

BACHILLERATO

NUEVA EVANGELIZACIÓN

J. Aranguren (coord.)
D. Lorenzo
J. M. Pardo
E. Vidal

Jesús de Nazaret

El cristianismo tiene en Jesús su centro. Ser cristiano significa creer en una persona concreta que vivió cerca de treinta y tres años en lo que actualmente conocemos como Israel y Palestina. Él se ha presentado de este modo: «Yo soy el camino y la verdad y la vida». No se refiere a su obra o a su mensaje, sino a sí mismo: a la persona que tenían sus oyentes delante y a la que tenemos también hoy presente. Porque Cristo vive, hoy y ahora, entre nosotros.

Encontrarás los recursos digitales y el formato digital del libro en
ecasals.net/religionba

BACHILLERATO

NUEVA EVANGELIZACIÓN

J. Aranguren (coord.)
D. Lorenzo
E. R. Moros
J. M. Pardo
E. Vidal

ÍNDICE

Unidades	Comenzamos con... cine CC CD	Contenidos CL CA CS CC	Testimonio CS CC	Vive tus competencias CA CL
BLOQUE 1. Antropología cristiana				
1 Las preguntas por el fin y el sentido de la vida pág. 4	<i>Maktub</i> , de P. Arango (2011)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La llamada a ser auténtico 2. En la raíz de nuestra cultura 3. La respuesta de las religiones orientales 4. La respuesta de las religiones monoteístas 5. La novedad de la respuesta cristiana 	El valor de la vida (Pamela y la Comunidad del Cenáculo)	<p>Análisis de las semejanzas y diferencias del cristianismo con otra religión. CS CC</p> <p>Redacción y locución de la voz en <i>off</i> de un video. CL</p>
2 La negación y la afirmación de la fe pág. 18	<i>Collateral</i> , de M. Mann (2004)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sobre el agnosticismo y el ateísmo 2. Sin Dios, todo está permitido 3. Sin Dios, la convivencia es un problema 4. Sin Dios, no hay futuro 5. La demostración de la existencia de Dios 6. El humanismo cristiano 	La profesión de fe de Alexis Carrel	<p>Análisis y reflexión sobre un testimonio de conversión. CS</p> <p>Elaboración de un guion publicitario sobre la existencia de Dios. CL</p>
3 La novedad de Jesucristo pág. 30	<i>Der neunte tag</i> , de V. Schlöndorff (2004)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La esencia del cristianismo 2. ¿Quién es Jesús? 3. El encuentro con Cristo 4. La amistad con Jesús: la oración 	Joe Eszterhas: «Jesús entró en mi corazón»	<p>Elaboración de un cómic o texto escrito sobre la vida oculta de Jesús. CC</p> <p>Búsqueda de testimonios y creación de una oración. CL</p>
4 La moral cristiana pág. 42	<i>Pay it forward</i> , de M. Leder (2000)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La moral: identificarse con Jesucristo 2. La vocación a la Bienaventuranza 3. La dignidad del hombre 4. La moralidad de los actos humanos 5. La conciencia moral 6. El pecado y la conversión 	Neal McDonough: buscad primero el Reino de Dios y su justicia	<p>Representación teatral de una parábola evangélica. CS</p> <p>Análisis y valoración del pecado y la conversión del rey David.</p>
5 La sexualidad y la familia pág. 54	<i>Kamchatka</i> , de M. Piñeyro (2002)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La sexualidad humana 2. Del noviazgo al matrimonio 3. La institución familiar 4. La familia y la sociedad 	Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi	<p>Reflexión y elaboración de una presentación sobre los valores de un matrimonio cristiano. CD</p>
6 El Evangelio de la vida pág. 68	<i>Le scaphandre et le papillon</i> , de J. Schnabel (2007)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Un bien inapreciable 2. El derecho a nacer y el aborto 3. La fecundación artificial 4. El final de la vida y la eutanasia 5. El sentido del dolor 	Gianna Jessen: «Sobreviví al aborto»	<p>Análisis crítico de noticias.</p> <p>Investigación y valoración de un testimonio. CD CS</p>
BLOQUE 2. Doctrina Social de la Iglesia				
7 Vocación y servicio pág. 80	<i>The blind side</i> , de J. L. Hancock (2009)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La vida en Cristo 2. La respuesta a la vocación 3. La entrega al prójimo: la fe vivida 4. Bienaventurados los pobres de espíritu 	Ana Villén y Manos Unidas. Mucho más que una experiencia	<p>Creación de una canción a partir del Himno a la caridad. CL</p> <p>Investigación sobre la acción social de un movimiento católico. CS</p>
8 La Iglesia y la sociedad pág. 92	<i>Shooting dogs</i> , de M. Caton-Jones (2005)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Misión de la Iglesia y doctrina social 2. Principios básicos de la DSI 3. La actitud ante los bienes materiales 4. Trabajo y descanso 5. La educación 	Las misiones cristianas	<p>Detección de valores evangélicos. CS</p> <p>Planificación de una iniciativa social.</p>

Unidades	Comenzamos con... cine CC CD	Contenidos CL CA CS CC	Testimonio CS CC	Vive tus competencias CA CI
9 La civilización del amor pág. 104	<i>Sophie Scholl: die letzten tage</i> , de M. Rothemund (2005)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creyentes y ciudadanos 2. El carácter aconfesional del Estado 3. Tolerancia, libertad y relativismo 4. Ética, valores y democracia 5. La objeción de conciencia 6. La civilización del amor 	Giuseppe Tovini, entre lo público y lo privado	<p>Elaboración de un informe sobre la persecución de cristianos en la actualidad. CC CL</p> <p>Reflexión sobre la aplicación de la DSI en la vida cotidiana. CC</p>
BLOQUE 3. Relación entre la razón, la ciencia y la fe				
10 La fe y la razón pág. 116	<i>Red planet</i> , de A. Hoffman (2000)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creer es razonable 2. ¿Qué es la fe? 3. Los límites de la fe 4. La fe ayuda a la razón 5. El credo y la conversión 	Jérôme Lejeune. Entre la ciencia y la fe	<p>Investigación sobre las jornadas mundiales de la juventud. CD</p> <p>Redacción de una noticia a partir del análisis de un testimonio real. CL</p>
11 La fe y la ciencia pág. 126	<i>Contact</i> , de R. Zemeckis (1997)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La relación entre religión y ciencia 2. Los orígenes de la ciencia 3. Las relaciones entre ciencia y cristianismo 4. El vínculo indisoluble entre ciencia y ética 5. ¿Científicos y creyentes? 	Takashi Nagai. Un hombre de ciencia, un hombre de Dios	<p>Búsqueda y análisis de una noticia que refleje una contraposición entre la ciencia y la fe, y redacción una carta al director. CL</p> <p>Investigación en grupos sobre la vida y la obra de un investigador cristiano, y realización de una presentación digital. CD CL</p>
BLOQUE 4. La Iglesia, generadora de cultura a lo largo de la historia				
12 La fe y la cultura pág. 140	<i>Popieluszko. Wolnosc jest w nas</i> , de R. Wiczynski (2009)	<ol style="list-style-type: none"> 1. La cultura y sus dimensiones 2. La salvaguarda de la cultura occidental 3. La acción evangelizadora y los derechos humanos 4. La fe genera belleza 5. La Iglesia y los medios de comunicación 	El padre C. de Chergé y la Orden de la Trapa. Ante todo, el amor	<p>Investigación sobre el relato bíblico del Génesis a partir de los frescos de la Capilla Sixtina. CC</p> <p>Análisis de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a la luz del Evangelio. CS</p>
Anexo 1	¿Cómo se cita la Biblia?			
Anexo 2	Abreviaturas			
Anexo 3	Vocabulario			

COMPETENCIAS	ACTIVIDADES
<ul style="list-style-type: none"> CL Comunicación lingüística CM Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología CI Sentido de iniciativa y espíritu emprendedor 	<ul style="list-style-type: none"> CA Aprender a aprender CS Competencias sociales y cívicas CD Competencia digital CC Conciencia y expresiones culturales
	<ul style="list-style-type: none"> ▲ Avanzada ▲ Reto

1

Las preguntas por el fin y el sentido de la vida

- 1 La llamada a ser auténtico
- 2 En la raíz de nuestra cultura
- 3 La respuesta de las religiones orientales
- 4 La respuesta de las religiones monoteístas
- 5 La novedad de la respuesta cristiana



Fachada del Partenón en la Acrópolis de Atenas (Grecia). Siglo v a. C.



comenzamos con... cine



Maktub

FICHA TÉCNICA

Director y guion:
Paco Arango

Reparto:
Diego Peretti,
Andoni Hernández,
Aitana Sánchez-Gijón
y Goya Toledo.

País:
España

Año:
2011

Sinopsis

Antonio, un chico canario de 15 años, tiene cáncer, pero también unas ganas tremendas de vivir que contagia a aquellos con los que se encuentra. Es lo que sucede con Manolo y su familia, que viven una situación crítica: un matrimonio a punto de romperse y unos hijos que reclaman el cariño y la atención de su padre. El encuentro con Antonio cambiará sus vidas.

Sinopsis de la escena seleccionada

La hija pequeña de Manolo se da cuenta del bien que está haciendo a su familia el encuentro con Antonio. Admirada y algo extrañada, le pregunta de dónde ha salido. Antonio contesta, en tono de complicidad con la pequeña, que lo han enviado del cielo con la misión de ayudar, y que ahora tiene que volver con «el Jefe».



preguntas-guía

- 1** ¿De dónde saca Antonio la fortaleza en los momentos previos a su muerte?
- 2** ¿Crees que tiene sentido vivir para morir con tan solo 15 años?
¿Un joven de esa edad puede descubrir para qué está en la vida?
- 3** ¿Cómo reaccionarías tú en la situación de Antonio?

1. La llamada a ser auténtico

1.1. El ejemplo de Ulises



Una fábula, de Joseph Roth.

Uno de los documentos más venerables de la cultura occidental es la obra de Homero. En la *Odisea*, narra la historia de Ulises: cómo se las ingenia para volver desde Troya a Ítaca (su patria) y encontrar a Penélope (su esposa). En un momento del viaje, llega a una isla en la que habita Calipso, una diosa que se prenda del navegante y le ofrece quedarse con ella. Él se niega: tiene una meta y quiere cumplirla.

Calipso le anuncia los terribles males que sufrirá si la rechaza y sigue su viaje: el hechizo de las sirenas y sus cánticos fatales (una imagen de la fascinación que ciega a todos los humanos haciéndoles ceder a las grandes metas), Escila (el remolino) y Caribdis (el monstruo de muchas cabezas), etcétera.

Parece un destino trágico, pero el héroe de la historia —y es héroe precisamente por eso— no tiene dudas: prefiere asumir el riesgo a renunciar a aquello que dota su vida de significado.

Ulises es **auténtico**, hace lo que quiere y lo que considera que es mejor, no lo que le dicen los «prudentes». Él sabe que vivir es algo más que durar; merece la pena vivir si hay metas que conviertan esa existencia en algo dotado de sentido. En su caso, volver a su casa con su amada.

En la vida de todo ser humano, **el fin es el principio de la acción**: la intensidad de la existencia dependerá de las metas que nos propongamos y de que estas sean posibles. No hay esperanza en lo imposible, que lleva a detener la acción. En cambio, si hay un buen qué, se puede aguantar cualquier cómo: siempre cabe encontrar razones para enfrentarse a lo arduo. Es lo que ocurre con los estudios o con el entrenamiento para un deporte. Todo lo hacemos por un fin y su búsqueda nos hace ser quienes somos: auténticos, sin dejarnos llevar —hechizar— por simples apariencias.

En una escena de la *Iliada*, Aquiles recibe el aviso de que no debe luchar contra su enemigo Héctor porque le costará la vida. Pero él tiene claro que el principal valor de su vida es el honor. ¿Va a morir? No importa: más vale una vida breve, pero llena de honor, que una vida larga que nada significa. Parece un ideal muy exigente, pero también resulta atractivo.

¿Tienes alguna razón que convierta tu vida en una aventura? ¿Cuál es la altura, la grandeza, de tus metas? ¿Hay algo por lo que estarías dispuesto a luchar todo lo que hiciera falta? Estas preguntas se dirigen al ideal que llena tu vida de auténtico sentido, es decir, si eres alguien que merece la pena conocer, que tiene una historia que contar.

Detalle de *Menelao llevando el cuerpo de Patroclo*, copia romana de un original griego. Siglo II d. C.
 ¿Qué significa ser feliz? Significa vivir una vida que merezca la pena. ¿Cómo sabemos si una vida merece la pena? Probablemente, si forma parte de una historia que nos gustaría escuchar y a cuyo protagonista nos gustaría imitar.

1.2. La propuesta cristiana

La meta que presenta la Iglesia católica al hombre resulta muy positiva y atractiva. Demuestra una total **confianza en él y en su capacidad racional**, y considera que el deseo de una **vida auténtica** se puede lograr: el ser humano, desde que es creado, está llamado a la plenitud, a la perfección, es decir, a la **santidad**.

En la encíclica *Fides et ratio* (n.º 1), Juan Pablo II nos recuerda esto: «Al hombre, cuanto más conoce el mundo y más se conoce a sí mismo, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia». La exhortación «conócete a ti mismo» testimonia una verdad fundamental que «debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre». Todos nos hacemos estas preguntas: «¿quién soy?, ¿de dónde vengo y a dónde voy?, ¿por qué existe el mal?, ¿qué hay después de esta vida?».

Y la Iglesia confía en la capacidad del hombre para responderlas. Por eso, lo impele: ¡sé tú mismo!, ¡despierta!, y lo anima a que no renuncie al esfuerzo de la razón y de la fe para descubrir el verdadero sentido de su existencia.

Ciertamente, tales cuestiones aparecen en todas las culturas. «Tienen su origen en la necesidad de sentido que desde siempre acucia el corazón del hombre: de la respuesta que se dé a tales preguntas depende la orientación que se dé a la existencia» (*Fides et ratio*, n.º 1).

El ser humano es el único animal consciente de su finitud y de la realidad de la muerte. Pero también descubre realidades impresionantes: sobre él se encuentra un cosmos (el universo) que responde a leyes, en su interior adivina una ley —la necesidad de ser y de comportarse de una determinada manera— que solo puede responder a otra ley más universal. Por eso decía Immanuel Kant (1724-1804): «Dos cosas colman el ánimo con una admiración y una veneración siempre renovadas y crecientes, cuanto más reflexionamos sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí».

Esta experiencia de la propia finitud y de la llamada a la trascendencia se denomina **hecho religioso**. Por él, el hombre descubre su condición de ser menesteroso (necesitado de ayuda) y esperanzado (pues intuye que el orden que se descubre en el mundo también le afecta a él).

A continuación veremos las principales respuestas del ser humano a esta inquietud y por qué esas respuestas no son igualmente válidas. Aunque todas lleguen a aspectos verdaderos, ninguna lo hace como el cristianismo, tanto por la comprensión sobre qué es Dios como por el profundo valor que confiere a la dignidad del hombre.



La Iglesia proclama al mundo la Buena Nueva: Dios está entre nosotros. Gracias a Cristo, podemos vencer al mal y al pecado.



Canto nocturno de un pastor errante de Asia y un pensamiento, de G. Leopardi.

¿Quién soy?

«Soy hombre: duro poco / y es enorme la noche. / Pero miro hacia arriba: / las estrellas escriben. / Sin entender comprendo: / también soy escritura / y en este mismo instante / alguien me deletrea» (Octavio Paz, «Hermandad», en *Obra completa*, vol. VII, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2004).



reflexión y debate

«Andaba perdía de camino *pa* la casa / cavilando en lo que soy y en lo que siento / poquito a poco entendiendo / que no vale la pena andar por andar, / que es mejor caminar *pa* ir creciendo. / Volveré a encontrarme con vosotros, / volveré a sonreír en la mañana, / volveré con *lágrima* en los ojos / a mirar al cielo y dar las gracias» (Chambao, *Poquito a poco*, 2005).

1 ¿Has tenido la sensación de estar perdido, desorientado, de estar viviendo de forma anodina?

2 ¿Qué significa «no vale la pena andar por andar»?



3 **CL** Busca dos o tres noticias en los medios de comunicación que reflejen los diversos sentidos que se da a la existencia humana en nuestra sociedad y realiza una valoración crítica.

2. En la raíz de nuestra cultura

2.1. La imagen del hombre en la tragedia

Los dioses paganos

En la *Odisea* (XX), Filetio, el pastor, reza así al dios: «No hay deidad más funesta que tú, padre Zeus, que no tienes compasión de los hombres: después de engendrarlos tú mismo, en desgracias los sumas y en penas crueles. El dios no es bueno, es cruel».

La religión oficial griega era **politeísta**: los griegos creían en múltiples dioses que se enfrentaban, que estaban llenos de pasiones y defectos. En la **tragedia** —género que se relacionaba con sus ritos sagrados— representaron esas rivalidades.

Veamos un ejemplo: Antígona, protagonista de la obra homónima de Sófocles, vive en Tebas. En la lucha por el trono, sus dos hermanos se dan muerte el uno al otro. El rey de la ciudad, Creonte, padre de su prometido, decreta la prohibición de enterrar a uno de ellos por traidor. Entonces, Antígona se enfrenta a ese veto. Descubierta y condenada a muerte, se justifica diciendo que debe cumplir las leyes de los dioses antes que las de los hombres. Pero no espera la condena y se ahorca. Su prometido, enloquecido, se suicida, y lo sigue la madre de este. Creonte, que lo ha perdido todo, se da cuenta de su error, pero lo hace demasiado tarde.

¿Qué función cumple la tragedia? Aristóteles la define en su *Poética* como la «imitación de una acción noble, [...] la cual, por medio de la piedad y del miedo, termina con la purificación de las pasiones». Es imitación y purificación (en griego, **mímesis*** y **catarsis***). El espectador, viendo dónde conducen las acciones desmesuradas y la desobediencia a los dioses, saldría decidido a vivir bien, a purificar su alma. Por eso es teatro religioso.

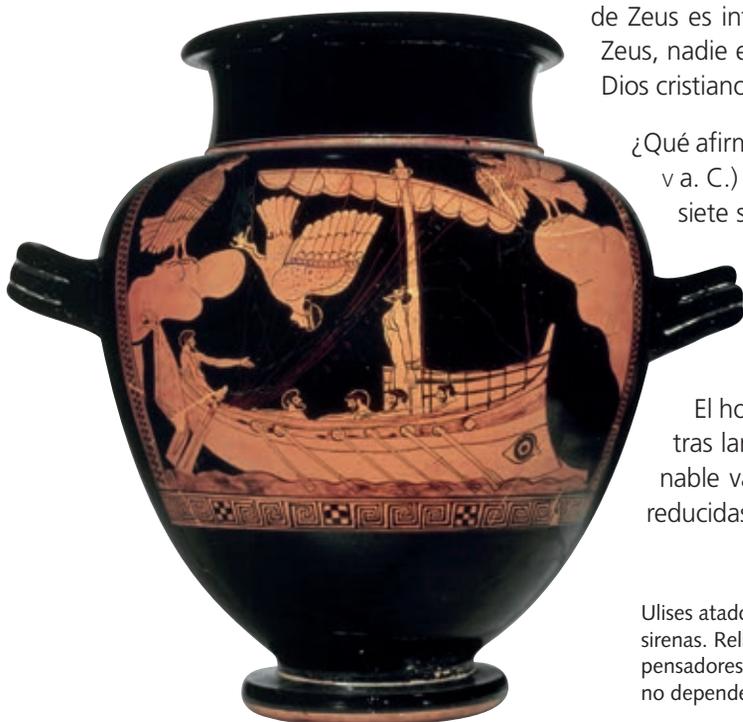
¿Qué imagen ofrecen los griegos del **mundo**? En *Antígona*, el coro declama: «No hay vida de hombre que, mientras dure, me atreva yo a ensalzar ni a condenar. El azar levanta y el azar derriba». Es el **azar** lo que gobierna el mundo y no importa que uno se empeñe en hacer el bien o no, pues su historia ya está escrita.

¿Y cómo presentan a sus **dioses**? Lo cuenta Esquilo en *Prometeo encadenado*. Hefesto, cuando encadena a Prometeo por haber robado el fuego para los hombres, le dice: «Con tu amor al mortal esto ganaste. Tú, un dios [...] honraste a los mortales más de lo justo. A cambio, en esta roca, guardia has de montar, siempre, en insomnio, de pie, sin doblar rodilla. En vano te desharás en llantos y gemidos, pues el pecho de Zeus es inflexible. ¡Que todo nuevo rey reina en tiranía! Y recuerda: excepto Zeus, nadie en el mundo es libre». El dios griego nada tiene que ver con nuestro Dios cristiano, que ofrece y pide amor, no miedo ni sumisión.

¿Qué afirmaron los griegos sobre el **ser humano**? El historiador Heródoto (siglo V a. C.) cuenta que Creso, último rey de Lidia, preguntó a Solón —uno de los siete sabios de Grecia— si había encontrado alguna vez a un hombre que fuera completamente feliz. Solón respondió: «Sí, solamente tres. Uno, porque pereció gloriosamente en combate. Los otros dos porque murieron en plena juventud».

Los griegos eran conscientes de la condición finita del ser humano. El hombre nace mortal y teme a la muerte, que llegará de modo inevitable tras largos años de sufrimientos. Y, tras la muerte, solo quedará el interminable vagar por el Hades, el reino de los muertos, donde las almas se ven reducidas a sombras desgraciadas.

Ulises atado a un mástil de su nave para resistir el canto de las sirenas. Relieve de vaso griego. Siglo III a. C. Para los primeros pensadores griegos el destino del ser humano está predeterminado, no depende de su acción libre.



La tragedia nos permite conocer la existencia de una **paradoja en la existencia humana**, pues con frecuencia los propósitos de los hombres chocan contra fuerzas inexplicables y destructivas que están fuera de la libre acción del ser humano. Lo peor es que no hay una razón que justifique ese sufrimiento: «Más allá de la tragedia, [el ser humano] no espera un final feliz en alguna otra dimensión de lugar o tiempo. Las heridas no son restañadas; el espíritu roto no es curado» (G. Steiner).

2.2. Lo que dicen Sócrates y Platón

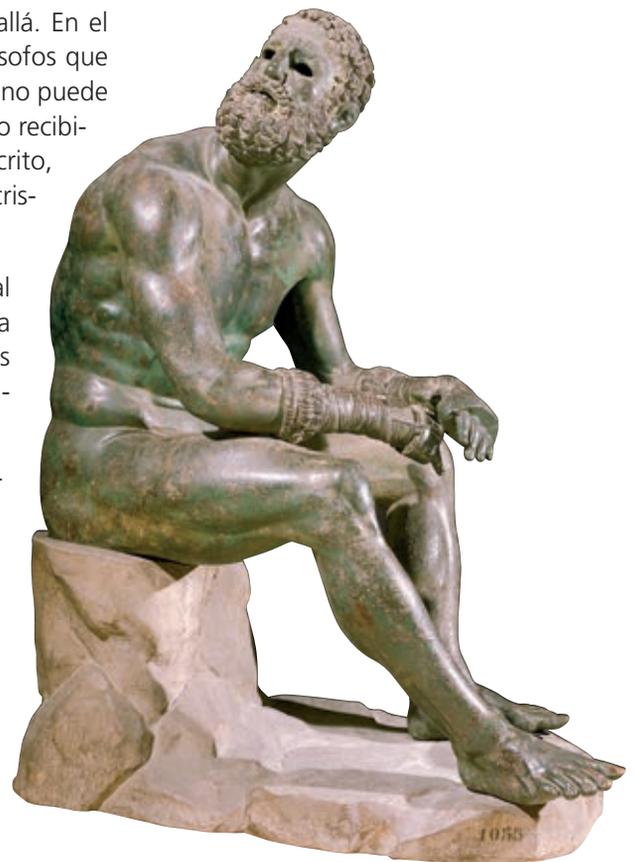
Sócrates no impartía sus enseñanzas en academias, sino en gimnasios, mercados y otros lugares públicos. Afirmaba que la filosofía es una reflexión sobre la muerte. A la vez, su pensamiento se centra en la dimensión ética del ser humano: no se trata solo de gozar de la vida, sino también de alcanzar una vida buena, pues tras la muerte viene un más allá que dependerá de cómo se haya vivido esta vida. Así, planteó una **visión religiosa** de la tarea del filósofo.

Platón siguió el planteamiento de su maestro y escribió sobre el más allá. En el relato final de su obra *Gorgias*, Sócrates se enfrenta a un grupo de filósofos que sostiene que es mejor hacer la injusticia que sufrirla. Él defiende que eso no puede ser así, porque hay una retribución después de la vida en la que cada uno recibirá un premio o un castigo, dependiendo de sus obras. Al final de su escrito, narra un mito sobre el juicio del alma al morir que recuerda la doctrina cristiana. Termina diciendo:

«Estoy convencido de estos relatos y medito de qué modo presentaré al juez mi alma lo más sana posible. Despreciando, pues, los honores de la multitud y cultivando la verdad, intentaré ser lo mejor que pueda, mientras viva, y al morir cuando llegue la muerte. E invito a todos los demás hombres [...] a esta vida y a este debate que vale por todos los de la Tierra».

Esta inquietud traspasa la cultura occidental. «Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarlo para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios» (CEC, n.º 30; véase también el n.º 28).

Copia romana de *Púgil en reposo* o *Púgil de las Termas*, de Apolonio. Siglo V a. C. Según Platón, el destino del alma humana se encuentra más allá de este mundo, pero para alcanzar su meta debe purificarse de todo lo terreno mediante una vida virtuosa.



La confesión de Aquiles

En la puerta del Hades, el mismo Aquiles asegura a Odiseo que «más querría ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa, que reinarse sobre todos los muertos que allá perecieron» (*Odisea*, XI).



Mito sobre el juicio de los muertos y el destino final de las almas, de Platón.



reflexión y debate

«¡Oh, dulce oráculo de Zeus! ¿Con qué espíritu has llegado desde Pito, la rica en oro, a la ilustre Tebas? Mi ánimo está tenso por el miedo, temblando de espanto. ¡Oh dios, a quien se le dirigen agudos gritos, Delios, sanador! Por ti estoy lleno de temor. ¿Qué obligación de nuevo me vas a imponer, bien inmediatamente o después del transcurrir de los años?» (Sófocles, *Edipo rey*, Cátedra, Madrid, 2009, págs. 151-157).

1 ¿Cómo es la relación que presenta el texto entre el hombre y Zeus?

2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?



3 Explica por qué la tragedia griega nos permite descubrir el carácter misterioso de la existencia humana.

3. La respuesta de las religiones orientales



Fragmento de *El olor de la India*, de P. P. Pasolini.



El hinduismo se presenta como un camino de liberación del ciclo de la vida y de la muerte por el que atraviesan las almas.

Las respuestas a los interrogantes sobre el sentido de la vida se han concretado en distintas **religiones**. «De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos. [...] A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*» (CEC, n.º 28).

La religiosidad está inscrita en la naturaleza humana. La Iglesia «considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (*Nostra aetate*, n.º 2).

3.1. El hinduismo

El hinduismo es la religión más extendida en la **India**. Acepta todo tipo de creencias, de modo que enmarca doctrinas politeístas, monoteístas, panteístas e incluso ateas.

Considera que, tras este mundo en constante cambio, hay otro estable y eterno. Cada persona se encuentra en esta vida donde le corresponde, dependiendo de su comportamiento (*karma*) en su existencia anterior. Por tanto, se cree que las almas **se reencarnan*** en otros cuerpos tras la muerte.

El hinduismo defiende, por consiguiente, el sistema de **castas***. Si uno lo acepta y obra según la ley divina y universal que rige toda la naturaleza (*dharma*), en la próxima encarnación mejorará (o empeorará). Al final, tras una existencia perfecta, se puede volver al universo espiritual, fundiéndose con el Absoluto.

Lo que **diferencia al hinduismo del cristianismo** es su intenso **fatalismo**: no se debe luchar por cambiar las cosas, que son consecuencia de la existencia anterior. Así, un intocable (la casta más baja, sin apenas derechos) está donde merece estar. De este modo, la persona carece de valor en sí misma; ni siquiera es responsable de lo que le ocurra: es el resultado de vidas anteriores.

Además, **Brama**, que es el Absoluto o la máxima expresión de la divinidad hindú, es impersonal. Para un cristiano, cada hombre vale toda la sangre de Cristo y Dios es Trinidad de Personas: un quién al que podemos dirigirnos con amor, en correspondencia con el amor sin medida que antes hemos recibido de su parte.



reflexión y debate

«13. Al igual que el alma experimenta la infancia, la juventud y la vejez, sin verse afectada por las mutaciones de este cuerpo; así también tomará otro cuerpo después de la muerte. En un sabio no cabe duda acerca de esto. 14. ¡Oh, Arjuna! El mundo de los sentidos nos produce sensaciones de frío y de calor, de placer y de dolor. Todas estas sensaciones vienen y se van: son transitorias. ¡Elévate sobre ellas, alma vigorosa! [...] 17. El Espíritu es indestructible e imperecedero; todo lo penetra. Nadie puede destruir ese Ser Inmutable. 18. A pesar de que estos cuerpos tendrán un fin, habita en todos estos cuerpos; mas está más allá del tiempo: el Espíritu es inmortal e infinito» (Fragmentos de *Bhágavad-guitá*, libro sagrado hinduista).

1 ¿Qué elementos del hinduismo encuentras en este texto?

2 ¿En qué se parece y en qué se diferencia el Dios cristiano de la divinidad hindú?



3 **CS** Explica con tus palabras la respuesta que da el hinduismo a la pregunta por el sentido de la vida.

3.2. El budismo

Su fundador fue Siddharta Gautama (India, siglo v a. C.), quien descubrió la realidad del sufrimiento y decidió buscar el camino que llevara a su superación. Dejó sus riquezas para vivir un «camino medio» que lo condujo a las **cuatro nobles verdades**: 1. Toda existencia es sufrimiento. 2. El origen del sufrimiento es un deseo (anhelar algo). 3. Si se extingue su causa (el deseo), se eliminará también el sufrimiento. 4. Para lograrlo, es necesario seguir un comportamiento que conduzca hacia el estado de **nirvana***. Esta religión no pretende el encuentro con Dios, no es teísta: el fin no es el encuentro, sino fundirse en ese todo tan indeterminado que quizás podría definirse como la nada.

La moral budista está llena de contenidos positivos: una **visión positiva** que lleve a entender el sufrimiento y su origen; un **pensamiento positivo**, según el cual, el hombre se aparta del camino mundano y no centra su atención en bienes o personas, ya que deja pasar todo lo que no es esencial.

Sus principios éticos insisten en hacer el bien y evitar la mentira, las acciones sexuales deshonestas, la frivolidad y el deseo de lo ajeno. El budismo tiene una estrecha relación con la ley natural. Defiende que la virtud está en el punto medio y que somos premiados o castigados según nuestra actuación en la vida; la altura moral del mensaje de Buda es indudable.

Se distancia del cristianismo en tres aspectos:

- Su **visión pesimista del mundo físico**, que es mera fuente de sufrimiento. En cambio, en la tradición judeocristiana, en el relato del Génesis, cada día de la Creación termina con un *vio Dios que era bueno*.
- La **meditación** budista se diferencia de la oración cristiana en que la segunda aspira a fomentar una relación interpersonal entre Dios y el que reza. La oración no funde al hombre con el todo/nada del nirvana, sino que afirma la diferencia y, sin embargo, acrecienta la confianza (es una conversación entre un Padre y un hijo).
- La **visión de la dignidad humana y del ser de Dios** difiere en gran medida en ambas religiones. La extinción de la persona (causa real del sufrimiento) es la aspiración suprema del budismo. En este, por tanto, no se contempla la posibilidad de una relación personal con Dios. Al creer en la reencarnación, cada individuo carece de un valor absoluto.



Para el budismo, la causa del sufrimiento son los deseos y las pasiones que dominan al hombre. Por eso, enseña que es preciso llevar una vida de renunciaciones y sin excesos, cuyo ideal es el nirvana, es decir, el estado de total indiferencia.



La figura de Buda, de R. Guardini.



reflexión y debate

«Aquellos que han dejado la vida de hogar convirtiéndose en *shramanas*, cortaron el deseo, renunciaron al amor y reconocieron el origen de sus mentes. Comprendieron los profundos principios de Buda y despertaron al *dharma* incondicionado. Interiormente no tienen nada que alcanzar y no buscan nada externamente» (*Sutra en cuarenta y dos secciones*, libro sagrado budista, siglo I a. C.).

- 1 ¿Qué elementos del budismo aparecen en este texto?
- 2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?
- 3 ¿El sentido budista de la vida es optimista o pesimista? Justifica tu respuesta.

4. La respuesta de las religiones monoteístas

4.1. El judaísmo

Enseñaba con autoridad

«Jesús fue considerado por los judíos como un *rabbi*. [...] Pero, al mismo tiempo, no podía menos que chocar con los doctores de la Ley porque no se contentaba con proponer su interpretación entre los suyos, sino que *enseñaba con autoridad y no como sus escribas* (Mt 7, 29). La misma Palabra de Dios, que resonó en el Sinaí para dar a Moisés la ley escrita, es la que en él se hace oír de nuevo en el monte de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1). Esa palabra no revoca la Ley, sino que la perfecciona, aportando de modo divino su interpretación definitiva: *También habéis oído que se dijo a los antiguos. [...] Pero yo os digo* (Mt 5, 33-34)» (CEC, n.º 581).

El judaísmo es la más antigua de las religiones monoteístas y fuente de las otras dos (cristianismo e islamismo). Sus enseñanzas se contienen en el **Pentateuco** (Tora): los cinco libros que dan comienzo a la Biblia y que contienen la ley de Moisés, que los judíos deben cumplir minuciosamente. También se sirve de la tradición oral (**Talmud**). Además de una religión, es una cultura: proporciona una identidad a los que pertenecen a ella, de modo que se consideran a sí mismos como el pueblo escogido.

El primer judío fue **Abraham** (siglo XIX a. C.), patriarca del judaísmo, el cristianismo y el islamismo. El judaísmo es una religión del libro, del Antiguo Testamento que se lee en la **sinagoga**, especialmente los sábados (la festividad más importante). Dirige la comunidad un **rabino** (maestro por conocimiento y por altura moral). Según los cristianos, el judío es el pueblo elegido y Jesucristo —como la Virgen, era judío— es el Mesías que ha dado cumplimiento a la promesa que Yahvé (Dios) hizo a Adán y Eva, y renovó en Abraham.

Los judíos defienden la fidelidad del Dios único, Yahvé, quien se comprometió con ellos en la Alianza con Abraham, Isaac y Moisés. Creen que el ser humano se ha creado a imagen y semejanza de Dios, de manera que, en sí mismo, es un ser dotado de una dignidad sagrada.

Los judíos siguen esperando al Mesías y consideran que su religión tiene un importante componente político, histórico y geográfico. El Mesías es un liberador temporal; el pueblo elegido recorre la historia y le corresponde un Estado (Israel), que le otorga una parte destacada de su identidad.

El judaísmo se distingue del cristianismo en que los judíos todavía esperan al Salvador (no así los cristianos). Tampoco ven la obligación de ir por todo el mundo y proclamar el Evangelio, porque son un pueblo autosuficiente que se encuentra a la espera. Su relación con Yahvé subraya la santidad del Dios único, pero desconocen la riqueza de la Trinidad y no han alcanzado el nivel de confianza que enseña Jesucristo, quien aconseja tratar a Dios como Padre nuestro, con la confianza de un hijo que tiene a su Padre junto a él.



Nosotros recordamos: una reflexión sobre la Shoah, de Juan Pablo II.



reflexión y debate

«Oye, Israel, Adonay es nuestro Dios, Adonay es uno. Bendito sea el nombre de la gloria de su reino por siempre jamás. Amarás a Adonay tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te ordeno hoy estarán sobre tu corazón. Las enseñarás a fondo a tus hijos, y hablarás de ellas al estar sentado en tu casa y al andar por el camino, al acostarte y al levantarte. Las atarás como señal sobre tu mano y serán recordatorio entre tus ojos. Las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus portones» (*Shemá*, plegaria que los judíos recitan dos veces al día).

- 1 ¿Qué elementos del judaísmo encuentras en esta oración?
- 2 ¿El judaísmo propone una respuesta a la pregunta por el sentido de la vida?
- 3 ¿El *shemá* podría ser una plegaria cristiana? ¿Por qué?

4.2. El islamismo

El islamismo es, con el judaísmo y el cristianismo, una de las grandes religiones monoteístas. Fundada por Mahoma en el siglo VII d. C., la practican más de 1 000 millones de personas. Creen en un solo Dios, **Alá**, de quien **Mahoma** es el **único profeta**. Aceptan la existencia de profetas anteriores (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Salomón y Jesús). Su monoteísmo prohíbe acudir a los santos, a amuletos, a la superstición...: no hay nada más que Alá.

También creen en la **inmortalidad del alma**, en que los justos irán al paraíso y los infieles, al infierno. La palabra *islam* significa 'aceptar', 'someterse'. Tiene la misma raíz que *salam* ('paz'), pues quien se somete a los designios de Dios, alcanza la paz.

Se fundamenta en **cinco columnas**:

- Confesión de fe (no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta).
- Oración ritual (cinco veces al día).
- Limosna legal (para atender a los pobres).
- Ayuno (el mes de ramadán).
- Peregrinación a La Meca, su ciudad santa (si es posible, una vez en la vida).

Como el judaísmo, es una religión del libro: el **Corán**, texto que recoge las enseñanzas que el arcángel Gabriel comunicó en sueños a Mahoma. Este libro tiene **carácter sagrado**: los creyentes lo envuelven en paños limpios y se lavan las manos antes de los rezos o para leerlo. Aceptan como libros sagrados la Tora, los Salmos y los evangelios.

Defiende una **ley islámica (sharia)** establecida por el Creador; por ello, es perfecta, estable y definitiva. Abarca la totalidad de la vida y en algunos países (Arabia Saudí o Irán) es la base de la ley civil. Esa legislación abarca usos (prohibición de tomar alcohol y del juego) y modos de vestir (uso del *hijab* por parte de las mujeres).

Presenta evidentes **diferencias doctrinales que lo separan del cristianismo**, sobre cómo es Dios o la reducción de Jesús a una mera condición de profeta. Por considerarse la verdadera fe, el islamismo castiga la **apostasía*** (*Sura*, XVI 106). El cristianismo también se considera como la fe verdadera (Jesús es la verdad y la vida), pero difiere de este en que «no se impone, se propone» (Juan Pablo II). La **libertad religiosa** es un derecho y un deber para cada cristiano. Hoy, en los países que son musulmanes oficialmente, no hay libertad religiosa y se persigue a otros creyentes.



Los musulmanes rezan en posición de prostración y cara a la Meca. En todas las mezquitas se predica el viernes, el día santo.



Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.



reflexión y debate

«Quien no crea en Alá luego de haber creído —no quien sufra coacción mientras su corazón permanece tranquilo en la fe, sino quien abra su pecho a la incredulidad—, ese tal incurrirá en la ira de Alá y tendrá un castigo terrible» (*Sura*, XVI 106).

«Este Corán no puede haberlo inventado nadie fuera de Alá. No solo eso, sino que viene a confirmar los mensajes anteriores y a explicar detalladamente la Escritura, exenta de dudas, que procede del Señor del universo» (*Sura*, X 37).

1 ¿A qué elementos del islam hacen referencia los *suras* que acabas de leer?

2 ¿Qué diferencias encuentras con el cristianismo?



3 **CS** ¿Es posible la convivencia de personas de diferentes religiones? Razona tu respuesta.

5. La novedad de la respuesta cristiana

El cristianismo es consciente de que en el corazón del hombre hay una inquietud que se debe al hecho de que hemos sido creados con un motivo todavía no cumplido —alcanzar la comunión con Dios—; por eso nos sabemos incompletos y nos encontramos en camino (CEC, n.º 30). La respuesta cristiana a esa inquietud tiene dos características principales: a) es completa; y b) es novedosa.

5.1. La propuesta cristiana es completa

El cristianismo propone una visión total del mundo. Se puede comparar a una sinfonía: cada instrumento de la orquesta tiene su propio sonido y crea su propia melodía, pero el todo es armónico. Y, si uno de ellos deja de sonar o falla, el conjunto de la obra queda dañado. Por eso no es posible asumir un conjunto de verdades y abandonar otras: exige una aceptación total de su contenido; no se puede aceptar en fragmentos.

¿Por qué? Porque la fe cristiana no es un invento de los hombres, sino una **Revelación directa de Dios**. Mediante la razón, podemos conocer que Dios existe, pero no cómo es Dios realmente. Él ha querido darse a conocer y abrirnos su intimidad para que podamos amarlo más allá de lo que seríamos capaces por nuestras propias fuerzas (CEC, n.º 52).

Negar una parte de esta Revelación —porque resulta exigente o difícil de cumplir— equivaldría a decir que Dios se ha equivocado o que no nos podemos fiar de él (por ejemplo, afirmar que nadie puede cumplir lo que Dios pide supone ignorar que, con su ayuda, todo es posible).

Si Dios es el Creador de toda la realidad a partir de la nada, nada se le escapa. Él, que ha creado por amor, cuida de sus criaturas, es decir, es **providente**. Todo tiene como origen común su propósito amoroso: los lirios del campo, las aves del cielo, los cabellos de nuestras cabezas. Eso genera en el cristiano **confianza** en el origen —es decir, existo porque alguien me ama— y **esperanza** en que podrá cumplir con los designios de Dios para él.

En consecuencia, la fe conduce a una actitud decidida. Si alguien se declara cristiano, pero no acepta la Misa dominical, la necesidad de la confesión frecuente, la Iglesia..., debe responder a las siguientes preguntas: ¿acaso Cristo se equivoca? Pero, si se equivoca, ¿entonces no es Dios? Y, si no es Dios, ¿de verdad nos ha salvado?, ¿tiene sentido creer en él? La fe implica **coherencia entre lo que se cree y lo que se vive**.

Vivir como cristiano es una bendición, porque por la gracia se encuentra la paz de esa inquietud radical: hemos sido hechos para Dios. Como sucede con todo lo que es valioso, se trata de una vida que requiere un compromiso fuerte. Es una gran aventura. Ulises arriesga su vida por Penélope; el cristiano tiene que saber que también habrá de arriesgarse, ya que su vida será, muchas veces, signo de contradicción.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la Revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante (1 Pe 1, 6-8).



5.2. La propuesta cristiana es novedosa

La propuesta cristiana es novedosa en el sentido de **original**, porque sostiene un mensaje y unos modos de actuar que producen admiración y asombro.

Así, por ejemplo, Dios —tan distante en otras religiones— **se ha acercado** al hombre hasta el punto de hacerse criatura en **Jesucristo**. Este, además, ha nacido pobre en un lugar pequeño y desconocido del mundo, y en un momento concreto (no mítico) de la historia. Él, con su pasión, muerte y resurrección, ha salvado al género humano del pecado.

Jesús ha querido quedarse verdaderamente presente en el sacramento de la Eucaristía y quiere que lo imitemos en santidad, perfección y entrega a los demás mediante la primacía de la **caridad*** —el amor— como nuevo mandamiento.

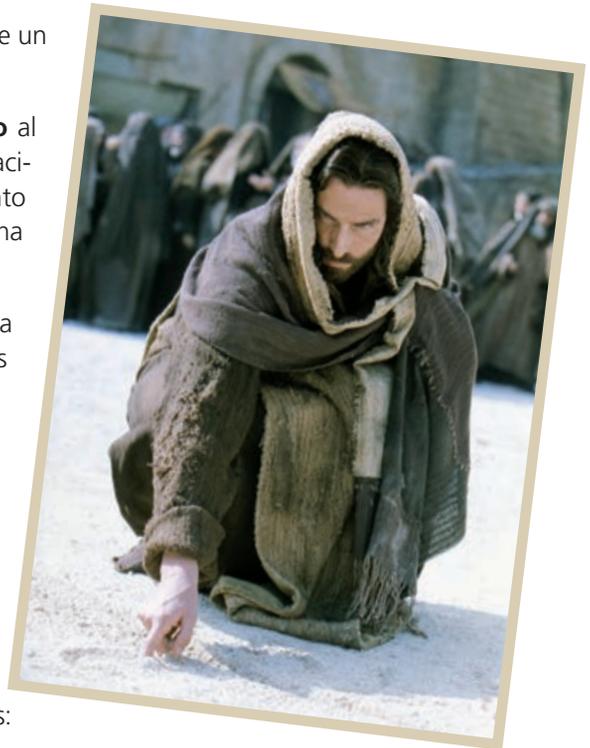
Además, Dios convoca (del griego *ekklesía*) a todos los creyentes en Cristo en su Iglesia. Los hombres no han fundado la Iglesia, sino que es una iniciativa de Dios, instituida como signo e instrumento de la comunión con él y entre los seres humanos.

Si se piensa en la indiferencia del absoluto de Aristóteles, en lo impersonal de las deidades orientales, en lo temible que puede ser Yahvé o en lo trascendente (lejano) que resulta Alá, parece asombrosa la existencia de un **Dios que se presenta como amor**. Esta afirmación conduce a las siguientes conclusiones:

- **Su ser consiste en amar.** La Trinidad, doctrina central de la fe cristiana, se ofrece como la relación de amor entre Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.
- **Ha creído solo por amor.** Crea porque sí, porque desea regalar desinteresadamente su amor.
- **Las criaturas no le son indiferentes** (especialmente, el ser humano). *Habiendo amado a los suyos [...] los amó hasta el extremo*, afirma Juan sobre Jesús (Jn 13, 1).
- **La verdad del hombre consiste en amar... y en ser amado.** Al amar nos realizamos del modo más profundo, porque es en esa acción donde más nos parecemos al Dios de quien somos imagen y semejanza.

En conclusión, la novedad cristiana es la **primacía del amor de Dios** y el mayor fracaso del hombre es el egoísmo o el individualismo. A eso conduce la soberbia, es decir, no contar con Dios, tratar de ser como él o intentar sustituirlo. Por eso, se puede afirmar que el cielo es la comunión y el infierno, la soledad.

Desde la perspectiva cristiana, **la clave del mundo es el don**, pues todo —empezando por nuestra propia existencia— es un regalo que Dios podría no habernos dado y que no nos merecemos. El amor es el regalo esencial. Por eso, la actitud propia del cristiano es la **acción de gracias**.



El cristiano está llamado a revestirse de Cristo (Rom 13, 14), es decir, a asumir las actitudes y disposiciones que Cristo nos enseñó con su vida y su palabra.



Et incarnatus est, de la Gran Misa en do menor de W. A. Mozart.



reflexión y debate

Los escribas y los fariseos [...] dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú ¿qué dices?» [Jesús] les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». [...] Jesús se incorporó y le preguntó a la mujer: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?». Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más» (Jn 8, 3-11).

1 A partir de este texto evangélico, explica cuál es la novedad del cristianismo.



2 **CS** ¿Qué actitudes ha de demostrar un cristiano ante creyentes de otras religiones?

El valor de la vida

De pequeña era introvertida y tímida. Hoy, Pamela, con 27 años, es una mujer que sabe lo que quiere y que ha encontrado el sentido de su vida en la entrega a los demás. Pero primero tuvo que superar los escollos de las drogas y el alcohol.

Su infancia no fue fácil. Sus padres trabajaban con denuedo para que no le faltara nada, pero los problemas económicos crecían y, paralelamente, las discusiones. Esto la afectó mucho: comenzó a sufrir ansiedad y a experimentar sentimientos de inferioridad.

Cuando tenía 14 años, sus padres se separaron. «Dentro de mí se desencadenó una fuerte rebelión. Tapaba el sufrimiento drogándome y emborrachándome. Me sentía triste y vacía. [...] Delante de mis amigos me cubría con “máscaras”: ropa, dinero... Estaba convencida de que el amor se podía comprar».

Decidió marcharse a Inglaterra con el chico con el que salía. Allí todo fue peor. Entró en lo que ella llamó «el túnel de la heroína». Pamela supo que tocaba fondo. Desde su desesperación, gritó y suplicó ayuda. Fue así como entró en contacto con la Comunidad del Cenáculo, fundada en 1983 por sor Elvira Petrozzi para ayudar a jóvenes adictos a las drogas.

La vida de Pamela empezó a cambiar. «En la comunidad, todo lo que era oscuridad comenzó a tomar color. Conocí la verdad, ¡no sabía lo que era hasta que me hablaron de ella; en ese momento, todas mis máscaras e ilusiones cayeron! También fue el camino para el encuentro con Dios, con Jesús en la Eucaristía. [...] Jesús me llevó a arrepentirme de mi pasado, a confiar en los otros y a aceptarme como soy; a superar el miedo, a luchar redescubriendo los valores de la vida, como la amistad, a sentir a alguien cerca que te da coraje, que te perdona, que respeta tus tiempos, que te da fuerza y esperanza».

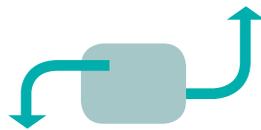
vive tus competencias

1 **CC CS** Elige una de las religiones explicadas en esta unidad.

- A partir del texto y con la ayuda de otras fuentes, resume sus rasgos.
- Por otra parte, confecciona una lista con las principales características del cristianismo.
- Compara las dos listas. Luego, escribe las similitudes y diferencias entre ambas religiones.
- Para concluir, resume las conclusiones a las que hayas llegado.

2 **CL** Dividid la clase en grupos y ved el video sobre las religiones en el mundo. Debéis imaginar la locución y hacer la redacción de la voz en off.

Tenéis que exponer las principales características de las grandes religiones, sus fundadores y sus creencias. Podéis documentaros para profundizar en ellas. No olvidéis que los contenidos de la locución han de ajustarse a las imágenes del documental.



síntesis

«Al hombre, cuanto más conoce el mundo y más se conoce a sí mismo, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia» (*Fides et ratio*, n.º 1). Así se muestra en el mundo clásico, especialmente, en su religión y su filosofía.

Las respuestas por el sentido de la vida se concretan en distintas religiones. «Cuanto de bueno y verdadero se encuentra en las otras religiones, viene de Dios, es reflejo de su verdad» (Compendio del CEC, n.º 170).

El hinduismo considera que, tras este mundo en constante cambio, hay otro estable y eterno. Cada persona se encuentra donde le corresponde, dependiendo de su existencia anterior. Si uno acepta el sistema de castas, en la próxima reencarnación mejorará.

El budismo sostiene que toda existencia es sufrimiento y que su origen se encuentra en el deseo. Para lograr la paz de espíritu es necesario seguir una conducta que lleve hacia el estado de nirvana.

El judaísmo defiende la fidelidad a un Dios único, Yahvé. Los judíos siguen esperando al Mesías y consideran que su religión tiene un gran componente político, histórico y geográfico.

El islamismo se basa en la existencia de un solo Dios, Alá, cuyo único profeta es Mahoma. Su monoteísmo prohíbe acudir a los santos, a amuletos, a la superstición, etc.: no hay nada más que Alá.

El cristianismo considera que la existencia humana consiste en una búsqueda. La respuesta cristiana a esa búsqueda es completa, ya que propone una visión total del mundo y exige una aceptación completa de su contenido.

Además, el cristianismo es novedoso y original. Son ejemplos la Encarnación de Dios, la Santísima Trinidad, la Iglesia de Jesucristo, los sacramentos (especialmente, la Eucaristía) y el nuevo mandamiento, es decir, la primacía del amor.



vocabulario

Apostasía: en religión, negación de la fe.

Caridad: virtud teologal, es decir, infundida en el alma, que capacita para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Es el principal mandamiento de Jesús.

Casta: jerarquía de grupos sociales de los que, según el hinduismo, no se puede salir porque son el premio o el castigo de una vida previa.

Catarsis: acto que conduce a la purificación emocional del alma.

Mímesis: imitación de la naturaleza como fin esencial del arte.

Nirvana: estado de vacío total respecto a los deseos de cualquier realidad exterior o interior, de tal indiferencia que hasta la presencia del yo (fuente de cualquier deseo) desaparece.

Reencarnarse: volver a tomar forma corporal. Algunas religiones creen en la reencarnación, según la cual una parte de los seres vivos (la mente, el alma, la conciencia o la energía) adopta un nuevo cuerpo material después de la muerte.

2

La negación y la afirmación de la fe

- 1 Sobre el agnosticismo y el ateísmo
- 2 Sin Dios, todo está permitido
- 3 Sin Dios, la convivencia es un problema
- 4 Sin Dios, no hay futuro
- 5 La demostración de la existencia de Dios
- 6 El humanismo cristiano





comenzamos con... cine



Collateral

FICHA TÉCNICA

Director:
Michael Mann

Guion:
Stuart Beattie

Reparto:
Tom Cruise,
Jamie Foxx,
Jada Pinkett Smith,
Mark Ruffalo,
Peter Berg
y Javier Bardem.

País:
Estados Unidos

Año:
2004

Sinopsis

Max es un taxista apocado que sueña con una vida mejor. Una noche recoge a Vincent, un misterioso pasajero que lo obligará a hacer cosas que jamás habría sospechado que haría. En efecto, Vincent es un asesino a sueldo que debe ejecutar varios «servicios» esa noche. La relación entre taxista y asesino sacudirá lo más recóndito de sus conciencias.

Sinopsis de las escenas seleccionadas

Vincent expone a Max su actitud cínica y su indiferencia ante el ser humano y la existencia. Sirviéndose de argumentos materialistas, pretende convencer al taxista para que adopte una postura relativista ante el bien y el mal.

Tras una larga noche, cada uno reprocha al otro su modo de vivir, con lo que queda al descubierto la verdad de sus miserias. Vincent afirma que no hay razón alguna para vivir y que el hombre es un ser sin sentido que no importa a nadie. Por su parte, Max está dispuesto a llevar al límite el nihilismo de su pasajero, pero el asesino pronto reaccionará aferrándose a la vida.



preguntas-guía

- 1 ¿En nuestra época es excepcional la actitud de Vincent ante la existencia humana?
- 2 ¿Cuál crees que es la causa del nihilismo de Vincent?
- 3 Si Dios no existe, ¿todo está permitido? Argumenta tu respuesta a partir de las escenas seleccionadas.

1. Sobre el agnosticismo y el ateísmo



Fragmento de *El mito de Sísifo*, de A. Camus.



Escenas de la película *The Seventh Seal (El séptimo sello)*, dirigida por I. Bergman.

«Cristianismo a la carta»

Algunas personas reclaman lo que se podría denominar un «cristianismo a la carta». La religión sería algo así como un conjunto de productos que se encuentran en un mercado, del que cada cual se serviría aquello que se adaptara mejor a sus «inclinaciones». Esta pretensión supone olvidar que la Revelación de Dios enseña al hombre el mejor modo de ser hombre. Desechar alguna de sus verdades sería lo mismo que negar la sabiduría de Dios. Tal actitud recuerda a la del niño que, sujeto a sus caprichos, pretende ser completamente autónomo. ¿Tiene sentido anteponer nuestro criterio al de Dios, cuya sabiduría es infinita y que nos quiere desinteresadamente?

El hombre es un ser religioso en cuyo corazón reside un gran deseo de Dios. Sin embargo, hay personas que lo niegan (**ateos**) o que consideran que no se puede demostrar su existencia racionalmente (**agnósticos**). Estos últimos relegan su conocimiento solamente a la fe, virtud que reducen a un conjunto de creencias subjetivas e individuales.

Este rechazo de Dios se debe a variados motivos, entre los que destacan los siguientes: la realidad del dolor y el mal en el mundo, el convencimiento de que la fe es un obstáculo para el avance de la ciencia, la consideración de que el ser humano es pura materia y debe procurarse el mayor placer posible, o el mal ejemplo de algunos que manifiestan ser personas religiosas.

En último término, el hombre niega a Dios porque supone que le resta autonomía y libertad. Sin embargo, no se puede ocultar el hecho de que acaba sustituyendo al Ser Supremo por el propio yo o por otros ídolos. Se trata, en definitiva, del *seréis como Dios* que pronunció la serpiente cuando se dirigió a Eva para que desobedeciera al Creador (Gén 3, 5). El olvido de Dios es «esa actitud del hombre pecador que, por miedo, se oculta de Dios y huye de su llamada» (CEC, n.º 29).

1.1. El agnosticismo

Se entiende por **agnosticismo** la postura que niega la posibilidad de conocer la existencia de Dios. Ya en la antigua Grecia, los **escépticos** rechazaban la probabilidad de llegar al conocimiento de la verdad. Defendían que, si no es posible saber nada con certeza, todavía se puede conocer menos la causa última de las cosas.

El agnosticismo moderno hunde sus raíces en la filosofía racionalista moderna, concretamente, en la **filosofía de la Ilustración*** de **Immanuel Kant** (1724-1804). Este pensador sostiene que es imposible conocer cómo son las cosas en sí mismas y, por tanto, la metafísica. En consecuencia, los temas que trata esta disciplina —Dios, el alma y el mundo— no son accesibles a la razón.

Sin embargo, Kant cree que es necesario afirmar la existencia de Dios, pues de otro modo no se podría justificar el obrar moral del ser humano. Por eso afirma: «Tuve que abolir la razón para dejar un lugar a la fe». Sin Dios, la **razón práctica*** se queda sin fundamento y, sin ella, no es posible la convivencia, el bien del hombre. No se puede conocer al Señor, pero sí se debe **postular**.

Sin embargo, esta postura conduce a una situación problemática, ya que el racionalismo convierte la fe en puro voluntarismo: Dios debe existir, aunque, como no podemos saber de verdad si realmente existe, creer en él no es racional. De este modo, la religión se reduce a sentimiento, a una convicción irracional e injustificable.

En muchos ámbitos de nuestra cultura se piensa, se actúa y se vive como si Dios no existiera. Juan Pablo II afirmó en *Ecclesia in Europa*, que «la actual salvación cultural y religiosa de Europa exige la presencia de católicos adultos en la fe».



1.2. El ateísmo

Ateo es el hombre que afirma que **Dios no existe**. En algunas ocasiones, el ateo es antirreligioso o antiteísta, es decir, adopta una actitud de lucha contra la religión y a veces llega a perseguir a los creyentes. Esta ha sido una postura minoritaria en la historia. De hecho, tras diversos intentos de imponer el ateísmo (en los regímenes comunistas, por ejemplo), la religión ha vuelto a florecer, pues está inserta en lo más íntimo del corazón del ser humano.

El primer teórico del ateísmo fue **Ludwig Feuerbach** (1804-1872), que defendió que **Dios es una idea humana**, fruto de los deseos que no hemos realizado. Sus ideas influyeron en pensadores como **Karl Marx** (1818-1883), **Friedrich Nietzsche** (1844-1900) y **Sigmund Freud** (1856-1939). Ninguno ha podido ofrecer una demostración racional cabal de la no existencia de Dios.

Pero, entonces, ¿por qué esta idea ha calado tan profundamente en nuestra cultura? Porque, a veces, el hombre se considera **autosuficiente**, como si él mismo pudiera dar respuesta a todos los interrogantes. Otra posible razón es que espera su salvación por una liberación económica y social, para la cual la religión se ve como un obstáculo, «porque, al orientar la esperanza del hombre hacia una vida futura ilusoria, lo apartaría de la construcción de la ciudad terrena» (CEC, n.º 2 124; *Gaudium et spes* 20, 2).

Con frecuencia, este prejuicio tiene éxito en ambientes consumistas, pues el deseo de tener o el hedonismo adormecen la capacidad de buscar la verdad. Esta actitud suele conducir a la desesperanza, al vacío y a la infelicidad. Y es que el ser humano, aunque no lo reconozca, está hecho para Dios y para trascender la brevedad del tiempo presente.

Dice san Pablo: *Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. Alardeando de sabios, resultaron ser necios* (Rom 1, 19-22).

El hombre es naturalmente capaz de Dios, pero también puede decidir darle la espalda.



Fragmento de *Así habló Zaratustra*, de F. Nietzsche.

El ateísmo práctico

A menudo, el agnosticismo responde a una postura honrada de desconocimiento y «puede contener a veces una cierta búsqueda de Dios, pero puede igualmente representar un indiferentismo, una huida ante la cuestión última de la existencia y una pereza de la conciencia moral. El agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico» (CEC, n.º 2 128). Algunos se declaran agnósticos porque se niegan a enfrentarse a los compromisos que acompañan al encuentro con Dios.



reflexión y debate

«Dios era un estorbo incompatible con determinadas actitudes, era más sencillo eliminarlo. Yo no fui ateo; ateo no es casi nadie, es una excusa demasiado sencilla. Lo que pasa es que muchas personas, para vivir tranquilamente sin impedimentos morales ni dar cuenta a nadie de nada, apartan a Dios de sus vidas porque él es un obstáculo para algo tan sencillo como emborracharse, tener relaciones sexuales prematrimoniales o consentir un aborto. Son personas que no tienen ningún argumento consistente para defender su postura» (Javier, estudiante de Empresariales, en *El Rotativo*).

- 1 ¿Estás de acuerdo con Javier en la idea de que el ateísmo suele ser una excusa?
- 2 ¿Cuál es la diferencia entre el ateísmo como negación de Dios y el ateísmo práctico?
- 3   ¿Conoces a alguien que se declare ateo? ¿Cuáles son sus argumentos y cómo contraargumentarías?
¿Qué actitudes adoptarías para que existiese un verdadero diálogo?

2. Sin Dios, todo está permitido

Personas-cántaro

Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Pero «son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe. [...] Estamos llamados a ser personas-cántaro para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza!» (papa Francisco, *Evangelii gaudium*, n.º 86).

A lo largo del siglo xx se han sucedido intentos de construir una sociedad sin Dios que recuerdan lo que dijo Dostoyevski: «Si Dios no existe, todo está permitido». Si el Señor es el fundamento de la diferenciación entre el bien y el mal que todos tenemos en nuestra **conciencia*** —y que llamamos ley natural—, al negarlo a él, se niega también esta distinción.

Sin Dios, uno puede afirmar que está prohibido matar, pero únicamente de manera voluntarista. Es decir, acepto que matar está mal porque yo no quiero que me maten, porque todos nos hemos puesto de acuerdo en determinar tal cosa o porque la policía persigue a quien lo hace, pero no porque, de por sí, sea malo. Si no hay un fundamento último, las prohibiciones no se sostienen.

Sin Dios, la moral se reduce a buenas intenciones y su contenido básico podrá cambiar según quién ejerza el poder o domine el arte de la retórica. Si el ser humano es el que decide qué es bueno, ¿quién podrá impedirle subvertir todos los valores? Ese es el planteamiento moral de Nietzsche, un ateo consecuente. En *La gaya ciencia* afirma, por ejemplo, que la muerte de Dios es una liberación que conduce hacia el horror total, pues ya no hay «arriba ni abajo», ya no hay fundamento ni referencias.

Un elemento común a los totalitarismos ha sido su intento de eliminar toda huella de Dios: combatieron creencias religiosas, llevaron a los creyentes a la cárcel y al martirio, cerraron o quemaron iglesias y templos. Tal persecución se hizo en nombre de la revolución, de la liberación humana, de la razón o del progreso.

Con frecuencia, las consecuencias de ese esfuerzo «liberador» alcanzaron dimensiones dantescas. En *El libro negro del comunismo* (1997), S. Courtois cifra en más de 100 millones el número de muertes causadas por esta ideología: la muerte de Dios ha estado dramáticamente unida a la muerte del hombre.

Lo más curioso es que, en este empeño, siempre se sustituye a Dios por un líder —Hitler, Lenin, Stalin o Kim Il Sung, por ejemplo— cuyas imágenes omnipresentes hay que reverenciar y que implica la condena de cualquiera que se atreva a criticarlo. Numerosas obras, como *1984*, de G. Orwell; *El cero y el infinito*, de A. Koestler o *Vida y destino*, de V. S. Grossman, describen con claridad el infierno en que se puede convertir una vida sin Dios.



reflexión y debate

«Nos perseguían porque no aceptábamos la supremacía de ningún hombre, ni de Hitler, ni de Stalin, ni la dictadura del proletariado, por encima de Cristo. Tras la caída del muro, llegó el capitalismo. Este totalitarismo vació las iglesias sin amenazar con la cárcel. Hay libertad de religión, pero sus medios de comunicación se encargan de que se vea mal su ejercicio. Los cristianos seguimos siendo un estorbo para la pretensión de los poderosos de dominar todos los aspectos de la vida en su propio beneficio. Pretenden devaluar al ser humano; y para eso, estimulan el individualismo y el relativismo. Como dice el Papa, cuando la vida humana deja de ser sagrada, todo es posible» (Rainer Uphoff, sacerdote superviviente del holocausto nazi, en *Alfa y Omega*, n.º 738).

- 1 Compara la pretensión cristiana con la de los poderosos de la que habla el texto.
- 2 Extrae del texto los rasgos que caracterizan a una sociedad en la que se trata de eliminar toda huella de Dios.
- 3  ¿Puedes observar algunos de esos rasgos en nuestra sociedad? Pon ejemplos concretos.

3. Sin Dios, la convivencia es un problema

A veces, la fe se presenta como un obstáculo para la convivencia, como si creer en Dios y en lo que nos ha revelado impidiera entender o respetar a los seres humanos, o como si la defensa de la verdad tuviera que unirse, necesariamente, al fanatismo, de manera que afirmásemos: «Ya que lo mío es verdad, las personas que no están conmigo viven en el error y no merecen respeto». Nada más lejos de la visión católica del mundo.

La Iglesia defiende la **libertad religiosa y de conciencia**. Así se explica en la declaración *Dignitatis humanae* (1965), dedicada a la libertad religiosa. El Magisterio de la Iglesia afirma que su mensaje es verdadero y no una opinión más en el «mercado de las religiones»: lo ha recibido de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. Pero una parte esencial del contenido de ese mensaje es que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios y, en consecuencia, libre. Por eso, la conciencia del hombre se ha de respetar siempre.

La consecuencia es clara: **el cristianismo se propone**, no se impone. El creyente busca el trato con Jesús, el Amigo, y ninguna amistad puede ser obligatoria. Si no se hiciera así, actuaríamos contra la voluntad de Dios y contra la fe.

Pero, ¿erradicar lo religioso puede ser un obstáculo para la convivencia? Podemos encontrar respuesta a esta pregunta en un texto de la judía y agnóstica Natalia Ginzburg, perteneciente a su ensayo *¿Se deberían quitar los crucifijos de las aulas?*

«El crucifijo no genera ninguna discriminación. [...] ¿Acaso Cristo no era judío y un perseguido, y no murió en el martirio como le sucedió a millones de judíos en los campos de concentración? El crucifijo es el signo del dolor humano. [...] Representa a todos. Porque antes de Cristo nadie había dicho que los hombres son todos iguales y hermanos, [...] y antes que él nadie había dicho que en el centro de nuestra existencia debemos colocar la solidaridad entre los hombres. ¿No será el catolicismo el fundamento de la solidaridad que tanto gusta en Occidente? La Iglesia atiende al pobre, al enfermo, al necesitado. [...] Los que no creen deben tener en cuenta que un mundo sin Dios es algo atroz».

Cabeza n.º 2, de N. Gabo. Siglo xx. «Conocer al Dios invisible es un gran reto para el ser humano. Muchos se acobardan ante él. Otros no quieren conocer a Dios, por que ello supondría tener que cambiar su vida» (Youcat, n.º 5)



Discurso de Benedicto XVI en el Reichstag (Berlín, 22 de septiembre de 2011).

El fundamento de la convivencia

Habéis oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 43-48).



reflexión y debate

«Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia» (Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 18).

- 1 ¿Por qué se debe respetar siempre la libertad de conciencia?
- 2 ¿Qué le dirías a quien afirma que la religión es un obstáculo para la convivencia?
- 3 ¿Crees que en nuestra sociedad se respeta la libertad religiosa y de conciencia? Justifica tu respuesta.

4. Sin Dios, no hay futuro

Crear para vivir

«Tenemos que dejar de hacernos preguntas sobre el significado de la vida y, en vez de ello, pensar en si la vida espera algo de nosotros. [...] No hay nada en el mundo capaz de ayudarnos a sobrellevar los más grandes sufrimientos, que el estar convencidos de que la vida tiene un sentido y, por lo tanto, que tenemos una razón de existir» (Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 2005).

Cabe preguntarse si el ateísmo conduce hacia la liberación o hacia la desesperanza. Negar a Dios podría suponer una mayor autonomía del sujeto: ya no se reciben mandatos desde fuera y se puede afirmar que se ha comenzado a vivir una vida adulta. Pero casi ningún ateo consecuente lo ve de forma tan optimista.

El filósofo **Michel Foucault** (1926-1984) sostenía que la **muerte de Dios** lleva necesariamente a la **muerte del hombre**; sin Dios, ya no hay nada que haga al hombre sagrado. ¿De dónde venía nuestra dignidad? De ser imagen de Dios. Si no hay Dios, nosotros tampoco somos su imagen. Si somos consecuentes, será necesario defender que los humanos no tenemos nada que nos distinga del resto de los animales. Así, el pensador Peter Singer denuncia el **especismo***. Según él, este prejuicio hace que nos sintamos superiores a los demás animales; sin embargo, somos animales, y animales a los que hay que responsabilizar de lo mal que va el mundo.

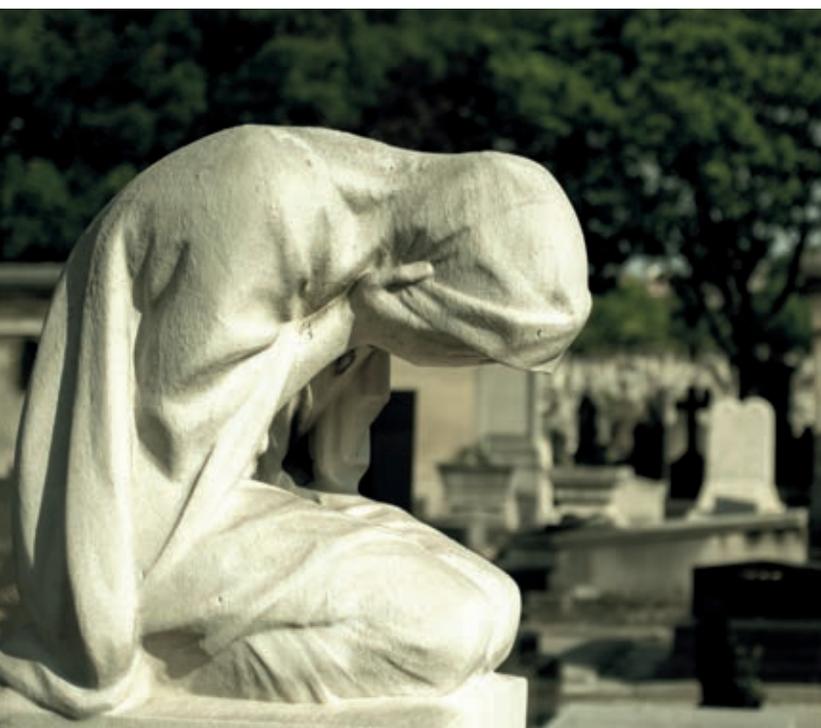
Pero si el hombre no es sagrado, los **derechos humanos** son una quimera: propuestas sin base real que nos hemos entregado nosotros mismos. Basta que alguien con poder decida suprimirlos, para que no haya argumentos que lo impidan. Y esa es la tarea que propone Nietzsche para el «superhombre».

A menudo, se ha propuesto que el Estado sea el órgano de vigilancia y control que evite la imposición de los poderosos sobre los débiles. Como ya afirmó Thomas Hobbes (1588-1679), no se trata de que todos tengamos derechos, pues buscamos vivir sin miedo y evitar que otros con más poder nos hagan daño.

Quienes no admiten un Logos creador que fundamente la realidad, renuncian a la inteligencia y se entregan al instinto: liberación sexual, drogas, nihilismo... Todo esto es consecuencia de una cultura que se ha olvidado de Dios: «La única gente que me interesa —afirma uno de sus principales representantes— es la que está loca, [...] que arde como fabulosos cohetes amarillos explotando igual que arañas entre las estrellas» (J. L. Kerouac, *En el camino*, Anagrama, Madrid, 2007).



Fragmento de *La abolición del hombre*, de C. S. Lewis.



Es posible que alguna vez hayamos oído afirmaciones como esta: «La experiencia del dolor en el mundo me impide creer en Dios». Parece más conveniente pensar lo contrario, pues, si Dios no existiera, seguiría habiendo dolor, pero entonces no tendríamos a nadie de quien esperar una respuesta sobre su sentido. El dolor del ateo queda sin respuesta irremediablemente. Si Dios no existe, la vida carece de esperanza: el dolor es un puro sinsentido.

«Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá penas, ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena» (san Agustín, *Confesiones*).

5. La demostración de la existencia de Dios

A Dios se llega por medio de la Revelación. Este es el mejor conocimiento, pues nos conduce a su intimidad de una manera que nuestra inteligencia es incapaz de lograr. Pero no es el único camino.

Si el conocimiento de Dios siempre fuera cuestión de fe, no habría posibilidad de dialogar con quienes no creen. La respuesta a la única pregunta importante de la vida no puede resultar inaccesible para la mayoría de las personas.



Bolero, de M. Ravel.



Preludio (op. 28, n.º 15), de F. Chopin.

5.1. El argumento deontológico*

Todo ser humano que puede usar correctamente su razón es capaz de distinguir la **ley natural**. Del mismo modo que hay una ley física de la gravedad, existe una ley moral natural en el comportamiento humano. Así, por ejemplo, sabemos que hemos de cumplir lo que prometemos, no porque nos venga mal que nos engañen, sino porque percibimos que esa fidelidad es una regla básica de las relaciones sociales.

Si alguien no admitiese la obligación moral de cumplir las promesas, bastaría con romper una que se le hubiera hecho para demostrar, con su reacción, el error de su postura: de modo natural se da por hecho que los pactos hay que cumplirlos. Pero los seres humanos no establecemos esta ley: la infidelidad no es mala porque lo digamos o lo pactemos así, sino que lo aceptamos porque sabemos que esa forma de actuar es mala.

Cuando el hombre se hace **legislador último o fundamento de la ley moral**, siempre acaba negando esa misma ley. Si es él quien da derecho a la vida (en lugar de verse en la obligación de respetarla), señalará quiénes reúnen las condiciones de recibir tal derecho y quiénes no las reúnen.

Sin embargo, si existe una ley que está por encima del ser humano y que todos hemos de respetar, habrá también un legislador que, por tanto, será inteligente y justo —de otro modo, no podría dictar leyes—, al que llamamos **Dios**.

5.2. El conocimiento espontáneo

No ofrece un argumento racional, sino una llamativa «normalidad estadística»: la religiosidad universal de las culturas, el respeto y el enterramiento de los muertos, la insistencia en el premio y el castigo con sus equivalencias en el cielo y el infierno, etc.

5.3. Pruebas filosóficas

Utilizan el camino de los efectos a las causas: *lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la Creación del mundo a través de sus obras* (Rom 1, 20). Podemos afirmar que uno nace porque antes nacieron sus tatarabuelos, aunque no sepa nada de ellos. Pero, además, existe otro tipo de causas que no se pueden experimentar, pero dan razón de que ahora mismo ocurra el fenómeno del que sí tenemos experiencia sensible. Son las **causas metafísicas**.



La catedral, de A. Rodin. Siglo xx. La existencia humana, la naturaleza y el movimiento nos remiten a la necesidad de una fuerza creadora.

La búsqueda de Dios

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. [...] Pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su Creador. Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar (Sab 13, 1-6).

Las pruebas más destacadas para demostrar la existencia de Dios se basan precisamente en el **principio de causalidad**: todo lo que no es por sí mismo, es por otro. Por lo tanto, todo lo que podría no haber sido tiene una causa de que sea. Veamos su aplicación en algunos argumentos:

- Por el **movimiento**. Hay movimiento y todo lo que se mueve, lo hace por otro. Quien mueve está en acto (con la pelota se mete un gol porque alguien le ha dado una patada). A su vez, si lo que mueve se mueve, necesita que otro lo mueva (el jugador tiene padres, consume alimentos que su organismo transformará en energía, etc.). Pero esto no puede ser una cadena infinita de motores, porque no se llegaría al primero que mueve (ni, por tanto, al segundo, al tercero..., al balón). Ese primer motor no puede ser movido por nadie (pues no sería primero). Al **primer motor inmóvil** todos lo llaman Dios.
- Por la **causa eficiente**. Cada cosa ha sido causada por otra, pero nada puede causarse a sí, ya que tendría que ser anterior a sí mismo. Si se elimina la causa, desaparece el efecto (sin patada no hay gol), de modo que, si no existiera la primera causa, tampoco existirían la segunda ni la última. No obstante, eso es falso (lo que experimentamos sí existe), de manera que ha de existir una **causa eficiente primera no causada**. A esa causa todos la llaman Dios.
- Por la **posibilidad**. Las cosas pueden existir o no, pues pueden ser hechas o destruidas. Lo que puede no existir en un tiempo, no existió, de modo que, si todo fuera posible, hubo un tiempo en el que nada existía. Pero si nada existía, ahora tampoco existiría nada, ya que todo empieza a existir por algo que ya existe (nada se causa a sí mismo). Sin embargo, eso es falso: existen cosas. De modo que tiene que existir **algún ser que sea necesario por sí mismo** y que cause el ser de lo demás. Ese ser es Dios.
- Por el **ordenamiento de las cosas**. En el mundo todo parece obedecer a un orden, aunque se trate de cosas sin conocimiento: astros, mareas, átomos, etc. No obran por azar, sino intencionadamente. Así como la flecha da en el blanco gracias al arquero, las cosas tienen que ser dirigidas por una inteligencia. A este **alguien inteligente que dirige** todas las cosas lo llamamos **Dios**.

Estas pruebas no nos llevan al Dios de la Revelación, pero sí a la necesidad de que exista un ser como Dios. Sin el Señor, causa primera y fin último, nada podría existir. Pero las cosas, de hecho, existen. En consecuencia, Dios también. Desde este punto de vista, **no es necesario creer en Dios, por la sola razón de que sabemos que existe**.



reflexión y debate

«Yo bendigo todos los días la salida del sol, mi corazón le canta un himno como antes, pero prefiero su puesta de rayos oblicuos, evocadora de dulces y tiernos recuerdos, de queridas imágenes de vida, larga vida bendita, y dominándolo todo, la verdad divina que calma, reconcilia y absuelve. Sé que estoy al término de mi existencia y siento que todos los días de mi vida terrena se unen ya a la vida eterna, desconocida pero cercana y cuyo presentimiento hace vibrar mi alma de entusiasmo, ilumina mi pensamiento, me enternece el corazón...» (Dostoyevski, *Los hermanos Karamazov*, EDAF, Madrid, 1991, pág. 336).

- 1 ¿Qué caminos, de los mencionados en este epígrafe, facilitan el acercamiento a Dios del personaje que habla en este texto? Razona tu respuesta.
- 2 Explica uno de los argumentos de la existencia de Dios que se base en el principio de la causalidad.
- 3  Imagina que tienes que dar razón de la existencia de Dios a un amigo agnóstico. ¿Qué tipo de argumentos emplearías?

6. El humanismo cristiano

Con frecuencia, el ateísmo se presenta a sí mismo como la opción humanista, como si la religión fuera enemiga del hombre. Al librarse de Dios, se afirma, el ser humano se prepara para dejar atrás la infancia de la razón (la edad de los mitos) y empieza a vivir como un adulto. Se parte de la idea de que cualquier obediencia es una atadura.

Sin embargo, un estudio detenido de la forma de ser del hombre muestra que esto no es tan sencillo. De hecho, es fácil advertir que una libertad sin límites conduce a la propia destrucción. Jesús nos recordó esta realidad cuando afirmó: *La verdad os hará libres* (Jn 8, 32). Y en otro momento dijo: *Yo soy el camino y la verdad y la vida* (Jn 14, 6).

Así, podemos concluir que, si queremos descubrir qué es la verdadera libertad, necesitamos conocerlo a él. Dicho de otro modo: el conocimiento de Cristo, y de lo que nos enseña sobre el significado de ser una persona humana, es lo que más nos ayudará a crecer como individuos. En la medida en que es perfecto Dios y perfecto hombre, **Cristo es el modelo pleno de lo que es el ser humano.**

El ateísmo, a pesar de su presunta independencia (o a causa de ella), se queda sin argumentos ante los problemas del dolor y el origen, el fin y el sentido de la vida. El **«drama del humanismo ateo»** —en palabras del teólogo Henri de Lubac— es una realidad incontestable. Por su parte, el **humanismo cristiano** predica:

- La **capacidad cognoscitiva de la razón**, que puede ascender hasta la causa última, Dios.
- La **profundidad de la libertad** del cristiano, que tiene poder para decir sí o no a un Dios que le ha dado esa libertad y que no le impone nada, sino que lo ama.
- El **conocimiento de qué significa llevar una vida buena**. Contamos con unas «instrucciones de uso», mediante los Mandamientos y unas actitudes de fondo (sobre todo, la primacía del amor hacia Dios y el prójimo), que nunca son una represión de la felicidad, sino que permiten al sujeto crecer como persona.

Jesús libera al hombre del pecado, de la mentira, del temor y del egoísmo.

Como se ha dicho, no quita nada, lo da todo. Puesto que el ser humano descubre que el mismo Dios habitó entre nosotros, también se da cuenta de hasta qué punto su pequeña existencia tiene que ser digna de amor.



«Se tiene una imagen del cristianismo como un apartamiento del mundo [...]. Nada más falso. Láncese la mirada sobre el puesto que en la historia de la humanidad han tenido los pueblos cristianos. [...] Han sido los más interesados por este mundo, por su conocimiento, exploración, transformación, orientación a lo que han creído más valioso y deseable» (J. Marías, *La perspectiva cristiana*).



reflexión y debate

«El hombre del humanismo cristiano sabe que la vida política aspira a un bien común, superior a una mera colección de bienes individuales y que, sin embargo, debe remitirse siempre a las personas humanas. El hombre del humanismo cristiano sabe que la obra común debe tender, sobre todo, a mejorar la vida humana misma, a hacer posible que todos vivan en la Tierra como hombres libres y gocen de los frutos de la cultura y del espíritu. El hombre del humanismo cristiano [busca] una civilización íntegramente humana [...] y de inspiración evangélica» (J. M. de Torre, *El humanismo integral de Maritain y la enseñanza social católica*, 2001).

1 Explica, a partir del texto, qué significa la expresión «una civilización íntegramente humana».

2 ¿Crees que se puede ser «más persona» o «menos persona»? Razona tu respuesta.

3 ¿En qué consiste el «drama del humanismo ateo»?

La profesión de fe de Alexis Carrel

«Quiero creer y creo todo lo que la Iglesia católica quiere que creamos. Y [...] no encuentro ninguna oposición real con los datos reales de la ciencia». Esta es la profesión de fe que el doctor Carrel hizo poco antes de morir. Biólogo, médico, investigador, científico y escritor francés, Alexis Carrel obtuvo el Nobel de Fisiología o Medicina en 1912.

Aunque se había educado en la fe católica, pronto se volvió una persona escéptica que solo aceptaba aquello que la razón podía explicar. En 1903 se marchó a Lourdes a cargo de un equipo de médicos que trasladaba a trescientos enfermos. Se fijó en Marie Bailly. «Hay una paciente que está más cerca de la muerte en este momento que cualquiera de los otros. [...] Esta desafortunada chica está en las últimas etapas de una peritonitis tuberculosa».

La joven paciente llegó a la gruta y los síntomas de su enfermedad empezaron a desaparecer. Carrel, testigo ocular de la curación, no encontraba una explicación que justificara lo que había presenciado. Después de este hecho, volvió más veces a Lourdes para descubrir una fuerza natural que produjera esos restablecimientos «milagrosos».

Desde entonces, la vida de Carrel cambió de rumbo. Antes de morir, en 1944, pidió los sacramentos y su corazón se convirtió definitivamente a Dios. En su libro póstumo, Viaje a Lourdes, nos dejó este testimonio: «[Virgen santa,] mi gran deseo y el objeto supremo de todas mis aspiraciones es ahora creer. [...] Bajo los profundos y duros consejos de mi orgullo intelectual yace, desgraciadamente ahogado todavía, un sueño, el más seductor de todos los sueños: el de creer en ti y amarte como te aman los monjes de alma pura» (www.catholic.net).

vive tus competencias

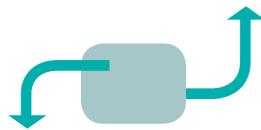
1 **CS CA** Escucha el testimonio de la conversión de María Vallejo-Nágera y contesta a las preguntas.

- ¿Cómo era la vida de María antes de su viaje a Medjugorje?
- ¿Cuáles crees que eran sus aspiraciones antes de su conversión?
- ¿En qué aspectos ha cambiado su actitud ante la vida humana?

2 **CL CI** Formad grupos de tres alumnos, buscad tres razones por las cuales podáis afirmar que Dios existe y elaborad el guion de un anuncio publicitario.

Los argumentos pueden tener un enfoque científico, filosófico u otro que penséis que dé valor a vuestra afirmación. A continuación, elaborad el guion del anuncio (que ha de tener una duración máxima de 45 segundos) en el que expongáis alguna de vuestras razones.

Tened en cuenta que un buen anuncio es aquel que recuerda la mayoría de las personas. Para que el mensaje sea claro, hay que elaborar la idea que se desea transmitir con sencillez y a través del lenguaje audiovisual, de tal manera que el espectador llegue a sus propias conclusiones.



síntesis

«El agnosticismo reviste varias formas. En ciertos casos, se resiste a negar a Dios; al contrario, postula la existencia de un ser trascendente que no podría revelarse y del que nadie podría decir nada. En otros casos, no se pronuncia sobre la existencia de Dios, manifestando que es imposible probarla e incluso afirmarla o negarla» (CEC, n.º 2 127).

El ateísmo sostiene que Dios no existe. Considera que el hombre es «el fin de sí mismo, el único artífice y demiurgo único de su propia historia» (*Gaudium et spes*, n.º 20, 1).

Si Dios es el autor de la ley natural, al negarlo a él, se niega también esta ley, porque queda sin fundamento. Sin Dios, la moral se reduce a buenas intenciones y su contenido básico puede cambiar según quién ejerza el poder.

La Iglesia defiende la libertad religiosa y de conciencia. Sostiene que su mensaje es verdadero porque lo ha recibido de Dios. Pero el ser humano ha sido creado a imagen de Dios y, en consecuencia, es libre. Por eso, la conciencia del hombre se debe respetar siempre.

Si Dios no existe, la vida carece de esperanza. La negación o el olvido de Dios llevan a la deshumanización del ser humano y de la sociedad.

Aunque el mejor camino para llegar a Dios es la Revelación, el hombre puede alcanzar por sí mismo el conocimiento de la existencia de Dios.

Los argumentos que demuestran la existencia de Dios pueden ser deontológicos (basados en la ética), estar apoyados en un conocimiento espontáneo (por simple estadística) o tener su fundamento en pruebas filosóficas (por movimiento, causa eficiente, posibilidad u ordenamiento de las cosas).

Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, nos descubre qué significa ser una persona y realizarnos como tal. Este es el camino que propone el humanismo cristiano.



vocabulario

Argumento deontológico: prueba filosófica de la existencia de Dios que parte de la reflexión sobre la experiencia moral del deber y que, a partir de esta, se pregunta por el fundamento último de todo imperativo moral. El término *deontológico* proviene del griego *to deón* ('lo debido') y *logos* ('estudio').

Conciencia: del latín *consciencia* (a su vez, del latín *scire*, 'saber'). Puede hacer referencia al conocimiento de nuestro propio yo y al obrar que lo acompaña (sentido psicológico), o al conocimiento de nuestros deberes y los juicios sobre la bondad o malicia de nuestros actos concretos (sentido moral).

Especismo: término con el que se denuncia la existencia de una discriminación por parte del ser humano del resto de los animales. Esta teoría presupone que la diferencia entre el hombre y otros animales es solo cuantitativa.

Ilustración: movimiento filosófico y literario dominante en Europa y América durante el siglo XVIII. Subrayó la preeminencia de la razón y la creencia en el progreso indefinido de la humanidad.

Razón práctica: la razón en cuanto se orienta al obrar práctico y moral. Se diferencia de la razón teórica, es decir, del empleo de la razón en orden al conocimiento.

3

La novedad de Jesucristo

- 1 La esencia del cristianismo
- 2 ¿Quién es Jesús?
- 3 El encuentro con Cristo
- 4 La amistad con Jesús: la oración





comenzamos con... cine



Der neunte tag

FICHA TÉCNICA

Director:
Volker Schlöndorff

Guion:
Eberhard Görner
y Andreas Pflüger.

Reparto:
Ulrich Matthes,
August Diehl,
Bibiana Beglau
e Hilmar Thate.

País:
Alemania

Año:
2004

Sinopsis

Basada en hechos reales, la película narra la historia de Henri Kremer, un sacerdote católico luxemburgués que obtiene un permiso de nueve días para salir del campo de concentración de Dachau y convencer a su obispo para que firme un comunicado que acerque las posturas de la Iglesia y el Tercer Reich. En juego están su vida, la de su familia y la del resto de los sacerdotes encerrados en el campo de concentración.

Sinopsis de la escena seleccionada

La fe llevará a Henri Kremer a renunciar a salvar su vida antes que pactar con el poder nazi. Casi desde el comienzo de la película, Henri es consciente de cuál puede ser su final. Otro sacerdote católico ha sido colgado de una cruz. Ahora le ha llegado su turno. Avanza aterrado, mira la cruz y aligera el paso hacia su destino.



preguntas-guía

- 1 ¿Tiene sentido seguir a un Dios que murió en la cruz?
- 2 El protagonista imita a Jesús en el servicio y la entrega a los demás. ¿Cómo se juzga esta postura en la actualidad?
- 3 ¿Qué actitudes se pueden adoptar ante la exigencia de la cruz?
¿Cuál crees que tienen más valor y grandeza?

1. La esencia del cristianismo



Fragmento de *La esencia del cristianismo*, de R. Guardini.

La figura de Jesús de Nazaret

En *La esencia del cristianismo* (1841), el filósofo ateo Ludwig Feuerbach redujo el cristianismo a un invento humano. A partir de este libro se han escrito otros con el mismo título. En el siglo XIX, Adolf von Harnack, teólogo protestante alemán, consideró a Jesús como un personaje histórico, pero no divino. Teólogos católicos como Romano Guardini y Bruno Forte han redescubierto la centralidad de la figura de Jesús de Nazaret.

Muchos teólogos cristianos, especialmente a lo largo del siglo XX, se han preguntado por la esencia del cristianismo. Han intentado averiguar qué rasgo define la fe cristiana y lo que la diferencia de otras religiones. La respuesta es **Jesús de Nazaret**.

Así pues, no es posible afirmar que el núcleo del cristianismo se sitúa en unos principios morales o en unos deberes éticos que los creyentes deben seguir. La religión cristiana no se puede identificar con una lista de cosas por hacer: la moral es una consecuencia de la fe, no su característica esencial.

El cristianismo tampoco se puede definir como una religión del libro, a diferencia del judaísmo y el islamismo, que sí lo son. La Biblia no es el centro del cristianismo. No tenemos manual de instrucciones; nuestra vida de fe no se colma con la lectura o el recitado de un texto escrito.

El corazón del cristianismo tampoco es la Iglesia, ni una serie de dogmas sobre los que deba descansar nuestra fe.

Todos los elementos que se acaban de enumerar son muy importantes, pero en sí mismos no dan razón de la fe. El cristianismo tiene en la persona de Jesús su centro y su razón. Ser cristiano significa, en definitiva, creer en una persona concreta: Jesucristo.

Él se ha presentado a sí mismo de este modo: *Yo soy el camino y la verdad y la vida* (Jn 14, 6). No se refiere a su obra o a su mensaje, sino a sí mismo: a la persona que tenían sus oyentes delante y a la que tenemos nosotros ahora presente en la **Eucaristía**.

Esto distingue a Jesús de cualquier otro líder religioso de un modo absoluto. Otros líderes se han presentado como pregoneros de un mensaje de Salvación, mensaje que han recibido y del que son testigos o profetas. El líder religioso, por tanto, anuncia lo que, a su vez, ha recibido.

En el cristianismo, en cambio, el **mensaje y el mensajero se identifican**. Lo que Jesús nos viene a anunciar es su misma persona. Él —en su actuar, en sus gestos, en sus palabras y en la totalidad de su ser— manifiesta plenamente la Revelación de Dios y lo que el Señor quiere de nosotros, los hombres.

Jesucristo manifiesta el amor de Dios, que se hace presente entre los seres humanos, y busca nuestra amistad hasta el punto de convertirse en uno de nosotros y compartir, con sus luces y sus sombras, nuestra vida.



Deus caritas est, encíclica de Benedicto XVI.

Piedad, de M. Á. Buonarroti. Siglo XVI. Con Jesús, «la alegría y la esperanza entraron en el mundo. Después de que la muerte no tiene ya dominio sobre Jesús, no tiene ya tampoco poder sobre nosotros, que pertenecemos a Jesús» (Youcat, n.º 108).



2. ¿Quién es Jesús?

2.1. La Buena Nueva: Dios envió a su Hijo

Hoy en día, nadie duda de que Jesús de Nazaret vivió y murió en Palestina durante el siglo I de nuestra era. Contamos, no solo con el Nuevo Testamento, sino también con la información de fuentes extrabíblicas que dan testimonio de su existencia. Así pues, la pregunta clave no es si Jesús existió o no, sino quién fue realmente.

Podemos intentar un primer acercamiento a su figura a través de los títulos o nombres que se le atribuyen en el Nuevo Testamento:

- **Jesús.** Nombre tradicional en el pueblo judío que significa 'Dios salva' y manifiesta la unidad que existe entre la persona y la misión del «hijo de José y de María»: Dios lo ha enviado para salvar al mundo de los pecados (CEC, n.º 430).
- **Cristo.** Vocablo griego que significa 'ungido' y que se corresponde con el término hebreo *Mesías*. En Israel, los hombres elegidos por Dios (los reyes, los sacerdotes y los profetas) eran ungidos con aceite como signo de bendición divina. Llamar a Jesús *el Cristo* significa reconocer que en él se cumplen las promesas de Dios: en la persona de Cristo —verdadero profeta, sacerdote y rey— se realiza la nueva y definitiva Alianza entre Dios y los seres humanos (CEC, n.º 436).
- **Señor.** Se corresponde con la palabra griega *Kyrios*, que se utilizaba en la traducción griega del Antiguo Testamento para hacer referencia a Dios. En el Nuevo Testamento, generalmente se designa a Dios Padre, pero también a Jesús. Por tanto, se reconoce como Señor, es decir, se confiesa su divinidad: *Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre* (Flp 2, 11) (CEC, n.ºs 446-448).
- **Hijo de Dios.** En el Antiguo Testamento, esta denominación designaba una relación especial entre Dios y algún hombre, o con el mismo pueblo de Israel, y tenía el sentido de filiación adoptiva. Con Jesús, este título cobra un nuevo valor. Al llamarlo *Hijo de Dios*, manifestamos la relación única y privilegiada, de total unidad y semejanza, entre Jesús y Dios Padre: Jesús participa en la naturaleza divina. La filiación no es adoptiva, sino real: Jesús es Hijo de Dios y, por eso, Dios con el Padre (CEC, n.º 442).



«Nosotros creemos y confesamos que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén, [...] es el Hijo eterno de Dios hecho hombre» (CEC, n.º 423).



¿Qué sabemos realmente sobre Jesús?, de J. Chapa.



Agnus Dei, de W. A. Mozart.

Jesús, salvador y amigo

«“Nadie me puede ayudar”: esta formulación de la experiencia humana ya no es válida. Llegue adonde llegue el hombre a través de sus pecados, hasta allí ha enviado Dios Padre a su Hijo. La consecuencia del pecado es la muerte (Rom 6, 23). La consecuencia del pecado, sin embargo, es también la maravillosa solidaridad de Dios, que nos envía a Jesús como amigo y salvador» (Youcat, n.º 70).



reflexión y debate

«Tengo 16 años y hace poco, en el colegio, me preguntaron quién era Dios para mí. Esto me hizo plantearme muchas cosas y descubrir que de Dios se habla mucho y no precisamente bien. Del mismo modo que me lo preguntaron a mí, Cristo lanzó al mundo esa pregunta: *¿Quién decís que soy yo?* (Mt 16, 15). Es difícil dar una respuesta, porque puedes encontrar tantas respuestas como personas en el mundo. ¿Quién digo yo que eres tú, Señor? Tú eres el amor. Cristo es la representación del amor más grande que se ha dado en el mundo. Amó a los suyos hasta dar la vida. Por nosotros. Por mí» (Alejandra, en *Alfa y Omega*, n.º 740).

1 ¿Quién es Dios para ti?



2 ¿Qué expresión prefieres para dirigirte a Jesús? ¿Por qué?

2.2. Jesús, verdadero Dios

Dios respeta nuestra libertad

Los cristianos creemos y afirmamos que Dios puede actuar en la historia y manifestar en ella su Salvación. Por eso, el milagro no significa creer en algo irracional, sino admitir que Dios puede obrar más allá de los límites de nuestra capacidad o de las leyes de la naturaleza. Entonces, ¿por qué no soluciona los problemas que superan al hombre? Porque Dios quiere y respeta nuestra libertad. Los milagros tienen una finalidad primordial: nuestra Salvación. Jesús los realiza para ayudarnos a reconocer a Dios en medio de la vida.

Los títulos que aparecen en el Nuevo Testamento se corresponden con las manifestaciones sobre la vida y las obras de Jesús. En este sentido, se puede afirmar que Jesús es lo que dice y lo que hace. En su vida, especialmente en su vida pública, se muestra su identidad y misión. Las palabras y las acciones del nazareno presentan un mensaje divino; habla y actúa como Dios, porque verdaderamente es Dios.

LAS PALABRAS DE JESÚS

Jesús relaciona directamente la **llegada inminente del Reino de Dios** con su persona: *Está cerca el Reino de Dios* (Mc 1, 14). Para un judío, la llegada del Reino de Dios significaba la presencia definitiva de Dios entre los hombres y, con ello, la inauguración de una nueva forma de vida fundamentada en el perdón, la caridad, el respeto y la alegría.

Jesús proclamó la instauración del Reino a través de:

- **La nueva ley.** Promulga un mandamiento nuevo: el mandamiento del Amor. Jesús renueva con su autoridad la ley que Dios había dado al pueblo de Israel. Manifiesta así su divinidad: *Se os dijo..., pero yo os digo...* (Mt 5, 31-32).
- **Las parábolas*.** Son anuncio de una vida nueva que inaugura el Reino. En ellas, Jesús habla de Dios como Padre Misericordioso y del Reino como un gran banquete al que están invitados todos, especialmente los pecadores y pobres, a los que llama a la conversión.
- **Las profecías*.** Jesús profetizó sobre el futuro de Israel y sobre el templo, sobre su destino (su muerte y su resurrección). De este modo, se sitúa por encima de los hombres de su tiempo y confirma su condición divina.

LAS OBRAS DE JESÚS

Con sus obras, Jesús manifiesta que es Dios. Esto sucede especialmente con sus milagros y con el misterio de su muerte y resurrección.

- **Los milagros.** Son acciones salvadoras frente al pecado, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, y hacen presente la liberación que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, nos ofrece. Manifiestan que su poder es divino, que está por encima de las fuerzas del mal y de la naturaleza, y son un anticipo de la nueva vida.
- **Su muerte y resurrección.** Son los signos definitivos de la Salvación que Dios nos ofrece. Por su muerte, Jesús nos redime de los pecados, asumiéndolos y sufriendo sus consecuencias. Gracias a su resurrección, su amor infinito vence definitivamente el poder de la muerte, que nos oprime, y promete la Bienaventuranza eterna a aquellos que lo sigan.



Fotograma de *Jesús de Nazareth*, dirigida por F. Zeffirelli (1977). Las palabras y las obras de Jesús a lo largo de su vida son una prueba de la verdad sobre sí mismo y sobre su doctrina.

2.3. Jesús, verdadero hombre

En Jesús, lo humano y lo divino no se contraponen, sino que están armonizados y unidos, «sin mezcla ni separación, sin confusión ni división», como se definió en el Concilio de Calcedonia en el año 451.

Jesucristo, perfecto hombre, nos muestra qué significa realmente ser hombre. Si queremos descubrir en qué consiste una vida auténticamente humana, hemos de mirarnos en el espejo de la vida de Cristo. En palabras de la encíclica *Gaudium et spes*, es posible afirmar que Cristo revela el hombre al propio hombre.

En la actualidad, alcanzar una vida plena de logros se identifica con tener éxito, satisfacer todas las necesidades, no tener preocupaciones ni sufrimientos...

Jesús, sin embargo, nos enseñó algo muy distinto. Sus palabras y sus obras muestran que el valor de una persona se halla en la humildad y en la pobreza, en el trabajo honesto y en la entrega de uno mismo a los demás. Solo así —recuerda Jesús— lograremos una vida humana dichosa y bienaventurada, que es lo que él nos promete.

EL MISTERIO DE NAVIDAD

La reflexión sobre los primeros años de la vida de Jesús es especialmente provechosa. En ellos se vislumbra la grandeza que tiene, a los ojos de Dios, lo pequeño y lo humilde. La Encarnación de su Hijo, hecho que cambió el rumbo de la humanidad, sucedió en un pequeño pueblo perdido y desconocido para los grandes del mundo.

Dios eligió a una joven sencilla, María de Nazaret, para ser Madre del Salvador del mundo. Y este nació en Belén, a la intemperie y sin posesiones: ni casa propia, ni seguridad material alguna. María, José y Jesús —la Sagrada Familia— dan una lección de humildad, pobreza y obediencia a los planes de Dios.

LOS MISTERIOS DE LA VIDA OCULTA

Llama la atención que, de los treinta y tres años que Jesús vivió en la Tierra, dedicara treinta a trabajar de manera «oculta» con sus manos; era un artesano más en Nazaret. De esta manera, nos muestra el valor divino del trabajo y de la vida cotidiana, de la labor bien hecha y en beneficio de los demás.

El silencio de los evangelios en lo que respecta a estos años nos ilumina sobre la santidad de lo pequeño y el valor de las realidades de este mundo. La verdadera alegría no está en lo espectacular, sino en hacer de lo ordinario algo extraordinario, es decir, en el amor y en la entrega diaria, en la constancia y en la fidelidad a los compromisos adquiridos.



Fragmento de *Barioná, el hijo del trueno (misterio de Navidad)*, de J. P. Sartre.

«Hijo del hombre»

Con frecuencia, Jesús utiliza la expresión «Hijo del hombre» para referirse a sí mismo. Ya aparece en el libro de Daniel del Antiguo Testamento aludiendo a un mediador entre Dios y la Tierra, que reina sobre el mundo con poder y está cerca de Dios (Dan 7, 13-14). Jesús, al denominarse así, se presenta, no solo como un verdadero ser humano, sino como el modelo de realización plena de lo humano.



«Jesús trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre»
(*Gaudium et spes*, 22, 2).

LA VIDA PÚBLICA, MISTERIO DE SALVACIÓN

El Evangelio nos enseña que Jesús trató a todos los hombres y mujeres con un amor entregado. Se reunía con los pecadores, con las mujeres, con las viudas, con los niños y con los enfermos. Y se acercaba y buscaba la conversión de aquellos que lo despreciaban.



Fotograma de la película *Jesús*, de J. Kirsh y P. Sykes (1979). «En Jesús Dios asumió nuestra carne humana mortal, compartió nuestro destino terreno, nuestros sufrimientos y nuestra muerte, y se hizo en todo igual a nosotros, excepto en el pecado» (Youcat, n.º 76).

Dejaba que los niños, a los que en aquellos tiempos se trataba con indiferencia, se acercaran a él. Mostró **predilección por los pequeños, los indefensos, los pobres**: *Dejad que los niños se acerquen a mí. [...] Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos* (Mc 10, 14-16).

Él exhortó a ofrecer siempre un **perdón ilimitado, para todos y sin medida**. Cuando Pedro le preguntó: *Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?* Jesús le respondió: *No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete* (Mt 18, 21-22).

Conmueve observar cómo trató y enseñó con **paciencia y cariño** a sus Apóstoles y discípulos, como Marta, María y Pedro. Lloró ante la tumba de su amigo Lázaro, mostrando, así, la grandeza de la amistad: *Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!»* (Jn 11, 35-36).

Lavó los pies a sus discípulos, mostrando que el verdadero poder nunca es dominación, sino que se ejerce desde el **servicio a los otros**: *Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo* (Jn 13, 14-15).

Pidió perdón por los que lo condenaron a morir y lo atormentaron en la Pasión: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34). Su amor fue ilimitado: redimió a todos los hombres mediante el amor generoso del perdón, la acogida y el servicio, hasta su entrega total en su pasión, muerte y resurrección.

Es preciso advertir que **el lado visible de Jesús nos ayuda a adentrarnos en el invisible**. A su vez, «puesto que Jesús se adentra en el misterio de Dios, no se lo puede comprender si excluimos la realidad divina invisible» (Youcat, n.º 78).

La vida de Jesús destruye las expectativas humanas de éxito y poder. Pero, en cambio, ofrece la verdadera Bienaventuranza. Quien ha probado alguna vez el gozo que surge de una vida entregada a los otros por amor, reconoce que en ella se encuentra la respuesta a los anhelos más profundos del corazón humano.



reflexión y debate

«Las lamentaciones en el campamento de concentración y el nerviosismo en los recién llegados eran indescriptibles. Edith Stein iba de una parte a otra entre las mujeres, consolando, ayudando, tranquilizando como un ángel. Muchas madres, a punto de enloquecer, no se habían ocupado de sus hijos durante días. Edith se ocupaba inmediatamente de los pequeños, los lavaba, peinaba y les buscaba alimento» (www.catolicosporelmundo.com).

1 **CC** ¿La actitud de Edith Stein responde al paradigma de humanidad que Jesús propone?

2 **CA** Explica por qué no es posible comprender a Jesús si se excluye su realidad divina.

3 Busca un pasaje evangélico en el que se muestre la humanidad de Jesús y haz un breve comentario personal.

3. El encuentro con Cristo

Piensa en alguno de tus mejores amigos, en una persona cuya cercanía te alegra. Imagínate también que esa persona te quiere a ti mucho más de lo que tú la quieres a ella, y que está encantada de contar contigo de forma continua.

Puestos a seguir imaginando, supón que esa persona es alguien con poder para expandir tu existencia porque te descubre mundos nuevos de alegría, de afecto, de perdón..., y que tiene ese poder porque, además de ser una persona humana como tú, es verdaderamente Dios, un Dios tan genial que piensa continuamente en la alegría de los hombres. Esa es la razón de buscar el trato con Jesucristo.

3.1. La segunda conversión

Para lograr este encuentro con Jesús, en primer lugar hay que apartar aquello que nos impide llegar a él. Un obstáculo, evidentemente, es la superficialidad: si has quedado con tu mejor amigo, pero estás más pendiente de tu móvil que de él, el encuentro pierde intensidad y sustituyes la relación que deseas por algo menos valioso. El cristiano debe cuidar el **«silencio interior»**, un recogimiento que lo lleve a la intimidad con Dios: desde el ruido no se puede rezar.

La **conversión a Cristo**, el nuevo nacimiento por el **Bautismo**, no suprimió nuestra fragilidad. Por eso Jesús no cesa de llamarnos. Así nos lo enseña en la parábola de los invitados a una boda.

En ella, uno de los invitados lleva la ropa sucia y desgarrada, no está preparado para participar en el banquete. ¿Qué nos desgarr a nosotros? El pecado, por el cual perdemos el mayor de los dones que recibimos de Dios: la caridad. Y perdemos ese don cuando ponemos a Dios en segundo lugar —si no rezamos, si no asistimos a Misa— y cuando somos egoístas, hablamos mal de alguien, nos dejamos llevar por la envidia o la lujuria, etcétera.

¿Cómo podemos reparar ese «vestido de boda» que es nuestra alma? El gran remedio es el **sacramento de la Penitencia**. Es aconsejable recibirlo con frecuencia porque nos ayuda en nuestro esfuerzo por ser mejores; lo necesitamos si hemos cometido algún pecado mortal.

La Penitencia es una **segunda conversión**, algo parecido al encuentro de la mujer samaritana con Jesús junto al pozo de Sicar: la ocasión de abrir el corazón ante un sacerdote que en ese momento no es él mismo, sino que actúa en persona de Cristo.

«Este esfuerzo de conversión no es solo obra humana. Es el movimiento del “corazón contrito”, atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero» (CEC, n.º 1 428).

«El amor de Cristo se muestra en que busca a quienes están perdidos y cura a los enfermos. Por eso se nos dan los sacramentos de la curación y la restauración, en los que nos vemos liberados del pecado y confortados en la debilidad corporal y espiritual» (Youcat, n.º 224).

La fiesta del perdón

«Toda la virtud de la Penitencia reside en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con él con profunda amistad» (CEC, n.º 1 468). Las consecuencias de una buena confesión (es decir, una confesión clara, concisa, concreta y completa) es siempre la alegría, porque se recupera la gracia santificante y porque se experimenta el amor de Dios y la alegría del cielo por la conversión de los pecadores.



3.2. La Eucaristía, cumbre de la vida cristiana



«En la sagrada Eucaristía nos hacemos uno con Dios como el alimento con el cuerpo» (san Francisco de Sales).

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. [...] En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, [...] habita en mí y yo en él (Jn 6, 51-56).

La religión católica posee una realidad maravillosa en la **Eucaristía**. El encuentro con Cristo alcanza en este sacramento una eficacia completa, pues en él, siguiendo las palabras del mismo Jesús en la Última Cena, está el Señor *con su cuerpo, con su sangre, con su alma, con su divinidad*.

Los católicos creen en la **presencia real**: la Eucaristía no es un recuerdo o una imagen del Señor, sino que en ella está verdaderamente presente Jesús resucitado. Por eso, no hay mayor encuentro posible con él que en la comunión y cuando se reza ante el tabernáculo.

Esa condición sagrada de la Eucaristía —porque ahí está presente el mismo Dios— es la que obliga a recibir la comunión con las **condiciones adecuadas** (sin pecado mortal y habiendo vivido el ayuno): del mismo modo que no querríamos acoger a un amigo en una casa descuidada o mostrando señales de desprecio, hemos de cuidar nuestro modo de acercarnos a la Eucaristía: *De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente —nos recuerda san Pablo—, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor (1 Cor 11, 27).*

«Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos. Precisamente así, y solo así, nos hacemos una sola cosa con él. [...] La **adoración** fuera de la Santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, solo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera [...] que quiere romper las barreras no solo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros» (Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, n.º 66).

Recordemos, pues, que las iglesias están abiertas para todas las personas de buena voluntad que quieran encontrarse con Jesús en el sagrario. Es seguro que en su presencia encontrarán paz en sus corazones y un camino para acercarse a la conversión.



reflexión y debate

Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. [...] Recapitando entonces, se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. [...] Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponéle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». Y empezaron a celebrar el banquete (Lc 15, 11-24).

- 1 Explica de qué modo esta parábola refleja el sentido del sacramento de la Penitencia.
- 2 ¿Por qué decimos que la Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida cristiana?
- 3 ▲ ¿De qué modos puede un cristiano adorar a Jesús sacramentado?

4. La amistad con Jesús: la oración

Mediante la **oración*** entablamos un **diálogo personal con Dios**. Él nos habla en el silencio del corazón, a través de las Sagradas Escrituras y, especialmente, mediante la vida y las palabras de Jesús. Es la acción del **Espíritu Santo** la que inspira al cristiano que ora, llena de afectos su corazón y lo ayuda a concretar propósitos de mejora.

Si el centro del cristianismo es Jesús de Nazaret, es lógico que, para el cristiano, la clave de su vida se halle en la búsqueda y el encuentro con Jesucristo. El medio para alcanzar esta meta es la oración.

Los evangelios narran que, a menudo, Jesús se retiraba a orar (Mc 1, 35; Lc 6, 12; Mt 26, 36). Eran momentos de intimidad y comunión que reservaba para estar con su Padre. En el evangelio de Lucas se cuenta que los discípulos quedaron impresionados al observar la oración de Jesús y le pidieron que los enseñase a orar. Él, entonces, les enseñó la oración del **Padre Nuestro** (Lc 11, 1-4).

El Padre Nuestro es la oración cristiana por excelencia, porque contiene todo lo que podemos y debemos pedir a Dios. Con ella, Jesús quiso que tomáramos especial conciencia de ser hijos amados del Señor y que, por tanto, pudiéramos dirigirnos a él con confianza.

Cuando su vida en la Tierra llegaba a su término, poco antes de su pasión y resurrección, Jesús pidió a sus discípulos que se dirigieran al Padre en su nombre: *Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará* (Jn 16, 23).

Pero, ¿de qué modos puede orar el cristiano? Cuando se habla de oración, se suele pensar, en primer lugar, en la **oración mental**. El creyente se pone en presencia de Dios, le habla y le abre su corazón para dejarse inundar por sus **mociones*** y su compañía, como cuando estamos con un amigo o amiga.

La oración puede ser también **vocal** y habitualmente se hace a través de fórmulas o invocaciones, aprendidas o espontáneas, expresando con palabras las alabanzas, acciones de gracias o peticiones que el creyente dirige a Dios.

Es preciso destacar, además, la oración **comunitaria**. Los cristianos, hijos de Dios y hermanos, formamos una gran familia. De ahí la importancia de rezar unidos como asamblea y Pueblo de Dios, especialmente en las celebraciones litúrgicas.

PDF

Fragmento de *Jesús de Nazaret*, de Benedicto XVI.

La oración vocal

En la Iglesia oriental, repetir el nombre de Jesús es la forma perfecta de orar. Los cristianos ortodoxos repiten una y otra vez esta frase evangélica: *Jesús, hijo de David, ten compasión de mí*. Pretenden convertirla en «el latido de su corazón», de manera que se haga realidad lo que el apóstol Pablo pedía a los fieles: *Sed constantes en orar* (1 Tes 5, 17).

En la tradición cristiana de Occidente, llamamos *jaculatorias* a las oraciones vocales breves que, a modo de piropos, ayudan a vivir en presencia de Dios. Mientras trabaja, estudia, juega o, simplemente, camina por la calle, el cristiano se pone en presencia de Dios.



reflexión y debate

«Lejos, pues, de nosotros la oración con vana palabrería. [...] Hablar mucho en la oración es como tratar un asunto necesario y urgente con palabras superfluas. Orar, en cambio, prolongadamente es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de aquel que nos escucha. Porque, con frecuencia, la finalidad de la oración se logra más con lágrimas y llantos que con palabras y expresiones verbales» (san Agustín, *Carta a Proba*).

- 1 ¿Cuál es la finalidad de la oración a la que se hace referencia en el texto?
- 2 ¿Por qué crees que es tan importante «llamar con corazón perseverante»?



«Jesús entró en mi corazón»

Joe Eszterhas es un guionista de cine conocido en Hollywood como el creador del thriller erótico.

Nació en Hungría y creció en campos de refugiados después de la Segunda Guerra Mundial. Emigró con su familia a Estados Unidos, donde trabajó como reportero de noticias policiales.

Su estilo de vida fue desenfrenado. Era asiduo de las fiestas, y abusaba del alcohol y el tabaco. En 2001, le diagnosticaron un cáncer de garganta. Por prescripción médica, no tuvo más remedio que cambiar de hábitos. Pero esta no era una tarea fácil.

Eszterhas recuerda con emoción el día en el que Dios acudió a buscarlo. «Me estaba volviendo loco. Estaba muy nervioso. Temblaba. Cada terminación nerviosa demandaba un trago y un cigarrillo». Entonces, se sentó en el suelo, en mitad de la calle, y rompió a llorar. De repente, una sencilla oración afloró de sus labios: «Por favor, Dios, ayúdame». Inmediatamente, un sentimiento de paz lo inundó. Fue un encuentro con una luz que lo deslumbró y comenzó su camino de regreso a la Iglesia católica.

Al poco tiempo, los médicos le dieron el alta. La superación de su enfermedad fue para él un verdadero milagro. «Mi vida cambió desde que Dios entró en mi corazón. No me interesa la oscuridad. Tengo cuatro hijos hermosos, una esposa a la que adoro, estoy vivo y gozo de cada momento de mi vida». Afirma también que, de todas las experiencias que ha vivido, ninguna supera el encuentro con Jesucristo.

vive tus competencias

1 **CC** **CI** Formad grupos de tres o cuatro alumnos y reflexionad sobre un momento de la vida oculta de Jesucristo: su infancia, su adolescencia, su trabajo junto a san José...

Describid cómo creéis que sería su manera de actuar, de desenvolverse entre sus amigos, familiares u otros conciudadanos, sus palabras, sus temas de conversación, etc. Destacad tres valores que Jesús viviría en esos momentos.

Una vez que hayáis pensado en el hecho concreto, elaborad un relato y presentadlo en forma de cómic o como una redacción escrita. Recordad que, antes de empezar, debéis distribuir el trabajo. Así, por ejemplo, un estudiante puede hacer una primera propuesta de guion; otro se encargaría de hacer la composición y distribución de las viñetas; un tercero, de la edición y los retoques con ordenador...

2 **CS** **CL** Leed el texto de la oración del Padre Nuestro y encontrad testimonios actuales en los que se haga realidad esta Buena Noticia.

Con todo el material recopilado, escribid una oración que refleje de qué manera muchas personas oran y trabajan silenciosamente como verdaderos discípulos de Cristo.



síntesis

El cristianismo tiene en la persona de Jesús su centro y su razón. Ser cristiano significa creer en una persona concreta: Jesucristo.

Lo que Jesús nos viene a anunciar es su misma persona. Él manifiesta plenamente la Revelación de Dios y lo que Dios quiere de nosotros, los hombres.

El nombre *Jesús* significa 'Dios salva'. El niño que nació de la Virgen María se llama Jesús *porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt 1, 21).

En Jesús se cumplen las promesas de Dios: es el Cristo, el Mesías en el que se realiza la Nueva Alianza entre Dios y los seres humanos.

Al invocar a Jesús como Señor, confesamos su divinidad. Y al llamarlo Hijo de Dios, manifestamos que Jesús participa en la naturaleza divina.

«Las palabras y las acciones de Jesús manifiestan que es verdadero Dios y verdadero hombre en la unidad de su persona divina; por esta razón, es el único mediador entre Dios y los hombres» (CEC, n.º 480).

Jesús se presenta, no solo como un verdadero ser humano, sino como el modelo de realización plena de lo humano.

El encuentro con Cristo supone un continuo esfuerzo de conversión. Esta conversión supone el perdón de Dios, que es lo que expresa y realiza el sacramento de la Penitencia.

La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida del cristiano y de la Iglesia. La comunión acrecienta nuestra unión con Jesús. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con él.

Dios llama a todos los seres humanos a su encuentro. La oración es la llamada recíproca entre Dios y el hombre (CEC, n.º 2 591). El modelo perfecto de oración está en la oración de Jesús con el Padre. Jesús enseñó a los discípulos a que orasen con una fe viva, confiada y perseverante.



vocabulario

Moción: inspiración interior que Dios ocasiona en el alma.

Oración: elevación del alma a Dios o petición a Dios de bienes convenientes.

Parábola: relato sobre sucesos de la vida cotidiana que encierra una enseñanza profunda y espiritual.

Profecía: don sobrenatural que permite conocer y vaticinar los acontecimientos futuros.

4

La moral cristiana

- 1 La moral: identificarse con Jesucristo
- 2 La vocación a la Bienaventuranza
- 3 La dignidad del hombre
- 4 La moralidad de los actos humanos
- 5 La conciencia moral
- 6 El pecado y la conversión





comenzamos con... cine



Pay it forward

FICHA TÉCNICA

Dirección:
Mimi Leder

Guion:
Leslie Dixon

Reparto:
Kevin Spacey,
Helen Hunt,
Haley Joel Osment,
Jay Mohr,
James Caviezel,
Jon Bon Jovi
y Angie Dickinson.

País:
Estados Unidos

Año:
2000

Sinopsis

Un profesor de Ciencias Sociales propone a sus alumnos elaborar un proyecto que permita cambiar el mundo. Trevor, uno de los estudiantes, expone en clase su idea: si cada uno de ellos hace un favor a tres personas y cada una de esas tres personas, a su vez, ayuda a otras tres, y así sucesivamente, se creará una onda expansiva de bien en el mundo. Sorprendentemente, esta idea entusiasma a muchos de sus compañeros, de modo que las consecuencias irán más allá de lo que Trevor había imaginado.

Sinopsis de las escenas seleccionadas

En la primera escena, el profesor plantea el proyecto a los alumnos. Todos ellos permanecen inmóviles: les parece difícil, si no imposible, pero él los anima a intentarlo. En la segunda escena, Trevor expone su proyecto a la clase, lo que causa las risas de sus compañeros. Al profesor le gusta la idea, la ensalza y la define como «un acto de fe en la bondad de la gente». Por último, en la tercera escena el abatimiento invade al joven Trevor, quien duda de que sea posible cambiar el mundo.



preguntas-guía

- 1** ¿Qué opinas de la propuesta del profesor? ¿Y de la idea de Trevor?
- 2** Valora la respuesta de sus compañeros.
- 3** ¿Por qué Trevor se desanima? ¿Es realmente posible cambiar el mundo? Justifica tu segunda respuesta.

1. La moral: identificarse con Jesucristo

Abrir el corazón a la gracia

La respuesta de María al ángel Gabriel no tiene que ver con «lo que me dejan o no me dejan hacer», sino con el asentimiento libre —activo— a la voluntad de Dios. La consecuencia de esa apertura al don de Dios es la alegría que brota del interior. Esa lucha por lo mejor no siempre es fácil. ¿Acaso a la Virgen no le hubiera resultado más sencillo seguir llevando una vida anónima que optar por un camino, a veces, doloroso? La vida moral, es decir, la búsqueda de lo mejor, supone sobreponerse a lo fácil, atreverse a ser auténtico, a no hacer lo que todo el mundo hace.

Ser cristiano significa ser discípulo de Cristo. Esto quiere decir identificarse con él hasta el punto de que —como dice san Pablo— tengamos entre nosotros *los sentimientos propios de Cristo Jesús* (Flp 2, 5), de que cada uno sea el mismo Cristo.

El cristiano se deja transformar por Jesús hasta pensar como pensaría él y actuar como lo haría él. El ideal del cristiano, la santidad, consiste en encarnar en la propia vida la condición de perfecto hombre que caracterizaba a Jesús, cada uno en sus circunstancias. Él mismo nos pidió que fuéramos *perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48).

Esa perfección, sin embargo, no está a nuestro alcance. Para que sea posible, Dios debe actuar en nosotros: él, mediante su **gracia**, nos capacita para vivir en su amor y para obrar a partir de ese amor (Youcat, n.º 339).

Pero Dios quiere que el ser humano acoja libremente ese don sobrenatural: aunque seamos salvados por la gracia, debemos mostrar «en nuestras buenas obras el amor que hace brotar la acción de Dios en nosotros» (Youcat, n.º 341). Este es el sentido de la **moral cristiana**. Por medio de una vida moral, se adquieren los modos de actuar —las **virtudes humanas y teologales***—, con cuya ayuda es posible alcanzar la intimidad con Dios y apartarse de las acciones que desdibujan la imagen de Jesús en nosotros.

La moral, por lo tanto, no ofrece un listado de normas al estilo del manual de instrucciones de un electrodoméstico, es decir, algo que no cala en el interior de cada persona. Por el contrario, la moral procura a los cristianos un modo de ser o una segunda naturaleza, que es la raíz de todos sus actos (del bien que hacen, del mal que evitan), proporcionando una naturalidad o modo de actuar específicamente cristiano.

Ahora bien, **¿cuál es el contenido de la moral cristiana?** Como siempre, la clave está en Jesús. Es fundamental que nos fijemos en sus actitudes (ante el prójimo, ante los pobres, ante lo que lo que solemos llamar triunfo o éxito, ante las riquezas, etc.) y en sus palabras.

Jesús *hizo y enseñó* (Hch 1, 1), y todos sus gestos y palabras tienen un valor trascendente y eterno, pues los ejecuta el Hombre-Dios. El centro de la predicación de Jesús está constituido por las **Bienaventuranzas** (CEC, n.º 1 716).



¡Alegraos siempre en el Señor!
Mensaje de Benedicto XVI.



reflexión y debate

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. [...] El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús [...]». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios». [...] María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 26-38).

- 1 ¿María fue un instrumento pasivo de Dios? Razona tu respuesta.
- 2 **CA** ¿Podemos llevar una vida cristiana con nuestras propias fuerzas? Explícalo a partir del pasaje evangélico que acabas de leer.
- 3 **▲** ¿Encontramos la felicidad en nosotros o fuera de nosotros? ¿Por qué?

2. La vocación a la Bienaventuranza

2.1. Las Bienaventuranzas

En el Sermón de la Montaña, san Mateo presenta a Jesús como el nuevo Moisés. Jesús se sienta a hablar como hacen los que tienen autoridad: su cátedra es el monte. Se dirige a sus discípulos, es decir, a todo aquel que quiera escucharlo: no importa su procedencia, sino su atención y seguimiento. Todos están llamados a ser sus discípulos.

La montaña representa al Sinaí, el lugar donde Moisés recibió de Dios el **Decálogo***. *No creáis* —dice Jesús— *que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud* (Mt 5, 17). La montaña es, además, el sitio al que Jesús se suele retirar a orar, un lugar con una atmósfera de paz y belleza. Y es que la propuesta de Jesús conduce a la edificación de una vida bella y plena.

- **Las Bienaventuranzas dibujan el rostro de Cristo.** Con ellas, Dios nos llama a su propia Bienaventuranza y anuncia de un modo sublime el nuevo Reino que inaugura Jesús. Pero no prometen únicamente una recompensa tras la muerte, sino que aseguran que esa actitud de servicio, pobreza o humildad se verá acompañada por un gozo en la vida presente, gozo del que dan testimonio Jesús, la Virgen y la totalidad de los santos. «Darse a los demás es de tal eficacia que Dios lo premia con una humildad llena de alegría» (san Josemaría Escrivá de Balaguer).
- **Las Bienaventuranzas presentan la situación del creyente en el mundo.** Su característica más llamativa es que son una **paradoja**, ya que dan la vuelta a los criterios habituales en el mundo: ¿quién desea ser pobre, perseguido, humilde o despreciado? ¿Cómo puede eso despertar alegría, regocijo o ser motivo de bendición? La paradoja radica en que los fracasados para el mundo son los que se convierten en la fuente de la Salvación. Jesús fue el primero en abrir el camino de la cruz, que es la vía para llegar a la Resurrección y renovar, así, todas las cosas.
- **Las Bienaventuranzas expresan lo que significa ser discípulo.** De hecho, el Señor las pronuncia *levantando los ojos hacia sus discípulos* (Lc 6, 20), porque hablan de ellos y porque, para formar parte de sus discípulos —también nosotros—, han de vivirse.

Las Bienaventuranzas son la manera de trasladar la cruz y la alegría de la Resurrección a la vida del creyente, pues primero han estado en Jesucristo como prototipo. Jesús era pobre (Mt 8, 20) y humilde (Mt 11, 29). También son el modelo de la Iglesia; por eso ella se dirige a los pecadores y —en palabras del papa Francisco— «a las periferias» (*Evangelii gaudium*, n.º 20).

Las Bienaventuranzas

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros (Mt 5, 3-12).



El carné de identidad del cristiano, meditación del papa Francisco.

El Evangelio es una promesa de felicidad para todas las personas que quieran recorrer los caminos de Dios (Youcat, n.º 282).



2.2. La Bienaventuranza cristiana

Las Bienaventuranzas no añaden preceptos nuevos al Decálogo, sino que invitan a **purificar el corazón** para amar a Dios sobre todas las cosas. Veámoslo en algunas de ellas. Decimos que son **bienaventurados**:

- **Los pobres de espíritu.** Son los que aceptan con sencillez lo que Dios les da y se fían de él. No se habla solo de la pobreza material —si bien es cierto que los más necesitados contarán de modo especial con el consuelo de Dios—, sino de una actitud de libertad interior que hará posible la justicia social.
- **Los mansos.** En ellos se hace presente la bondad de Dios. Son humildes, como Jesús, que nació en la pobreza de Belén, que renunció a toda violencia entregándose a morir y que mostró que la humildad está en la esencia del nuevo modo de gobernar: *No ha venido a ser servido, sino a servir* (Mc 10, 45).
- **Los que trabajan por la paz.** La paz que trae Jesús está estrechamente unida a la filiación divina: saberse hijo de Dios y tratar a los demás como a tales, son actitudes que llenan de paz a uno mismo y al mundo. La enemistad con Dios (el pecado) corrompe al hombre, rompe su armonía interior y le dificulta enormemente la realización de la justicia con los demás.
- **Los afligidos.** El cristianismo no lleva a la desesperanza. Sí, en cambio, al dolor que purifica nuestros pecados y que nos invita a aprender a amar de nuevo. Esta Bienaventuranza se refiere, por tanto, a las personas que no pactan con la mediocridad, las que se duelen por el poder del mal en el mundo y se ponen del lado de Dios, que es amor. Ellas son capaces de llenar el mundo de esperanza. Por eso se afirma también *dichosos los perseguidos*.
- **Los que tienen hambre y sed de justicia,** es decir, los que, más allá de las opiniones dominantes, buscan el bien verdadero. Las Bienaventuranzas invitan a tener un corazón de deseos, como lo fue el de los Reyes Magos cuando siguieron la estrella. Es la actitud contraria de la que tiene quien se abandona a lo cómodo o se cierra a las orientaciones que Dios le da en su conciencia: hay que buscar con sinceridad la verdad y ser limpio de corazón para ver a Dios.



Manos de bienvenida, de L. Bourgeois. Siglo xx.
«Quien anhela el Reino de Dios tiene en cuenta la lista de prioridades de Jesús: las Bienaventuranzas» (Youcat, n.º 284).

La **ley nueva** de Jesús está contenida en el mandamiento del Amor: *Como yo os he amado, amaos también unos a otros* (Jn 13, 34). Con ella, la moralidad se convierte en un criterio de vida que es fuente de inspiración (por su alegría, por su paciencia, por su rectitud) para la propia vida y las vidas de los demás.



reflexión y debate

«Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. [...] Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos [...] en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6, 37)». (*Evangelii gaudium*, n.º 49).

- 1 **CS** ¿Por qué debe inquietarnos que muchos hermanos vivan sin un horizonte de sentido y de vida?
- 2 Explica qué significa que las Bienaventuranzas llevan a su plenitud la ley antigua.
- 3 **▲** Extrae la idea principal del texto que acabas de leer y haz un breve comentario personal.

3. La dignidad del hombre

3.1. A imagen de Dios lo creó

La enseñanza sobre las Bienaventuranzas permite comprender por qué la religión católica defiende la **dignidad*** de toda persona humana con independencia de sus éxitos, realizaciones, situación económica o social, etc. Cada uno existe como fruto de una llamada de Dios, que es su Padre y que tiene para él un proyecto irrepetible. Dios ha amado, creado y destinado a la Bienaventuranza eterna a todo ser humano (CEC, n.ºs 1 700-1 709).

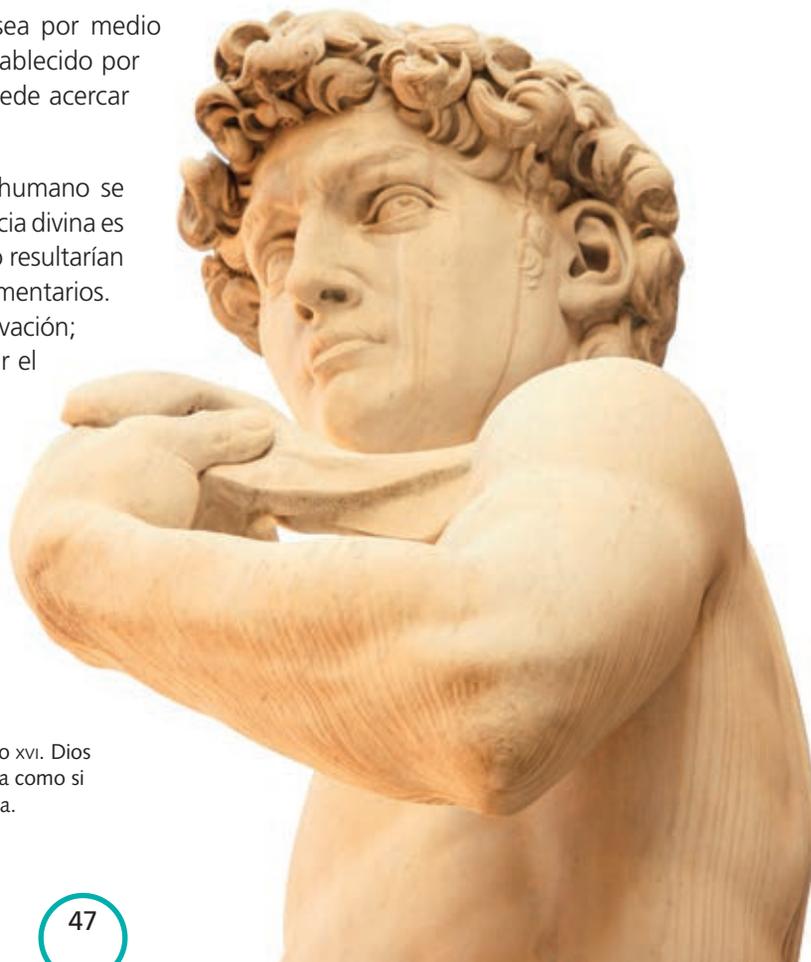
La **imagen divina** y la llamada a comportarse como interpela a hacerlo esa condición de imagen, se encuentran en cada persona humana: *Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó* (Gén 1, 27). En el ser humano se pueden distinguir los siguientes rasgos distintivos respecto al resto de las criaturas:

- **Está dotado de alma espiritual e inmortal.** Ha sido amado por sí mismo, no en general (a la especie humana), sino personalmente (al quién que es cada uno). El hombre es el único ser al que Dios ha querido por sí mismo. Por ese motivo, la forma adecuada de tratar al prójimo pasa por el reconocimiento, el respeto y el fomento de su singularidad, de su condición de persona.
- **Es un ser moral.** El hecho de ser un sujeto libre, introduce al ser humano en la vida moral por medio del conocimiento de la ley de Dios y del juicio de su propia conciencia. Cada uno de nosotros es responsable de sus actuaciones ante Dios y ante los demás. La responsabilidad es una característica inseparable de la libertad, pues esta no es arbitraria (no consiste en hacer lo que me dé la gana), sino que cuando se encuentra ante un bien o ley que no se ha dado, el hombre lo asume o lo rechaza, está a la altura o se acobarda.
- **Participa de la fuerza del Espíritu divino,** bien sea por medio de su intelecto (que le permite entender el orden establecido por el Creador) o por su voluntad, gracias a la cual se puede acercarse libremente hacia la verdad del amor y el bien.

La responsabilidad que Dios ha puesto en el corazón humano se puede abrir y hacer dócil a los impulsos de la gracia. La gracia divina es el medio que nos permite alcanzar metas que en solitario resultarían imposibles. **Gracia y libertad** son dos factores complementarios. Sin la libertad (sin quererlo nosotros) no es posible la Salvación; sin la gracia (sin la ayuda de Dios) no podremos alcanzar el bien infinito (Dios mismo) al que estamos llamados.

Revestíos del hombre nuevo

No andéis ya, como es el caso de los gentiles [...], con la razón a oscuras y alejados de la vida de Dios [...]. Pues perdida toda sensibilidad, se han entregado al libertinaje, y practican sin medida toda clase de impureza. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas (Ef 4, 17-24).



David, de M. Á. Buonarroti. Siglo XVI. Dios mira a cada ser humano y lo ama como si fuera la única criatura de la Tierra.

La alegría del cristiano

María la muestra cuando, movida por la experiencia de su encuentro con Dios, reza: *Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador* (Lc 1, 47). Y dice san Pablo: *Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos* (Flp 4, 4). En el encuentro con Dios se produce una paradoja que ha señalado el papa Francisco: «Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (*Evangelii gaudium*, n.º 8).



3.2. La libertad

«La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar» (CEC, n.º 1 731). Ese hecho proporciona al individuo un valor que no alcanza ninguna otra especie: **el ser humano elige y, al elegir, se elige a sí mismo**. Es decir, somos (debemos llegar a ser) «señores» de nosotros mismos. *Señor* en latín es *dominus*; de ahí que en moral se hable de *dominio* o *autodominio*.

Al responder al plan de Dios, la persona humana crece hacia su plenitud y se desvirtúa cuando se aleja de aquel. De hecho, cuanto más bien se hace, más crece la libertad, pues es uno mismo quien toma el mando de la acción. Por ejemplo, la verdad nos permite mostrar quiénes somos y la gente sabe qué puede esperar de nosotros; en cambio, la mentira obliga a la actuación constante y crece como una bola de nieve; por otra parte, el vicio (la drogadicción, el alcoholismo) esclaviza, merma la capacidad para tomar decisiones característica del ser libre (Rom 6, 17).

Que la acción libre sea responsable significa que depende de quien la ha realizado (como la omisión voluntaria depende de aquel que se ha negado a actuar) y que, por lo tanto, le es imputable. Así, uno ha de responder de sus actos buenos y también de los malos.

En la actualidad, muchos quieren libertad sin **responsabilidad**, viven en la tentación de la inocencia, renunciando a reconocerse como sujetos capaces de decidir. La Biblia, en cambio, subraya la fuerza real de la libertad cuando insiste en la responsabilidad personal: *¿Qué has hecho?*, le pregunta Dios a Adán y luego a Caín cuando mata a Abel. Defender la libertad supone una apuesta fuerte: el hombre no es un títere, sino el actor y autor de sus acciones.

Porque hay libertad se puede hablar de **pecado**. Hay pecado cuando se yerra con libertad. Librarse del pecado es lo que hará verdaderamente libre al hombre: quien sigue con docilidad los impulsos de la gracia está en condiciones de crecer en libertad interior, en *la gloriosa libertad de los hijos de Dios* (Rom 8, 21). La vida cristiana es contraria a la rigidez, al voluntarismo, al control y al miedo. Se desenvuelve siempre en el espacio de la libre respuesta a Dios. Esta es la razón de que al cristiano siempre lo acompañe la **alegría**.

«El hombre que se dirige a Dios no se hace más pequeño, sino más grande, pues gracias a Dios y juntamente con él se hace grande, divino, llega a ser verdaderamente él mismo» (Benedicto XVI).



reflexión y debate

«Raúl Oreste, tras una vida de libertinaje, fue condenado a nueve años de prisión. Sumido en un mar de soledad, se replanteó toda su existencia. El ambiente de sufrimiento, las peleas de patio y los desencuentros lo ayudaron a preguntarse por lo que es realmente importante. Un día, Raúl oyó el canto "Cristo nos da la libertad" y decidió acercarse atraído por aquella música. "Estaban cantando —recuerda Raúl— y te invitaban a dar tu testimonio. Comencé a hablar, reconocí mis errores y en ese instante sentí [...] al Señor y ahí encontré un segundo nacimiento"» (www.interrogantes.net).

1 Explica la diferencia que se establece en el texto entre libertad y libertinaje.

2 CA Relaciona la vida de Raúl con la tentación de la inocencia de la que se habla en este epígrafe.

3 ¿En qué consiste el «segundo nacimiento» del que se habla en el texto?

4. La moralidad de los actos humanos

Las acciones del hombre son morales (calificables como buenas o malas) porque somos libres. Pero, ¿de qué depende su calificación moral?

- Del **objeto elegido**, es decir, de aquello a lo que tiende deliberadamente la voluntad. La razón es capaz de juzgar si «podemos» hacer (si es bueno o malo) algo que está a nuestro alcance. Para que la conciencia dictamine de este modo, es necesario que esté formada moralmente, aunque tiene un claro acceso natural a las reglas objetivas de la moral, que se conocen como ley natural (no se debe mentir, robar, maltratar a los padres, etcétera).
- De la **intención**. Esta se sitúa de parte de quien actúa y determina el fin que uno se ha propuesto al realizar una acción concreta. Hay que tener en cuenta que una misma acción (ayudar a una anciana, por ejemplo) puede tener distinta calificación moral dependiendo de la intención con la que se obre (que la anciana nos convierta en sus herederos, acompañarla a dar un paseo...). No es raro que una acción responda a más de una intención.

La intención no lo justifica todo: no se debe hacer el mal para lograr el bien (matar a un inocente para lograr la paz), ni una buena intención convierte en buena una acción mala («Hablé mal de él para que creciera en humildad»). A la vez, una intención mala convierte en malo un acto que podría haber sido bueno.

- De las **circunstancias**, tanto a la hora de ponerse a obrar como por sus consecuencias, que agravan o perfeccionan la acción: cuánto se robó y a quién, si era por necesidad o no, etc. Pero ninguna circunstancia puede convertir el mal en bien: nadie puede justificar su participación en una maledicencia a través de Internet escudándose en que otros hicieron algo parecido.

El **acto moralmente bueno** es aquel cuyo objeto, fin (intención) y circunstancias son buenos. Hacer el bien por un mal fin (dar limosna para que los demás vean que lo haces) convierte el acto en negativo. Además, hay objetos que nunca se deben escoger, porque son intrínsecamente malos. Por tanto, es erróneo juzgar los actos morales humanos solo por la intención o las circunstancias (lo que hace la mayoría, la presión del grupo, etc.). La blasfemia, el perjurio, el homicidio y el adulterio son acciones que, por su objeto, siempre son intrínsecamente malas (CEC, n.º 1 755 y siguientes).

«El hombre está en condiciones de distinguir las acciones buenas de las malas ejercitando su inteligencia y siguiendo la voz de su conciencia» (Youcat, n.º 291).



reflexión y debate

«El tenor Andrea Bocelli ha participado en un video en el que se cuenta la historia de una joven embarazada que es hospitalizada por un ataque de apendicitis. En el hospital, los médicos le sugieren que aborte, porque el niño podría nacer con una discapacidad. “La joven y valiente esposa decidió no abortar y el chico nació”, relata el cantante. “Esa mujer era mi madre y yo era el niño”. El tenor italiano espera que la historia de su valiente madre pueda “dar fuerzas a muchas otras madres que se encuentran en situaciones difíciles, pero quieren salvar la vida de sus bebés”» (www.infocatolica.com).

- 1 ¿A qué grave dilema ético tuvo que enfrentarse la madre de Andrea Bocelli?
- 2 Explica los elementos de la moralidad de la decisión de la madre del tenor y justifica su calificación moral.
- 3 Explica con un ejemplo por qué es erróneo juzgar los actos morales humanos solo por la intención o las circunstancias.

5. La conciencia moral

La **conciencia moral** es el núcleo más secreto de cada hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella (CEC, n.º 1 795). Gracias a esta conciencia, la persona descubre una ley que ella no se da a sí misma, que la llama a hacer el bien y a evitar el mal, y a la que debe obedecer. La conciencia es coherente tanto con la libertad como con la responsabilidad personal: es cada uno, en conciencia, quien debe decidir acerca de lo que tiene que hacer (o evitar).

Reglas que debe seguir la conciencia

1. Nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien.
2. Regla de oro: *Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella* (Mt 7, 12).
3. La caridad debe actuar siempre con respeto hacia el prójimo y hacia su conciencia: se puede enseñar el bien y animar a hacerlo, pero no se puede imponer por la fuerza.

Ahora bien, cada ser humano vive constantemente situaciones que son nuevas para él y en ellas es donde debe saber aplicar esos principios o ley natural general (que habla siempre de normas o bienes universales: amar a Dios y al prójimo, no mentir, etcétera).

El juicio de la conciencia aplica a una situación concreta la convicción de que se debe hacer el bien y evitar el mal. Este primer principio de la razón práctica es un reflejo de la sabiduría creadora de Dios, que, como una chispa indestructible, brilla en el corazón de cada hombre.

La conciencia se encuentra en estrecha relación con la virtud de la **prudencia***, gracias a la cual la persona posee el conocimiento adecuado (la «razón recta») para las cosas que hay que hacer aquí y ahora, y que se relaciona estrechamente con el conocimiento del verdadero bien moral.

Hay que **seguir siempre el dictado de la conciencia**, por eso es tan importante que sea **recta** y **veraz**, es decir, que sus juicios coincidan con la sabiduría del Creador. Sabemos que las experiencias negativas de la vida o la presencia de la tentación y del pecado, pueden oscurecer nuestra conciencia.

Por eso, a veces se puede dar un **juicio erróneo** (por ejemplo, si la actuación no respeta alguna de las tres reglas que se señalan en el cuadro del margen). Puede tratarse de un **error culpable** o de un **error no culpable**. El error culpable (por descuidar la propia formación, por el hábito del pecado, que nos ciega) puede estar influido por el desconocimiento de Cristo, por los malos ejemplos de nuestro entorno, por el rechazo de la enseñanza de la Iglesia, por una autonomía moral mal entendida, por la falta de caridad... En el error no culpable, el mal que se realiza no se le puede imputar a la persona.



Fragmentos de la encíclica *Veritatis splendor* sobre la conciencia.

Para una adecuada educación de la conciencia es imprescindible:

- El desarrollo de virtudes, ya que por ellas entendemos y vivimos la conveniencia y la belleza del bien.
- La asimilación de la Palabra de Dios, pues él *quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad* (1 Tim 2, 4), así como la atención a lo que enseña la Iglesia sobre temas de moral.
- La ayuda de los dones del Espíritu Santo, que se reciben de un modo especialmente pleno con el sacramento de la Confirmación.
- La preservación del miedo (que contempla a Dios como una amenaza o la libertad como una maldición), del orgullo (que nos impide advertir nuestra debilidad y que cierra el corazón a los consejos de los padres, del consejero espiritual o de los amigos) y de los insanos complejos de culpa que hacen que se vea el pecado por todas partes y que impiden abrirse a la bondad de Dios.

6. El pecado y la conversión

Los hombres debemos **adherirnos al bien** hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud (Ef 4, 13). A esta fidelidad se oponen las tentaciones que nos acometen del exterior (el afán de poder, la envidia...) y las que surgen de uno mismo (la soberbia, la desesperación...). No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (CEC, n.º 2 015).

Esta situación de combate es, en realidad, una hermosa oportunidad de **ser libres colaboradores de la obra de Dios** en la Iglesia y en el mundo. Sin embargo, existe la posibilidad de que fracasemos en este intento. Podemos decir no al plan de Dios para nosotros. El pecado, renunciar al proyecto de amor de Dios, conduce a la **alienación***; aquí tienen su origen todas las opresiones y violencias de la historia de la humanidad (Compendio del CEC, n.º 392).

El pecado es un desorden en el amor. Aunque no se pretenda ofender directamente a Dios, con él se da preferencia a una criatura (una cosa, la vanidad, etc.). El éxito, por ejemplo, es un objetivo loable, pero, si para alcanzarlo incurrimos en una injusticia (mentir o perjudicar a otros), se convierte en un bien desordenado.

La falta que se comete —la **materia** de la que está hecho ese pecado— puede ser **venial** (leve) o **mortal** (grave). Hay pecados que siempre tienen materia grave debido al valor del bien que custodian (son los que precisan los diez Mandamientos). Esa gravedad puede ser mayor o menor: no es lo mismo mentir a un compañero que dar un falso testimonio en un juicio por asesinato (CEC, n.º 1 858).

Para que haya pecado, además de la materia, es necesario tener **advertencia** —ser conscientes de la malicia de la acción— y **consentimiento** —la aceptación libre del acto—.

Dios, que es un Padre bueno y misericordioso, conoce la debilidad humana y anhela el regreso del hijo pródigo. Por eso, una de las principales actitudes cristianas es la **conversión**: el pecador reconoce con dolor su ofensa a Dios. No se trata de un dolor servil, propio de los esclavos, sino de un **dolor filial**, que permite el retorno sincero a la amistad con el Señor. En definitiva, el éxito o el fracaso de la vida moral se miden por el amor a Dios y al prójimo.



Fragmentos de *El señor de las moscas*, de W. Golding.

Permaneced en el amor

«Si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia (1 Jn 1, 8-9). [El] amor vence el pecado y dona la fuerza de volver a levantarse y recomenzar, porque con el perdón el corazón se renueva y rejuvenece. Todos lo sabemos: nuestro Padre no se cansa jamás de amar y sus ojos no se cansan de mirar el camino que conduce a casa, para ver si regresa el hijo que se marchó y se perdió. Podemos hablar de la esperanza de Dios: nuestro Padre nos espera siempre, no nos deja solo la puerta abierta, sino que nos espera» (papa Francisco, homilía del viernes 28 de marzo de 2014).



reflexión y debate

Después de prenderlo [a Jesús], se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos». Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente (Lc 22, 54-62).

1 ¿A qué crees que se debió la traición de Pedro?

2 ¿Qué tipo de conciencia siguió con su decisión? Razona tu respuesta.



3 **CL** Lee también Jn 13, 36-38 y Jn 21, 15-19, y advertirás que Pedro vivió la moral cristiana. Explícalo a partir de los tres pasajes evangélicos.



Buscad primero el Reino de Dios y su justicia

Conocido por sus papeles en películas como *Minority report* y *Captain America: the first avenger*, el actor Neal McDonough imprime a sus personajes una consistencia y una energía que no le faltan en la vida real.

En 2010 fue objeto de atención de los medios de comunicación, protagonizando titulares como «Despiden a un conocido actor por negarse a rodar escenas de sexo»; en concreto, se trataba de la serie *Scoundrels* (Los caraduras). No era la primera vez que el actor había rechazado rodar escenas de este tipo.

Casado y con tres hijos, para McDonough la fe y su familia son lo primero. Lo tuvo claro desde sus primeros pasos en el mundo del cine, donde rechazar determinados trabajos puede truncar la carrera de un actor. Siendo ya una estrella consagrada, ser consecuente con su fe le ha costado no pocos sacrificios.

Así, salir de la serie *Scoundrels* le supuso renunciar al millón de dólares que le iban a pagar, por no hablar de los quebraderos de cabeza que tal decisión implicó. Tampoco faltaron las burlas ni los comentarios sarcásticos.

Sin embargo, con su profesionalidad y su integridad personal, McDonough ha demostrado que es posible seguir a Cristo, trabajar en Hollywood y ser feliz. Así lo entienden incluso sus detractores, que admiran su valentía en un mundo en el que el dinero y la imagen parecen ser los nuevos dioses.

vive tus competencias

- 1 **CS CI** Preparad en equipo una obra de teatro que representaréis en clase. Esta obra debe transmitir alguna de las ideas estudiadas en la unidad. Podéis, por ejemplo, hacer una versión actual de la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30). Desarrollad las diferentes etapas del proceso de montaje:
 - a) Redactad un guion dialogado a partir de la parábola evangélica o de la historia que hayáis escogido. Pensad en el carácter que debe tener cada personaje antes de escribir los diálogos.
 - b) Diseñad y construid todos los elementos visuales que conformarán la puesta en escena: escenario, vestuario, utilería y, por supuesto, selección musical.
 - c) Mientras que una parte del equipo desarrolla los elementos indicados en el apartado precedente, los actores ensayarán la representación.
 - d) Concretad con vuestro profesor la fecha del estreno. ¡No olvidéis dar publicidad a la obra!

- 2 **CA** Analiza el pecado cometido por el rey David (2 Sam 11-12) y aplica a este suceso lo que has aprendido en la unidad.
 - a) Si hubo materia, advertencia y consentimiento.
 - b) La gravedad de sus pecados (mortal o venial).
 - c) Haz una valoración personal de la acción del Rey y de su actitud posterior.



Ser cristiano significa identificarse con Cristo. El cristiano se deja transformar por Jesús hasta pensar como pensaría él y actuar como él lo haría. Esta perfección, sin embargo, no está a nuestro alcance. Es Dios, mediante su gracia, quien nos capacita para vivir y obrar en su amor.

La vida moral consiste en acoger libremente el don sobrenatural de la gracia. De este modo, se adquieren los modos de actuar —las virtudes humanas y teologales—, con cuya ayuda es posible alcanzar la Bienaventuranza.

La ley de Cristo es la plenitud de la ley natural, que se resume en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo. El espíritu de la ley de Cristo se recoge en las Bienaventuranzas.

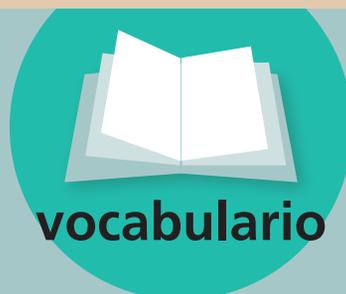
La enseñanza sobre las Bienaventuranzas permite comprender por qué la religión católica defiende la dignidad inherente a todo ser humano que ha sido creado a imagen de Dios y está llamado a vivir en comunión con Dios.

La conciencia es un juicio que el ser humano se forma sobre la bondad o la malicia de los actos, y que impulsa a hacer el bien y evitar el mal. El ser humano, cuando escucha la conciencia moral, puede sentir la voz de Dios que le habla.

Un acto es moralmente bueno cuando supone, al mismo tiempo, la bondad del objeto en sí mismo, el fin que persigue y las circunstancias que lo rodean.

El pecado es toda palabra, acto o deseo contrarios a la ley de Dios. Es una ofensa y una desobediencia al Señor. Hierde al que lo comete y atenta contra la solidaridad humana. Por su gravedad, el pecado puede ser venial o mortal.

Dios, que es nuestro Padre, conoce la debilidad humana y anhela la conversión del pecador. Mediante la conversión, el pecador reconoce con dolor su ofensa a Dios. Se trata de un dolor filial, que permite el retorno sincero a la amistad con Dios.



Alienación: situación del ser humano que se encuentra «fuera de sí», en el sentido de que no es dueño de su vida ni de su historia.

Decálogo: resumen de los principales contenidos de la ley moral natural, inscrita por Dios en el alma de todos los hombres y que él quiso revelar para protegernos de la ceguera de nuestro propio corazón. La ley de Cristo lleva a su plenitud los mandamientos de la ley mosaica.

Dignidad: valor inherente al ser humano por el mismo hecho de serlo. Se deriva de dos realidades: a) su naturaleza racional y libre; y b) su vocación a vivir la vida de la gracia (por el Bautismo).

Prudencia: hábito voluntario (virtud) por el que la razón discierne en toda circunstancia el verdadero bien y los medios rectos para alcanzarlo.

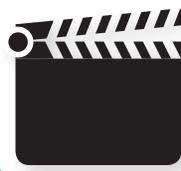
Virtud teologal: virtud infundida por Dios en el alma de los bautizados para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos. Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad.

5

La sexualidad y la familia

- 1 La sexualidad humana
- 2 Del noviazgo al matrimonio
- 3 La institución familiar
- 4 La familia y la sociedad





comenzamos con... cine



Kamchatka

FICHA TÉCNICA

Director:
Marcelo Piñeyro

Protagonistas:
Ricardo Darín,
Cecilia Roth
y Héctor Alterio.

Producción:
Óscar Kramer,
Pablo Bossi
y Francisco Ramos.

Guion:
Marcelo Figueras

Año:
2002

Sinopsis

La dictadura militar que sufre Argentina en 1976 hace que Harry, sus padres y el Enano —su hermano pequeño— abandonen su casa, la escuela y los amigos para esconderse en una finca en el campo. En estas dramáticas circunstancias, todos experimentarán el valor insustituible de la familia. Sus padres lucharán hasta el final por mantenerse unidos y acabarán sacrificándose para que sus hijos vivan.

Sinopsis de la escena seleccionada

Las circunstancias desfavorables unen a toda la familia. Incluso el abuelo y el padre de Harry olvidan las tensiones que había entre ellos; en esta escena, todos (abuelos, padres y nietos) disfrutan en el jardín de una noche estrellada tras mucho tiempo de desavenencias. En mitad del drama que están viviendo, buscan la estrella fugaz para pedir sus deseos.



preguntas-guía

- 1** El verdadero amor no se improvisa. ¿Cómo crees que lo consiguen Harry, sus padres y el Enano? ¿De qué modo se refleja en la escena?
- 2** ¿Cómo puede sobrevivir el amor en momentos tan difíciles? ¿Cómo lo logran los protagonistas?
- 3** ¿Dónde radica la importancia del matrimonio y de la familia?

1. La sexualidad humana

1.1. Verdad y significado de la sexualidad



Fragmento de *La diferencia prohibida*, de T. Anatrella.

Expresión de donación

El acto conyugal, como expresión de la donación recíproca en el matrimonio, exige el respeto de las dimensiones unitiva y procreativa inherentes a la sexualidad humana. «Por su íntima estructura, el acto conyugal, mientras une profundamente a los esposos, los hace idóneos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer» (*Humanae vitae*, n.º 12).

La persona es una totalidad de cuerpo y alma. Mi mano, mi cara... son también yo. Si alguien me da un beso, no besa solo mi rostro, sino a mí. Yo soy mi cuerpo. Por ello, cada ser humano existe como hombre o como mujer; es decir, la persona es una **persona sexuada**: masculina o femenina.

La sexualidad no es un mero atributo, como lo es ser rubio o moreno; tampoco se reduce a genitalidad, porque no se circunscribe solo al plano biológico. La sexualidad define al hombre y a la mujer también en los planos psicológico, afectivo y espiritual (CEC, n.º 2 332).

Pero, ¿por qué existen varones y mujeres? Por una necesidad biológica de perpetuar la especie, y por una necesidad humana de relacionarse y completarse como personas.

LA DIMENSIÓN UNITIVA

Tenemos tendencias, como comer o beber, que nos ayudan a conservarnos. A la vez, procuramos hacerlas propiamente humanas: comemos en familia, hablando y compartiendo con los demás.

De modo semejante, la sexualidad no se reduce a un instinto ni a una búsqueda ciega de placer o descendencia. Al realizar el acto sexual, una persona se encuentra con otra persona. Quiere realizar con ella un **proyecto conjunto**, el proyecto en el que desea que consista su vida.

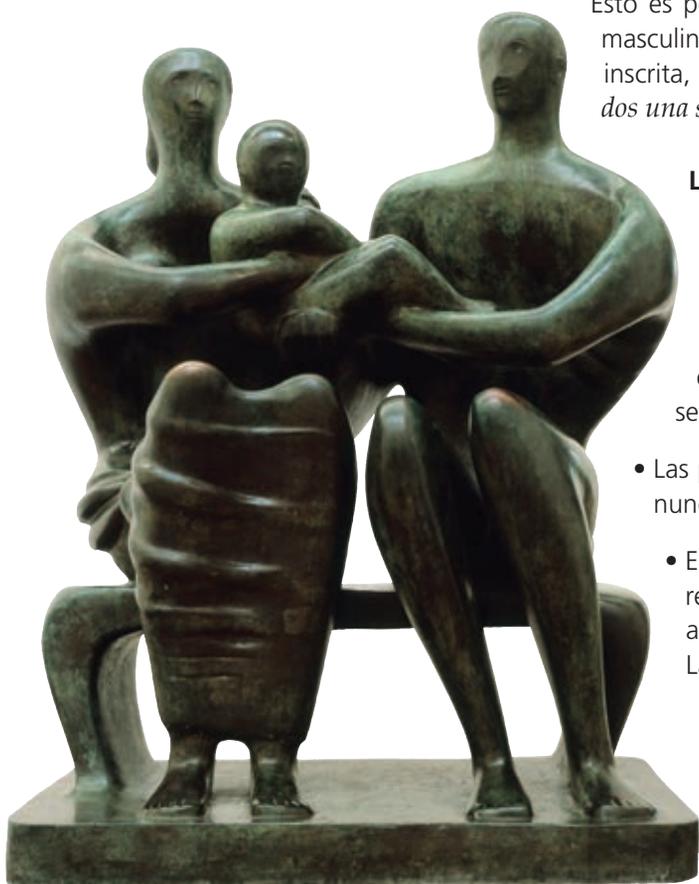
Esto es posible porque **el varón y la mujer son complementarios**. Lo masculino se enriquece con lo femenino y viceversa. En cada persona está inscrita, mediante la sexualidad, una llamada a la comunión... *Y serán los dos una sola carne* (Gén 2, 24).

LA DIMENSIÓN PROCREATIVA

La relación sexual entre un hombre y una mujer permite, por su propia naturaleza, generar nuevos seres humanos. Así como el sentido natural de la nutrición consiste en mantener la vida del individuo, el de la sexualidad radica en perpetuar la especie. Pero, en el caso del ser humano, es algo más profundo, pues lo instintivo se transforma en una relación interpersonal y amorosa en la que:

- Las personas no se reducen a ser meras productoras de hijos (ya que nunca son medios, sino fines en sí mismas).
- El placer, bueno y positivo, no es un fin en sí mismo. Practicar una relación sexual cerrada a la vida sería análogo a comer sin deseo de alimentarse y desnaturalizar un acto es hacer que pierda su sentido. La falta de sentido no proporciona felicidad y deshumaniza.

Grupo familiar, de H. Moore. Siglo xx.
«En el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual» (CEC, n.º 2 360).



1.2. La Revelación ilumina el significado de la sexualidad

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». [...] Y vio Dios que era muy bueno (Gén 1, 26.31). El Antiguo Testamento enseña, además, que el ser humano fue creado varón y mujer, ya que no es bueno que el hombre esté solo (Gén 2, 18).

La Revelación de Dios muestra, de este modo, que la **sexualidad es algo sagrado**, es decir, pleno de valor y belleza. Él quiso que todos fuéramos llamados a la vida por medio de ella y que, también gracias a ella, colaborásemos en la creación de otros seres humanos. Además, la sexualidad conduce al compromiso, a la entrega a otra persona.

De ahí que sea tan triste y burda la imagen de una sexualidad reducida a mero juego erótico. Esta reducción significa el olvido de la grandeza de la misión que Dios ha querido dar al ser humano por medio de su condición sexuada.

Pero sabemos que el sentido de la sexualidad humana queda desdibujado en el corazón del hombre por los efectos del pecado. La pasión puede cegar la razón y dificultar el ejercicio de la libertad. Dios, sin embargo, ha querido ayudarnos mediante la Revelación del Decálogo.

Para entender en qué consiste esta ayuda, es preciso que cambiemos nuestra perspectiva: **los Mandamientos potencian la libertad**. Son mandatos dirigidos al amor y, consecuentemente, prohíben lo contrario, pero no para limitar la libertad, sino para encaminarnos hacia la felicidad (CEC, n.º 1 962).

Los Mandamientos señalan un mínimo («No debes...») que deja un amplio espacio a la creatividad: «No cometerás actos impuros»; de acuerdo, pero... ¿cuántas maneras tenemos de querer cada vez más y mejor? Infinitas. Solo se niega lo que es apariencia de felicidad. De este modo, se descubre que los Mandamientos son expresión de la sabiduría y del amor de Dios.



Mi sei scoppiato dentro al cuore, de Mina.



Fragmento de La esencia del cristianismo, de R. Guardini.

«Donde se separa la sexualidad del amor y se busca únicamente la satisfacción, se destruye el sentido de la unión sexual de varón y mujer» (Youcat, n.º 403).



reflexión y debate

«Nadie como tú para hacerme reír. / Nadie como tú sabe tanto de mí. / Nadie como tú es capaz de compartir / mis penas, mis tristezas, mis ganas de vivir. / En silencio y sin cruzar una palabra. / Solamente una mirada es suficiente para hablar. / Ya son más de veinte años de momentos congelados / en recuerdos que jamás se olvidarán. / Y sin hablar. Solo al mirar sabremos llegar a entender / que jamás ni nada ni nadie en la vida nos separará» (La Oreja de Van Gogh, fragmentos de *Nadie como tú*).

- 1 ¿Qué concepto de amor refleja esta canción?
- 2 ¿Cabe Dios en la experiencia del encuentro entre el hombre y la mujer?
- 3 ¿Qué imagen de la sexualidad predomina en nuestra cultura? Haz una valoración personal.

1.3. La grandeza de la castidad



Vivir la virtud de la castidad, de María Calatrava.



Fragmento de Miguel Mañara. *Mefibóset. Saulo de Tarso*, de O. V. de Lubicz-Milosz.

Mucha gente quiere un mundo mejor, justo y solidario, en el que se respete y ame a los demás, en especial, a los más débiles. Pero, ¿es posible este mundo anhelado? Parece difícil. La experiencia diaria muestra que la pasión y el afán de posesión dominan nuestras sociedades. Y, sin embargo, ¿cómo no vamos a luchar por adquirir la habilidad que nos permita amar y ser amados?

Una primera condición para esa adquisición es aprender a amar con el cuerpo. Y este es el objeto de la virtud de la **castidad***: educar el amor.

La castidad requiere una **profunda comprensión de la persona**, del sexo opuesto, del valor del compromiso, del matrimonio y de la virginidad. Para amar a alguien como se merece, hay que conocerlo y respetarlo; de esta manera, el amor por el otro no se reducirá a un medio para amarnos a nosotros mismos.

El control de la pulsión sexual no es tarea fácil; es una tendencia fuertemente inscrita en nosotros. Además, no está de moda (quizás nunca lo ha estado). Pero el bien que custodia —el amor— hace que el esfuerzo merezca la pena.

¿En qué consiste esta virtud? En **ordenar la sexualidad** a las metas que nos imponemos mediante la razón: un proyecto vital, el respeto a la persona amada y el deseo de cooperar con Dios. La castidad no es el rechazo de la sexualidad.



En el noviazgo o en el matrimonio debemos encontrar afecto, pero siempre con esa idea: o se salva el bien propio y el del amado, o el amor se corrompe y se daña a uno mismo y a la persona amada. El ideal cristiano no es la indiferencia afectiva.

Para vivir la castidad necesitamos la **ayuda de la gracia** y el **esfuerzo personal**. Los medios sobrenaturales principales son la oración, el sacrificio, la recepción de los sacramentos —especialmente, la Eucaristía y la Confesión— y la devoción a la Santísima Virgen María. Y, como siempre, un espíritu deportivo que permitirá no rendirse ante las dificultades ni los fracasos.

Fotograma de la película *Matrimonio de conveniencia*, dirigida por P. Weir (1990). «La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado» (CEC, n.º 2 339).



reflexión y debate

«Erika Harold ha conseguido que los organizadores del certamen de *miss* América levanten el veto a que la habían sometido para poder expresarse con entera libertad con respecto a la abstinencia sexual. [...] La joven, de 22 años, afirma no estar dispuesta a renunciar a sus firmes creencias por el simple hecho de haber sido coronada reina de la belleza el pasado 21 de septiembre. Las instrucciones eran bien claras: podía hablar sobre prevención de la violencia juvenil, pero tenía prohibido hacer cualquier manifestación a favor de la abstinencia sexual» (www.e-cristians.com).

1 ¿Qué destacarías de esta noticia?

2 **CA** Haz una breve reflexión personal y pon un título a la noticia.

3 ▲ ¿En qué consiste el «espíritu deportivo» del que se habla en este epígrafe?

2. Del noviazgo al matrimonio

El amor humano necesita madurar desde el **primer enamoramiento** hasta el amor adulto. El amor entre varón y mujer comienza con el flechazo, la atracción física inicial. Esto suele ser fugaz y poco profundo (es algo que nos pasa, una pasión; por lo tanto, del mismo modo que viene, se va).

El noviazgo crece cuando pasa a la **amistad**, al afán por conocerse y compartir vivencias. En este período, los novios profundizan en el **conocimiento mutuo** y se abren a la posibilidad de construir **un mismo proyecto vital**. La vida en común no se fundamenta solo en la atracción física del inicio, sino en la posibilidad de que una vida sea apasionante, de que haya cosas que compartir y unas metas que alcanzar.

El noviazgo es una **preparación para el matrimonio**, pero no es todavía el matrimonio. A pesar de la intensidad de la experiencia, aún no hay un compromiso definitivo y público, de modo que no se puede realizar la entrega plena que se da en el amor humano.

El verdadero amor humano debe suponer entrega del cuerpo, del proyecto vital, de la intimidad, de la vida... en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, etc. Si la entrega no alcanza este nivel de compromiso, entonces es una falsa entrega y, por lo tanto, una realización falsa del amor.

La espera, la paciencia, la valoración de uno mismo y de la propia intimidad, son elementos valiosos unidos a la **castidad**. Estos elementos no se pueden comprender desde una perspectiva banal de la sexualidad (meramente física, fisiológica o lúdica).

En coherencia con lo anterior, **la Iglesia no puede aceptar las uniones a prueba**, que consisten en mantener relaciones sexuales prematrimoniales cuando existe intención de casarse. Cualquiera que sea la firmeza del propósito de los que se comprometen en las relaciones sexuales, estas «no garantizan que la sinceridad y la fidelidad de la relación interpersonal entre un hombre y una mujer queden aseguradas, y sobre todo protegidas, contra los vaivenes y las veleidades de las pasiones» (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Persona humana*, n.º 7).



Fragmento de *La «cuestión decisiva» del amor: hombre-mujer*, de Á. Scola.

«Dado que el amor es tan grande, tan santo y tan irreplicable, la Iglesia pide con insistencia a los jóvenes que esperen a estar casados para tener relaciones sexuales» (Youcat, n.º 407).



reflexión y debate

«Un noviazgo cristiano —comenta Ana— no es solo la castidad. Es un proceso para ver si hay amor de verdad, o si solo hay enamoramiento. Es tener confianza, hablar mucho y de todo; también de Dios». «Es impresionante —añade Diego— ver que Dios está en medio de tu noviazgo, porque te ayuda a pensar las cosas, a razonarlas, a hacerte preguntas y a tener un punto de vista moral, sin ser tú la última medida de todo lo que haces. Las decisiones sobre el sexo son algo muy serio, pero no son lo único importante» (Ana y Diego, 16 y 17 años, en *Alfa y Omega*, n.º 724).

- 1 ¿Qué implica en un noviazgo que uno mismo no sea «la última medida»?
- 2 ¿Por qué un buen noviazgo fundamenta un buen matrimonio?
- 3 **CA** Explica por qué la caridad es la base de la castidad.

3. La institución familiar

3.1. El matrimonio y la familia

Tras un período de noviazgo, uno puede estar convencido de haber encontrado a la persona adecuada, alguien que nos quiere bien y a quien queremos tanto como para dárselo todo y para recibirlo con todas sus virtudes y defectos. Habrá llegado, entonces, el momento de casarse y formar una familia.

¿Qué es el matrimonio? El **matrimonio*** es una alianza por la que el varón y la mujer constituyen entre sí una íntima comunidad de vida y amor, que se ordena al bien de los cónyuges, y a la generación y educación de la prole (CEC, n.ºs 1 055 y 1 603).

No se trata de una institución originariamente cristiana, ya que está presente con las mismas características esenciales en casi todas las culturas. Estos rasgos responden al designio originario del Creador sobre el matrimonio y se descubren en la naturaleza del ser humano:

- **Monógamo***, de un hombre con una mujer que se unen para formar una comunidad de vida y amor, de manera que ya no son dos, sino *una sola carne* (Gén 2, 24).
- **Indisoluble***, pues la unión matrimonial implica la donación mutua e incondicional de quienes la constituyen.
- **Orientado a la procreación.** Dios bendijo a Adán y a Eva diciéndoles: *Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra* (Gén 1, 28).



El matrimonio y la familia son el fundamento de la sociedad y la célula original de la vida social.

En el estado de justicia original —en el paraíso—, el hombre y la mujer eran don el uno para el otro (Gén 2, 18-24). Pero, debido al pecado original (Gén 3, 7), se quebró la armonía en su masculinidad y feminidad, lo cual afectó a cada uno de ellos y a su relación con el otro. Esa relación hombre-mujer ya no era de donación, sino de apropiación y dominio.

Esta Revelación ayuda a la razón a conocer el plan divino sobre el matrimonio sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error. Lógicamente, lo que Dios nos dice coincide con lo que, de una manera racional, conviene a nuestra naturaleza.

Así, podemos constatar que estamos entre los animales que tienen una infancia prolongada y necesitamos la presencia de los padres (incluso, cuando ya no dependemos de ellos). Estos vínculos paternofiliales superan las necesidades primarias —tener alimento y vestido— para llegar al amor de donación, es decir, desinteresado.

Si nos damos por completo, nos han de corresponder enteramente y con carácter exclusivo. De ahí la exigencia de la fidelidad y de la monogamia. También los hijos demandan esa exclusividad: no cabe sustituir plenamente a los padres por otras personas (las que, por ejemplo, aparecen tras una ruptura).

3.2. El matrimonio cristiano

Debido a la «dureza del corazón» de los seres humanos, la idea primera del matrimonio se fue desvirtuando con el paso del tiempo, incluso en el pueblo de Israel (Mc 10, 7). Pero **Jesucristo restableció el proyecto divino**, enseñando de nuevo que los esposos *ya no son dos, sino una sola carne* (Mc 10, 8) y que *lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre* (Mc 10, 9). Confirmó así la unidad e indisolubilidad del matrimonio.

Cristo elevó el matrimonio a la dignidad de sacramento, fuente de gracia y de santificación para quienes lo contraen. Se explica así que, para el cristiano, el Matrimonio es un sacramento que une a los contrayentes entre sí y con Dios. «Dado que es Dios quien anuda el vínculo del Matrimonio sacramental, este vínculo une hasta la muerte de uno de los contrayentes» (Youcat, n.º 261).

Pero, ¿qué añade Cristo al matrimonio natural, presente desde la Creación que narra el Génesis? Lo señala san Pablo en la Carta a los Efesios:

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo (Ef 5, 25-28).

De este modo, el matrimonio cristiano se debe mirar en el amor de Cristo por la Iglesia; **los esposos cristianos han de reflejar en sus vidas la entrega total de Cristo por la Iglesia**, que derramó hasta la última gota de su sangre por la Salvación del género humano.

Por el sacramento del Matrimonio, los esposos cristianos quedan insertados tan real y verdaderamente en el misterio y en la Alianza de Cristo y su Iglesia, que el Señor se sirve de ellos para llevar a cabo su designio salvador. La Redención se realiza en cada hogar donde se lucha por vivir según el Evangelio. La familia debe entenderse como **Iglesia doméstica**.



Fragmento de *El taller del orfebre*, de K. Wojtyła.

«Lo más profundo de un matrimonio cristiano es la conciencia de la pareja de ser una imagen viva del amor entre Cristo y su Iglesia» (Youcat, n.º 262).



Además, el sacramento del Matrimonio proporciona la gracia necesaria para vivir esa vida en común, con los sacrificios, esfuerzos y largos años que supone. La boda genera ilusión, pero es solo el principio de un largo trayecto para el que es bueno contar con la ayuda de Dios.

La Iglesia ha recibido de Cristo el encargo de custodiar los sacramentos. De ahí se deriva su grave responsabilidad por establecer la estructura y los agentes adecuados para la preparación del matrimonio.

La nulidad matrimonial

La Iglesia puede declarar jurídicamente nulas las uniones que, en su origen, no tuvieron los requisitos indispensables para su validez. Cuando los tribunales eclesiásticos declaran la nulidad de un matrimonio, manifiestan que, aunque esa unión tuviera la apariencia de matrimonio, nunca lo hubo. Por tanto, no anulan un matrimonio, sino que declaran su nulidad.

La Iglesia también tiene potestad para determinar la forma y el rito de la celebración del sacramento. Por último, tiene poder para juzgar las causas matrimoniales y declarar si un matrimonio es nulo, es decir, inexistente (porque, por ejemplo, no hubo consentimiento de una de las partes).

La Iglesia recuerda que no se puede aceptar el incorrectamente denominado matrimonio entre homosexuales, por un motivo principal: por la enorme estima que siente por el auténtico amor matrimonial. «Equiparar las uniones de dos personas del mismo sexo a los verdaderos matrimonios es introducir un peligroso factor de disolución de la institución matrimonial y, con ella, del justo orden social (Conferencia Episcopal Española, *En favor del verdadero matrimonio*, 15 de julio de 2004).

Siguiendo la Tradición, el catolicismo declara los actos homosexuales como intrínsecamente contrarios a la ley natural y no los aprueba en ningún caso. Sin embargo, lo que se afirma sobre los actos no se aplica a las personas: la inclinación homosexual es una prueba para quienes la experimentan y hay que acoger a esas personas con respeto, compasión y delicadeza, evitando todo signo de discriminación injusta.

Todos ellos están llamados a realizar la voluntad de Dios en sus vidas y a unirse al sacrificio de la cruz en las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición. Las personas homosexuales están llamadas a la castidad (como, por otra parte, está llamado cualquier cristiano, según su estado: soltero, célibe, novio o casado) y, por su lucha cristiana, pueden y deben acercarse a la perfección cristiana, es decir, a la santidad (CEC, n.ºs 2 357-2 359).

3.3. La alegría de la fidelidad

Seguro que has experimentado en tu propia vida la alegría que te ha causado alguien que te ha sido fiel en un momento difícil. La fidelidad es una bendición que hace que la confianza y la sensación de seguridad crezcan. También invita a corresponder, siendo uno fiel a sus propias promesas, y así lo exige la justicia ante los demás (y el bien de quienes quieres y te quieren).

«Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre (Mc 10, 9). La promesa, que infunde valor, de este mensaje de Jesús es: "¡Como hijos de vuestro Padre celestial tenéis la capacidad de amar para toda la vida!"» (Youcat, n.º 424).



Por eso resulta tan dolorosa la infidelidad y más todavía en el matrimonio (engaños, divorcios...), porque muchos bienes están en juego (la otra persona, los hijos si los hay, la familia de la nueva relación, etc.). Esa infidelidad puede ser externa o del corazón. Siempre supone una ruptura y, si hay una palabra dada en un compromiso, es una gran injusticia.

Con frecuencia se difunden ideas como que la fidelidad es imposible o que es propia de gente reprimida. Mensajes publicitarios presentes en películas, series de televisión o canciones, se quedan en la dimensión más sentimental y débil del amor humano.

Esta ideología puede acabar por deformar la conciencia, de tal modo que amar se identifique con sentir y ser libre, con la búsqueda de la satisfacción inmediata.

Se produce, en ese caso, una separación total entre el enamoramiento (sentimiento de atracción hacia otra persona) y el compromiso de fidelidad que surge cuando alguien quiere de verdad a otra persona (si es lo que sucede con los amigos, ¿cómo no va a ocurrir lo mismo, pero de forma más profunda e intensa, con aquella persona a la que queremos entregar nuestra vida!).

La belleza del matrimonio y de la fidelidad que pide se hace especialmente patente cuando se observa a parejas que han vivido muchos años juntos, que se ilusionan con las esperanzas de sus hijos y de sus nietos, pero a los que, sobre todo, les sigue importando su compromiso de amor.



«¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa. [...] Donde la carne es una, también es uno el espíritu» (Tertuliano, *Ad uxorem*, 2, 9).

3.4. La paternidad responsable

Los esposos cooperan con el Creador en la transmisión de la vida humana. De sus relaciones nacen los seres humanos: cada uno, con su genialidad propia, su personalidad, sus problemas de carácter o sus virtudes. La vida se presenta como una bendición, aunque también vaya acompañada de sufrimiento (una enfermedad, la muerte de una persona amada, un hijo que se aparta desabridamente de los padres, etcétera).

Los esposos han de actuar con responsabilidad en la transmisión de nuevas vidas. Es lo que se denomina **paternidad/maternidad responsables***, y se refiere al deber y el derecho de los esposos de decidir el número de hijos y el tiempo para recibirlos.

En esta tarea, los esposos han de conocer qué les está pidiendo Dios y cómo es la situación personal de cada esposo y de la familia.

Puede haber motivos que desaconsejen un nuevo embarazo: problemas de salud física o psicológica de uno de los cónyuges, una mala situación económica, un número de hijos ya elevado... Los esposos deben deliberar en conciencia, sin limitarse a evitar complicarse la vida. Entonces, podrán decidir, en su caso, espaciar los nacimientos por razones justas y graves (*Humanae vitae*, n.ºs 10 y 16).

Perdón y reconciliación

«Muchos matrimonios están en peligro por la falta de una cultura del diálogo o la falta de respeto. A ello se añaden los problemas económicos y sociales. El papel decisivo lo tiene la realidad del pecado: celos, despotismo, riñas, concupiscencia, infidelidad y otras fuerzas destructoras. Por ello el perdón y la reconciliación forman parte esencial de todo matrimonio, también a través de la confesión» (Youcat, n.º 264).

Ahora bien, ¿cómo espaciar un embarazo (por un tiempo o definitivamente) de un modo que sea conforme a la ley natural? Es importante contestar a esta pregunta para que no se falsee una acción tan valiosa como la entrega al otro en la sexualidad. Y falsear significa impedir, de algún modo, la verdadera unión, afectiva o física, entre los esposos:

- Bien sea por una modificación en el cuerpo de la mujer (anticoncepción, esterilización) o en el del hombre (preservativo, esterilización).
- Bien sea por medios mucho más graves, como el aborto (incluido el uso de la píldora abortiva, conocida como la píldora del día después).

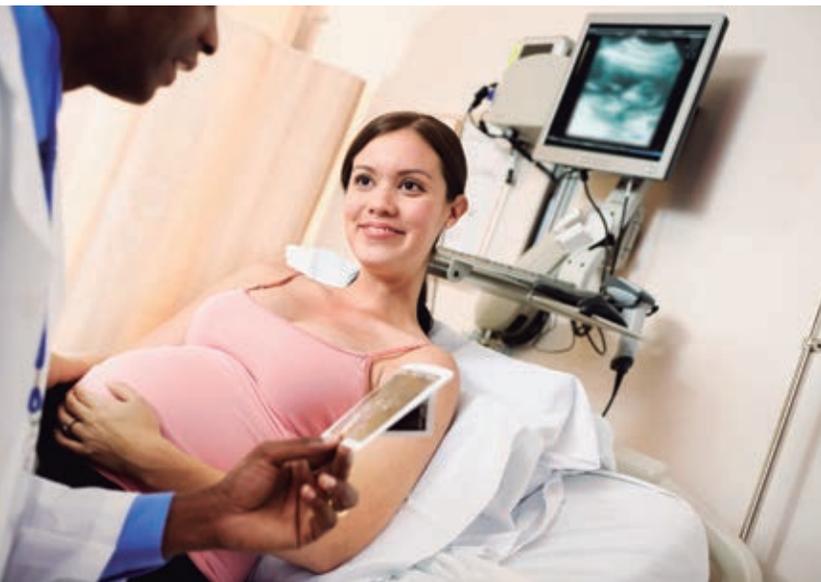


La planificación familiar natural.

Una planificación familiar que respete a la persona, a las leyes naturales y a los períodos naturales de fertilidad e infertilidad es posible recurriendo a los métodos naturales. Estos métodos se basan en la continencia sexual, total o periódica: abstenerse por completo de los actos sexuales o limitarlos a los períodos infecundos del ciclo sexual femenino.

«El juicio sobre el intervalo entre los nacimientos y el número de hijos corresponde solo a los esposos. Es su derecho inalienable, que ejercitan responsablemente ante Dios, considerando los deberes hacia ellos mismos, hacia los hijos ya nacidos y hacia la sociedad» (*Gaudium et spes*, n.º 50).

¿Cuál es la diferencia entre los métodos anticonceptivos y los naturales? Ciertamente, el resultado es el mismo: no se procrea un hijo. Existe, sin embargo, una diferencia esencial. En la anticoncepción, se actúa contra la naturaleza humana al alterar su función biológica. Por el contrario, mediante los métodos naturales se actúa de acuerdo con la fisiología del ser humano.



La Iglesia recuerda que «son moralmente condenables, como atentados a la dignidad de la persona y de la familia, los programas de ayuda económica destinados a financiar campañas de esterilización y anticoncepción o subordinados a la aceptación de dichas campañas» (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia —en adelante, DSI—, n.º 234).

Lo más importante es recordar siempre la bendición que son los hijos: su alegría, verlos crecer, que serán el sustento de los padres en su vejez, la generosidad que aprenden de la entrega de sus padres... Para un cristiano es importante no olvidar la fidelidad que tiene Dios, cómo da cien en esta vida y después, la vida eterna.



reflexión y debate

«Enseñamos [a nuestros hijos] la importancia de ser cristiano con nuestro testimonio de vida, para que vean que intentamos vivir lo que creemos. Compartimos todo con ellos y les hablamos de Jesucristo en las situaciones cotidianas de su vida; rezamos con ellos y aprovechamos las circunstancias buenas y malas que vivimos en la familia para explicarles que Cristo está siempre con nosotros, que pueden acudir a él para que los ayude y también para agradecerle todo lo que tienen» (Ildefonso y Gema, en *Alfa y Omega*, n.º 719).

- 1 Extrae del texto elementos que caractericen a una familia cristiana.
- 2 Según el texto, ¿qué dirías que añade Cristo al matrimonio de Ildefonso y Gema?
- 3 ¿Por qué la Iglesia concede tanta importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná?

4. La familia y la sociedad

La sociedad occidental está llena de contrastes. Por un lado, las encuestas muestran que la familia es una institución altamente valorada. Por otro, recibe más ataques que defensas por parte de los legisladores mediante el divorcio rápido, la equiparación de las parejas de hecho al matrimonio, etcétera. Pero, ¿dónde está la causa de tal desajuste? Se puede hablar de cuatro elementos desestabilizadores:

- **Secularización de la sociedad.** Las realidades humanas se conciben como realidades cerradas a la trascendencia. El matrimonio, en consecuencia, se considera como una simple relación afectiva. De este modo, su horizonte se reduce a formar una convivencia satisfactoria para ambas partes.
- **Deformación del sentido de la libertad.** Desligar la libertad del bien humano conduce a dejarse dirigir por los sentimientos y los impulsos más irracionales. La libertad queda reducida a la capacidad de elección personal. Lo importante es que yo elijo, no que lo que yo elijo es lo mejor.
- **Individualismo.** Este ideal de vida, centrado en uno mismo, no permite construir una auténtica comunidad de personas ni establecer vínculos profundos.
- **Nuevos modelos de familia.** Un estadio de fútbol se puede definir como una extensión de césped rodeada de miles de asientos. Lo que se dice es cierto, pero no define un estadio de fútbol, pues esas características no son básicas.

Algo similar ocurre con el matrimonio si se define como dos personas que se aman, que dan su consentimiento para unir sus vidas en lo sexual, lo material y lo económico. Se trata de una concepción que se basa en características no esenciales.

Si una unión no contempla la posibilidad de dar lugar a nuevas vidas, no es matrimonio. Tampoco lo sería si la relación se estableciera por un tiempo limitado o si se determinara la condición de que hubiera hijos y, por lo tanto, la unión incondicional con el cónyuge no fuera un factor de peso. Cualquiera de esas posibilidades de unión falla en alguna dimensión esencial de la definición de matrimonio y, en consecuencia, reciban el nombre que reciban, no se trata de matrimonio.

La sociedad y el Estado deben servir a la familia, a la que han de asegurar las ayudas que necesite «para asumir de forma adecuada todas sus responsabilidades» (Compendio de la DSI, n.º 214).



«La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad» (CEC, n.º 2 207).



Homilía de Benedicto XVI en la basílica de la Sagrada Familia.



reflexión y debate

«Después del segundo hijo, vino el tercero, el cuarto, el quinto... y, con ellos, los comentarios de los amigos y los vecinos: la gente comenzó a sentirse con derecho a reñirme. [...] Un día, en el parque, otra señora me preguntó si yo sabía lo que era la paternidad responsable. Yo no me considero nada, pero sí creo que lucho por ser coherente —que no es fácil— y responsable. Sé que hay que tener los pies en el suelo, y sé que, a la vez, hay que confiar mucho en Dios» (Lourdes Rivero, en *Alfa y Omega*, n.º 244).

- 1 **CA** ¿Qué concepto de «paternidad responsable» reflejan las palabras de la señora del parque?
- 2 Lourdes habla de dos actitudes: tener los pies en el suelo y confiar mucho en Dios. ¿Crees, como ella, que es posible armonizar estas posturas?

Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi

Luigi y Maria Beltrame Quattrocchi fueron los primeros esposos en ser beatificados conjuntamente. Uno de sus hijos recuerda el amor que se profesaban: «Su vida fue un verdadero ejemplo de respeto, de entrega, de dependencia amorosa y de obediencia recíproca, en una búsqueda de lo que era lo mejor para el otro».

Este mismo amor fue el que transmitieron a sus cuatro hijos y el que también hizo de su casa un lugar de acogida para los refugiados de la Segunda Guerra Mundial.

Nunca escondieron sus creencias, pero nunca las impusieron. Un amigo confesó a uno de los hijos: «¿Sabes?, durante todos estos años de trabajo juntos, tu padre nunca me ha dado la lata con sermones. Sin embargo, puedo decirte que ha sido a través de su vida como he descubierto a Dios y he amado el Evangelio».

El matrimonio Beltrame Quattrocchi vivió también momentos dolorosos. En su cuarto embarazo, Maria sufrió una grave enfermedad que auguraba una muerte segura para la madre y para el niño. Un ginecólogo de prestigio les dijo que lo más sensato era el aborto. Maria, consultando a su esposo, decidió confiar en la protección divina de Dios. Después de un difícil embarazo, madre e hijo sobrevivieron milagrosamente.

Luigi y Maria vivieron con autenticidad e intensidad su fe. Sus hijos siempre captaron que Dios era el centro de su vida conyugal. Tres de ellos decidieron consagrarse a Dios en la vida religiosa. Luigi y Maria, con un gran espíritu de fe y generosidad, pusieron en manos de Dios a los hijos que habían recibido de él.

vive tus competencias

- 1** **CD CA** Investiga y elabora una presentación en PowerPoint en la que quede reflejada la siguiente información:
 - a) La biografía esencial de los beatos Celia Guérin y Luis Martin.
 - b) Los principales valores que vivió este matrimonio.
 - c) Aplica todo lo que has estudiado y, para finalizar, escribe una reflexión personal sobre la siguiente cuestión: «Los que se santifican, ¿son los individuos o el matrimonio?».
- 2** **CS CA** Reflexiona sobre las cuestiones que a continuación se plantean. En todas las familias destacan unos valores determinados:
 - a) ¿Cuáles crees que debe tener una familia cristiana? Fundamenta tu argumentación en algún texto del Magisterio de la Iglesia.
 - b) ¿Qué valores destacarías en tu familia? ¿Cuáles puedes aportar tú actualmente a tu familia para aumentar su riqueza espiritual y humana?



síntesis

Dios ha inscrito en los seres humanos la vocación del amor y de la comunión.

La sexualidad en el ser humano es signo de su personalidad y complementariedad, como hombre y como mujer, con igual dignidad personal.

La Revelación de Dios muestra que la sexualidad es algo sagrado, es decir, pleno de valor y belleza.

La virtud de la castidad regula las tendencias sexuales del hombre y de la mujer según el plan de Dios.

Los medios de que disponemos para vivir la castidad son: la gracia de Dios, la ayuda de los sacramentos, la oración, la práctica del autodomínio y el ejercicio de las virtudes morales, en particular, la virtud de la templanza, que busca que la razón sea la guía de las pasiones.

Todo bautizado, siguiendo el modelo de Cristo, está obligado a llevar una vida casta, cada uno según su estado de vida.

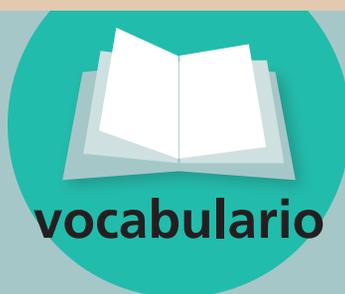
Como se enseña en la Biblia, Dios ha instituido el matrimonio y la familia. El matrimonio, unión de un hombre y una mujer, y la familia, ordenados por Dios, tienen como fin el bien de los esposos, así como también la procreación y la educación de los hijos.

Cristo elevó el Matrimonio a la dignidad de sacramento, fuente de gracia y de santificación para quienes lo contraen.

La puesta en práctica de la decisión de espaciar los nacimientos (por un tiempo o definitivamente) se debe llevar a cabo por los medios adecuados, es decir, aquellos que están conformes a la naturaleza de la sexualidad humana.

El matrimonio es una institución más importante que el Estado, inscrita en la naturaleza de la persona como ser social.

La autoridad pública tiene el deber de defender la familia, protegerla y asegurar los medios precisos para su estabilidad y desarrollo.



vocabulario

Castidad: virtud mediante la que se integra la sexualidad en la persona y, por ello, significa la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual.

Indisoluble: que solo se rompe con la muerte de uno de los cónyuges, propiedad esencial del vínculo matrimonial.

Matrimonio: alianza por la que el varón y la mujer constituyen entre sí una íntima comunidad de vida y amor, que se ordena al bien de los cónyuges, y a la generación y educación de la prole.

Monógamo: de un solo hombre o una sola mujer, cualidad esencial del matrimonio.

Paternidad/maternidad responsables: denominación que se suele aplicar a la apertura del matrimonio a la vida y a la regulación, con justas causas, de los nacimientos con métodos moralmente lícitos.

6

El Evangelio de la vida

- 1 Un bien inapreciable
- 2 El derecho a nacer y el aborto
- 3 La fecundación artificial
- 4 El final de la vida y la eutanasia
- 5 El sentido del dolor





comenzamos con... cine



FICHA TÉCNICA

Director:

Julian Schnabel

Guion:

Ronald Harwood, basado en el libro *La escafandra y la mariposa*, de Jean-Dominique Bauby.

Reparto:

Mathieu Amalric, Emmanuelle Seigner y Marie-Josée Croze.

País:

Francia

Año:

2007

Sinopsis

En 1985, Jean-Dominique Bauby, redactor jefe de la revista *Elle*, sufrió una embolia masiva. Tras pasar veinte días en coma, se descubrió que era víctima del síndrome conocido como *locked-in*, por el que el enfermo queda totalmente paralizado. Jean-Dominique solo es capaz de comunicarse con el exterior mediante el parpadeo de su ojo izquierdo. Forzado a adaptarse a esta única perspectiva, crea un nuevo mundo a partir de su imaginación y su memoria; entonces descubre que hasta una vida en esas condiciones puede estar llena de familia, amor y amigos.

Sinopsis de la escena seleccionada

Tras el derrame cerebral, el protagonista se desespera y piensa que su existencia es absurda: antes era rico, tenía un buen coche, un trabajo absorbente..., pero ahora no le queda nada de eso. Decide que lo más piadoso sería que alguien lo ayudase a morir. Y se lo pide a una de sus enfermeras, una mujer que lleva semanas esforzándose para que Bauby se pueda relacionar con el resto del mundo, aprendiendo a usar una tabla de letras y el movimiento del párpado.



preguntas-guía

- 1 ¿Por qué hace ese esfuerzo la enfermera?
- 2 ¿Por qué increpa a Bauby cuando este le pide que lo ayude a morir?
- 3 ¿Tiene sentido la existencia del protagonista y autor de esta historia? Razona tu respuesta.

1. Un bien inapreciable

1.1. Las exigencias éticas de la vida humana



Encíclica *Evangelium vitae*,
de Juan Pablo II.

Nos cuesta confiar en una persona que nos ha mentado más de una vez. Asimismo, evitamos a quien solo busca su propio interés y, con razón, lo tildamos de egoísta. Sin embargo, buscamos la amistad y la compañía de aquel que es sincero y se preocupa por el bien de los demás. Su personalidad es atractiva, arrastra a los que lo rodean y es fácil detectar que posee una dicha íntima que nadie le puede arrebatarse.

Esta es la propuesta de Dios: busca lo mejor de ti mismo y sé feliz. El mensaje cristiano nos impele a descubrir que ser feliz y ser bueno son la misma cosa. Jesús y su Iglesia, por su expreso mandato, proponen actitudes y comportamientos con una finalidad específica: que cada hombre y cada mujer acomoden su vida al ideal que Dios ha proyectado para ellos. En otras palabras, que alcancen la felicidad.

Lo mismo sucede con los dilemas éticos que se tratarán a continuación. ¿Por qué la fe católica defiende la **vida humana** desde su inicio hasta su fin natural? Porque la vida es un bien inapreciable, una realidad hermosa. Matar deliberadamente conduce, además, a la corrupción y la degradación de la persona que aniquila otra vida, y a la de la propia civilización que lo permite.

San Juan Pablo II expuso la doctrina católica sobre **bioética*** en la encíclica *El Evangelio de la vida*. Se llama *Evangelio* (del griego εὐαγγέλιον, 'buena nueva') *de la vida* porque nos permite proteger al ser humano débil, al desamparado. El Evangelio nos facilita el descubrimiento del valor absoluto que toda persona tiene.

La encíclica comienza señalando este valor incomparable de la vida humana e indicando que la razón de este especial valor se encuentra en la vocación del ser humano a participar en la vida divina. El Papa llama *Evangelio de la vida* a la proclamación del valor sagrado de la vida humana, desde su principio hasta su término, y al esfuerzo por defender el derecho de este bien primordial.

Por eso, el Evangelio de la vida, el Evangelio del amor de Dios al hombre y el Evangelio de la dignidad de la persona son un Evangelio único e indivisible.

El valor de la vida

«Todo lo que se opone a la vida, como los homicidios de cualquier género, los **genocidios***, el aborto, la **eutanasia*** y el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana; [...] todo lo que ofende a la dignidad humana, como las condiciones infrahumanas de vida, los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; también las condiciones ignominiosas de trabajo; [...] todas estas cosas son ciertamente oprobios que, al corromper la civilización humana, deshonran más a quienes los practican que a quienes padecen la injusticia y son totalmente contrarios al honor debido al Creador» (*Gaudium et spes*, n.º 27).



1.2. La vida humana es sagrada

Todos tenemos la experiencia del compañerismo y de la amistad. El compañero ayuda o acompaña a otro con algún fin. Así, llamamos compañeros a quienes acuden al aula con nosotros y comparten las vicisitudes del curso escolar. Este tipo de relación depende de la casualidad, o del beneficio o utilidad que se logra gracias a la otra persona. De hecho, si las circunstancias cambian, la relación de compañerismo termina.

La verdadera amistad, por el contrario, pretende el bien del otro; valoramos al amigo por lo que vale por sí mismo, no por sus circunstancias. Tiene un valor sagrado y por él somos capaces de llevar a cabo acciones que suponen esfuerzo y sacrificio. Nada duele más que la traición de un amigo. Decimos, por tanto, que la amistad tiene un valor absoluto.

Estamos rodeados de objetos y criaturas que tienen un valor relativo. Esto no significa que carezcan de importancia, sino que el valor de su existencia se mide con referencia a otra cosa, persona, etc. Es decir, es relativo lo que no vale por sí mismo, sino gracias a otro. Lo sagrado, en cambio, representa lo absoluto y, precisamente por eso, participa de su valor absoluto, es decir, merece ser cuidado y respetado por sí mismo.

Con la vida humana sucede algo similar: cada persona tiene un **valor absoluto** por sí misma y no depende de lo que la estimen, necesiten o reconozcan otras personas.

Cada ser humano, más allá de sus circunstancias personales o de las capacidades de las que pueda hacer uso en un momento dado, tiene una **dignidad sagrada** que nada ni nadie le puede arrebatar. Esta dignidad no aparece por ser reconocida socialmente y exige un respeto universal.

Por eso decimos que cada persona tiene algo que la hace completamente superior frente a las demás. Ese algo es el hecho de ser ella misma y de que nadie puede ocupar completamente su lugar. Ni ha existido ni existirá, en la historia del universo, alguien con tu mismo yo, que vea el mundo como tú.

Sin embargo, a lo largo de la historia, quien tenía en sus manos el poder, con frecuencia pretendía decidir qué seres humanos serían sujetos de derechos y cuáles podrían resultar prescindibles. ¿Sigue ocurriendo tal cosa en nuestros días? ¿Decidimos algunos —los seres humanos sanos y conscientes— sobre la vida o la muerte de otros seres humanos que, además, son débiles, carecen de voz o están enfermos?



Fragmento de *El hombre en busca de sentido*, de V. E. Frankl.

Deshumanizar al hombre

Viktor Frankl, en *El hombre en busca de sentido* (1946), cuenta la terrible experiencia por la que pasaban los prisioneros de los campos de concentración nazis durante el proceso de deshumanización al que se les sometía. Tal proceso consistía en enfundarlos en un uniforme basto y feo (un pijama a rayas), raparles todo el cuerpo al cero y sustituir su nombre por un número (él se convirtió en el prisionero 119 104), la única señal por la que serían conocidos a partir de ese momento. En definitiva, los nazis trataban de robar la condición única de los prisioneros y de reducirlos a objetos.

Cerca de púas del campo de concentración nazi de Auschwitz (Polonia).



reflexión y debate

«Si la dignidad humana tuviera su origen únicamente en los éxitos y realizaciones que llevan a cabo los hombres, entonces los débiles, enfermos e indefensos carecerían de dignidad. Los cristianos creemos que la dignidad humana viene, en primer término, de la dignidad de Dios» (Youcat, n.º 280).

1 ¿Es realmente digna la vida de un enfermo o la de un incapacitado? ¿Por qué?



2 ¿La defensa de la vida humana es una cuestión exclusivamente religiosa? Razona tu respuesta.

2. El derecho a nacer y el aborto

Los derechos fundamentales

Afirmamos que existen unos derechos fundamentales del hombre porque hay unos derechos que derivan de la propia naturaleza humana y constituyen el fundamento de los demás derechos. Son normas inalienables, universales y nunca prescriben. Su reconocimiento histórico empezó con la Declaración de Derechos del Buen Pueblo de Virginia, del 12 de junio de 1776. En 1948, la ONU aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En su artículo 3 se puede leer: «Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona».



La Iglesia, impulsada por el amor de Dios, siente la **solicitud materna por cada ser humano**. Por eso, rechaza las amenazas y los atentados contra el bien de las personas, especialmente, el de los más débiles. Desde su inicio, la Iglesia ha seguido el ejemplo de su Maestro, defendiendo la **igual dignidad de todos los seres humanos**, sin considerar la raza, el sexo, las circunstancias económicas, la salud ni la edad.

Algunos de estos atentados contra la vida, como el **aborto provocado***, son especialmente graves. A veces, encuentran justificación en las leyes e, incluso, se presentan como conquistas de la libertad. Es más, existe un cierto pensamiento único que exige el respaldo incondicional de esas leyes por parte de toda la sociedad (sobre todo, del sector sanitario y el silencio de los ciudadanos, porque así lo dictamina la ley o el derecho a la libertad de elección).

Existe otro tipo de atentados contra seres humanos —como el genocidio de una etnia— que gran parte de la comunidad internacional no duda en denunciar. Nadie discutiría a los médicos su derecho y su deber de no intervenir en esas matanzas, y muchos esperarían que la población no permaneciese pasiva. Quizás algunos piensen que no todos los hombres son seres humanos. Eso es lo que siempre se ha llamado racismo (desprecio hacia una raza).

El aborto provocado es la muerte voluntaria de un feto o embrión humano en el seno materno. El uso de expresiones como *interrupción del embarazo* es una **manipulación lingüística**. Es sabido que solo se interrumpe algo que luego puede continuar (sí es correcto decir, por ejemplo, que *la manifestación interrumpió el tráfico*). En cambio, en la medida en que el aborto provoca una muerte (el feto deja de ser), no interrumpe, sino que mata algo que está vivo.

Es habitual el empleo de eufemismos cuando se intenta ocultar una realidad o no mostrarla tal y como es. Al tratarse de un derecho fundamental, es decir, de la vida humana, es importante la precisión en el uso de las palabras.

Plantearnos las cosas como son nos permitirá, además, responder a la cuestión principal de un dilema determinado. En el caso del aborto, lo que hay que dilucidar es sencillo: **¿el embrión o el feto son seres humanos?** Si no lo son, un aborto provocado tendría el mismo valor moral que la extracción del apéndice o que cualquier otra operación. Ahora bien, ¿puede alguien afirmar, sin lugar a dudas, que los embriones o los fetos no son humanos?



Escenas de *Juno*, dirigida por J. Reitman (2007).



Fragmento de *La mano de Dios*, de B. Nathanson.

Mujer jugando con un niño, de C. M. Clodion. Siglo XVIII. El aborto no es un problema religioso ni atañe exclusivamente a una determinada moral. Es, ante todo, un asunto humano, social y ético.

Científicamente, es imposible afirmar que no sea humano un feto o embrión concebido a partir de la fusión de un espermatozoide y un óvulo humanos. Veámoslo despacio:

- Si nos preguntamos, por ejemplo, qué es la criatura concebida por un gato y una gata, la respuesta obvia es que se trata de un gato. En consecuencia, es lógico afirmar que lo que se concibe en una relación sexual humana es un ser humano.
- Sin embargo, hay quien opina que lo primero que se concibe no es todavía un ser humano, sino una realidad prehumana. Sería el denominado *preembrión*. Ahora bien, la realidad es que, una vez concluido el tiempo de gestación, nace un ser humano. Así pues, se debería indicar en qué momento se produce la transformación de «ser no humano» a «ser humano». Y esto tendría que ocurrir en un momento muy específico, porque no hay seres que sean «casi personas». O se es ser humano o no se es: no caben seres intermedios.

Si no se nos indica el momento exacto y si ya se ha producido el cambio, correríamos el peligro de matar a un ser humano, lo que sería un terrible crimen. Sería inmoral jugar con la posibilidad de eliminar a seres humanos.

Tal cambio no se puede dar en el momento del **parto**. Aunque lo habitual es que los humanos nazcamos a los nueve meses, no son raros los casos de **bebés prematuros** (algunos nacen en el quinto o en el sexto mes). ¿Será cuando aparecen sus ojos? ¿Cuándo comienza a desarrollarse el cerebro?

- Todavía sería menos plausible afirmar que se es humano cuando no **se depende** de otra persona para vivir. En ese caso, no se podrían considerar humanos, no solo los fetos o embriones, sino tampoco los bebés o los infantes; en consecuencia, el **infanticidio** debería dejar de considerarse un crimen.

Por lo tanto, un ser humano empieza a existir como individuo de la especie humana cuando aparece el **código genético*** en la unidad celular del **cigoto***. Esa información genética procede de sus progenitores, pero es distinta, lo que le otorga una identidad personal. De ese principio parte el proceso de desarrollo que va desde la concepción hasta la ancianidad.

¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo (Gén 4, 10).



El embrión humano, de la Pontificia Academia pro Vita.



Los daños colaterales

La víctima principal del aborto provocado es el hijo que pierde la vida. Pero no es la única. Con frecuencia, **la mujer se enfrenta al abandono y a la soledad**. Queda sometida a una tremenda presión (por parte de sus padres, de su pareja, de la sociedad...) y no se le presenta ninguna alternativa a la muerte de su hijo. Los daños psicológicos que se derivan del aborto son frecuentes y muy graves, convirtiéndose en un trauma que, en ocasiones, acompaña a la mujer el resto de su vida. Solo la misericordia y la gracia de Dios pueden curar heridas tan profundas.



reflexión y debate

Pensemos en otra clase de atentado contra seres humanos, como el genocidio de una etnia. Son bien cercanos los casos de matanzas étnicas en Costa de Marfil. En abril de 2011, las agencias de información recogieron la noticia de que el Comité Internacional de la Cruz Roja aseguraba que miles de personas habían muerto o resultado heridas en actos violentos desde las elecciones de noviembre del año anterior, lo que había obligado a abandonar sus hogares a un millón de personas. Unos 123 000 marfileños huyeron a Liberia y 5 000 a Ghana, según la agencia de refugiados de la ONU.

- 1 Si muchos ciudadanos no aprobasen la intervención, ¿la comunidad internacional debería permanecer pasiva?
- 2 ¿Podrías establecer paralelismos con el caso del aborto provocado?



- 3 **CI** Lee el testimonio de Gianna Jessen (pág. 78) y haz una valoración personal.

3. La fecundación artificial

El fin no justifica los medios

«Considerar a los embriones material biológico, “producirlos” y “consumir” sus células madre para fines de investigación es absolutamente inmoral y entra dentro de la prohibición de matar. [...] Las intervenciones médicas sobre un embrión solo son responsables si tienen como fin la curación, mientras se garantice en ellas la vida y el desarrollo íntegro del niño, y si el riesgo de la operación no es desproporcionadamente alto» (Youcat, n.º 385).

Mediante las técnicas de fecundación artificial se sustituyen los procesos biológicos que tienen lugar durante la procreación humana natural. De este modo, la fecundación se desliga de la unión del varón y la mujer.

Las técnicas de inseminación artificial fuera del cuerpo de la mujer se conocen como **fecundación in vitro (FIVET)**. Con ellas se producen embriones en el exterior del seno materno, los cuales se introducen después en el útero de la mujer mediante métodos clínicos. Los **problemas morales** de estas técnicas son múltiples:

- En primer lugar, la sagrada dignidad de la vida humana exige que esta sea el fruto de la **donación amorosa** de los esposos en sus dos dimensiones: unitiva y procreativa. La inseminación artificial supone desligar estas dimensiones, al intentar generar una nueva vida independientemente del acto sexual.
- Es importante advertir, en segundo lugar, que **el hijo es siempre un regalo** y no un objeto que se pueda adquirir en el mercado. En este sentido, hemos de recordar que el fin no justifica los medios, es decir, que un fin bueno —como lo es, sin duda, querer tener un hijo— no justifica el empleo de medios éticamente incorrectos.
- Otros problemas éticos tienen que ver con lo relativo al modo de obtención del semen del varón (mediante la masturbación) o a la pérdida de la intimidad de la pareja en el ámbito sexual (se recolecta el semen en clínicas, ante doctores o enfermeras, etcétera).
- Más grave resulta el hecho de que esté en manos de un médico la **elección de los embriones** que se implantarán, pues en ese momento el facultativo se adjudica el derecho a decidir sobre qué vidas humanas tienen derecho a seguir existiendo.



Escenas de *Gattaca*, dirigida por A. Niccol (1997).

- Dado que se trata de técnicas de éxito costoso (no llega a término en torno a un 70 % de las implantaciones), se suele fecundar un número de óvulos mucho mayor que el que se va a implantar. Esto crea un grave dilema: los **«embriones sobrantes»**, que permanecen congelados durante años, se eliminan, ya que no pueden permanecer de este modo indefinidamente.

Es evidente que «la vida de los hombres y la tarea de transmitirla no se limita a este mundo solo y no se puede medir ni entender solo por él, sino que mira siempre al destino eterno de los seres humanos» (*Gaudium et spes*, n.º 51).



- Además, con el fin de asegurar el éxito, se implantan en el cuerpo de la mujer más embriones de los necesarios, de modo que son habituales varios **abortos** en el camino. El embrión humano queda claramente cosificado.
- Esta «fabricación» de embriones hace que haya quienes se planteen la posibilidad de usarlos como un producto en el ámbito de la investigación. Así, el ser humano queda reducido a mero **material biológico**.
- En algunos casos, los niños que logran nacer mediante estas técnicas no tendrán el derecho a **saber quiénes son sus padres** (si son fruto de una donación de semen, por ejemplo). Los dilemas éticos se multiplican: vientres de alquiler, madres solteras sin pareja, hijos de homosexuales, de personas ancianas o difuntas, etcétera.

4. El final de la vida y la eutanasia

Huimos naturalmente del dolor... y es bueno que así sea. Nadie, en su sano juicio, busca el sufrimiento. Sin embargo, es una realidad evidente que este acompaña la vida del hombre. De hecho, se hace especialmente presente en algunos momentos de la vida, como cuando sufrimos una enfermedad o cuando alcanzamos la vejez.

Ante el **enfermo** o el **anciano** nos ocurre lo mismo que en el caso de los niños: descubrimos que exigen nuestro cuidado y atención porque no se valen por sí mismos. Pero, gracias a ellos, redescubrimos dónde se encuentra **el verdadero tesoro de la vida humana**: en el espíritu de servicio, en la entrega desinteresada y en la dedicación a los otros.

Sin embargo, ante el **misterio del sufrimiento**, algunos proponen terminar con la vida del que padece mediante la eutanasia. ¿Por qué, entonces, no habría que respetar la decisión de quien quiere morir o que lo maten?

- Si la vida humana, como hemos visto, es sagrada en cualquier contexto o circunstancia, habrá que defenderla, incluso frente a los ataques de una persona contra sí misma. Existen personas que, ante situaciones dramáticas, quedan cegadas para **descubrir el sentido a su vida**.

El depresivo grave se encuentra en esa situación; por eso, se lo trata y se lo medica hasta que supera su enfermedad. De modo análogo, quien pide su propia muerte necesita ayuda. Quizás ha caído en la desesperanza movido por dolores, por un futuro incierto o por sentirse poco útil.

- Es cierto que la ley o la **mayoría de las personas** podrían apoyar la eutanasia. Sin embargo, es fácil entender que no por eso sería buena. De modo análogo, los Estados del sur de Estados Unidos querían la **esclavitud** mayoritariamente, pero tal deseo no hacía que esta fuera justa.

«Aquellos cuya vida se encuentra disminuida o debilitada tienen derecho a un respeto especial» (CEC, n.º 2 276).





Nunca es lícito tomar medidas directas para acabar con la vida de un ser humano débil o enfermo: la eutanasia es siempre ilícita.



La eutanasia

La Iglesia nos recuerda que el ser humano no es dueño de la vida que ha recibido de Dios y que, por lo tanto, «la eutanasia es una grave violación de la ley de Dios, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana. Esta doctrina se fundamenta en la ley natural y en la Palabra de Dios escrita; es transmitida por la Tradición de la Iglesia y enseñada por el Magisterio ordinario y universal» (*Evangelium vitae*, n.º 65).

- Podríamos llegar a pensar que esta práctica estaría justificada por una mínima calidad de vida que toda persona merece. Pero, ¿qué significa realmente la expresión *calidad de vida*? ¿Depende del nivel económico? ¿Tal vez, de la inteligencia? ¿Es, más bien, un sentimiento subjetivo de bienestar?

Es muy difícil determinar unos criterios que nos permitan valorar la esencia de ese mínimo bienestar. Aunque, en realidad, el verdadero problema se encuentra en pretender que hay vidas de diferente calidad: unas que merecerían la pena ser vividas y otras que no tendrían la calidad mínima suficiente.

Desde esta perspectiva, lo único importante es huir del sufrimiento y satisfacer nuestras necesidades. Así, se pretende oponer el placer al bien —a la vida— y se afirma que este es negativo para el ser humano. De este modo, se funda la **cultura de la muerte**.

Obviamente, la defensa de la vida no implica que haya que ensañarse con el enfermo para que su vida dure más. La muerte es el desenlace natural de la vida y resulta inevitable. Es un deber **ayudar a las personas a morir bien**, sin dolores físicos ni morales innecesarios, acompañadas por quienes las quieran.

En muchos ámbitos clínicos se ha desarrollado extraordinariamente la especialidad de **cuidados paliativos** y las unidades de dolor: es inmoral matar a los enfermos, como también lo es someterlos a tratamientos desproporcionados (CEC, n.º 2 279).

Por último, hay que afirmar que la defensa de la vida se presenta como un asunto plenamente humano y racional, no solo religioso. Existe, por tanto, la obligación de **defender al que no puede hacerlo por sí mismo**.



Escenas de *Las invasiones bárbaras*, dirigida por D. Arcand (2003).



reflexión y debate

«Tus padres querían un hijo, pero no llegaba. Por eso fueron a una clínica de reproducción asistida. Tras pruebas, análisis, estudios y decisiones no fáciles, unos médicos te concibieron en una probeta, con otros hermanos tuyos. Uno, el más afortunado, nació hace ya muchos meses. Uno nació... Entonces, ¿qué va a ser de ti? ¿Qué será de tus hermanos? Tus padres y los científicos decidieron dejarte en el congelador, por ahora. Dependías de la decisión de otros, tu vida estaba en entredicho. [...] Voy a mirarte con esperanza. Todavía no han decidido tu destino. Quizás un día puedas leer estas líneas, si te respetan, si te aman, si te dan una oportunidad de nacer» (Fernando Pascual, *Carta abierta a un embrión congelado*, 29 de noviembre de 2003. Fuente: es.catholic.net).

- 1 ¿Qué importantes dilemas éticos se tratan en el texto?
- 2 Explica qué significa reducir al ser humano a mero material biológico.
- 3 Razona, a partir del texto que acabas de leer, por qué el fin no justifica los medios.

5. El sentido del dolor

1. El dolor es un **misterio** que no se puede comprender plenamente. Por eso, hay que evitar causarlo de modo deliberado. La fe cristiana asegura que lo entenderemos cuando alcancemos la **perspectiva de Dios**. El cristiano sabe que Dios solo quiere lo mejor para sus hijos y que podrá ver «el otro lado del tapiz», en el que no se encontrarán los nudos, sino una obra bella que él «teje» con la respuesta libre de cada uno. De ahí la importancia de la **esperanza** y de la **filiación divina**.
2. El dolor tiene una **función física**: es un síntoma que nos advierte de la existencia de una enfermedad. Nos permite, así, poner el remedio preciso.
3. El dolor **nos recuerda nuestra condición finita**. El sufrimiento es como un despertador que nos señala la necesidad de aprovechar el tiempo. También nos advierte que somos mortales, desmontando nuestra autosuficiencia.
4. El **mal causado por otra persona** (por ejemplo, un simple gesto de indiferencia) nos permite descubrir su condición, también finita, y la necesidad que los demás tienen de comprensión. El dolor nos enseña a perdonar —*porque no saben lo que hacen* (Lc 23, 34)—.
5. El sufrimiento que nos causa el dolor de **aquellos a quienes amamos** nos impulsa a cuidarlos mejor, a salir de nosotros mismos y a no ser el centro de nuestro mundo.
6. El **remordimiento** de nuestras culpas nos mueve al arrepentimiento y a la conversión. De este modo, es posible la mejora personal.
7. El esfuerzo y el sufrimiento que conlleva la **fidelidad a nuestros compromisos** los fortalece e intensifica.
8. El dolor nos permite **comprender** a los necesitados y a los dependientes, y sentir piedad por ellos.
9. El dolor ajeno nos invita a **dar gracias** por lo que tenemos (pues, del mismo modo, podríamos no tenerlo) y a procurar consolar a quien lo sufre.
10. El sufrimiento enfrenta al hombre con las **cuestiones últimas**: todo lo que se ama en este mundo se pierde en algún momento, en especial, por la propia muerte. Por eso, resulta fundamental esta cuestión: ¿qué me cabe esperar?
11. El dolor, en definitiva, encuentra respuesta en **un Dios que asume todo el sufrimiento humano** y, tras su muerte en la cruz siendo inocente, resucita, con lo que da una respuesta definitiva al problema de la muerte.



Fragmentos de *Cartas desde el dolor*, de E. Mounier.

El sentido último del sufrimiento

San Juan Pablo II escribió, tras el atentado terrorista que sufrió el 13 de mayo de 1981: «Nosotros cristianos, mirando a Jesús crucificado, encontramos la fuerza para aceptar este misterio. [...] La fe en Jesucristo no suprime el sufrimiento, pero lo ilumina, lo eleva, lo purifica, lo vuelve válido para la eternidad».



Fragmento de *Stabat Mater*, de Dvořák.



reflexión y debate

«Mi vida es, desde hace ocho largos años, malestar físico, obstáculos, limitaciones, problemas hospitalarios, familiares, burocráticos... En una palabra: sufrimiento. Pero este sufrimiento, si uno llega a entenderlo, es una lección constante que ayuda a madurar y a superarse. [...] Los defensores de la eutanasia olvidan que cada vida es única e irrepetible y tiene todo el valor posible. Si hubiese una vida sin importancia, ninguna sería importante» (Olga Bejano, *Voz de papel*).

1 ¿Por qué esta enferma conserva su sentido de la dignidad humana, a pesar de su enfermedad?



2 ¿Qué le dirías a un enfermo grave para que pueda enfrentarse a su situación?

«Sobreviví al aborto»

«Mi nombre es Gianna Jessen. Tengo 19 años y soy originaria de California. Soy adoptada y sufro parálisis cerebral». Con estas palabras empieza el testimonio de una joven que sufrió en primera persona una de las técnicas de aborto más terribles: la inyección de agua salina.

La madre de Gianna era una joven de 17 años a la que convencieron para que abortara. «Afortunadamente para mí, el abortista no estaba en la clínica cuando nací, a las 6 de la mañana del 6 de abril de 1977. Me apresuré. Estoy segura de que si él hubiera estado allí, yo no estaría aquí hoy».

Gianna había sobrevivido a la intervención, pero esta había tenido consecuencias: una parálisis cerebral. Los médicos no confiaban en que viviera. Además, su madre biológica no tuvo fuerzas para sacar adelante al bebé.

Pero este superó la prueba y una familia generosa lo adoptó. Con esfuerzo y largas intervenciones quirúrgicas, hoy puede andar, ha podido formarse e imparte conferencias en las que habla de esperanza y, especialmente, de vida.

«Estoy contenta de estar viva. Casi morí. Cada día le doy gracias a Dios por la vida. No me considero un producto secundario de la fecundación, un montón de células o ninguno de esos títulos dados a los niños antes de nacer. [...] He conocido a otros sobrevivientes de aborto y todos están agradecidos por la vida».

Gianna se ha convertido en la voz de muchos que no pueden expresarse con palabras, pero que claman desde el silencio para que el ser humano sea tratado como tal, desde el momento de su concepción.

vive tus competencias

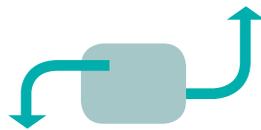
1 **CI CA** Formad grupos de tres o cuatro alumnos. Buscad en Internet o en una hemeroteca cinco noticias de diferentes medios de comunicación que versen sobre los temas estudiados en esta unidad y analizadlas críticamente. Os sugerimos que atendáis a los siguientes aspectos:

- El contenido de la noticia: cómo se plantea el tema, qué motivos expone, qué expresiones y argumentos se utilizan, qué reflexiones presenta y qué consecuencias prevé.
- Las fuentes de la información: si se indica con claridad su origen, así como el de los datos que se mencionen, si existen estadísticas o se reflejan diversas opiniones en igualdad de condiciones.
- La presentación de la información: el orden en que se ofrece, si se distingue con claridad la información de la opinión, posibles falacias o uso de expresiones o términos ambiguos, etcétera.

2 **CD CS** Busca en la página web de Irene Villa información sobre su vida, su obra y su actividad pública.

A continuación, haz una redacción en la que queden plasmadas tus impresiones sobre el modo en que esta chica ha superado y supera, día a día, el sufrimiento y los obstáculos que se le presentan.





síntesis

Todo lo que atenta contra la vida humana —como los homicidios de cualquier clase, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario—, todo lo que viola la integridad de la persona humana, degrada a la civilización humana, deshonra a quienes lo practican y es contrario al honor debido a Dios.

Cada persona tiene un valor absoluto por sí misma y no depende de aquello en lo que la estimen, necesiten o reconozcan otras personas. Cada ser humano, más allá de sus circunstancias personales o de las capacidades de las que pueda hacer uso en un momento dado, tiene una dignidad sagrada que nada ni nadie le puede arrebatar.

El aborto provocado es la eliminación voluntaria de una criatura humana antes de que pueda vivir fuera del seno materno. No se trata solo de un problema religioso; es una cuestión de ley natural. El ser concebido es un sujeto humano que tiene derecho a vivir. La madre no tiene derecho sobre la vida del hijo.

El ser humano en período de gestación merece el respeto debido a la persona humana. No es una cosa ni un mero agregado de células vivas, sino el primer estadio de la existencia de un ser vivo.

Las técnicas de procreación o de fecundación artificial permiten iniciar la vida humana por una vía distinta de la unión natural entre el hombre y la mujer. Estas técnicas no son moralmente lícitas.

Nunca es justo tomar medidas directas para acabar con la vida de un ser humano débil o enfermo, de forma que la eutanasia es siempre gravemente ilícita.

El dolor es un misterio que no se puede comprender plenamente. La fe cristiana asegura que lo entenderemos cuando alcancemos la perspectiva de Dios. La confianza en que Dios, que es Padre, solo quiere lo mejor para sus hijos es la convicción positiva que impulsa al cristiano.



vocabulario

Aborto provocado: acción dirigida voluntaria y directamente a matar un feto vivo en el seno materno.

Bioética: estudio de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y la salud a la luz de los valores y principios morales.

Cigoto: célula resultante de la unión del gameto masculino con el femenino en la reproducción sexual.

Código genético: conjunto de normas por las que la información codificada en el ADN o ARN se traduce en proteínas, en las células vivas.

Eutanasia (o «muerte dulce»): eliminación voluntaria de una vida humana con el fin de librarla del dolor o de la vejez.

Genocidio: exterminio sistemático de un grupo social por motivos religiosos, raciales o políticos.

7

Vocación y servicio

- 1 La vida en Cristo
- 2 La respuesta a la vocación
- 3 La entrega al prójimo: la fe vivida
- 4 Bienaventurados los pobres de espíritu





comenzamos con... cine



The blind side

FICHA TÉCNICA

Director y guion:
John Lee Hancock

Reparto:
Sandra Bullock,
Quinton Aaron,
Tim McGraw,
Jae Head,
Lily Collins
y Kathy Bates.

País:
Estados Unidos

Año:
2009

Sinopsis

Michael, un joven afroamericano de 17 años sin recursos y sin hogar, logra que lo acepten en un colegio de Memphis. Allí conocerá a Leigh Anne y a su familia. Una noche fría y lluviosa, lo acogen en su casa para que duerma en un lugar caliente. Pero ahí no acaba todo: la bondad de Michael conquista poco a poco a la familia Tuohy, de modo que acabará convirtiéndose en un miembro más.

Sinopsis de la escena seleccionada

Leigh Anne se reúne en una cafetería con sus amigas y hermanas. Todas colaboran en proyectos solidarios, pero desde una vida cómoda y sin implicarse demasiado. En un principio, acusan a Leigh Anne de ayudar demasiado a Michael, al que apenas conoce. Ella se enoja y afirma que no está cambiando la vida de Michael, sino que es él quien está transformando la de ella.



preguntas-guía

- 1** Leigh Anne y sus amigas adoptan una actitud distinta ante una misma realidad. ¿Cuál es la diferencia?
- 2** ¿Hasta dónde se puede amar? ¿Tiene límites el amor?
- 3** Cuando uno dedica su tiempo y su vida a ayudar a los demás, ¿gana o pierde?

1. La vida en Cristo



Fragmentos de *Deus caritas est*, de Benedicto XVI.

Fue en Antioquía, en el siglo I d. C., donde comenzaron a llamar **cristianos** a los seguidores de Jesús. Ser cristiano significa vivir en él y por él, con una relación de amistad y amor. «Quien recibe el **Bautismo** es sumergido en la muerte de Cristo y resucita con él “como una nueva criatura”» (Compendio del CEC, n.º 252). De este modo, al bautizarnos pasamos a recibir el nombre de *cristianos*, que indica nuestra procedencia y nuestro ser más profundo.

El **amor** crea un estrecho lazo que lleva a que dos personas se identifiquen. Por eso, acabamos pareciéndonos a aquellos a los que más queremos. Así, algunos imitan a sus ídolos (cantantes, futbolistas, actores y actrices...) y buscan ser como ellos (se visten de modo semejante, imitan sus movimientos, etcétera).

En la vida cristiana sucede algo similar. El cristiano que trata de imitar las actitudes profundas de Jesús, que reza cotidianamente, que ayuda a los demás, que se acerca a los sacramentos con frecuencia..., se va pareciendo cada vez más a él.

Esta es la vida cristiana: un nuevo modo de actuar, de vivir y de ser al estilo de Jesús. No se trata de obligaciones ni de imposiciones. Al contrario: es una cuestión de amor, de amistad. Es lo que Jesús nos da: su misma vida, la gracia, el amor que nos impulsa a entregarnos a nosotros mismos.

¿Qué caracteriza, entonces, esta nueva vida que Jesús propone? Lo que permite esa regeneración y convierte al cristiano en *hijo de la luz* (Ef 5, 9) es el **mandamiento del Amor**: *Como yo os he amado, amaos también unos a otros* (Jn 13, 34). Aunque parezca muy sencillo, se trata de una tarea ardua que requiere el esfuerzo de toda una vida.

Es fácil advertir que la palabra *amor* se ha devaluado por un uso excesivo. Por lo tanto, se hace necesario redescubrir su significado más profundo. Benedicto XVI, en su encíclica *Dios es amor*, explica los sentidos que puede tener. Existen dos tipos de amor, que los primeros pensadores griegos denominaron *eros* y *ágape*.

- **Eros** es el amor pasional, el deseo de quien busca satisfacer sus impulsos con las cosas y las personas, y que se convierte en medio con el fin de lograr tal satisfacción. Es el amor cuyo único protagonista es el amante, pues busca su propio beneficio.
- **Ágape** es el amor de encuentro en el que prevalece la relación personal. Lo que se ama, el centro, es la persona del otro y lo que se busca es su bien. Es un amor que tiende a la comunión y cuyo fruto es la alegría de quien se entrega a otra persona sin condiciones. La persona amada no es un medio para alcanzar un fin, sino un fin en sí misma. Este tipo de amor se ha traducido al latín por *caritas* y al español por *caridad*.

El ideal del amor cristiano no consiste en anular el *eros*, sino en ordenar y orientar su fuerza desde el *ágape*. De ese modo, la persona comprenderá que la felicidad consiste en hacer felices a los que quiere. Como decía Aristóteles, el amor más útil y placentero es el que se realiza de un modo realmente generoso, como donación de sí, como preocupación y desvelo por el amigo.

Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1 Jn 4, 16).



El hombre está hecho para **dar y recibir**, y el amor ofrecido espera siempre una respuesta de amor. Es decir, el amor se despliega en un movimiento de ida y vuelta. De ida, porque mueve a salir de uno mismo para preocuparse por el bien del que se ama. De vuelta, porque origina una respuesta de amor en la persona amada que también se entrega y da, a su vez, a quien la ama.

Si todos diéramos el primer paso y amáramos de este modo, se produciría una transformación activa de la sociedad y de las relaciones interpersonales en una dinámica de amor ofrecido y entregado de unos a otros. Esta es la **civilización del amor** con la que soñaba Juan Pablo II como modelo de nueva humanidad.

Dios ha dado el primer paso en este movimiento del amor: creó todas las cosas de la nada —especialmente, al ser humano— y las mantiene en el ser por pura generosidad. Ante la infidelidad de los hombres, mostró su infinita misericordia a lo largo de la historia de la Salvación.

Pero, sobre todo, manifestó hasta el extremo su amor con la **Encarnación**. En Jesús, Dios se da a los hombres de tal modo que él mismo se hace hombre, uno de nosotros, para mostrarnos el amor divino a través de palabras y gestos humanos que podamos comprender.

¿Qué nos enseñó Jesús sobre el amor? Es importante darse cuenta de que el mandamiento del Amor cobra plenitud en la afirmación *como yo os he amado*. En ella se contiene toda la novedad del cristianismo. Jesús no nos pide nada que antes no nos haya dado. Él, con su vida, con sus gestos y palabras, es nuestro modelo. ¿Cómo se ama al prójimo? Aprendiendo a amar como amaba y ama Jesús.

Jesús explicó a sus discípulos cuál es el amor verdadero: *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos* (Jn 15, 13). Toda la vida de Jesús es expresión de su amor por los hombres, sobre todo, con su **muerte en la cruz** por toda la humanidad.

Jesús, por fin, nos mostró cuál debe ser la **medida del amor**: *Yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? [...] Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 43-48).

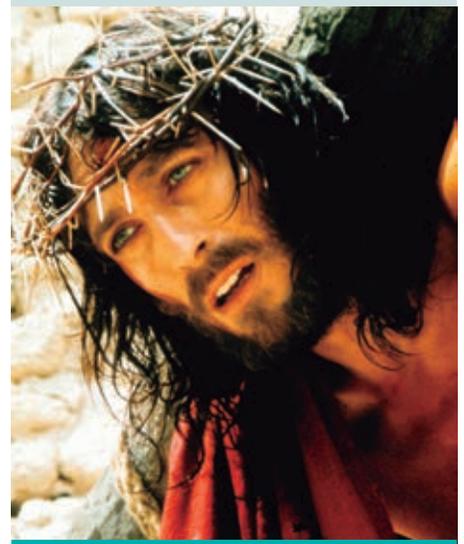


Predicación de Cuaresma,
de R. Cantalamessa.

Himno a la caridad

San Pablo descubrió este amor hasta el extremo en Cristo crucificado. En una de sus cartas afirma, refiriéndose a Jesús: *Me amó y se entregó por mí* (Gál 2, 20). Por eso, cuando exhorta a los cristianos a vivir desde el amor, compone el Himno a la caridad (1 Cor 13). Hemos de leer este himno desde la doble perspectiva del mandamiento del Amor: por un lado, es una descripción del amor de Jesús hacia nosotros y, por otro, del nuevo modo de amar que debe caracterizarnos como cristianos.

Fotograma de *La Pasión de Cristo*, dirigida por M. Gibson (2004).



reflexión y debate

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. [...] En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor (1 Cor 13).

1 ¿En qué consiste la belleza del amor que describe san Pablo? ¿Es posible encontrar un amor semejante?

2 La Iglesia también habla de la «civilización del amor». ¿Qué significa esta expresión?

3 CA Explica por qué, de las tres virtudes teologales, el amor destaca por su excelencia.

2. La respuesta a la vocación

2.1. La vida como don y tarea



¿Cómo puedo saber cuál es mi vocación?, de A. Royo Marín.

La Virgen María es nuestro modelo

«Aprender a orar con María es unirse a su plegaria: *Hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38). Orar es, en definitiva, la entrega que responde al amor de Dios. Si, como María, decimos sí, Dios tiene la oportunidad de vivir su vida en nuestra vida» (Youcat, n.º 479).

Muchas personas no saben **por qué** ni **para qué** vivir. Donde no hay sentido, objetivo ni esperanza, no hay proyecto de vida. Andan como ovejas sin pastor, llevan «la vida de un idiota contada por un loco en la que nada significa nada» (Shakespeare, *Macbeth*). Si no sabemos para qué hay que luchar, no encontraremos la fuerza necesaria para emprender tareas esforzadas. Entonces, nos acomodaremos a lo que nos imponga la rutina, sin decidir quiénes queremos ser ni qué queremos hacer.

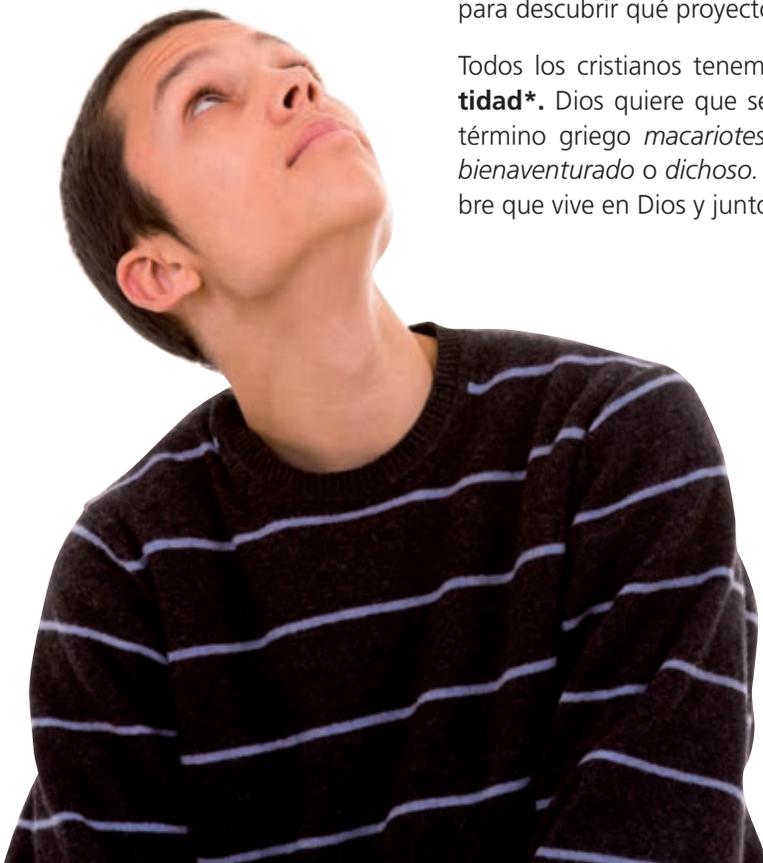
Dios nos salva de este anonimato, pues en él los seres humanos descubrimos que nada es fruto del azar, que todo tiene una **razón profunda en su amor eterno**. Cada vida humana es un **don*** de Dios: *Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor* (Ef 1, 4). Cada hombre ha sido llamado por Dios para realizar una misión y esta misión proporcionará sentido a su existencia. En latín, *llamar* es *vocare*; de esta palabra deriva el término *vocación*.

Descubrir la propia **vocación*** es uno de los retos más apasionantes de la vida. ¿Qué puedo hacer con mi vida? ¿Cómo me gustaría emplear los años de mi existencia? ¿Con quién quiero compartirlo todo? Comenzamos a plantearnos este tipo de preguntas en la primera juventud, cuando hacemos nuestras primeras elecciones personales: los estudios, las aficiones, las amistades... Son decisiones que nos conducen por un camino determinado, nos orientan y nos van mostrando quiénes y cómo somos. El cristiano añade otro interrogante más: ¿qué quiere Dios de mí?

La vocación cristiana se funda en la certeza de que la vida no es posesión indiferente, sino que Dios nos la ha regalado para hacer algo valioso con ella. La vida es **don** y **tarea, regalo y responsabilidad**. Por eso, es falsa la corriente de pensamiento que defiende que es algo cerrado, que podemos hacer con ella lo que nos plazca, incluso malgastarla. La existencia es un don de Dios; es necesario dialogar con él para descubrir qué proyecto ha pensado para nosotros.

Todos los cristianos tenemos una vocación común: estamos llamados a la **santidad***. Dios quiere que seamos santos. La palabra *santo* se corresponde con el término griego *macaríotes*, que significa 'feliz'. Lo traducimos literalmente por *bienaventurado* o *dichoso*. La santidad es el estado de felicidad colmada del hombre que vive en Dios y junto a Dios, pues él quiere nuestra felicidad.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn 15, 16).



2.2. El carácter comunitario de la vocación

La llamada a la santidad es personal, pero también comunitaria: la vocación cristiana no es un asunto privado entre Dios y cada uno de nosotros, sino que, del mismo modo en que Dios es relación entre las Personas de la Trinidad, estamos llamados a la **fraternidad** con los demás seres humanos: el amor al prójimo es inseparable del amor a Dios. Cuando confesamos «creo», también debemos decir «creemos», pues manifestamos nuestra fe dentro de la comunidad humana.

Ser social no es algo que se añada a la persona humana: el hombre se desarrolla dando y recibiendo en sociedad. La sociedad supone un vínculo de unidad entre las personas, recoge el pasado y prepara el porvenir, en el que cada cual debe desarrollar sus talentos para enriquecer al conjunto. ¿Con qué fin? El de fomentar el desarrollo de cada una de las personas que forman la sociedad.

Desde este punto de vista, la **vocación cristiana** tiene siempre una **dimensión de servicio**, de modo que las personas más necesitadas (los niños, los ancianos, los enfermos...) encuentren un refugio y la vida se desenvuelva en un ambiente de solidaridad y misericordia.

Ese ambiente de servicio debe darse entre todas las personas, sea cual sea su condición, de modo que se llegue a desterrar la mentalidad que confunde el ser con el tener, el éxito con la riqueza material, y se desemboque en un mundo más humano.

El cristianismo se enfrenta a la mentalidad de la lucha de todos contra todos que frecuentemente ha caracterizado al pensamiento liberal y capitalista de Occidente. A fin de cuentas, si de lo que se trata es de identificarse con el modo de ser de Jesús, los rasgos distintivos de los cristianos son las «entrañas de misericordia». Por eso, donde hay cristianos se llevan a cabo iniciativas de desarrollo y solidaridad.

¿Cómo se puede colmar a toda la sociedad de espíritu cristiano? Especialmente, por el cuidado de la unidad social básica: la **familia**, ese núcleo donde el débil es querido y acogido sin que importe su «utilidad». También se consigue fomentando las **iniciativas asociativas** (económicas, sociales, educativas, etc.), evitando la pasividad de los que dejan todo en manos de otros o del Estado: el cristiano tiene la responsabilidad de ser un **ciudadano activo**, de transmitir el tesoro que ha recibido y de organizar la sociedad de manera que quien lo desee reciba ese tesoro.

«Nada es verdaderamente nuestro hasta que lo compartimos» (C. S. Lewis).



«¿Qué quiere Dios de mí?»

«Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de aquel que *no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos* (Mc 10, 45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada» (Benedicto XVI, discurso de clausura de la JMJ, Madrid, 2011).



Fragmento de *El guardián entre el centeno*, de J. D. Salinger.



reflexión y debate

«Ya he tenido suficiente, / necesito alguien que comprenda / que estoy sola en medio de un montón de gente. / ¿Qué puedo hacer? / Quiero vivir, quiero gritar, / quiero sentir el universo sobre mí. / Quiero correr en libertad, / quiero llorar de felicidad. / Quiero vivir, quiero sentir el universo sobre mí. / Como un náufrago en el mar, quiero encontrar mi sitio, / solo encontrar mi sitio» (Amaral, «El universo sobre mí», *Pájaros en la cabeza*, 2005).

1 ¿Cuál es la experiencia que subyace en el texto de la canción?

2 Relaciona estas dos afirmaciones teniendo en cuenta el concepto de vocación: «quiero llorar de felicidad» y «quiero encontrar mi sitio».

3 **CL** Lee Mt 25, 14-30 y realiza un comentario a partir de lo estudiado en este epígrafe.

3. La entrega al prójimo: la fe vivida

3.1. La fe mueve a la acción

Vivir el amor

«Hay un criterio fundamental para vivir de verdad el amor: permanecer en el Señor y el Señor en nosotros. Hay una pregunta que cada uno debe hacerse a sí mismo: ¿qué hago por Dios —no lo que pienso o lo que digo— y qué hago por los demás? El primer criterio es amar con las obras, no con las palabras. Las palabras se las lleva el viento: hoy están, mañana ya no están. No, el amor es concreto. El segundo criterio de lo concreto es que en el amor es más importante dar que recibir. La persona que ama da, da cosas, da vida, se entrega a sí misma, a Dios y a los demás» (papa Francisco, meditación del jueves 9 de enero de 2014).

En la carta del apóstol Santiago encontramos unas palabras que muestran cómo debe ser la **relación entre la fe y las obras**: *Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario, y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro* (Sant 2, 15-17). Un conocido refrán resume la misma idea de este modo: «Obras son amores y no buenas razones».

Santiago, en su epístola, recuerda que la respuesta de fe y entrega a Dios, cuando estas son auténticas, necesariamente tiene consecuencias en la vida del creyente. Si creer en Dios y llamarnos cristianos no modifica nuestro modo de ser, significa que la adhesión a la fe no ha calado con plenitud.

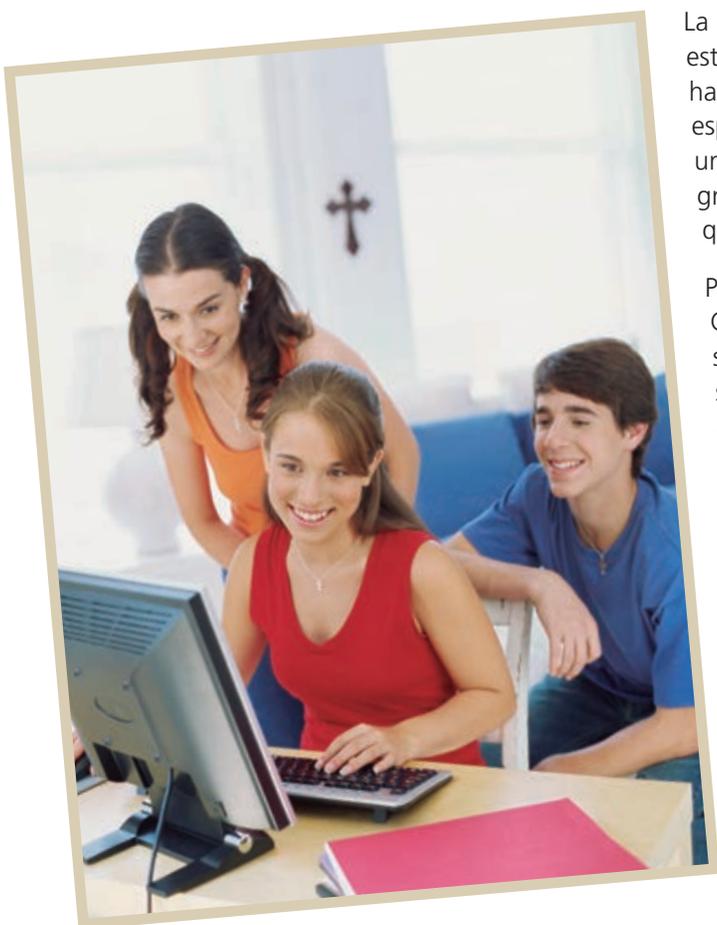
En la Última Cena, Jesús hizo un gesto inaudito que marca ese nuevo estilo de vida: el **lavatorio de los pies**. Esta era, entonces, una tarea propia de siervos. El Hijo de Dios Altísimo se quitó la túnica, se agachó delante de cada discípulo y le lavó los pies. También a Judas, que lo traicionó. En un primer momento, los Apóstoles no entendieron por qué Jesús actuaba como un sirviente.

Pero, al terminar de lavarles los pies, Jesús les dijo: *Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis* (Jn 13, 15). El Pastor está para servir. *No ha venido a ser servido, sino a servir* (Mc 10, 45). Es sabido que el propio Papa se presenta a sí mismo como «Siervo de los siervos de Dios»: en la **Iglesia**, los puestos de poder son lugares de servicio a los demás. Pero todo fiel cristiano debe actuar así, pues de otro modo no es coherente con su fe.

La fe mueve a la acción, exige **vivir para los demás**. El cristiano está llamado a darse al prójimo. Los grandes santos de la historia han sido hombres y mujeres entregados al servicio de los otros, especialmente, de los más pobres y desfavorecidos. Basta conocer un poco la vida de Francisco de Asís, Juan de Dios, Isabel de Hungría, Juan Bosco o Teresa de Calcuta, entre otros muchos, para ver que en ellos se encarna el ideal del cristiano.

Pero este ideal se debe dar también en nuestro propio ambiente. Cada persona puede actuar en su vida esperando ser servida o sirviendo. No se trata de dedicar un tiempo a un voluntariado, sino de una actitud vital que empieza en casa, en clase, con las amistades. Consiste en saber ceder, en adelantarse a las necesidades de los demás, en ayudar en las tareas del hogar... Ser cristiano no es una actividad teórica, sino una actitud ante Dios y ante los demás.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él (1 Jn 2, 4).



3.2. ¿Quién es mi prójimo?

Jesús dijo que la ley de Dios se resumía así: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón. [...] Y a tu prójimo como a ti mismo* (Lc 10, 27). Alguien le preguntó: *¿Quién es mi prójimo?* (Lc 10, 29). Jesús, entonces, narró la **parábola del buen samaritano**, en la que afirma que todo hombre es el prójimo al que debemos reconocer una dignidad sagrada. Lo recuerda también al narrar el juicio final, cuando Jesús se identifica con todo ser humano: *Tuve hambre, [...] tuve sed, [...] estuve desnudo* (Mt 25, 35-36).

Jesucristo, por fin, nos dio la **regla de oro de la caridad cristiana**: *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25, 40). Por eso, él está especialmente presente en cada ser humano que sufre.

Este espíritu de servicio a favor de todos los hombres se ha consolidado en la Iglesia mediante diversas instituciones. La vida religiosa ha desempeñado una función muy importante a través de mercedarios, pasionistas, escolapios, misioneras de la caridad, etc. Quienes construyeron los primeros hospitales, escuelas y asilos fueron cristianos que reconocieron las carencias de la sociedad. El amor a Jesús los movió a dar una respuesta creativa de servicio.

Muchos otros hombres y mujeres han continuado esta labor: educación, voluntariado, orfanatos, dispensarios... Los cristianos sabemos estar donde nadie más es capaz de ir o donde nadie más quiere estar. En España, son instituciones importantes Cáritas, Manos Unidas, y Justicia y Paz.

Quizá la injusticia y la discriminación que hoy sufrimos parezcan un problema inmenso ante el cual podemos aportar poco. Esta es la excusa fácil para no **comprometerse**, pero lo cierto es que todos podemos hacer algo. Se trata, en primer lugar, de cambiar nuestras actitudes y de comenzar a vivir de cara a los demás.

Otra forma de compromiso es el **voluntariado**. Ofrecer tiempo y cariño nos saca del acomodamiento de la fe y nos convierte en **constructores del Reino de Dios**. El voluntario cristiano comprende que Jesús lo espera en las personas más desfavorecidas. En estos pequeños gestos de entrega experimentamos algo misterioso: que darse a los demás es de tal eficacia que Dios lo premia con una **profunda alegría**, que salimos ganando cuando nos entregamos al prójimo.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó (1 Jn 3, 23).



Escenas de *Don Bosco*, dirigida por L. Gasparini.



reflexión y debate

«Termino la JMJ cansada, pero muy feliz, como creo que la terminamos todos. Vivir mi primera JMJ en Madrid y como voluntaria ha sido curioso, pero muy gratificante. He podido palpar que "amar es servir y el servicio acrecienta el amor", como nos dijo el Papa; que hay más alegría en dar que en recibir, tanto, que siempre que podía llevaba la camiseta de voluntaria para poder ayudar así a más gente» (Eva, en *Alfa y Omega*, n.º 749).

1 Amar es servir. ¿Cómo crees que suenan estas palabras en nuestra sociedad?

2 ¿Por qué crees que hay más alegría en dar que en recibir?

3  ¿De qué modos puede un joven como tú vivir el ideal cristiano del amor? Pon ejemplos concretos.



Fragmentos del segundo movimiento de la *Marcha fúnebre*, de L. van Beethoven.

4. Bienaventurados los pobres de espíritu

4.1. La virtud de la pobreza

En la enseñanza de Jesucristo, **la pobreza es una virtud* fundamental**. La pobreza cristiana supone una actitud ante los bienes materiales consistente, no tanto en no poseerlos como en desprenderse de ellos. La misma vida de Jesús es un ejemplo constante: vestía una túnica sin costura —estimada en la época— por la que los soldados romanos discutieron.

El Señor no desprecia los bienes materiales. De hecho, algunos de sus milagros tienen que ver con ellos: las bodas de Caná, la multiplicación de los panes y de los peces, la devolución de la salud a tantos enfermos, etcétera.

Es preciso un cierto nivel de bienestar para llevar una vida que esté acorde con el designio de Dios: sin bienes, nos vemos obligados a dedicarnos a la supervivencia. Que existan pobres es un escándalo, sobre todo porque: comer, beber y dormir son acciones básicas necesarias que permiten desarrollar una vida humana (creativa, solidaria y dedicada a la verdad).

Jesús nos alerta sobre la **necesidad de vivir sobria y templadamente**. Subraya con frecuencia que existe el riesgo de convertir el corazón hacia las cosas, olvidando, así, a Dios, pues *ningún siervo puede servir a dos señores* (Lc 16, 13): quien está apegado a las riquezas, difícilmente puede servir a Dios y a los demás (Mc 10, 23-27).

¿Qué implicaciones tiene la pobreza para un cristiano? **No debemos confundir el ser con el tener**. En la sociedad del bienestar, muchas personas creen que los bienes materiales confieren dignidad. De ese modo, se desarrolla un culto a la ambición, se promueve el egoísmo, la avaricia o la envidia, defectos propios de corazones pequeños, volcados en lo inmediato y en lo superficial. Es todo lo contrario a la grandeza de alma (magnanimidad) que exigía el ideal aristotélico de virtud, la figura del héroe, la realidad del santo.



El avaro es calculador, inseguro, corto de miras. No es capaz de ver la grandeza de lo que tiene delante, con lo que se acorta su capacidad de amar. Recordemos que Judas robaba de la bolsa de los Apóstoles y vendió a Jesús por treinta monedas, pero se escandalizó con el detalle de la mujer que ungió los pies de Cristo.

En estos últimos años, estamos asistiendo al estallido de una crisis económica mundial que está muy relacionada con el pecado de la codicia: se ha dañado a multitud de personas por un deseo de posesión. Siempre queda en pie la pregunta evangélica: *¿De qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde el alma?* (Mt 16, 26).

Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? (1 Jn 3, 17).

4.2. La dimensión social de la virtud de la pobreza

La pobreza cristiana tiene también una dimensión social. Ser cristianos no nos conduce al aislamiento, sino al compromiso con el prójimo. Sentimos la obligación de luchar para **lograr un mundo más justo**, que se aproxime al ideal de Dios y que venza el desorden que ha introducido el pecado.

¿Cómo se puede vivir la vertiente social de la pobreza? Por un lado, creando riqueza y dándole una dimensión social. Por eso, por ejemplo, se puede ser cristiano y empresario: por medio de la empresa se crea trabajo, distintas familias ganan un sueldo y se aporta un servicio a los demás por los bienes que se producen. En este sentido, para ser cristiano no hay que renunciar a los bienes del mundo, sino saber ver en ellos posibilidades de mejora para los demás y para uno mismo.

Esto, lógicamente, conlleva una actitud de **iniciativa en el ámbito laboral**. La honradez, la laboriosidad y el compañerismo son virtudes que aparecen unidas en ese esfuerzo por establecer una relación adecuada con los bienes materiales. Superar el egoísmo, servir y pensar en los demás conforman la base de una sociedad más justa.

Además, el cristiano se debe comprometer con las **necesidades de los más desfavorecidos**. Dedicar tiempo al voluntariado o a la atención de enfermos es una actitud que ha cobrado mucha fuerza. También es necesaria la limosna: dar dinero y ofrecer tiempo, habilidades laborales o creativas a quienes lo precisan. La **generosidad** es una virtud compañera de la pobreza. Y se puede ser generoso con todo: con cosas aparentemente superfluas o necesarias, con dinero, tiempo o planes.

En el fondo, las actitudes que se proponen conducen a salir de uno mismo y fijar la mirada en los demás. Porque, aunque pueda parecer paradójico, esta forma de actuar permite la plena realización de la persona y, por tanto, la felicidad.

La pobreza va unida a la **magnificencia**. Esta virtud nos lleva a gastar lo necesario en las cosas que lo merecen. Cuando tenemos un invitado, procuramos darle lo mejor: el asiento más cómodo, una comida especial, una conversación agradable. Hay que mostrar esa generosidad con el prójimo y con Dios.

Por eso, la pobreza no contradice el cuidado de los objetos de culto (el edificio de una parroquia, su decoración), del mismo modo que no nos gustaría dar lo que nos sobra a quien queremos. Vivir la pobreza no es sinónimo de ser tacaño. Debemos vivir con sobriedad, pero también ser generosos hasta el final, con los demás y con Dios.



«Bienaventurados los pobres de espíritu», mensaje del papa Francisco a los jóvenes.

La riqueza de la Iglesia

Son frecuentes las críticas a la Iglesia y a sus riquezas. En realidad, estas críticas no tienen un fundamento serio. Las riquezas que la Iglesia posee son, ante todo, bienes históricos y artísticos, patrimonio de la humanidad y expresión de la fe de los hombres y mujeres del pasado que se deben respetar como tantos otros bienes culturales del mundo. En este sentido, hay que destacar el compromiso constante de la Iglesia hacia los pobres, su labor con los más desfavorecidos, la entrega gratuita y de por vida de tantos cristianos que, por amor a Jesús, lo dejan todo para compartir sus vidas con ellos. Esto es posible porque los cristianos siempre hemos sabido que somos la verdadera riqueza de la Iglesia.



reflexión y debate

«Es cierto que ellos sufren un empobrecimiento progresivo debido al abandono y la injusticia social en que se encuentran... Y, sin embargo, ¿quién soy yo para juzgar su pobreza? Sobre todo, cuando me lo han dado todo. Dicen que los indígenas son inhibidos y, sin embargo, me expresaron tanto... con sus gestos, sus miradas, su entrega. Nunca nos faltó alimento, bebida o un lugar donde descansar» (Gema Villaluenga Abenoja, joven que realiza una experiencia misionera en Acoyotla, México, revista *Misioneros Javerianos*, n.º 470).

- 1 Según el texto, ¿qué criterio hemos de utilizar para juzgar a los hombres?
- 2 Explica la distinción existente entre una pobreza que elegir y una pobreza que combatir.
- 3 ¿Por qué, para lograr un mundo humano, la justicia no es suficiente?



Mucho más que una experiencia

Ana Villén es una mujer de 30 años, voluntaria en Manos Unidas. Apenas lleva un año en esta organización, pero basta ver su modo de obrar y la alegría que transmite para saber que su actitud no responde a un capricho pasajero.

Todo empezó con un viaje que hizo a Camboya para colaborar con las hermanas misioneras del Sagrado Corazón de Jesús. Gracias a esa experiencia, tomó conciencia de una realidad que muchas veces preferimos ignorar. «Tuve la oportunidad de conocer de cerca la falta de garantía de derechos fundamentales como la educación, la sanidad; graves problemas de desnutrición...».

Cuando regresó a España, sus prioridades habían cambiado. «Ya no me llenaba mi trabajo como auditora; necesitaba hacer algo con mi vida que contribuyese de alguna forma a mejorar lo que allí había visto y que tanto me había marcado». En un primer momento, pensó en dejarlo todo e irse a Camboya, pero finalmente decidió que también desde España podía ser útil. El voluntariado podía ser una forma de poner su vida al servicio de los demás.

Hoy Ana está totalmente involucrada en los proyectos de Manos Unidas, los cuales le han enseñado y aportado mucho más de lo que se podía imaginar. «No hay un solo día que no dé gracias a Dios por haber puesto en mi camino estas experiencias que me han permitido conocerme, por haberme dado la claridad y la sensibilidad para darme cuenta de mis nuevos intereses, y por darme el valor y la decisión para llevar a cabo este cambio que me ha permitido vivir mi vida de una forma más plena» (Boletín Manos Unidas, n.º 177).

vive tus competencias

- 1** **CL** A lo largo de los siglos, muchos autores han sentido la necesidad de manifestar por escrito el profundo amor de Dios que está presente en sus corazones. Unos han compuesto canciones; otros, poemas o textos cuyo tema principal es el amor de Dios y entre los hermanos. Hoy te toca a ti. Lee el Himno a la caridad (1 Cor 13) y escribe un poema, una canción o un relato que tenga como tema principal la caridad. Quizás podrías incluir los primeros indicios de la vocación que sientes en esta etapa de tu vida.
- 2** **CS** Investiga sobre las actividades de una congregación o institución católica que se dedique al servicio de los más pobres, enfermos o desfavorecidos. Para empezar, investiga sobre su carisma, de qué modo viven sus miembros y algún proyecto concreto que estén llevando a cabo. A continuación, haz un *dossier* con la información que hayas obtenido.



síntesis

La vida cristiana consiste en un nuevo modo de actuar, de vivir y de ser al estilo de Jesús, que nos propone vivir desde el mandamiento del Amor. Este permite entender por qué la verdadera felicidad surge de la entrega a los demás.

Para amar al prójimo debemos aprender a amar como ama Jesús; hemos de excluir todo lo que nos aleje de la fidelidad al bien de los demás. Jesús no nos pide nada que antes no nos haya dado. Él, con su vida, con sus gestos y sus palabras, y especialmente con su pasión y muerte en la cruz, es nuestro modelo.

Jesús, por fin, nos ha mostrado la medida del amor: *Yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen. [...] Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 43-48).

Cada hombre ha sido llamado por Dios para llevar a cabo una misión que dé sentido a su existencia. La vocación cristiana se funda en la certeza de que Dios nos ha regalado la vida para hacer de ella algo valioso. La vida es don y tarea, regalo y responsabilidad.

La vocación cristiana tiene también una dimensión comunitaria, ya que la persona humana necesita la vida social. De ahí que la vida del cristiano deba tener siempre una dimensión de servicio, especialmente, con los más necesitados.

Los cristianos han de ser ciudadanos activos que fomenten la solidaridad y el desarrollo de la sociedad. Este espíritu de servicio se ha consolidado a través de diversas instituciones de la Iglesia con obras que fomentan la educación, el voluntariado, los orfanatos, etcétera.

La pobreza es una virtud fundamental que muestra una actitud de desprendimiento ante los bienes materiales.

La pobreza cristiana tiene también una dimensión social esencial, por la que sentimos la obligación de luchar para conseguir un mundo más justo.



vocabulario

Don: bien natural o sobrenatural que los cristianos recibimos de Dios.

Santidad: condición que guardan los hijos de Dios en virtud de la acción sobrenatural del Espíritu Santo en sus corazones.

Virtud: disposición constante del alma para las acciones que están conformes a la ley moral; hábito de obrar bien, independientemente de los preceptos de la ley, por la sola bondad de la operación.

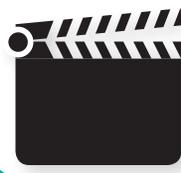
Vocación: inclinación natural, o estado, profesión o carrera. La vocación de todo ser humano en cuanto que ha sido creado por Dios es la santidad. Se entiende como vocación específica aquella inspiración con la que Dios llama a algún estado (por ejemplo, al matrimonio o al de religión).

8

La Iglesia y la sociedad

- 1 Misión de la Iglesia y doctrina social
- 2 Principios básicos de la DSI
- 3 La actitud ante los bienes materiales
- 4 Trabajo y descanso
- 5 La educación





comenzamos con... cine



Shooting dogs

FICHA TÉCNICA

Director:
Michael Caton-Jones

Guion:
David Wolstencroft

Reparto:
John Hurt
y Hugh Dancy.

Países:
Reino Unido
y Alemania.

Año:
2005

Sinopsis

El genocidio de Ruanda, en 1994, es el contexto en el que se desarrolla la película. Christopher, un sacerdote católico, y Joe, un joven profesor voluntario e idealista, viven, junto a la población *tutsi*, el drama de su muerte anunciada ante el mandato de no intervención de los cascos azules de la ONU.

Sinopsis de la escena seleccionada

Christopher, después de treinta años en Ruanda, rechaza la posibilidad de marcharse con los cascos azules, y decide permanecer y morir junto a la etnia *tutsi*. Ante el asombro y la admiración de Joe, que ha determinado irse, el sacerdote afirma que Dios no abandona a sus hijos y la Iglesia tampoco.



preguntas-guía

- 1 Ante la muerte inminente de los refugiados *tutsies* en la escuela, describe las actitudes de los cascos azules, de Joe y del padre Christopher.
- 2 ¿Qué postura refleja mejor la defensa de los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Por qué?
- 3 Piensa en situaciones actuales en las que se estén violando los derechos humanos. ¿Cuál es tu actitud ante las injusticias?

1. Misión de la Iglesia y doctrina social



Escenas de *El indomable Will Hunting*, dirigida por G. van Sant (1997).

La **Doctrina Social de la Iglesia*** (DSI) surge de la búsqueda del bien de la persona. La Iglesia, impulsada por el mandato misionero de Cristo, ofrece las orientaciones que el ciudadano y la comunidad deben respetar para construir sociedades justas y solidarias. La base de la DSI está constituida por los **valores que predicó y vivió Jesús**: la verdad, la libertad, la justicia y el amor (Compendio de la DSI, n.º 197).

Puede decirse, sin embargo, que la moderna «doctrina social», toma un nuevo rumbo a partir de la encíclica *Rerum novarum* (1891) de **León XIII**.

A finales del siglo XVIII, la Revolución industrial produjo grandes cambios sociales y económicos. Junto a una mayor producción de riqueza, aparecen nuevas y extensas formas de pobreza. La situación del proletariado, maltratado por el sistema capitalista de la época, impulsa la aparición de los sindicatos y de movimientos socialistas. Surgen también múltiples iniciativas sociales cristianas que intentan paliar las condiciones indignas en que viven cada vez más personas.

En la *Rerum novarum*, León XIII daba respuesta a esta primera gran cuestión social: la «cuestión obrera». El Papa denuncia los abusos contra los obreros, establece la doctrina del salario justo y condena la solución propuesta por el marxismo como contraria a la libertad humana. Los principios afirmados en la *Rerum novarum* se convirtieron en base permanente de la Doctrina Social de la Iglesia. Más adelante, la DSI ha ido ampliando su perspectiva ante la aparición de nuevos problemas:

Papa	Documentos destacados	Contenido
Pío XI	<i>Quadragesimo anno</i> (1931)	Aplica los principios enunciados por León XIII y a la nueva situación, marcada por los abusos de los grandes poderes financieros y los conflictos económicos.
	<i>Non abbiamo bisogno</i> (1931), <i>Mit brennender Sorge</i> y <i>Divini Redemptoris</i> (1937)	Contra los totalitarismos (fascismo, nazismo y comunismo).
Juan XXIII	<i>Mater et Magistra</i> (1961)	Amplía los temas de la DSI al atraso del sector agrícola, a la justicia en las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados, al aumento de la población, etcétera.
	<i>Pacem in terris</i> (1963)	Aborda los derechos humanos y la paz mundial, amenazada en aquellos tiempos de la Guerra Fría por la carrera de armamentos.
Concilio Vaticano II	<i>Gaudium et spes</i> (1965)	Señala el desequilibrio que produce el rápido progreso técnico. El Concilio trató en otros documentos cuestiones como: la libertad religiosa, la educación, etcétera.
Pablo VI	<i>Populorum progressio</i> (1967)	Afronta los problemas del desarrollo, en el contexto de la entonces reciente descolonización.
	<i>Octogesima adveniens</i> (1971)	Examina las ideologías contemporáneas.
Juan Pablo II	<i>Laborem exercens</i> (1981)	Define el trabajo como la «clave de la cuestión social».
	<i>Sollicitudo rei socialis</i> (1987)	Trata sobre el desarrollo, ante la persistencia del atraso de las naciones pobres.
	<i>Centesimus annus</i> (1991)	Revisa las cuestiones sociales tras el hundimiento del comunismo en Europa y subraya la necesidad de que las democracias se funden en los principios éticos.
Benedicto XVI	<i>Caritas in veritate</i> (2009)	Su objetivo es iluminar la situación mundial y subrayar que sin confianza y amor por lo verdadero, no puede haber conciencia ni responsabilidad social.
Francisco	<i>Evangelii gaudium</i> (2013)	Resalta la opción preferencial de la Iglesia por los pobres: la exigencia de su inclusión en la sociedad como condición primera para la resolución de los problemas del mundo.

2. Principios básicos de la DSI

Hay un conjunto de principios básicos que «constituyen el verdadero corazón de la enseñanza social católica» (Compendio de la DSI, n.º 160).

- **Igual dignidad de todos los seres humanos.** Esa dignidad, reflejo del Creador, es fuente de unos derechos básicos universales: los **derechos humanos**. Cada ser humano, rico o pobre, varón o mujer, sano o discapacitado, vale «toda la Sangre de Cristo»: Dios, que ha entregado a su Hijo por todos y por cada uno, no hace acepción de personas (Compendio de la DSI, n.º 144).
- **El bien común.** Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hace posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección» (Compendio de la DSI, n.º 164).

No se reduce a la mera suma de intereses individuales, ya que es el bien propio de una comunidad. Así, un sistema que garantice una educación de calidad, una buena red de asistencia sanitaria, etc., forma parte del bien común. Este debe ser el objetivo de los gobernantes. La responsabilidad en su consecución implica también que cada ciudadano exija sus derechos y asuma sus deberes.

- **El destino universal de los bienes.** Todo ha sido creado por Dios y se ha dado a los hombres para que lo disfruten. Los bienes son para todos y tenemos derecho a disponer de lo necesario para nuestro desarrollo. Por eso, el derecho a la propiedad privada se debe respetar. Ahora bien, todos los derechos tienen que estar subordinados al origen y a la finalidad de los bienes: un mundo justo y solidario (Compendio de la DSI, n.ºs 171-175).
- **El principio de subsidiariedad*.** La sociedad está compuesta por diversos grupos: familia, barrio, asociaciones (económicas, culturales...). Los gobernantes deben coordinar las relaciones entre todos ellos buscando el bien común. Según este principio, las sociedades de orden superior han de servir a los grupos más pequeños, pero no sustituirlos. La sociedad civil tiene que respetar los proyectos y las actividades que surgen de la libre iniciativa de los ciudadanos.
- **El principio de solidaridad.** Todos formamos parte de la gran familia humana y la solidaridad se basa en esta interdependencia entre los seres humanos. Las necesidades y aspiraciones de un individuo no se pueden cumplir sin la ayuda de los otros. Además, hay personas que, por diversas circunstancias (enfermedad, pobreza, desarraigo, falta de educación...), precisan más ayuda que otras (Compendio de la DSI, n.º 193).



Fragmento de *El hombre y el trabajo*, de R. Buttiglione.

Ciudadanos activos

La Doctrina Social de la Iglesia fomenta la responsabilidad de las personas y de las instituciones (asociaciones de padres, colegios, iniciativas empresariales, etc.), pues defiende que el hombre es autor y actor de la sociedad, y no puede limitarse a obedecer pasivamente la autoridad del Estado.



reflexión y debate

Un año más, Cáritas impulsa la campaña dirigida a ayudar a las personas sin hogar con el lema «Todos somos ciudadanos. Nadie sin hogar». «Salvaguardar los derechos de las personas sin hogar es vital. Es una necesidad, no un lujo. Tampoco es una cuestión de los “derechos de la mayoría” contra los “derechos de unos pocos”. Cómo un país trata a los más débiles refleja su abordaje de los derechos humanos. Son derechos, no regalos. Son de todos, no solo míos. En cualquier momento (con o sin crisis), en todo lugar» (www.caritas.es).

- 1 ¿Con qué principios de la Doctrina Social de la Iglesia relacionas este texto?
- 2 Elabora una definición personal de ‘bien común’, ‘destino universal de los bienes’ y ‘subsidiariedad’.
- 3 Recuerda qué y cuáles son las obras de misericordia. Explica su relación con los valores y principios de la DSI.

3. La actitud ante los bienes materiales



Sobre los bienes y el destino último del ser humano, de J. Maritain.

¡Estad atentos y vigilantes!

«A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana la solidaridad. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza —el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias—, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados. [...] Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre» (fragmento del mensaje del papa Francisco para la JMJ de 2014).

3.1. Bienes materiales y dignidad humana

El hombre es un ser formado por cuerpo y espíritu. La inteligencia y la voluntad son cualidades espirituales que lo distinguen del resto de los animales. Jesús nos recuerda que debemos velar especialmente por el espíritu (Mt 10, 28; Mc 8, 36).

Sin embargo, el cuerpo es también un elemento esencial. Somos seres materiales, por lo que necesitamos comida, vivienda y seguridad. Estos bienes de orden material permiten que el ser humano lleve una vida acorde a su dignidad. Dios es el origen de esos bienes y, por consiguiente, son buenos: *Y vio que eran buenos* (Gén 1, 4).

Por otro lado, con el desarrollo material, la persona puede hacer el bien a otros hombres, generando trabajo, riqueza o bienestar. Hay una responsabilidad de cada uno hacia los demás y esta responsabilidad comienza por lo material: dar de comer, de beber, ropa, etcétera.

La **propiedad** es el medio que tiene el ser humano para procurarse los bienes necesarios para su subsistencia. El hombre es un ser «capaz de tener», pues no se encuentra encerrado en el mundo físico, sino que puede ponerlo frente a sí y mejorarlo. Tiene capacidad para hacer propias las cosas. En este sentido, la propiedad es una derivación y prolongación de la libertad. Por eso, la autoridad política debe respetarla (Compendio de la DSI, n.º 176).

Sin embargo, la propiedad y el uso de los bienes no son valores absolutos. El hombre debe habitar y poseer el mundo sabiendo que no es suyo, que tiene que cuidarlo y que no puede servirse de él de cualquier manera (Gén 2, 15; Compendio de la DSI, n.º 255). Tenemos una auténtica **responsabilidad ecológica** ante Dios, el resto de los seres humanos y las generaciones futuras.

La propiedad y el uso de los bienes materiales son, por lo tanto, medios para el **desarrollo integral del individuo y de la sociedad**. Deben supeditarse al bien espiritual y moral del hombre. No pueden ser el centro de las aspiraciones humanas.

El capricho y el consumismo nos hacen menos libres y generan una auténtica esclavitud: a la moda, al qué dirán, a las necesidades superfluas... El mal uso de los bienes materiales empobrece el espíritu y provoca la confusión del ser con el tener.



«El dominio del hombre sobre los demás seres vivos no debe ser despótico e irracional; al contrario, él debe cultivar y custodiar los bienes creados por Dios» (Compendio de la DSI, n.º 255).

3.2. Combatir la pobreza

La situación de pobreza designa el estado de carencia de los bienes básicos. Puede ser tanto material —carecer de alimento o de una vivienda digna, por ejemplo— como espiritual —así, la ignorancia o la soledad—. Atenta contra la dignidad del ser humano, pues hace que alguien preparado para el conocimiento y la belleza deba centrarse tan solo en sobrevivir. Además, la pobreza suele llevar aparejadas la enfermedad y la muerte.

A veces no hay que ir muy lejos para encontrar miseria: los países desarrollados pueden cohabitar con impresionantes bolsas de pobreza. Iniciativas muy cercanas a nosotros, como los comedores de Cáritas o los bancos de alimentos, muestran que la ayuda es necesaria y posible.

Por este motivo, las autoridades políticas y los individuos tienen el **grave deber** de paliar la pobreza que sufren otros seres humanos. Los medios a nuestro alcance son diversos: organismos de cooperación internacional, ayudas económicas estatales, colaboración con entidades no gubernamentales o donativos (Compendio de la DSI, n.º 446, 448 y 449).

Pero la acción del cristiano, inspirada por el ejemplo de Jesús y por el Evangelio de las Bienaventuranzas, está motivada no solo por este afán de justicia, sino también por el **amor a los pobres**. En ellos reconocemos de un modo especial la **presencia de Cristo**. De ahí el **amor de preferencia** que la Iglesia, desde sus orígenes, tiene por los necesitados (CEC, n.º 2 448).

Le fe en Jesucristo nos impele a trabajar sin descanso por las necesidades de los desfavorecidos. «Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo: *A quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas* (Mt 5, 42)» (CEC, n.º 2 443).

En este sentido, la **vida económica** ha de inspirarse en la justicia y la solidaridad. «No es aceptable un crecimiento económico obtenido con menoscabo de los seres humanos, de grupos sociales y pueblos enteros, condenados a la indigencia y a la exclusión. La expansión de la riqueza, visible en la disponibilidad de bienes y servicios, y la exigencia moral de una justa difusión de estos últimos deben estimular al hombre y a la sociedad en su conjunto a practicar la virtud esencial de la solidaridad» (Compendio del CEC, n.º 332).



«La cooperación al desarrollo de todo el hombre y de cada hombre es un deber de todos para con todos y, al mismo tiempo, debe ser común a las cuatro partes del mundo» (*Sollicitudo rei socialis*, n.º 32).

La cooperación internacional

«La cooperación es la vía en la que la comunidad internacional en su conjunto debe comprometerse y recorrer según una concepción adecuada del bien común con referencia a toda la familia humana. De ella derivarán efectos muy positivos, por ejemplo, un aumento de confianza en las potencialidades de las personas pobres y, por tanto, de los países pobres y una equitativa distribución de los bienes» (Compendio de la DSI, n.º 448).



reflexión y debate

«Cuenta la madre Teresa que una señora hindú fue a verla y le dijo: “Madre, yo quisiera tomar parte en su trabajo”. La madre le respondió: “Eso está muy bien”. [...] En ese momento, la señora llevaba un traje que valía 800 rupias; el de la madre apenas valía 8. La madre le aconsejó: “Yo empezaría por el sari. La próxima vez que vaya a comprar uno, cómprelo de 500 rupias y las otras 300 úselas para adquirir saris para los pobres”. La señora rica siguió el consejo y fue bajando el coste de su compra mensual. Y ella misma confesó que esto había cambiado su vida y que había tomado verdadera conciencia de lo que es compartir» (www.webcatolicodejavier.org).

1 ¿A qué se refería la señora cuando dijo que «había tomado verdadera conciencia de lo que es compartir»?

2 **CS** **CI** ¿Cómo puede un joven de tu edad paliar la pobreza?

3 **CL** Haz un comentario escrito de Mt 25, 31-36 teniendo en cuenta los contenidos de este epígrafe.

4. Trabajo y descanso

4.1. El hombre: ser trabajador



Fragmento de *Empresa y responsabilidad*, de F. Michelin.

Dios puso al hombre en el paraíso para que *lo cultivara* (Gén 2, 15). El trabajo no es, por tanto, un castigo (Compendio de la DSI, n.º 256). Con él contribuimos en la labor de la Creación y mejoramos el mundo. El castigo consiste en inconvenientes como el cansancio, las dificultades, las injusticias, etc. (Gén 3, 17-19).

El trabajo no es un mal ni una humillación; esto lo prueba el hecho de que Jesús trabajó durante muchos años y se lo conoció como *el carpintero* (Mc 6, 3). Resulta sencillo imaginar cómo haría de esa tarea una ocasión de servicio a sus vecinos y de propia realización personal. La **vida de trabajador de Jesucristo** es una parte de su vocación en la Tierra. Del mismo modo ocurre con cada uno de nosotros: el trabajo es el camino ordinario que tenemos para dejar huella entre nuestros iguales. Es la ocasión para crecer y mejorar como personas.

El hombre **desarrolla sus cualidades** realizando actividades (intelectuales y manuales). Esto explica el uso de la palabra *trabajo* como sinónima de *actividad*, e incluye tanto la actividad profesional como la vida en familia, de trato con los demás y, en definitiva, toda nuestra vida.

Además, gracias al trabajo, el hombre se apropia, cuida y hace fructificar el mundo, contribuyendo así al desarrollo de la Creación. El hombre «desarrolla» la Creación cuando cultiva la tierra, cura a un enfermo, inventa una máquina o investiga en un laboratorio.

Gracias al trabajo, conseguimos los bienes materiales necesarios para subsistir. También producimos otros bienes que la sociedad precisa y, al hacerlo, establecemos relaciones con otras personas. Todo esto contribuye al bien común. El trabajo tiene, pues, una clara **vertiente social** (Compendio de la DSI, n.º 273).

Para el cristiano, el trabajo es ocasión de **encuentro con Dios**, de mejorar el mundo, de ayudar a sus iguales y de caridad.

Trabajar es un **deber** (Compendio de la DSI, n.ºs 264 y 274) y también un **derecho**. La autoridad política ha de favorecer las medidas que permitan que toda persona tenga un trabajo y pueda desarrollarlo con dignidad (Compendio de la DSI, n.ºs 287-289).

Igualmente, el trabajador tiene derecho a una justa remuneración por su labor (Compendio de la DSI, n.º 302) y los Gobiernos deben esforzarse por evitar situaciones de desempleo. De modo análogo, aquellas personas que no se esfuerzan por trabajar o que abusan de los subsidios o evaden impuestos, actúan de forma inmoral.

«El trabajo es un bien de todos, que debe estar disponible para todos aquellos capaces de él. La “plena ocupación” es, por tanto, un objetivo obligado para todo ordenamiento económico orientado a la justicia y al bien común» (Compendio de la DSI, n.º 288).



4.2. El descanso

Después de un gran esfuerzo, de muchas horas de estudio o de duro trabajo, ¡qué necesario es el descanso! Tanto como el trabajo. Es el ámbito propio del ocio, que es lo contrario al negocio. Mientras que por el trabajo se busca ganar dinero para subsistir, las actividades de ocio o tiempo libre, como el juego, el deporte, la lectura o la charla entre amigos, son fines en sí mismas y no se hacen para obtener un beneficio material.

- El ocio es necesario para darnos un **descanso** del trabajo. Permite al hombre detenerse para reflexionar, para contemplar y deleitarse en los logros de una labor bien hecha. Es la actitud que adoptó Dios tras la Creación (Gén 2, 2). Ese deleite puede convertirse en medio para ofrecer al Señor lo realizado y darle gracias (Compendio de la DSI, n.º 285).
- El ocio es también un **espacio festivo**, de celebración. Festejar algo es reconocer su valor y mostrar agradecimiento. ¿Qué es lo último que has celebrado: la vuelta de un amigo, un cumpleaños, la victoria de tu equipo, una buena nota? Al celebrar, agradecemos el bien recibido y reconocemos la condición de don, de regalo, que tienen las cosas buenas que nos suceden y, especialmente, las personas a las que amamos.

La **acción de gracias*** es una parte importante de la vida cristiana. No es justo acudir a Dios solo para pedir, pues también hay que reconocer su bondad y agradecerle todo lo que nos da.

- El ocio es el tiempo propicio de **reencuentro con Dios y con los demás**. Por una parte, es el espacio en el que se puede **ahondar en relaciones sociales** desvinculadas de la actividad profesional, especialmente con la familia y los amigos, pero también con personas no tan cercanas o con los más necesitados. Jesús también se marchaba con sus discípulos a lugares apartados para descansar (Mc 6, 31-32).

Por otra parte, el ocio es el tiempo para **relacionarse con Dios** de forma más calmada. La Misa dominical responde, precisamente, a esta necesidad de estar con Dios y rendirle culto (Compendio de la DSI, n.º 285).

En conclusión, el ocio no es un tiempo vacío de actividad: es el momento de darnos más intensamente a Dios y a los otros. Es tiempo de donación, de rezo, de creatividad, de actividades valiosas por sí mismas, de diversión y entretenimiento, de gracia y alegría.



«El amor de la verdad busca el santo ocio, la necesidad del amor cultiva el justo trabajo» (san Agustín, *De civitate Dei*, n.º 19).



Escena de *Copying Beethoven*, dirigida por A. Holland (2006).



J. Pieper y H. Arendt reflexionan sobre el ocio.



reflexión y debate

«Yo no soy una persona menos digna por ser trabajador; al contrario, esta es mi dignidad. Dios me hizo creativo y colaborador suyo. Dios no ve la explotación como si fuese algo natural. Él no quiere la injusticia de la precariedad. La fe me hace levantar cada mañana diciendo: "Si a ti no te gusta vernos sin dignidad, Señor, voy a luchar, ya que a otros trabajadores les han quitado su dignidad"» (Alberto, 30 años, en Hermandad Obrera de Acción Católica. Fuente: www.hoac.es).

- 1 Explica por qué el trabajo es un derecho y un deber.
- 2 ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano ante el trabajo y ante el ocio?
- 3  ¿Cómo debe afrontar un cristiano injusticias como la explotación laboral y el desempleo?

5. La educación

5.1. La necesidad de educación



Escena de *Educando a J.*, dirigida por C. Lahti (2001).

«Todos los hombres desean por, naturaleza, saber», afirma Aristóteles al comienzo de su *Metafísica*. Los seres humanos debemos descubrir quiénes somos para poder serlo. El hombre es un ser necesitado de educación.

Jesús, en cuanto hombre, crecía y se desarrollaba, tanto física como intelectualmente, con la ayuda de la Virgen María y san José (Lc 2, 51-52). La educación es un deber, un derecho y una parte esencial del bien común (Compendio de la DSI, n.º 166).

¿Qué hay que educar? Todas las facetas del individuo humano: técnica, ética, espiritual, afectiva... Sería un error centrarse solo en alguna (por ejemplo, las matemáticas) y descuidar otras (pongamos por caso, la formación estética o humanística). La **educación** debe ser **integral***, es decir, tiene que favorecer el desarrollo de todas las facetas de manera articulada, armónica.

Una buena educación, por lo tanto, atiende a la **formación humana** (el carácter, los modales), **intelectual** (los conocimientos), **moral** (criterios para actuar y hacer el bien) y **religiosa** (la dimensión trascendente que todos poseemos como seres humanos).

Los padres son los primeros responsables de la educación de los hijos. Por eso tienen derecho a elegir qué modelo pedagógico quieren para ellos y qué enfoque antropológico o religioso debe tener su escuela. Algunos Gobiernos demuestran una intensa tentación autoritaria al confundir el deber de proporcionar los medios para la educación con el control total de tales medios, imponiendo, así, un modelo de escuela y determinados enfoques o contenidos en materias morales o de conciencia.

Los padres no pueden desentenderse de esta responsabilidad y las autoridades políticas no deben considerar la educación como un ámbito de gestión de su exclusiva propiedad. Su función ha de consistir, más bien, en apoyar o complementar la formación que los progenitores ofrecen a sus hijos, ya lo hagan de manera individual o asociativa (con iniciativas para fundar y gestionar centros educativos, por ejemplo).

En consecuencia, los padres tienen el derecho a educar a sus hijos según los principios éticos, religiosos y académicos que, en conciencia, consideren adecuados. Las autoridades políticas, según los recursos disponibles y las necesidades exigidas por el bien común, han de poner los medios para que puedan ejercer ese derecho (Compendio de la DSI, n.º 240). La Iglesia siempre defiende la libertad de iniciativa, no la imposición de un determinado modelo de educación a los ciudadanos.

«Las exigencias del bien común derivan de las condiciones sociales de cada época y están estrechamente vinculadas al respeto y a la promoción integral de la persona y de sus derechos fundamentales» (Compendio de la DSI, n.º 166).



Si la familia pertenece a una minoría, el Estado también tiene la obligación de atenderla según sus medios. Si se trata de una religión que forma parte de la historia, la cultura o la tradición de un país o de otra comunidad humana (el catolicismo en Europa o América, por ejemplo), sería todavía más incomprensible que, por prejuicios ideológicos, se pusieran obstáculos para su conocimiento.

Por último, si hay que enseñar esa fe, es lógico que cada confesión se ocupe de señalar qué personas y qué contenidos son los idóneos a la hora impartir las materias correspondientes.

5.2. La Iglesia y la educación

La Iglesia es educadora porque predica (enseña) el Evangelio y colabora activamente en iniciativas educativas de toda índole. Muchos son los colegios, escuelas y talleres de formación fundados por congregaciones religiosas u otras instituciones eclesiales.

Históricamente, estas iniciativas se han dirigido con mayor frecuencia a las personas y grupos más débiles y desfavorecidos. Ayer y hoy, estas instituciones intentan responder a las necesidades de formación que no cubren otras entidades. Don Bosco, por ejemplo, en el siglo XIX se preocupó de dar una educación de calidad a los jóvenes marginados: construyó talleres de zapatería, sastrería o carpintería, creó puestos de trabajo en los que no se los explotaba, etc. La Congregación Salesiana que él fundó sigue sus pasos.

Pero este es solo uno de los muchos ejemplos que se podrían poner. Escuelas de formación básica, centros de capacitación profesional, colegios y escuelas de oficios para jóvenes sin recursos... son algunos otros modelos de la tarea social y educativa que la Iglesia ha llevado a cabo permanentemente desde su fundación.

La Universidad es otra muestra del interés de la Iglesia por la educación y la ciencia. En Europa, la Universidad surgió en el siglo XI a partir de las escuelas monásticas y catedráticas.



La verdadera educación «se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y en cuyas responsabilidades participará cuando llegue a ser adulto» (Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, n.º 1).



reflexión y debate

«¿En qué momento de la labor educativa de la Iglesia en España nos encontramos? Tenemos retos y asuntos pendientes fundamentales, a los que es preciso dar respuesta. Mejorar la calidad es, sin duda, un reto principal e, inseparable de este y como desarrollo pleno de la personalidad humana, el de enseñar y aprender a ser hombre cabal. Se trata de que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda ser más, y no solo que pueda tener más; que, a través de todo lo que posea, sepa ser más plenamente hombre. Para eso se necesita educar. Padres, maestros y profesores, la sociedad entera, deben apostar por educar; no basta instruir» (fragmento de una entrevista a monseñor Cañizares, en *Alfa y Omega*, n.º 300).

1 ¿Qué significa «que el hombre llegue a ser cada vez más hombre»?

2 ¿En qué consiste la libertad de educación? ¿Por qué es tan importante que el Estado la respete?

3 Investiga y pon un ejemplo de iniciativas católicas cuya finalidad sea la atención a los más desfavorecidos en cada uno de los ámbitos estudiados en esta unidad.



Las misiones cristianas

Fátima y José Manuel son un matrimonio cristiano que un día sintió la llamada de los desfavorecidos. Actualmente llevan a cabo distintas labores misioneras de promoción y evangelización en San Lorenzo Esmeraldas (Ecuador), junto a los Misioneros Combonianos.

Las mujeres y los niños son la mayor preocupación de Fátima. Colabora en el Centro de la Mujer, donde imparte cursos sobre salud y nutrición, y sobre los derechos de la mujer. Además, Fátima ayuda en la catequesis de la parroquia. Aunque es una zona predominantemente católica, la catequesis sigue siendo urgente, pues las sectas, la superchería y el fetichismo se ven favorecidos por la ignorancia y la pobreza.

José Manuel colabora en una escuela taller de ebanistería. Su objetivo es capacitar a los alumnos para que puedan desempeñar un trabajo. También acompaña a grupos de jóvenes en la parroquia y, junto con Fátima, participa en el plan de formación familiar de la diócesis.

La cercanía con la gente es fundamental para ellos. Son ya unos vecinos más. «Desde el principio de nuestra estancia en San Lorenzo, nos dimos un tiempo para tratar de entender el entorno».

Fátima y José Manuel saben que ellos no son más que nadie y prefieren integrarse en las iniciativas ya existentes antes de emprender otras nuevas. Con gran humildad, afirman que la relevancia de la misión la tienen los lugareños, pues nadie como ellos conoce la cultura y el medio en el que viven.

vive tus competencias

- 1 **CC CS** Entra en el blog de José Manuel y Fátima, y conocerás en detalle la labor de este matrimonio. Después, haz la siguiente actividad.

Busca otro testimonio semejante y señala los valores evangélicos que esas personas viven en sus tareas cotidianas. Por último, reflexionad en grupo y descubrid cómo se pueden vivir esos mismos valores en las actividades que vosotros realizáis habitualmente.

- 2 **CI** El periodista y escritor español Jaume Sanllorente fundó en 2005 la ONG Sonrisas de Bombay. Visita su página web, observa el vídeo y piensa en una iniciativa semejante que pueda desarrollarse en un ámbito local, nacional o internacional.

Has de redactar un documento sobre su misión, los valores y principios en los que se fundamentaría, y un plan estratégico inicial.



síntesis

La Doctrina Social de la Iglesia se ocupa del hombre en su dimensión social. Esta se basa en los valores que predicó y vivió Jesús como la verdad, la libertad, la justicia y el amor.

De estos valores se derivan los siguientes principios éticos: la igual dignidad de todos los seres humanos, la existencia de un bien común, el destino universal de los bienes, y los principios de subsidiariedad y solidaridad.

Las autoridades políticas y los individuos tienen el deber de paliar la carencia de bienes materiales o espirituales que impiden a una persona vivir dignamente.

La fe en Jesucristo empuja al cristiano a trabajar sin descanso por las necesidades de los desfavorecidos. Este afán está motivado por el amor a los pobres, en los que reconoce de un modo especial la presencia de Cristo. De ahí el amor de preferencia que, desde sus orígenes, siente la Iglesia por los necesitados.

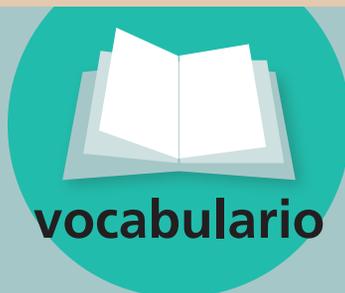
El amor hacia los desfavorecidos exige que el cristiano viva el desprendimiento, ya que la virtud de la pobreza libera el corazón del hombre para que pueda amar más a Dios y a sus semejantes.

Con el trabajo contribuimos en la labor de la Creación y mejoramos el mundo. El trabajo es un derecho fundamental y un bien para el ser humano.

El ocio es un espacio festivo y un tiempo propicio de reencuentro con Dios y nuestro prójimo. Precisamente, la Misa dominical responde a esta necesidad de estar con Dios y rendirle culto.

El hombre necesita educación. Con ella se pretende extraer del individuo todas sus capacidades y ayudarlo a crecer para que llegue a desenvolverse por sí mismo. La educación es un deber, un derecho y una parte esencial del bien común.

Los padres tienen el derecho a educar a sus hijos según los principios éticos, religiosos y académicos que su conciencia les dicte. El Estado ha de facilitar los medios para que puedan ejercer este derecho.



vocabulario

Acción de gracias: reconocimiento público de agradecimiento. Los cristianos necesitamos la oportunidad de compartir de forma manifiesta lo que Dios ha hecho por nosotros.

Doctrina Social de la Iglesia (DSI): conjunto de enseñanzas morales que la Iglesia propone para que las relaciones sociales contribuyan al desarrollo del ser humano y de los pueblos.

Educación integral: desarrollo equilibrado y armónico de las diversas dimensiones del sujeto (intelectual, corporal, social y profesional).

Principio de subsidiariedad: dispone que un asunto se debe resolver por la autoridad más próxima al objeto del problema. Se basa en el máximo respeto al derecho a la libre determinación de todos y cada uno de los miembros de una estructura social.

9

La civilización del amor

- 1 Creyentes y ciudadanos
- 2 El carácter aconfesional del Estado
- 3 Tolerancia, libertad y relativismo
- 4 Ética, valores y democracia
- 5 La objeción de conciencia
- 6 La civilización del amor





comenzamos con... cine



Sophie Scholl: die letzten tage

FICHA TÉCNICA

Director:
Marc Rothemund

Guion:
Fred Breinersdorfer

Reparto:
Julia Jentsch,
André Hennicke,
Alexander Held
y Fabian Hinrichs.

País:
Alemania

Año:
2005

Sinopsis

Mientras Hitler invade Europa, un grupo de jóvenes recurre a la resistencia pasiva para combatir a los nazis. Nace así «La rosa blanca», un movimiento cuyo objetivo es la caída del Tercer Reich. Sophie Scholl es la única mujer del grupo. El 18 de febrero, cuando ella y su hermano Hans distribuyen panfletos en la Universidad de Múnich, son arrestados. La película se centra en la injusticia de los interrogatorios, el internamiento y el juicio de Sophie, su hermano y otro compañero.

Sinopsis de la escena seleccionada

Vemos el segundo interrogatorio de la policía nazi a Sophie. Es un diálogo en el que se representa el conflicto ideológico entre ellos. La protagonista defiende el valor de la conciencia, de la verdad, de la razón ante un poder, el de Hitler, que impone un régimen arbitrario y dictatorial al pueblo alemán y al resto de Europa.



preguntas-guía

- 1 Cuando Sophie habla de conciencia, ¿a qué crees que se está refiriendo?
- 2 Piensa si tus convicciones en el ámbito político tienen atisbos de libertad interior o te dejas llevar por lo que digan otros, sin reflexionar.

1. Creyentes y ciudadanos



Fragmentos de *Crónicas*
(1944-1948), de A. Camus.

Al servicio del hombre

«La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas» (*Gaudium et spes*, n.º 76).

A lo largo del curso hemos descubierto que ser cristiano es mucho más que cumplir unas prácticas de piedad y asistir a la Santa Misa los domingos y las fiestas preceptivas. Los cristianos formamos parte de una diócesis pero, al mismo tiempo, somos ciudadanos que vivimos en sociedad, comprometidos con todo y con todos, compartiendo nuestros problemas, nuestras ocupaciones y alegrías con las personas que nos rodean.

Todos los fieles estamos llamados a ser santos y a ser ejemplos de santidad. El cristiano debe dar testimonio, en especial, a través de sus buenas obras en la vida de cada día. En la vida pública tenemos que comportarnos como hijos de Dios, en coherencia con lo que creemos, participando en los asuntos públicos en igualdad y libertad para construir entre todos una sociedad cada vez más justa.

Sin embargo, no todo el mundo está dispuesto a admitir la dimensión pública de la religión. Existe gente que, hostil a toda experiencia religiosa, querría que los cristianos solo actuásemos como tales en la intimidad de nuestras casas o en la privacidad de los templos. Hay personas a las que les parece bien que los cristianos nos comportemos como hijos de Dios, pero únicamente en las tareas de asistencia social.

Sin embargo, una sociedad verdaderamente democrática dota a sus ciudadanos de **libertad de expresión y creencia**, de manera que estos puedan expresar públicamente su fe. La dignidad de la persona humana exige que no se obligue «a nadie a obrar contra su conciencia o a impedirle actuar conforme a ella» (*Dignitatis humanae*, n.º 3).

La Iglesia defiende que los Estados no deben tener una religión oficial, pues hay que respetar la libertad de las conciencias y dejar que la gente viva su vida de fe con libertad. No obstante, esto no significa que se pueda desterrar a Dios de la vida pública.

Apartar de la política el horizonte de la trascendencia conduce a convertir el ejercicio de la ciudadanía en una lucha de poder del hombre contra el hombre. A lo largo del siglo xx, los regímenes totalitarios han demostrado sobradamente el terror que se puede imponer a un mundo cerrado a cualquier forma de trascendencia.

En los evangelios, Jesús repudió el poder opresivo y despótico, pero nunca rechazó a las autoridades de su tiempo. En un momento dado, los fariseos, que pretendían ponerlo en un compromiso, le preguntaron: «¿Es lícito pagar impuestos al César o no?» [...] «Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esa inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces, les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22, 17-21).

«La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en el campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor» (Compendio de la DSI, n.º 579).



Un mundo dividido en pedazos,
de A. Solzhenitsyn.



Jesús defiende la justicia de los regímenes políticos: los hombres necesitan a la sociedad y esta precisa orden. Cristo llega incluso a aceptar la autoridad del gobernador Poncio Pilato respecto a su propia crucifixión (véase Jn 19, 11).

Los cristianos, como el resto de los ciudadanos, tenemos pleno derecho a intentar mejorar la sociedad formando parte de los organismos públicos. Poseemos el derecho a alzar nuestras voces para dialogar con el Estado sobre los valores que moldearán el futuro de la sociedad, e incluso de la humanidad. De hecho, nosotros mismos somos los que, en buena medida, formamos el Estado. Permanecer callados ante situaciones injustas sería cooperar con el mal.

En nuestros días, llevar el mensaje de Cristo a los demás implica, más que nunca, convertirnos en apóstoles de lo cotidiano: de esta manera, hacemos que cada día de nuestra vida, por amor a Dios, sea una ocasión de dar testimonio de nuestra fe para mejorar el mundo.



2. El carácter aconfesional del Estado

El Estado democrático de derecho es aquel que distingue entre la esfera política y la esfera moral de los ciudadanos. Por ello, actúa con pleno respeto a la libertad ideológica y religiosa de estos. El Estado, por su carácter aconfesional, no profesa ninguna fe religiosa ni se adhiere a ninguna doctrina determinada.

Sin embargo, este hecho no significa que mantenga una actitud hostil ante el fenómeno religioso ni que, en sentido contrario, evada su deber de apoyar el desarrollo y el sostenimiento de la fe de los ciudadanos. A fin de cuentas, el Estado también colabora en el desarrollo del deporte, de las asociaciones culturales, del turismo, etc. Es decir, este organismo tiene la función de apoyar aquellas actividades que sus ciudadanos desean, siempre que no atenten contra la ley ni el bien común.

Los poderes públicos están abiertos a colaborar con la Iglesia católica y las demás confesiones. Esta apertura, fundamentada en la autonomía de cada una, es lo que denominamos **laicidad***.

El **laicismo*** implica un tratamiento completamente distinto del fenómeno religioso. La mentalidad laicista parte de la distinción entre vida social y religión. Sostiene que la religión debe quedar relegada al ámbito privado de la vida, a la intimidad de cada persona. Supone que el hecho religioso se tiene que excluir de la vida social.

De este modo, la religión se concibe como un prejuicio que hay que eliminar de los asuntos públicos. Las actitudes laicistas son las que prohibirían, por ejemplo, los crucifijos en las escuelas o la celebración pública de festividades de carácter religioso.

«La participación es el compromiso voluntario y generoso de la persona en los intercambios sociales. Es necesario que todos participen, cada uno según el lugar que ocupa y el papel que desempeña, en promover el bien común» (CEC, n.º 1 913).

El deber de los laicos

Juan Pablo II enseñó que «los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural destinada a promover, orgánica e institucionalmente, el bien común» (Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n.º 42).



Fragmentos de *El ocaso de la Edad Moderna*, de R. Guardini.



Católicos y vida política. Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe.



Fragmento de *Una nueva laicidad*, de A. Scola.

Estado e Iglesia son dos realidades compatibles, necesarias y cada una tiene su propio campo de actuación. Prohibir la expresión de las convicciones religiosas en el **ámbito público*** es incurrir en una clara discriminación. ¿Se pueden defender públicamente los colores de un equipo de fútbol, las siglas de un sindicato o de un partido político, pero no se debe hacer pública la propia religión? Esta prohibición supondría que los ciudadanos que mantienen creencias religiosas pertenecen a una categoría inferior al resto.

Un **Estado laico** es el que promueve el bien común de los ciudadanos, a la vez que respeta las distintas opciones ante la vida (a condición de que sean respetuosas con ese bien común). La tarea del Estado es apoyar el desarrollo de la libertad individual, sin censurar determinadas posturas (por ejemplo, las religiosas), debido a causas ideológicas o al afán de controlar lo políticamente correcto, lo que debería pensar la mayoría o cualquier otra iniciativa que, en el fondo, sería propia de una mentalidad totalitaria.



reflexión y debate

«El laicismo es una actitud —con frecuencia, agresiva— de indiferencia oficial ante lo religioso, que trata de prescindir de todo criterio referido a una religión, especialmente en los campos de las instituciones políticas y de la enseñanza. El laicismo actual es intolerante y anticatólico, e intenta confinar la fe a la vida privada de los ciudadanos, impidiéndoles todo espacio y manifestación pública. Significa que un católico (o persona de cualquier religión) puede practicar privadamente la propia fe, pero hay que impedirle que exprese sus convicciones morales y religiosas en público o cuando cumple una función pública» (*Civiltà cattolica*, 22 de diciembre de 2004).

1 ¿Por qué la fe no se puede reducir al ámbito privado?



2 ¿Conoces algunas manifestaciones actuales de laicismo en la vida pública?

3. Tolerancia, libertad y relativismo

La democracia es, ante todo, una **comunidad ética** y su razón de existir se basa en un profundo respeto al ser humano y a su diversidad racial, lingüística, moral e ideológica. Se llama **tolerancia*** a la actitud abierta ante fenómenos distintos a las propias costumbres o convicciones, que ve en el otro y en la diferencia maneras, también válidas, de acercarse a la realidad.

La tolerancia se ha convertido en un valor en alza, sin duda debido a la creciente pluralidad de estilos de vida y de concepciones del bien humano presentes en nuestra sociedad. Pero esta virtud solo es un valor auténticamente positivo cuando aúna el respeto con la apertura a los demás, buscando el bien y la verdad.

Nadie que conozca el significado de la palabra *amar* permitiría que un amigo cayera en la drogadicción sin hacer algo para impedirlo. Nadie debería ser tolerante con quien hace daño o con el que mata injustamente.

«El derecho al ejercicio de la libertad es propio de todo hombre, en cuanto resulta inseparable de su dignidad de persona humana. Este derecho tiene que ser siempre respetado» (Compendio del CEC, n.º 365).



No toda postura es igualmente válida, porque no siempre se respeta el bien del ser humano. En este sentido, Benedicto XVI alerta contra la tolerancia cuando esta, en el fondo, oculta una actitud de indiferencia.

En ocasiones, la tolerancia puede resultar arrogante. Hay gente que, desde una postura de superioridad o de condescendencia, acepta la diferencia, pero no la quiere junto a sí. Actúan así, por ejemplo, quienes afirman que no tienen nada en contra de los inmigrantes, pero no hacen nada por mejorar la convivencia con ellos e integrarlos en la sociedad.

Asimismo, hay personas que consideran que, para ser tolerantes, es imprescindible que antes nos despojemos de nuestras convicciones, de nuestras ideas, de nuestra moral, como si el único terreno para poder practicar la tolerancia fuera el **relativismo***. Sin embargo, no hay que confundir la libertad o la tolerancia con el relativismo, puesto que no todas las ideas sobre el bien de la persona son igualmente válidas.

En nuestros tiempos, a muchos les parece que el relativismo es un principio imprescindible para poder vivir en democracia. En este sentido, se percibe una cierta dictadura del relativismo que, bajo una aparente neutralidad, esconde una visión muy concreta del hombre, al que trata como un ser carente de naturaleza propia, sin puntos de referencia, salvo los que dictan la ley o la mayoría.

Tras el aparente relativismo neutral en los asuntos estatales, se oculta el peligro de que el poder político pretenda fundamentarse éticamente en sí mismo, imponiendo un pensamiento único por la vía legislativa.



Escenas de *La ola*, dirigida por D. Gansel (2008).

Lo que la historia nos enseña

La historia reciente, con las tragedias del comunismo y el nazismo, nos demuestra que los Estados que han abusado de su poder para crear el paraíso en la Tierra, lo han hecho a costa de eliminar la libertad del hombre. El laicismo sin límites tiende a convertirse en una nueva religión que sustituye la antigua teocracia por una nueva de diferente signo pero que, con frecuencia, exige el sacrificio de las minorías y de los débiles.

4. Ética, valores y democracia

Vivimos en una sociedad democrática, pero el sentido democrático de nuestra convivencia se puede percibir de distintos modos. Para unos, la democracia consiste en el respeto a la voluntad de la mayoría, lo que reduce el gobierno de la convivencia social a una decisión mayoritaria y temporal, alejada de la trascendencia.

Si consideramos que la democracia es un simple juego en el que unos ganan y otros pierden, podemos acabar pensando que en sus reglas nada es verdad ni mentira, que nada es bueno ni malo, que todo es relativo. Esto no es así, porque cualquier democracia moderna funciona defendiendo unos derechos fundamentales que no son cuestionables. Por ejemplo, se prohíbe la violencia o los partidos antidemocráticos porque van en contra de estos principios.



«Creados a imagen del Dios único y dotados de una misma alma racional, todos los hombres poseen una misma naturaleza y un mismo origen. Rescatados por el sacrificio de Cristo, [...] todos gozan por tanto de una misma dignidad» (CEC, n.º 1 934).



Sobre los retos del multiculturalismo,
de C. di Martino.

Las democracias modernas parten de la **concepción de la dignidad de la persona humana**. Por eso, asimilar democracia a relativismo significa erosionar cada vez más la importancia de los derechos fundamentales y del sistema democrático de derecho.

A veces ocurre que unos cuantos creen que poseen la capacidad de decidir qué hombres son realmente humanos y, de ese modo, niegan derechos, como el de la vida a los no nacidos, a personas que sufren un retraso mental o a los ancianos y débiles. En su encíclica *Evangelium vitae*, Juan Pablo II advierte sobre el peligro de adoptar este tipo de decisiones «tiránicas» respecto al ser humano más débil e indefenso.

Vivimos en sociedades cada vez más multiculturales. La coexistencia de culturas distintas en un mismo territorio puede ser enriquecedora, pero siempre tiende a plantear problemas éticos. En Occidente, cuestiones como la ablación, la poligamia o el uso del *burka* colisionan frontalmente con lo que entendemos como bien de los seres humanos.

Ante estos problemas, cada vez son más los que propugnan la necesidad de crear una ética civil, es decir, una ética secular «de mínimos» con la que todo el mundo esté de acuerdo. El objetivo de la ética civil no sería la felicidad ni la plenitud de la persona, sino alcanzar un consenso social básico que posibilite la convivencia.

Alcanzar este consenso ético no es sencillo. Ciertamente, no es fácil obligar a nadie a hacer ni a aceptar el bien, por lo que el acuerdo siempre penderá de un hilo y su fuerza estará permanentemente comprometida.

De ahí la importancia de que esta **moral pública** esté **fundamentada**, no en la mera voluntad de los seres humanos, sino **en la naturaleza humana y en Dios**, su Creador. En este sentido, hay muchas personas e ideologías que se denominan ecológicas y, al mismo tiempo, se declaran partidarias del aborto, como si, por ejemplo, la defensa de los cultivos ecológicos estuviese reñida con la defensa de la vida humana en un sentido integral.

Como vemos, una ética sin Dios es frágil como un árbol sin raíces. Se puede derrumbar con facilidad al ser atacada por el relativismo.

Gran bailarina, de P. Gargallo. Siglo xx. «El hombre está llamado [...] a la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal» (*Evangelium vitae*, n.º 2).



reflexión y debate

«16.1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley.

16.2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.

16.3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones» (artículos de la Constitución española de 1978).

- 1 **CC** ¿Cuál es la postura del Estado español ante el hecho religioso y las diversas religiones?
- 2 **CL** Explica qué diferencia existe entre lo que está permitido o regulado por las leyes y lo ético. A continuación redacta con tus palabras una definición de los términos 'legal' y 'ético'.

5. La objeción de conciencia

Cuando los fariseos preguntaron a Jesús si era lícito pagar el tributo al César, le estaban formulando una cuestión malintencionada. De la tajante respuesta de Jesús (*Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*) no se debe interpretar que la política y el culto al Señor se encuentran en ámbitos opuestos. Aunque sean realidades distintas —una es de carácter temporal; la otra apunta hacia lo eterno—, pueden combinarse. Así, es posible vivir una vida pública teniendo en cuenta lo que Dios ha querido para nosotros.

Para un cristiano, el límite del poder político lo tiene que marcar el bien del ser humano, querido por Dios y su propia conciencia, dado que no siempre todo lo que un Estado considere legal será moralmente válido. Cuando hablamos de **conciencia** nos referimos, claro está, a esa voz interior bien fundamentada, anclada en la verdad.

La **libertad religiosa*** no se ha de limitar a una mera libertad de culto. Sin una libertad de conciencia real, que se pueda ejercer públicamente en la vida personal, social y profesional, la libertad religiosa se limita a una frágil tolerancia. La libertad religiosa no tiene que ser solamente una garantía jurídica, pues se debe poder vivir en la práctica diaria.

Pueden surgir muchos casos en los que una persona se vea impulsada a objetar por razones de conciencia. Esta es individual, pero su repercusión es pública, por lo que tiene el poder de humanizar a toda la sociedad, ya que dar ejemplo es una buena manera de cambiar mentalidades y prejuicios.

La **objeción de conciencia** es, por consiguiente, necesaria para garantizar la libertad del hombre, porque se trata de la última defensa que pueden ejercer las personas frente al poder político.

«Quien pasa por alto la conciencia de un hombre, la ignora y la presiona, atenta contra su dignidad. Pocas cosas hacen más hombre al hombre que el don de poder distinguir por sí mismo el bien del mal y poder elegir entre ellos. Esto es válido incluso cuando la decisión, vista desde la luz de la verdad, es errónea. Si una conciencia se formó rectamente, la voz interior habla en coincidencia con lo que es razonable, justo y bueno ante Dios» (Youcat, n.º 296).



«El deber de respetar la libertad religiosa impone a la comunidad política que garantice a la Iglesia el necesario espacio de acción» (*Centesimus annus*, n.º 47).



El derecho a la objeción de conciencia en el Compendio de la DSI.



reflexión y debate

«La conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral. [...] No puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida “espiritual”, con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida “secular”, esto es, la vida [...] del compromiso político y de la cultura» (Congregación para la Doctrina de la Fe. Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso de los católicos en la vida política).

1 Explica, a partir de este texto, cuál es el límite del poder político.



2 **CS** Expón algunos ejemplos prácticos en los que sería preciso ejercer la objeción de conciencia. Justifica tu respuesta.

6. La civilización del amor

6.1. Además de justicia, caridad



Fragmentos de *Más fuerte que el odio*, de T. Guénard.

No hay duda de que vivimos una época de poderosas transformaciones sociales, culturales y tecnológicas. Todas estas turbulencias generan, inevitablemente, un estado de crisis de valores en muchos ámbitos de la sociedad. Las democracias occidentales, que tanto han contribuido a modernizar a las naciones, han perdido el atractivo que solían suscitar entre la ciudadanía.

En la actualidad, se ha abierto una brecha de desconfianza que separa a la sociedad civil de las instituciones políticas. La sombra de la corrupción económica amenaza la credibilidad de muchas entidades y organizaciones. El escepticismo y el individualismo se están imponiendo en muchas mentalidades, que contemplan el futuro con pesimismo.

Ante estos nuevos retos, los cristianos están llamados a **humanizar la sociedad con el fermento de la fe**. Viviendo en el mundo, en todas y cada una de sus múltiples facetas, los cristianos laicos deben santificar el mundo y construir la civilización del amor, por su propia vocación.

Esta será posible si nos esforzamos en lograr que todos los asuntos de la vida humana —la justicia, la economía, la educación, etc.— queden supeditados al amor. La justicia no basta para regular las relaciones entre las personas. El abismo que las separa se puede superar construyendo **puentes de caridad**, entablando un diálogo verdadero con los demás.

«Toda la doctrina social [católica] se desarrolla a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana» (Compendio de la DSI, n.º 107).

«Solo la caridad puede cambiar completamente al hombre. Semejante cambio no significa anular la dimensión terrena en una espiritualidad desencarnada. Quien piensa conformarse a la virtud sobrenatural del amor sin tener en cuenta su correspondiente fundamento natural, que incluye los deberes de la justicia, se engaña a sí mismo: «La caridad representa el mayor mandamiento social.

Respetar al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de esta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: *Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará* (Lc 17, 33)» (Compendio de la DSI, n.º 583).

La civilización del amor, por lo tanto, comienza en el corazón de cada hombre y se extiende hacia fuera, empezando por nuestras familias, nuestras amistades, hasta abrazar al mundo entero. Tenemos que esforzarnos entre todos para promover la **cultura de la vida** y desterrar la cultura de la muerte.

Los últimos Papas han hablado con frecuencia en su magisterio sobre de la civilización del amor. Ante la ONU, en 1995, decía Juan Pablo II: «La respuesta al miedo que ofusca la existencia humana al final del siglo es el esfuerzo común por construir la civilización del amor, fundada en los valores universales de la paz, de la solidaridad, de la justicia y de la libertad».



La vida cristiana tiene como objetivo hacer un mundo más humano, más justo, en el que se luche contra la marginación y el egoísmo. Por eso, el cristianismo no puede aceptar verse reducido al ámbito privado: ser cristiano es un compromiso que afecta a la totalidad de las relaciones, actuaciones, modos de trabajar, etcétera.

«El cambio cultural deseado —explica Juan Pablo II— exige a todos el valor de asumir un nuevo estilo de vida que se manifieste en poner como fundamento de las decisiones concretas —a nivel personal, familiar, social e internacional— la justa escala de valores: la primacía del ser sobre el tener, de la persona sobre las cosas».



6.2. Con la mirada en Dios

Pero la civilización del amor llega mucho más lejos. El cristianismo no se reduce a la mirada a las cosas de esta vida, sino que la abre a la trascendencia. Esta es una verdad que se sigue del poder de Dios y de la grandeza del ser humano. ¿Cómo Dios, que crea al hombre a su imagen y semejanza, y lo ama apasionadamente, podría reducir ese amor a tan corto espacio de tiempo como es la biografía de una persona?

La caridad no «se puede agotar en la dimensión terrena de las relaciones humanas y sociales, porque toda su eficacia deriva de la referencia a Dios: “En la tarde de esta vida, compareceré delante ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia justicia y recibir de tu amor la posesión eterna de ti mismo...” (oración de santa Teresita del Niño Jesús)» (Compendio de la DSI, n.º 583).

Aspirar al cielo no supone renunciar a lo propio de la Tierra, sino situarlo en el lugar debido dentro del orden del amor. Disfrutar de la vida presente es muy bueno: ser feliz en la Tierra nos abre a ser felices en el cielo; la actitud más lógica del cristiano es la de acción de gracias por la multitud de cosas hermosas que nos rodean y porque el final (el cielo) será un auténtico principio (un nuevo modo de gozar para los que ya han gozado). Como decía san Agustín, un fin sin fin.

«Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. Para mí, la vida es Cristo y el morir una ganancia (Flp 1, 21). Es palabra digna de crédito: pues si morimos con él, también viviremos con él (2 Tim 2, 11)» (CEC, n.º 1 010).



Audición y comentario del Himno a la alegría, de L. van Beethoven.



reflexión y debate

«Los que tienen miedo de la muerte son los que creen que aquí se acaba todo. Yo no he visto morir con temor a nadie que haya sido testigo del amor de Dios. Tienen que hacer las paces con Dios, como debemos hacer todos. [...] Ayer ya se fue y mañana todavía no ha llegado, por lo que debemos vivir cada día como si fuera el último, para que cuando Dios nos llame estemos preparados y dispuestos a morir con el corazón limpio. [...] Constatar eso sirve de ayuda porque significa que lo mismo que vive ahora un moribundo lo vivirá yo mañana. Tenemos que aprender a vivir en unión con él. La muerte no es más que volver a él, al lugar donde él está y al cual todos nosotros pertenecemos» (Teresa de Calcuta, *Camino de sencillez*).

- 1 Según la madre Teresa, ¿quiénes tienen miedo a la muerte?
- 2 ¿Qué significa para nosotros «vivir cada día como si fuera el último»?
- 3 Explica por qué aspirar al cielo no supone renunciar a lo propio de la Tierra.



Giuseppe Tovini, entre lo público y lo privado

Giuseppe Tovini, terciario franciscano, fue un abogado italiano de finales del siglo XIX. Fundó varios periódicos y revistas, si bien su gran logro social fue la defensa de la educación.

Al terminar sus estudios de Derecho, trabajó en los despachos de un abogado y de un notario. Simultáneamente, durante dos años fue vicerrector y profesor en un colegio municipal: era el único que rezaba al comenzar y al terminar las clases, y comulgaba cada domingo.

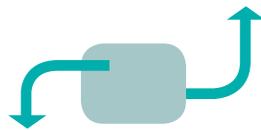
Siempre se involucró en el ámbito público, como testimonio de su implicación con la realidad en la que vivía. Fue alcalde de su pueblo natal (Cividate Camuno), donde promovió las obras públicas y ayudó a superar las deudas del Ayuntamiento.

En las elecciones de 1878, Giuseppe fue elegido consejero comunal y provincial. Inspiró, organizó, fundó y orientó iniciativas e instituciones a través de programas presentados en diversos congresos católicos. Sostuvo y apoyó otras muchas empresas de carácter social, como las cajas de ahorro municipales, y propuso la fundación de la unión diocesana de las sociedades agrícolas y de las cajas municipales.

Vivía su compromiso conjuntamente con su fe. Así, defendió con ahínco la enseñanza religiosa en las escuelas para la educación íntegra de los jóvenes y la libertad de educación; alentó la escuela libre como instrumento eficaz para formar a la juventud en las tareas de responsabilidad civil y social. Murió con solo 55 años. Juan Pablo II lo beatificó el 20 de septiembre de 1998.

vive tus competencias

- 1** **CC** **CL** Hoy en día, existen todavía muchos países en los que se persigue y condena a muerte a los cristianos. Investiga qué sucede actualmente en uno de esos países y cuál es la reacción de los organismos internacionales ante esta conculcación de los derechos humanos. Elabora un informe en el que reflejes la información que has recogido.
- 2** **CC** Buscad el testimonio de una autoridad pública que confiese ser cristiana. ¿Cómo demuestra, en su quehacer diario, que sigue el Evangelio de Jesús? Haz una valoración personal.
- 3** **CS** Piensa en tres ámbitos profesionales y explica de qué modo pueden contribuir a que la vida pública sea un espacio en el que se respete la justicia y se promocióne la solidaridad.



síntesis

Política y religión coinciden en muchos ámbitos: defensa de la libertad y de la justicia, así como rechazo de comportamientos injustos. La política es, en gran medida, una cuestión de medios. La religión nada tiene que objetar a las soluciones técnicas, salvo en el caso de que afecten a cuestiones morales.

En los países democráticos, al reconocerse la libertad de religión y darse un pluralismo de confesiones religiosas, lo normal es que el Estado sea laico o aconfesional, es decir, que no privilegie ninguna religión en especial.

Sin embargo, el Estado laicista implica la exclusión de cualquier referencia religiosa en los ámbitos públicos.

El derecho al ejercicio de la libertad resulta inseparable de la dignidad de persona humana. «Este derecho ha de ser siempre respetado [...] y debe ser civilmente reconocido y tutelado, dentro de los límites del bien común y del justo orden público» (Compendio del CEC, n.º 365).

Es misión de la jerarquía de la Iglesia ayudar a los demás fieles a conocer la moral social. Y es misión de los fieles laicos actuar con el testimonio de su vida cristiana con libertad, responsabilidad y fidelidad a la ley de Dios.

«Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social, [...] haciéndolo la norma constante y suprema de la acción. Si la justicia es de por sí apta para servir de “árbitro” entre los hombres, [...] el amor en cambio, y solamente el amor (también ese amor benigno que llamamos *misericordia*), es capaz de restituir al hombre a sí mismo» (Compendio del CEC, n.º 582).

La Iglesia, siguiendo fielmente la Revelación de Jesucristo, ha enseñado siempre que el ser humano quedará completamente saciado al contemplar a Dios en la Bienaventuranza eterna.



vocabulario

Ámbito público: conjunto de las actuaciones sociales de los ciudadanos.

Laicidad: aconfesionalidad, es decir, principio de actuación por el que los poderes públicos no favorecen ni discriminan ninguna confesión religiosa.

Laicismo: ideología que propugna la independencia del hombre y de la sociedad, pero especialmente del Estado, respecto a cualquier referencia religiosa en los ámbitos públicos.

Libertad religiosa: derecho a dar culto a Dios, según las propias convicciones.

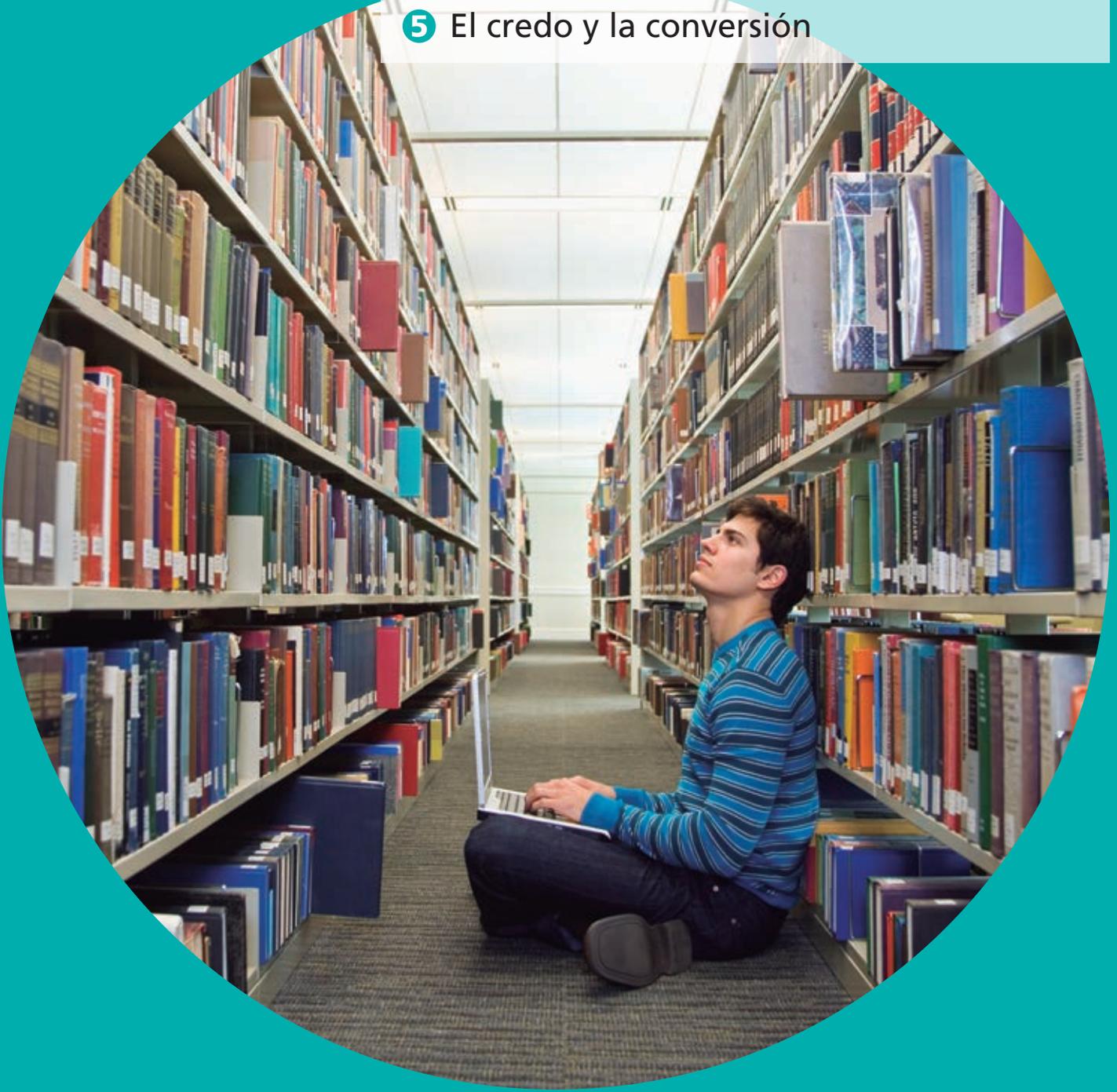
Relativismo: teoría que sostiene que no existen hechos ni principios universales compartidos por todas las culturas.

Tolerancia: respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias, siempre y cuando no atenten contra la dignidad humana o el bien común.

10

La fe y la razón

- 1 Creer es razonable
- 2 ¿Qué es la fe?
- 3 Los límites de la fe
- 4 La fe ayuda a la razón
- 5 El credo y la conversión





comenzamos con... cine



Red planet

FICHA TÉCNICA

Director:
Antony Hoffman

Guion:
Chuck Pfarrer
y Jonathan Lemkin.

Reparto:
Val Kilmer,
Tom Sizemore,
Carrie-Anne Moss,
Terence Stamp,
Benjamin Bratt
y Simon Baker.

País:
Estados Unidos

Año:
2000

Sinopsis

Kate Bowman es la piloto y comandante de una importante misión: salvar a la raza humana. Es el año 2050, la Tierra se está muriendo y colonizar Marte es la única alternativa para sobrevivir. Al llegar a Marte, un aterrizaje forzoso deja a la tripulación sin equipo científico, de comunicación y de salvamento. Todo eso hace que su robot de exploración y cartografía militar falle y se convierta en su enemigo. Desafiando las órdenes de Houston, Bowman se niega a abandonar a su equipo y trata de guiarlo de vuelta a las alturas.

Sinopsis de las escenas seleccionadas

En la primera escena, un ingeniero conversa con el capitán de la nave sobre las consecuencias de dejar que el planeta muera. Si sucede, muere todo: nuestra historia y nuestra cultura. Pero, ¿muere Dios también?

En la segunda escena, los astronautas han bajado a Marte, pero el vehículo se estropea. Dos de ellos mueren. Dos tripulantes, un genetista y un ingeniero, se plantean si el hecho de que sigan vivos se puede explicar por la ciencia o por la religión.



preguntas-guía

- 1** ¿Qué ha podido llevar al científico de la primera escena a buscar a Dios?
- 2** ¿Qué vías tenemos para conocer a Dios?
- 3** ¿La fe en Dios es el camino más fácil, como afirma el biólogo en la segunda escena?

1. Creer es razonable



Belleza, naturaleza y gratitud,
de L. Schwartzberg.



Fragmento de *Solo el asombro
conoce*, de M. Bersanelli
y M. Gargantini.

El **deseo de Dios** se encuentra en todo ser humano, a pesar de que una persona se aleje de él o lo rechace. Asimismo, podemos alcanzar, gracias a la razón, la existencia de Dios, aunque se trate de un Dios que todavía no es el de la fe cristiana, pues este excede las fuerzas naturales del conocimiento humano. Pero él sale a nuestro encuentro, se nos revela, pidiéndonos, a cambio, su confianza (es decir, el ejercicio de la virtud de la fe).

Sin embargo, con frecuencia se habla de la fe religiosa como si fuera algo opuesto a la razón. Como el hombre es un animal racional, hay quien opina que la fe es contraria a lo que define a la persona como tal.

Pero las cosas son más complejas e interesantes. Si nos fijamos en nuestra vida, descubrimos que, en lo cotidiano, **vivimos de fe**. Si, por ejemplo, estamos ejercitando una actividad de riesgo con un instructor, como el descenso de cañones en un río, y este nos dice que saltemos, nos fiamos de él y nos lanzamos.

Habitualmente nos fiamos de los demás; tenemos fe en lo que nos dicen de sí mismos. A veces, son cosas que no entendemos, pero suponemos que tienen razón de ser, porque el otro sabe más, cuenta con mayor experiencia, etcétera.

Por otro lado, resultaría inhabitable un mundo en el que tuviéramos que tener certeza absoluta de todo: solo el maniático pretende la certeza pura. Así, por ejemplo, no se podría llamar amistad a una relación en la que se exigiera del otro un certificado: los amigos confían en los amigos.

En el ámbito de la ciencia —paradigma del conocimiento racional— sucede lo mismo. Todo científico parte de la suposición de que el mundo es razonable y de que se puede conocer (fe); de que la razón humana obedece a leyes lógicas que funcionan correctamente (fe); de que los investigadores son honrados y sus publicaciones están contrastadas (fe); de que existen cosas que no podemos ver jamás, pero cuya presencia deja huella (quarks, átomos, etc.). Si cada científico tuviera que empezar siempre desde cero, el conocimiento humano no avanzaría.

¿Todo esto significa que somos irracionales? No. Lo explica el Catecismo de la Iglesia católica al señalar que **«creer es un acto auténticamente humano.**

No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen [...] y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan)» (CEC, n.º 154).

«“Creer” es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana» (CEC, n.º 180).



2. ¿Qué es la fe?

2.1. Definición de fe

La fe se puede definir como el **acto del entendimiento que asiente a la verdad por decisión de la voluntad**. Esta definición sirve tanto para la fe humana como para la virtud sobrenatural de la fe.

Es un acto del entendimiento porque supone aceptar que el conocimiento es verdadero. Se relaciona con la decisión de la voluntad, pues necesita un asentimiento del sujeto (soy yo quien supone que el conductor tiene carné de conducir; soy yo quien confía en Dios). Creer es aceptar algo estando convencidos de su verdad, como si lo hubiéramos conocido por nosotros mismos.

El asentimiento propio de la fe se debe a la confianza que nos merece la persona que nos presenta esa verdad. Cuando quien revela es Dios, nos encontramos ante la **fe sobrenatural**. Se llama así porque no se obtiene con las únicas fuerzas naturales del ser humano, sino por la **gracia*** que Dios proporciona a la persona para creer.

No se llega a creer si no se recibe el **don del Espíritu Santo**. La fe sobrenatural es una gracia que Dios da a aquel que se la pide con humildad, porque es consciente de su propia pequeñez ante la grandeza de un Padre creador. En el evangelio son frecuentes los testimonios de fe, a menudo en forma de petición, como el caso del centurión que rogó a Jesús por la curación de su criado.

Por medio de la fe se produce una adhesión del hombre a Dios y se dice **libremente** sí a toda la verdad que él ha revelado. Creemos «a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos» (CEC, n.º 156). No creemos porque las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a nuestra razón natural. Sería errado poner una fe semejante en una criatura.

Pero Dios, además de la gracia, nos presenta **razones para creer**: «los **milagros*** de Cristo y de los santos, las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad» (CEC, n.º 156). La fe no es ciega, no es **voluntarismo***.

El cristiano **no distingue entre creer en Dios y creer en Jesucristo**. En su Bautismo, se escuchó desde el cielo: *Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco* (Mc 1, 11). «Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre» (CEC, n.º 65).



Discurso de Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona (Alemania).

La fe del centurión

Al entrar Jesús en Cafarnaúm, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». Le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe» (Mt 8, 5-10).



Maximiliano Kolbe.



reflexión y debate

«Es evidente que la ciencia, a pesar de sus progresos increíbles, no puede ni podrá nunca explicarlo todo. Cada vez ganará nuevas zonas a lo que hoy parece inexplicable; pero las rayas fronterizas del saber, por muy lejos que se eleven, tendrán siempre delante un infinito mundo misterioso a cuya puerta llamará angustioso nuestro porqué, sin que nos den otra respuesta que una palabra: Dios. El hombre, dotado de auténtica sabiduría, está siempre enfrentado, quiéralo o no, con la divinidad: huir de ella solo conduce a la superstición de la ciencia misma y, por tanto, a dejar de avanzar para dar vueltas sin fin» (Gregorio Marañón, médico y catedrático de endocrinología. Fuente: www.encuentra.com).

- 1 ¿Creer es un acto humano? Justifica tu respuesta.
- 2 ¿La ciencia tiene respuesta a todas las preguntas del ser humano? Justifica tu respuesta.
- 3 ¿En qué se diferencia la fe de la superstición? ¿Puede una actitud científica caer en la superstición?

2.2. Características de la fe cristiana



Fragmentos de *Ciencia y verdad*,
de M. Carreira.

Ejemplos de fe

En los textos evangélicos abundan las escenas en las que se ejerce la virtud de la fe:

- En la Anunciación, la Virgen se abandona a los designios de Dios y se refiere a sí misma y a su docilidad llamándose *esclava del Señor* (Lc 1, 38).
- En las bodas de Caná, a la Virgen le basta con una leve indicación —*Haced lo que él os diga* (Jn 2, 5)— para que los camareros obren en consecuencia, llenando las tinajas de vino.
- Durante la pesca milagrosa, tras una noche poco productiva, los pescadores no dudan en obedecer a una orden dada por alguien que no es pescador (Jesús), aunque sea algo tan arbitrario como *echad la red a la derecha* (Jn 21, 6).

- **La fe es un don**, una virtud sobrenatural infundida por Dios, mueve el corazón a él e inclina al ser humano a aceptar la verdad (CEC, n.º 153). Como toda gracia, Dios no la impone, sino que nos la ofrece. Hay quienes, por orgullo o miedo al compromiso, no quieren escuchar la voz del Señor; otros, en cambio, están alejados de la fe sin ninguna culpa: el Señor, que conoce el corazón de las personas, es quien se hará el enconadizo con ellas a lo largo de sus vidas.
- **La fe trata de comprender**. El hombre de fe no renuncia al conocimiento racional (CEC, n.º 158). Cuando alguien ama algo o a alguien, siempre quiere conocerlo más. A su vez, cuanto más se conoce algo que es bueno, más crece el amor hacia ello.
- **La fe implica un asentimiento firme** de lo que se ha aceptado por el testimonio o la autoridad de otro. Por lo tanto, creer no supone un asentimiento débil (como si se aceptara lo que se cree, pero con menos intensidad que si uno lo viera por sí mismo). Algunos están dispuestos a morir por su fe, porque los persiguen o porque realizan actos heroicos de caridad.
- **La fe es un asentimiento seguro**, de modo que no tiene por qué cambiar. No es una opinión que pueda modificarse con el tiempo ni por la experiencia de la vida. Aunque las opiniones maduran o cambian, la confianza en quien las merece no tiene que variar. En este sentido, la fe no es algo subjetivo ni fruto de un sentimiento pasajero.
- **La fe es razonable**, es decir, no supone aceptar lo absurdo. La Revelación cristiana no puede repudiar a la razón ni a la moral, pues quien se revela es el mismo autor de esa razón y esa moral. Otra cosa es que la fe incluya misterios que superan la comprensión de la razón humana. Pero superar no significa ser irracional (estar por debajo de la razón), sino ser superracional (tener más realidad de la que la razón puede alcanzar). Por tanto, cualquier religión que exija actos que van contra el bien del hombre (sacrificios humanos, costumbres que degraden a la mujer, etc.) se aleja de Dios.

El cristiano no tiene miedo a la ciencia, ya que tanto la fe como la razón vienen de Dios. **La fe y la ciencia no pueden contradecirse**. Otra cuestión es que no se acepten vías de investigación que atenten contra el bien del hombre, por mucho que se suponga que van a dar resultado (por ejemplo, la experimentación con embriones humanos).



Características de la fe
(CEC, n.ºs 153-165).



reflexión y debate

«De la religión proviene el fin del ser humano; de la ciencia, su capacidad de conseguirlo. Algunas veces, la gente se pregunta si la religión y la ciencia no estarán opuestas la una a la otra. Lo están: en el mismo sentido que el dedo gordo de mi mano y el resto de los dedos están opuestos entre sí. Es una oposición por medio de la cual podemos sujetar firmemente cualquier cosa» (William Henry Bragg, Premio Nobel de Física. Fuente: www.conocereisverdad.org).

- 1 **CL** A partir del ejemplo de los dedos que aparece en el texto, explica la relación que debe existir entre fe y razón.
- 2 ¿En qué se diferencia la fe natural de la sobrenatural?
- 3 **A** Busca y explica un ejemplo de cómo la fe sobrenatural ilumina a la razón natural.

3. Los límites de la fe

Creemos que los contenidos de nuestra fe son verdaderos, pues ella supone confianza en quien revela: el amigo, el profesor o Dios. A través del acto de fe decimos implícitamente: «Aunque no lo vea, acepto lo que me dices más que si lo viera». Ese fue el elogio que hizo Jesucristo ante la duda del apóstol Tomás: *Bienaventurados los que crean sin haber visto* (Jn 20, 29).

No conocemos los contenidos de la fe de forma directa, a diferencia de lo que se presenta como verdadero a nuestro conocimiento por su evidencia o nuestro razonamiento. Así, la afirmación «2 más 2 es 4» no es objeto de la fe. De la misma manera, si se demuestra la existencia de Dios por vías estrictamente racionales, no es necesario creer que Dios exista: sabemos que existe. En cambio, sí es objeto de la fe la Encarnación de Cristo.

Hay dos defectos que atacan la virtud de la fe:

- **La increencia.** Supone la falta de confianza en alguien, aparte de en uno mismo: «Solo creo aquello que pueda tocar, es decir, lo que es evidente para los sentidos, o aquello que me digan las matemáticas, lo que es evidente para la razón». Dada la limitación de nuestro conocimiento y de nuestra experiencia, se trata de una actitud miope y orgullosa. El que no cree en Dios no es un hombre libre o autosuficiente, sino un creador de ídolos..., empezando por el yo-ego.
- **El fideísmo.** Se trata de convertir en objeto de fe algo que se puede (y debe) conocer por medio de la razón. Se considera fideísta al que se deja llevar por la pereza de entender el sentido o la razón de sus creencias. Frente a este defecto, aparece la necesidad de una **formación doctrinal religiosa y ascética**.

Un ejemplo de fideísmo es temer el desarrollo de la ciencia. Si algún científico afirma algo que va contra una verdad de fe, el católico podrá mostrar, también desde la ciencia, que esa afirmación no está contrastada con datos empíricos o que da un salto desde los datos hasta una afirmación general que no se ha justificado.

No es aceptable para un católico, por ejemplo, el **fundamentalismo creacionista**, que trata de desmentir afirmaciones científicas en nombre de una interpretación literal del libro del Génesis. El cristiano no es un nostálgico de un estado previo al conocimiento racional. Por eso, no es católica la actitud de quien abandona la razón o el deseo de saber.



Detalle de *La duda de Tomás*, de Caravaggio. Siglo XVI. Santo Tomás, tras la Resurrección, afirmó: *Si no veo en sus manos la señal de los clavos [...] no lo creo* (Jn 20, 25). Pero cuando vio a Jesús resucitado, pronunció su admirable profesión de fe: *¡Señor mío y Dios mío!* (Jn 20, 28).



Encíclica *Fides et ratio*,
de Juan Pablo II.



reflexión y debate

«He corrido, me he arrastrado, he escalado estas murallas, estas murallas solamente para estar contigo. Pero todavía no he encontrado lo que estoy buscando. [...] Creo en el regreso del Reino. Entonces todos los colores sangrarán en uno, sangrarán en uno. Pero sí, todavía estoy corriendo. Tú rompiste los vínculos y soltaste las cadenas; llevaste la cruz de mi vergüenza, de mi vergüenza, sabes que lo creo. Pero todavía no he encontrado lo que estoy buscando» (U2, *I still haven't found what I'm looking for*).

- 1 ¿A qué búsqueda crees que se refiere este fragmento de canción?
- 2 CA ¿Cómo puede un joven de tu edad encontrar lo que busca?
- 3 Busca un ejemplo de increencia y otro de fideísmo que se hayan dado en la historia. Justifica tus elecciones.

4. La fe ayuda a la razón

La fe alienta el desarrollo

«La idea de un mundo sin desarrollo expresa desconfianza en el hombre y en Dios. Por tanto, es un grave error despreciar las capacidades humanas de controlar las desviaciones del desarrollo o ignorar incluso que el hombre tiende constitutivamente a “ser más”» (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n.º 14).

El entrenador ayuda al tenista a mejorar sus capacidades: un juego de muñeca para el golpe de revés, una determinada posición de los hombros antes de efectuar un servicio, etc. Le facilita el camino, pero no hace que renuncie al esfuerzo. El jugador podría aprender por sí mismo algunos de esos gestos, pero conviene que alguien le facilite su aprendizaje.

La fe ayuda a la razón de manera análoga a lo que hace el entrenador. Sin la fe, dejando a la razón a su único esfuerzo, muy pocos hombres conocerían a Dios, ya que:

- **No resulta sencillo alcanzar la verdad.** En algunos casos (enfermos, personas sin escolarizar...), no se dan las condiciones necesarias para realizar una tarea hondamente intelectual, como conocer a Dios. En otros casos, hay que cuidar los bienes familiares (la casa, el negocio...) y falta tiempo para una investigación que exige esfuerzo y estudio. Afrontar el camino de conocer la existencia de Dios es un trabajo arduo que, además, requiere conocimientos previos. ¿La mayoría de la gente podría adquirir los conocimientos metafísicos necesarios? No parece fácil.
- **Exige una profundidad intelectual que difícilmente se tiene en la juventud,** cuando el alma debe ocuparse en ordenar los sentimientos y las pasiones; con frecuencia, la pasión —el amor, el dolor— impide centrarse en las realidades últimas. Si contásemos solo con el conocimiento que nos brinda la razón, la realidad de Dios permanecería oculta.
- **Nuestro entendimiento se equivoca en sus razonamientos** y no es raro que la falsedad se mezcle con la investigación racional. Cuántas veces lo que nos parece evidente y absolutamente cierto se muestra, al final, falso y sin fundamento. Esta es la consecuencia de la limitación humana. En otras ocasiones, nos dejamos arrastrar por razonamientos sofisticados o prejuicios que aceptamos sin sentido crítico ante la presión externa (falacias que buscan convencer, pero que no pretenden alcanzar la verdad).



Pero Dios acaba mostrándose como lo más necesario para el hombre: todos, en todo tiempo y lugar, lo buscan, porque en él se encuentra la Salvación. Dios ha querido revelarse para que se puedan conocer, mediante la fe, las verdades necesarias para nuestra Salvación: tanto las que podrían alcanzarse únicamente con la razón (por ejemplo, su existencia), como aquellas que pertenecen por completo al ámbito sobrenatural y que la razón no puede conocer en ningún caso (la Trinidad, la Encarnación, etcétera).

«Dios quiso tanto la razón, mediante la cual podemos conocer las estructuras razonables del mundo, como quiso la fe. Por eso la fe cristiana fomenta y potencia las ciencias (naturales)» (Youcat, n.º 23).

5. El credo y la conversión

A los seres humanos nos gusta el dominio: conocer los límites de la realidad, saber cuál es el mecanismo de las cosas y hacerlas funcionar. La mentalidad tecnológica tiene como fondo la idea del control: los objetos que ha hecho el hombre son seguros porque hay un dominio sobre ellos. «La verdad es lo hecho por el hombre», decía el filósofo Juan Bautista Vico (1668-1744). La fe cristiana, en cambio, supone todo lo contrario.

Decimos «creo» acerca de una realidad, Dios, que no aparece ni aparecerá nunca en el campo visual humano. Ser verdaderamente creyente supone aceptar que no se ve, no se oye ni se comprende la totalidad de lo que a uno le concierne. Significa que se acepta como real algo más de lo que se domina.

«La palabra *credo* no significa comprender esto o aquello, sino una forma primaria de proceder ante el ser, la existencia, lo propio y todo lo real. Es una opción por la que lo que no se ve [...] no se considera como irreal, sino como lo auténticamente real, como lo que sostiene y posibilita toda la realidad restante» (J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca, 2002, págs. 31-32).

Dicho de otra manera: la fe es una decisión por la que el creyente afirma que, en lo íntimo de la existencia humana, hay un punto clave que no se fundamenta en lo que se comprende. Cuando Jesús resucitado se aparece ante el apóstol Tomás, deja claro este principio. Tomás confiaba todo a poder ver y tocar. La fe pide más: una apuesta fuerte, un salto, una decisión auténtica por aceptar la Palabra de Dios y fiarse de ella.

¿Y cómo se llega a esto? Por medio de lo que en la Biblia se llama **conversión***. Al convertirse, la persona cambia —pide a Dios que la ayude a cambiar— y se da cuenta de lo ciega que está al fiarse solo de lo que ven sus ojos (a fin de cuentas, todo lo que podemos ver es caduco). «Sin este cambio en la existencia, sin oponerse a la inercia natural, no hay fe. La fe es la conversión en la que el hombre se da cuenta de que va detrás de una ilusión al entregarse a lo visible», señala Benedicto XVI.

La fe es indemostrable y supone salir de nuestras seguridades: solo quien se atreve, la recibe. Por eso, hay muchas personas que se llaman cristianas y que no tienen una experiencia real de lo que significa «yo creo», porque no han sido capaces de dar un salto que las conduzca al trato y abandono en Dios, que es su Padre. Todavía no se han convertido ni creen en el Evangelio: lo cumplen, pero no lo han hecho vida propia. La fe siempre ha sido y será una osadía.

Fragmento de *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, de S. Zweig.

El camino perdido, de A. Ciampi. Siglo xx. La conversión a la vida de gracia se logra mediante la oración humilde y confiada.



reflexión y debate

«Podrá faltarme el aire, / el agua, / el pan, / sé que me faltarán. / El aire, que no es de nadie. / El agua, que es del sediento. / El pan... Sé que faltarán. / La fe, jamás. / Cuanto menos aire, más. / Cuanto más sediento, más. / Ni más, ni menos. Más» (Blas de Otero, *En la inmensa mayoría*, 1960).

1 **CL** ¿Cómo expresa el poeta el compromiso que exige la fe?

2 **▲** ¿Por qué la conversión implica un cambio en la existencia?



Entre la ciencia y la fe

El doctor Jérôme Lejeune (1926-1994) es reconocido por su excelencia como científico, pero también por ser un fiel católico. A los 33 años publicó su descubrimiento sobre la causa del síndrome de Down, la trisomía 21. En su época se hacían afirmaciones humillantes sobre las personas que lo padecían.

Lejeune consiguió su primer trabajo en un hospital en el que vio a un niño que padecía síndrome de Down. En ese momento decidió encontrar una manera de tratar a estos enfermos y a eso dedicó su trabajo. Quiso devolver su humanidad a los niños con síndrome de Down y el orgullo a sus padres.

Por otro lado, también quiso proteger a los no nacidos. Ayudó a crear la primera cátedra sobre Genética en Israel y España, y trabajó con científicos de Estados Unidos. Experto en genética humana en la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1964 se convirtió en director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia.

Como médico, se opuso firmemente al proyecto de ley de aborto eugenésico. Siempre se sirvió de argumentos racionales fundamentados en la ciencia y se atrevió a llevar la causa pro vida a las Naciones Unidas. Por esta razón, fue objeto de acusaciones infundadas.

El siervo de Dios Jérôme Lejeune murió en 1994. Hoy su estrella científica se extiende por todo el mundo, a través de su fundación y de cátedras de Bioética y Genética en las más prestigiosas universidades. Su vida sirve de modelo para todos los que, con coraje, utilizan su inteligencia y sus conocimientos científicos para lograr la dignidad de la persona humana.

vive tus competencias

- 1 **CA CD** La Jornada Mundial de la Juventud es el gran encuentro global de jóvenes con el Papa que se celebra cada tres años en un lugar del mundo.
 - a) Buscad los testimonios de cinco personas sobre alguna JMJ. ¿Qué mensajes recibieron del Papa? ¿Qué cambios tuvieron sus vidas? ¿Cómo entienden su fe?
 - b) Sirviéndoos de la herramienta Dipity, construid un eje cronológico sobre los encuentros de la JMJ en el que aparezca el Papa que la convocó, los mensajes de cada una de las jornadas, el número de asistentes y todo aquello que creáis que es relevante.
- 2 **CS CL** El 28 de octubre de 1990 secuestraron a Bosco Gutiérrez. Él afirma que, durante los nueve meses que duró su secuestro, la fe lo sostuvo espiritual y corporalmente. Busca en Internet información sobre su caso y anota una de las muchas anécdotas que vivió.
 - a) ¿Qué valores hay detrás de esa anécdota?
 - b) ¿Cómo puede poner en práctica esos mismos valores una persona en tus circunstancias?
 - c) Redacta una noticia para la radio en la que se informe de este secuestro, su resolución y los valores que en él se manifiestan.



síntesis

«Solo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por él reveladas» (CEC, n.º 154).

La fe es el acto del entendimiento que asiente a la verdad por decisión de la voluntad. Es acto del entendimiento porque supone aceptar que el conocimiento es verdadero. Se relaciona con la decisión de la voluntad, pues necesita un asentimiento del sujeto.

Creer es aceptar algo con convencimiento de su verdad, como si lo hubiéramos conocido por nosotros mismos. «Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en aquel que él ha enviado, “su Hijo amado”, en quien ha puesto toda su complacencia» (CEC, n.º 151).

La fe busca comprender; implica un asentimiento firme y seguro. La fe y la ciencia no se pueden contradecir. La duda (la falta de confianza) y el fideísmo (la conversión de algo que se puede conocer por medio de la razón en objeto de fe) son dos defectos que atentan contra la virtud de la fe.

La fe no renuncia al conocimiento racional. Implica un asentimiento firme de lo que se ha aceptado por el testimonio o la autoridad de otro; no es una opinión que se pueda modificar con el tiempo o por la experiencia de la vida; es razonable, por lo que no supone aceptar lo absurdo.

«Aunque la fe supera a la razón, no puede haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón como la de la fe» (Compendio del CEC, n.º 29).

Hay dos defectos que atentan contra la virtud de la fe: la increencia y el fideísmo.

El mensaje católico empapa la vida de Occidente y renunciar a él supone renegar de las raíces de la vida que vivimos y defendemos.



vocabulario

Conversión: movimiento del corazón contrito por el que, atraídos y ayudados por la gracia, decidimos responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero.

Gracia: don sobrenatural de Dios, por el que nos hace partícipes de su vida trinitaria y capaces de obrar por amor a él.

Milagro: suceso no explicable por las leyes naturales y que encuentra su causa en una intervención sobrenatural de origen divino.

Voluntarismo: doctrina filosófica que sitúa a la voluntad como la primera de las potencias espirituales del hombre frente a la razón.

11

La fe y la ciencia

- 1 La relación entre religión y ciencia
- 2 Los orígenes de la ciencia
- 3 Las relaciones entre ciencia y cristianismo
- 4 El vínculo indisoluble entre ciencia y ética
- 5 ¿Científicos y creyentes?





comenzamos con... cine



FICHA TÉCNICA

Dirección:
Robert Zemeckis

Guion:
James V. Hart
y Michael Goldenberg.

Reparto:
Jodie Foster,
Matthew McConaughey,
James Woods,
John Hurt
y Tom Skerritt.

País:
Estados Unidos

Año:
1997

Sinopsis

La doctora Ellie Arroway pierde la fe y acude a la ciencia para hallar sentido a su vida. Lidera un proyecto que rastrea señales de radio cósmicas que sean indicios de inteligencia extraterrestre. En la búsqueda de fondos, solo encuentra incompreensión. Un teólogo, Palmer Joss, le animará a seguir adelante. La situación da un vuelco cuando detecta una onda de radio que parece encerrar un mensaje codificado.

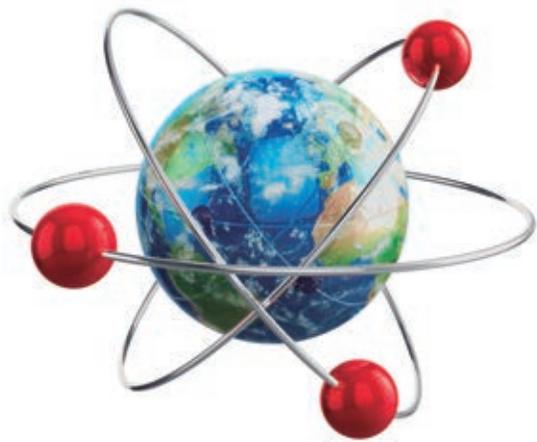
Sinopsis de las escenas seleccionadas

En la primera escena, Ellie y Palmer mantienen una conversación acerca de las motivaciones que mueven a cada uno a buscar la verdad. En la segunda, Ellie comparece ante una comisión de investigación que trata de esclarecer la veracidad de su viaje al centro de la galaxia. Sin pruebas empíricas, Ellie ha de admitir que, como científica, está pidiendo un acto de fe a quienes la escuchan.



preguntas-guía

- 1** ¿Es razonable rechazar la verdad de algo porque no se pueda demostrar científicamente?
- 2** ¿Estás de acuerdo con Palmer en la idea de que la ciencia no puede dar respuesta a nuestra búsqueda del sentido a la existencia? ¿Por qué?
- 3** ¿Pueden ir de la mano la ciencia y la fe, como Palmer y Ellie al final de la segunda escena?



«La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma» (*Spe salvi*, n.º 25).



Escenas de la película
El sustituto, dirigida
por C. Eastwood.

Dos ejemplos

La doctrina cristiana se ocupa del origen radical de las cosas, del momento en que empezaron a ser, sin materia preexistente. La ciencia, por su parte, estudia la materia que ya existe. Así, la teoría cosmológica del *big bang* se centra en las condiciones iniciales de las que surge el universo tal y como ahora lo contemplamos. Por otro lado, la Revelación no afirma nada contra la aparición biológica del *Homo sapiens* en el mundo a partir de otras formas de vida (evolución). Solo enseña que Dios interviene de una manera directa en la Creación de alma. Ambas perspectivas, por tanto, pueden ser verdaderas y racionales; no se excluyen necesariamente.

1. La relación entre religión y ciencia

La relación entre religión y **ciencia*** es un tema de actualidad. La religión presenta al hombre una arquitectura del mundo que le permite entender su sentido. Gracias a ella, el mundo se abre al hombre *en vertical*: apunta a Dios y a los fundamentos de la existencia humana. La ciencia, a su vez, ha influido de una manera creciente en la vida del ser humano. Se podría decir que la ha abierto *horizontalmente* y nos ha hecho conscientes de realidades hasta entonces desconocidas.

Ambos campos de conocimiento afectan íntimamente al ser humano. La **religión cristiana** es una Revelación por Dios. Y él quiere que profundicemos en ella. La **apertura a la razón** impide que la religión se convierta en un fanatismo y satisface los más íntimos deseos del alma humana.

Por otro lado, **la ciencia está sujeta a la verdad** y, en muchas ocasiones, en la verdad reside su limitación: la ciencia no puede tratar con rigor realidades que no sean materiales (que no se puedan ver con un microscopio, que no estén en un tubo de ensayo, etc.): el pensamiento, el alma, la experiencia estética... Algunos científicos, por encima de sus atribuciones, llegan a afirmar que lo que no se puede comprobar (lo que no es objeto del conocimiento científico), sencillamente, no existe. Atentan, entonces, contra la propia metodología científica. La afirmación «solo es verdadero lo científico» no es científica, sino filosófica y, evidentemente, no se puede comprobar con un microscopio.

Religión y ciencia son **diferentes en su objeto y en su modo de conocimiento**. Pero, a pesar de estas divergencias, hay notables cuestiones fronterizas que interesan tanto al científico como al hombre religioso.

La religión y la ciencia son **dimensiones complementarias del conocimiento humano**:

- La religión define los fundamentos que permiten el origen y el desarrollo de la ciencia: defiende la racionalidad del mundo (creado por Dios) y nuestra capacidad de conocerlo.
- Ambos campos de conocimiento han de desarrollar una visión verdadera del mundo y servir al perfeccionamiento de todos los seres humanos. Deben ser lugares de encuentro y diálogo para encontrar su riqueza mutua.

Es imprescindible cultivar un **saber interdisciplinario** entre las diversas ciencias y respecto a las llamadas ciencias humanas, la **filosofía*** y el conocimiento que proviene de la Revelación.



reflexión y debate

«Nuestro texto es el libro de la naturaleza, tan alabado por la Sagrada Escritura. Como dice David: los cielos proclaman la majestad de Dios. [...] Miraré tu cielo, la obra de tus manos, la Luna y las estrellas que tú hiciste. [...] ¿Tienen los cielos voz, la tienen las estrellas? ¿Pueden loar a Dios como los hombres? Cierto: loan a Dios por cuanto inspiran a los hombres pensamientos en su alabanza. Por eso en nuestras páginas dejamos que el cielo y la naturaleza hablen y eleven su voz; y nadie nos reproche que, haciendo esto, nos consagramos a una labor vana e inútil» (Johannes Kepler, dedicatoria de la primera edición del *Mysterium Cosmographicum*).

- 1 **CM** ¿A qué se refiere Kepler cuando dice que algunos pueden considerar vana e inútil su labor científica?
- 2 **CL** Resume en una línea la relación que establece Kepler entre ciencia y religión en este texto.

2. Los orígenes de la ciencia

Desde el inicio de la historia, el ser humano ha pretendido conocer y dominar el universo. Lo ha hecho, en primer lugar, a través del **mito*** y la **magia**. También la literatura ha sido un instrumento imprescindible en la educación. La observación de la naturaleza y el testimonio de hombres fiables se han considerado la base de la civilización humana. Los sabios, a través de narraciones, transmitían los valores culturales que sustentaban a las sociedades. De ahí que en sus relatos abunden los ejemplos de vida de personas nobles y buenas (y de malvadas, para prevenir sus errores).

Las **primeras civilizaciones**, como la egipcia o la asiria, hicieron observaciones astronómicas y naturales precisas; asimismo, alcanzaron elaboradas técnicas de construcción. No obstante, corresponde al **genio griego** la elevación de esos saberes a la condición de **ciencia**.

Así, los griegos formaron un **cuerpo sistemático de saber** que se establecía y progresaba gracias al uso de la razón y la observación. De este modo, el saber pudo crecer, tanto en la amplitud de los temas como en la profundidad de lo aprendido. El sistema de la ciencia griega se completó con Aristóteles, Tolomeo, Euclides y Arquímedes.

Además, los griegos organizaron sistemas políticos a partir de la discusión entre iguales y la distribución ordenada del poder (origen de la moderna democracia). Ellos también comenzaron a **filosofar**: se esforzaron por averiguar racionalmente la estructura y el dinamismo del mundo, por discernir en qué consistía el bien que se debe hacer y, finalmente, por lo que se puede conocer mediante la razón acerca de Dios.

En la Grecia clásica, el sabio griego era el **hombre prudente** que ponía su conocimiento al servicio de la ciudad. Los griegos sabían que solo se podía considerar prudente aquel que conocía lo que son las cosas, quien investigaba los fundamentos de la realidad y poseía criterios adecuados para valorar cada actividad humana. Las escuelas filosóficas del helenismo subrayaron la **ética*** con el objetivo de humanizar un mundo en cambio constante.

Por su parte, debemos a los **romanos** el concepto de derecho y una inteligencia práctica para organizar la vida en común —tanto en lo que respecta a las instituciones sociales, como en lo relativo a obras de ingeniería, desarrollo agrícola y vías de comunicación—.

«Los intentos del hombre por comprender el origen de los dioses y, en ellos, del universo encontraron su primera expresión en la poesía. Las teogonías permanecen hasta hoy como el primer testimonio de esta búsqueda del hombre» (*Fides et ratio*, n.º 36).



reflexión y debate

«—Los mitos son mentiras (dijo Lewis), aunque esas mentiras sean dichas a través de un filtro de plata. —No lo son (respondió Tolkien). Venimos de Dios, e inevitablemente los mitos que tejemos, aunque contienen errores, reflejan también un astillado fragmento de la luz verdadera, la eterna verdad de Dios. Solo elaborando mitos, solo convirtiéndose en un “subcreador” e inventando historias, puede aspirar el hombre al estado de perfección que conoció antes de la caída. Nuestros mitos pueden equivocarse, pero se dirigen, aunque vacilen, hacia el puerto verdadero» (Humphrey Carpenter, *J. R. R. Tolkien. Una biografía*).

1 **CL** ¿Cómo explicarías, a partir de las palabras de Tolkien, que los mitos, aunque contengan errores, apuntan a la verdad?

2 **CC** ¿Qué significa que los mitos reflejan la verdad de Dios de un modo fragmentario?

3. Las relaciones entre ciencia y cristianismo

3.1. Historia antigua

Trasciéndete a ti mismo

«No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón. Encamina, pues, tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende. Pues, ¿adónde arriba todo buen pensador sino a la verdad? La cual no se descubre a sí misma mediante el discurso, sino es más bien la meta de toda dialéctica racional. Mírala como la armonía superior posible y vive en conformidad con ella» (san Agustín, *La verdadera religión*, 39, 72).



«En la vida de san Agustín encontramos un ejemplo significativo de este camino en el que la búsqueda de la razón, con su deseo de verdad y claridad, se ha integrado en el horizonte de la fe, del que ha recibido una nueva inteligencia» (*Lumen fidei*, n.º 33).

Las relaciones entre el saber griego y el cristianismo comenzaron en el mismo momento del nacimiento de **Jesucristo**, que desarrolló su vida en el contexto de la civilización helenística. Ya en el siglo I, en Alejandría, el judío **Filón** intentó armonizar la filosofía platónica con las enseñanzas de Moisés. Pero fue otro pensador nacido en Palestina, **san Justino**, que había pasado por todas las escuelas filosóficas de la época, quien descubrió que la verdad y el sentido de la vida se encontraban en Jesucristo. Fundó en Roma una escuela de filosofía.

Los cristianos comenzaron a estudiar filosofía, porque entendieron que **lo decisivo de la fe es que sea verdadera**. La primera escuela cristiana fue la de Alejandría. A ella pertenecieron hombres de gran talla intelectual, como **Clemente de Alejandría** y **Orígenes**.

Los cristianos reclamaban el título de **filósofos y amantes de la verdad**: buscaban —lejos de actitudes fanáticas— dar razón de las cosas que creían. Este empeño estableció las **bases intelectuales para la investigación de la naturaleza**: esta no oculta poderes oscuros ni esconde a dioses caprichosos, sino que la crea un Dios inteligente y bueno, que ha hecho al hombre a su imagen, para que conozca y cuide todas las cosas. El cristianismo introduce en la historia un **optimismo** decisivo sobre la posibilidad de conocer la verdad y de cumplir el bien moral.

En los siglos IV y V, **Atanasio de Alejandría**, **Basilio de Capadocia**, **Gregorio Nacianceno** y **Gregorio de Nisa** dedicaron toda su cultivada inteligencia a articular teológicamente las verdades cristianas. Es el momento de los grandes concilios ecuménicos, que culminan en Calcedonia con la formulación de la doble naturaleza (divina y humana) de Cristo y el carácter trinitario (tres Personas) del único Dios vivo.

Sin la Revelación y su profundización por parte de estos intelectuales, Dios seguiría siendo un ser lejano y desconocido, y careceríamos de la noción de persona, que es la que fundamenta el concepto de dignidad humana.

Merece una mención especial **san Agustín**. Converso a los 33 años, su vocación lo condujo al sacerdocio y después, a ser consagrado obispo. Agustín formuló de modo preciso la **relación entre razón y fe**.

Es preciso —afirmó este santo— creer para entender, pero para creer es necesario esforzarse en comprender. Creer requiere la luz de la inteligencia y, cuando se cree, esa luz crece hasta alcanzar a Dios: la fe expande las posibilidades del conocimiento y, en consecuencia, nos hace más libres.

De este modo, san Agustín asentó las bases del desarrollo de la **teología***, ciencia a la que empuja el cuidado de la fe. Eso explica el interés de la Iglesia —ya desde estos primeros tiempos— por el desarrollo de instituciones de enseñanza.



Catequesis sobre san Agustín, de Benedicto XVI.



Fragmentos de *Ortodoxia*, de C. K. Chesterton.

3.2. Edad Media

La desaparición del Imperio romano de Occidente y el desarrollo del islamismo propiciaron que la producción científica se desplazara a Oriente. En primer lugar, el islam es la religión de un libro —el Corán— que es preciso aprender. En segundo lugar, las viejas civilizaciones de Oriente Próximo conservaban viva la filosofía y la ciencia griegas. Era natural, por tanto, que los pensadores de aquella época se preguntasen sobre la armonía entre ambas fuentes de saber.

Averroes, por ejemplo, sostuvo que la única verdad digna de este nombre es la que la razón puede conocer a través de la ciencia. Para las mentes débiles, el Corán establece una serie de prescripciones y de creencias que permiten pasar la vida.

A través de la **escuela de traductores de Toledo** llegó a Occidente la filosofía griega, los comentarios árabes a esta y una buena cantidad de matemática y técnica de lugares todavía más lejanos (India y China).

En Occidente, **Carlomagno** instituyó en el siglo x una escuela en su palacio de Estrasburgo. Para entonces, Europa estaba atravesada por una tupida red de monasterios que, además de permitir la copia y lectura de los textos clásicos, hizo posible un espacio libre para el intercambio de pensamientos. En este contexto se desarrolló la obra de **san Anselmo**, fundador de la teología escolástica occidental. El siglo xii fue el siglo de la fundación y el asentamiento de las universidades.

Una vez recogida la **herencia filosófica aristotélica**, la teología floreció con los santos **Alberto Magno, Tomás de Aquino y Buenaventura**. El primero, además, cultivó lo que sería el germen de la ciencia positiva (se dedicó a la química y descubrió el arsénico).

La universalidad y la armonía de todos los saberes hicieron posible el nacimiento y el **desarrollo de la ciencia empírica en Occidente**: Dios crea el mundo de modo inteligente, de manera que este resulta ordenado; Dios crea también la razón humana, y esta puede descubrir las leyes del mundo por medio de la investigación. A la vez, el intelecto humano comienza con los sentidos. Por eso, debe comprobar que sus ideas se adecuan a las observaciones experimentales que son asequibles a todos los hombres. La ciencia positiva (experimental) y la teología son dos campos armónicos.



Fachada principal de la Universidad de Salamanca. «Al tratarse de una luz, la fe nos invita a adentrarnos en ella, a explorar cada vez más los horizontes que ilumina, para conocer mejor lo que amamos. De este deseo nace la teología cristiana» (*Lumen fidei*, n.º 36).



Catequesis sobre santo Tomás de Aquino, de Benedicto XVI.



reflexión y debate

«Parece que la mayoría de los que se llaman cristianos se comportan como los compañeros de Ulises: se acercan a la cultura como gente burda que ha de pasar [tapándose los oídos] junto a las sirenas. [...] Pero el que sabe recoger de entre lo que oye toda flor buena para su provecho, por más que sea de los griegos, no tiene por qué huir de la cultura. [...] Al contrario, el que está bien instruido ha de aspirar a proveerse de todos los auxilios que pueda, con tal de que no se entretenga en ellos más que en lo que le sea útil: si toma esto y lo atesora, podrá volver a su casa, a la verdadera filosofía, habiendo conseguido para su alma una convicción firme, con una seguridad a la que todo habrá contribuido» (Clemente de Alejandría, *Stromata*, VI, 11, I).

- 1 Explica, a partir de este texto, por qué el creyente desea, sin miedo, el desarrollo del saber científico.
- 2 Según el texto, ¿de qué modo puede ayudar la filosofía al creyente?

3.3. Edad Moderna

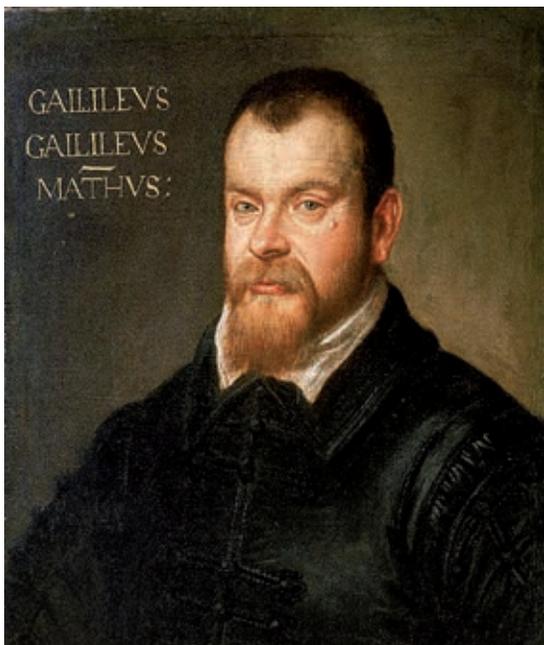
Propiamente hablando, la nueva ciencia comienza con Galileo. Este investigador construyó telescopios y estudiaba el cielo con ellos. Descubrió que la Luna parece que es igual que la Tierra, que el Sol presenta manchas, que Venus tiene fases como la Luna, etc. Esto parecía ir en contra de la astronomía aristotélica (geocentrismo), pero fue aceptado como fruto de la observación sensible.

Galileo sostuvo que el sistema geocéntrico era falso y que había que adoptar una cosmovisión heliocéntrica. En ese momento, el heliocentrismo no estaba demostrado definitivamente y algunos obispos pidieron a Galileo que no lo enseñara más que como hipótesis (de hecho, en la actualidad se considera que tanto el geocentrismo como el heliocentrismo son hipótesis explicativas).

Galileo no atendió a esa petición y siguió presentando como verdadero el heliocentrismo. Además, tuvo en su contra la envidia de sus adversarios y un carácter impaciente. Eso hizo que se creara demasiados enemigos —algunos, muy poderosos— y, cuando fue acusado de hereje ante la Inquisición, se encontró solo. En 1633 el tribunal de la Inquisición lo obligó a retractarse de algunas de sus opiniones cosmológicas. Pero la causa no fue ni la ciencia ni la fe: Galileo era creyente y siguió siéndolo hasta su muerte.

A la retractación pública se unió la reclusión en su casa de Arcetri, cerca de Florencia, junto al convento en el que vivían sus dos hijas. Allí pudo dedicarse, hasta su muerte (en 1642, a los 77 años) a la experimentación física que había comenzado treinta años atrás. Definió la ley de la caída acelerada de los graves y la curva parabólica que describen siempre los proyectiles. En esa época, tras su juicio, publicó su libro más importante: *Discursos y demostraciones matemáticas* (1638), obra con la que no tuvo ningún problema. Sus restos mortales reposan en un mausoleo de la iglesia de la Santa Cruz de Florencia.

Mientras Galileo se dedicaba a la investigación, en la misma época murieron diversos científicos. Uno de ellos fue Miguel Servet, descubridor de la circulación pulmonar, que falleció en Ginebra tras ser acusado por Calvino por sus posturas teológicas. Ciento cincuenta años más tarde, Lavoisier, padre de la química, murió a manos de los revolucionarios franceses.



«[Galileo], que con justo título ha sido calificado de fundador de la física moderna, declaró explícitamente que las dos verdades, la de la fe y la de la ciencia, no pueden contradecirse jamás: “la Escritura santa y la naturaleza, al proceder ambas del Verbo divino, la primera en cuanto dictada por el Espíritu Santo, y la segunda, en cuanto ejecutora fidelísima de las órdenes de Dios”, según escribió en la carta al hermano Benedetto Castelli el 21 de diciembre de 1613. El Concilio Vaticano II [...] enseña: “La investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será realmente contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen origen en un mismo Dios» (Juan Pablo II, discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias con motivo de la conmemoración del nacimiento de Albert Einstein, n.º 7).

Galileo Galilei, de Tintoretto. Siglo XVII. «En su investigación científica Galileo siente la presencia del Creador que le estimula, prepara y ayuda a sus intuiciones, actuando en lo más hondo de su espíritu» (*Fides et ratio*, n.º 26).

3.4. Edad Contemporánea

Un siglo después de Galileo, la nueva ciencia estaba ya bien desarrollada y se multiplicaban sus diferentes ramas: química, biología, astronomía, etc. Las personas que las cultivaban eran, mayoritariamente, creyentes de varias confesiones religiosas.

En ocasiones, se ha afirmado que la fe (al sostener que conoce la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo) se constituye en un obstáculo para la libre investigación del universo, en un freno para el progreso del dominio de la naturaleza e, incluso, para la organización democrática de la sociedad.

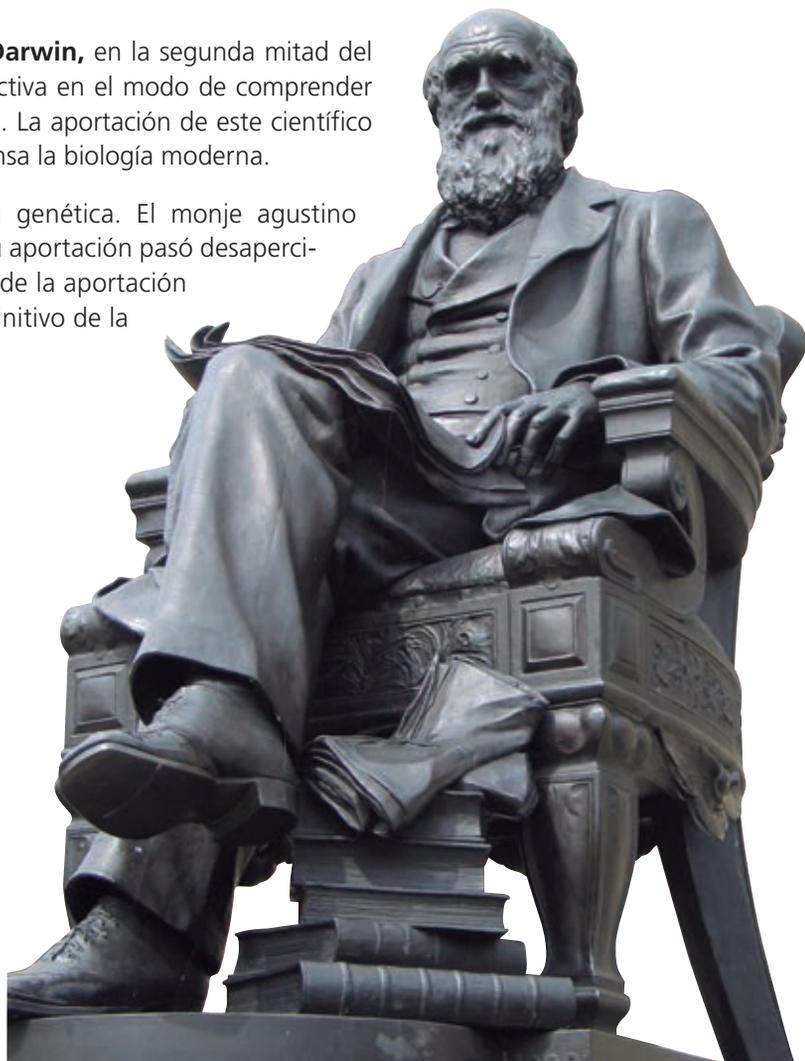
En realidad, ocurre justo lo contrario: **la fe en Dios es un estímulo para comprender la grandeza de Dios** a través de sus obras, **impulsa a trabajar para los demás** y **confía en las posibilidades del conocimiento humano**.

Es difícil encontrar filósofos ateos en el siglo XVIII, aunque hay algunos; sin embargo, en esta centuria no hay ningún científico ateo. En el siglo XIX, siguen siendo minoritarios los filósofos ateos, si bien algunos sí responden a esta etiqueta (**Marx, Nietzsche**). También algunos historiadores y literatos podrían incluirse en ese movimiento. En el siglo XX, los científicos ateos siguen siendo minoritarios. El conocimiento del mundo, el descubrimiento de su maravilloso orden interno, más que alejar, parece acercar a la idea de una mente creadora.

La fe cristiana no se opone al avance científico, sino que se opone a considerarla un saber independiente y al margen del servicio a la persona y al respeto de su dignidad y de los principios éticos. «Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son» (CEC, n.º 159).

La publicación de *El origen de las especies*, de **Darwin**, en la segunda mitad del siglo XIX supuso un verdadero cambio de perspectiva en el modo de comprender los procesos naturales asociados a los seres vivos. La aportación de este científico constituye uno de los pilares sobre los que descansa la biología moderna.

Otra de las bases de la biología actual es la genética. El monje agustino **Gregor Mendel** estableció sus bases, aunque su aportación pasó desapercibida hasta los inicios del siglo XX. La unificación de la aportación de Darwin con la de este, supuso el impulso definitivo de la biología moderna.



Estatua de Charles Robert Darwin. «La Iglesia no prohíbe que las artes y las disciplinas humanas gocen de sus propios principios y de su propio método..., [...] reconociendo esta justa libertad, la Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias» (*Gaudium et spes*, n.º 59).



Albert Einstein y Georges Lemaître en 1933. «Se equivocaban al considerar que el hombre sería redimido por medio de la ciencia. Se pide demasiado a la ciencia. [...] No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor» (*Spe salvi*, n.ºs 25 y 26).

Algunos consideraron que la teoría de la evolución era un modo de explicar el mundo natural sin necesidad de recurrir a Dios. Otros, en cambio, reaccionaron contra esta visión, contemplando la teoría de la evolución como una verdadera amenaza para la fe. Este debate ha permanecido vigente desde entonces hasta nuestros días.

Se han opuesto firmemente a la evolución diversos grupos protestantes de Estados Unidos (creacionistas). En el ámbito católico, también hubo un rechazo inicial por parte de algunos, pero otros muchos no vieron ninguna oposición entre evolución y Creación.

Nunca ha habido una condena oficial por parte de la Iglesia católica. Son, además, muchos los católicos que han contribuido al desarrollo de la biología según el nuevo paradigma iniciado por Darwin. En realidad, **el creyente no tiene ningún problema en decir que precisamente es ese el diseño creador de Dios.**

Sí es incompatible con la fe una **visión reduccionista** de la naturaleza, que rechaza la existencia de Dios y pretende explicar la espiritualidad humana con las mismas herramientas con las que se estudia la evolución de la materia. Afirmar que algo tan complejo y maravilloso como el pensamiento o la libertad surge de la materia, es señal de miopía en investigación y de haber sobrepasado el campo de la ciencia positiva: la libre decisión de amar a alguien no se puede explicar únicamente por la materia.

En la actualidad, las discusiones sobre ciencia y fe se centran en estos temas: el lugar que ocupa el hombre en el universo y entre los seres vivos; el origen del universo y su desarrollo, su posible final o los ciclos temporales por los que transcurrirá su existencia; y la libertad humana en relación con el cerebro y las bases biológicas del comportamiento y la cultura.

El estudio de estas tres cuestiones presenta, de nuevo, las mismas conclusiones: en primer lugar, **la contraposición entre ciencia y fe es solo aparente**; en segundo lugar, las polémicas al respecto se apoyan en una inadecuada interpretación filosófica (y, por tanto, no científica) de los experimentos diseñados y sus resultados, o en la falta de un entendimiento correcto en lo que cree la fe cristiana.



reflexión y debate

«La ciencia ha tenido un éxito innegable explicando los mecanismos por los cuales funciona el universo. Pero, en algunos aspectos, ese mismo éxito de la ciencia también ha llevado a la idea de que, como podemos comprender los mecanismos del universo sin contar con Dios, cabe concluir con garantías que no hubo Dios alguno que diseñara y creara el universo (lo cual es una falacia, como podemos ver en la analogía siguiente). Supongamos un automóvil Ford. Para explicar cómo funciona el motor basta una cierta comprensión de los principios impersonales de la combustión... Ahora bien, si alguien decidiera que la comprensión de los principios de funcionamiento del motor le impiden creer que hubo un tal señor Ford que inventó el motor en un principio, [...] estaría equivocándose» (John Lennox, *¿Ha enterrado la ciencia a Dios?*).

- 1 ¿Qué actitud científica está criticando Lennox?
- 2 Según el texto, ¿dónde reside el error de una ciencia que rechaza la existencia de Dios?

4. El vínculo indisoluble entre ciencia y ética

Así llegamos al futuro. La ciencia es un saber progresivo y no una posesión garantizada. Pero el progreso depende de la **creatividad humana**, que, a su vez, depende de la **libertad**. La libertad es la entraña de la **ética**: pasión por conocer, respeto a la realidad, ejercicio paciente de un trabajo duro, flexibilidad para volver a observar las cosas desde otro punto de vista, capacidad de trabajo en equipo, humildad para exponer con claridad los propios experimentos, disposición de aceptar las críticas de los demás. Estas son las condiciones que permiten el mantenimiento de la ciencia y su progreso.

El trabajo científico necesita una fuerte financiación. Por eso, el hombre de ciencia tiene que desarrollar también virtudes que le permitan la **comunicación**, el **liderazgo** y la **capacidad de transmitir entusiasmo**.

Sin embargo, siempre están presentes el peligro de degradarse en capacidad de fingimiento, la facilidad para hacer promesas que no se pueden cumplir, la búsqueda del éxito a cualquier precio, el hecho de acudir a atajos o a engaños para mantener la fama o la financiación, etcétera.

La ciencia proporciona un alcance a la acción humana, hasta ahora desconocido, y es necesario prever los **efectos secundarios** de la ciencia y la tecnología: la **responsabilidad ecológica y social** es clave en la tarea del científico.

Cuando la investigación en física nuclear condujo a la construcción de la bomba atómica, la decisión del empleo de un arma de destrucción masiva convirtió en responsables a todos aquellos científicos. Si la moderna capacidad de planificación técnica y el desarrollo de la química se ponen al servicio de un Gobierno totalitario como el que construyó Auschwitz, el mundo entero debe reflexionar sobre la responsabilidad de la ciencia.

La destrucción del medioambiente a causa de la contaminación de amplias regiones del planeta, los efectos de la desertización y del calentamiento global, imponen a nuestra conciencia la responsabilidad ante el **futuro de la especie humana** entera.

Y, sobre estos temas, la orientación de la fe católica es una gran ayuda, porque las actividades de los seres humanos no son neutrales, sino que su alcance es moral. Un científico con conciencia cristiana tendrá más facilidades para discernir cuándo alguna de sus actuaciones puede ir contra la dignidad de la persona, presente o futura. En el microscopio solo se ven células, pero es totalmente diferente desde el punto de vista moral si esas células son de un animal u órgano, o si son un embrión dotado, por tanto, de dignidad humana. **La fe ayuda al científico a ser responsable ante la realidad.**

«La investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será realmente contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen origen en un mismo Dios» (*Gaudium et spes*, n.º 36).

El optimismo cristiano

«Los dos [el sabio creyente y el sabio no creyente] se esfuerzan por descifrar el palimpsesto profusamente imbricado de la naturaleza, donde las huellas de las distintas etapas de la larga evolución del mundo se han superpuesto y entremezclado. Acaso el creyente goza de la ventaja de saber que el enigma tiene solución, que la escritura subyacente es, en fin de cuentas, obra de un ser inteligente y, por ello, que el problema planteado por la naturaleza ha sido planteado para ser resuelto y que su dificultad está en proporción, sin duda, con la capacidad actual o futura de la humanidad. Es posible que esto no le aporte recursos nuevos en la investigación, pero contribuirá a mantenerlo en ese sano optimismo, sin el que no se puede mantener largo tiempo un esfuerzo sostenido» (Georges Lemaître).



«La luz de la fe, unida a la verdad del amor, no es ajena al mundo material, porque el amor se vive siempre en cuerpo y alma; la luz de la fe es una luz encarnada, que procede de la vida luminosa de Jesús. Ilumina incluso la materia, confía en su ordenamiento, sabe que en ella se abre un camino de armonía y de comprensión cada vez más amplio. La mirada de la ciencia se beneficia así de la fe: esta invita al científico a estar abierto a la realidad, en toda su riqueza inagotable. La fe despierta el sentido crítico, en cuanto que no permite que la investigación se conforme con sus fórmulas y la ayuda a darse cuenta de que la naturaleza no se reduce a ellas. Invitando a maravillarse ante el misterio de la Creación, la fe ensancha los horizontes de la razón para iluminar mejor el mundo que se presenta a los estudios de la ciencia» (*Lumen fidei*, n.º 34).

Por otra parte, los gobiernos se enfrentan a la difícil cuestión de **priorizar las inversiones posibles**: lo que puede darnos mayor poder, no siempre contribuirá a hacer un mundo más justo y humano. Finalmente, quizá si la sociedad y sus gobiernos acogen favorablemente las **aspiraciones intelectuales y vitales del científico**, estos no necesiten acudir a mecenas cuyo uso de los descubrimientos científicos puede ser deplorable.

Hay un ámbito en el que todos estos asuntos cobran una urgencia mayor y tienen una trascendencia global: la **investigación biológica sobre humanos**. La posibilidad de alterar el material genético humano discurre en una situación de continuos enfrentamientos entre limitaciones legales —que nadie quiere hacer cumplir—, intereses empresariales y el afán de notoriedad de algunos científicos.

En este sentido, la insistencia del **Magisterio de la Iglesia** —por la preocupación y el cuidado perseverante de tantos cristianos por los más débiles, los ancianos o los enfermos— en el respeto que merece cada ser humano se constituye como centro de referencia ética.

¿Qué criterios podríamos adoptar para decidir si algo es o no una mejora para el ser humano? ¿No habrá investigaciones que nunca merezcan la pena (por el fin que buscan, por los medios que utilizan)? El discernimiento de esos criterios es una de las tareas que corresponde a la filosofía y a la ética, en un diálogo inteligente con los científicos, con la ayuda del discernimiento que las mejores tradiciones religiosas ponen a nuestro alcance. La ética no es, por tanto, un límite que se impone a la ciencia desde fuera, sino una ayuda inestimable para que el progreso científico no pierda nunca su condición de humano.



«Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, [...] no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo» (*Spe salvi*, n.º 22).



reflexión y debate

«La vida y la muerte me parecían fronteras imaginarias que yo rompería el primero, con el fin de despararrar después un torrente de luz por nuestro tenebroso mundo. [...] Pensé que, si podía infundir vida a la materia inerte, quizá, con el tiempo, [...] pudiese devolver la vida a aquellos cuerpos que, aparentemente, la muerte había entregado a la corrupción. [...] Una nueva especie me bendeciría como a su creador. [...]

»¿Quién puede concebir los horrores de mi encubierta tarea, hurgando en la húmeda oscuridad de las tumbas o atormentando a algún animal vivo para intentar animar el barro inerte? Parecía haber perdido el sentimiento y el sentido de todo, salvo de mi objetivo final. Recogía huesos de los osarios y violaba, con dedos sacrílegos, los tremendos secretos de la naturaleza humana» (Mary Shelley, *Frankenstein*).

- 1 ¿Lo que mueve al doctor Frankenstein es únicamente el deseo de traer luz al mundo?
- 2 ¿Por qué es necesario que la actividad científica no pierda «el sentimiento y el sentido de todo»?

5. ¿Científicos y creyentes?

A lo largo de la historia ha habido muchos científicos católicos. Como la ciencia moderna comienza realmente en el siglo xviii, solo destacaremos unos cuantos de diferentes ámbitos científicos.

Maria Agnesi (1718-1799) fue la primera mujer que se convirtió en profesora universitaria (de Matemáticas). Recibió una educación en lenguas clásicas y modernas, pero enseguida se puso de manifiesto su extraordinario talento matemático. Publicó *Instituciones analíticas para la juventud italiana*, considerado en su tiempo como el mejor y más completo tratado de este saber. Después de la muerte de su padre, estudió teología y se entregó a las obras de caridad, especialmente al cuidado de los enfermos.



Maria Agnesi, científica y creyente.

Gregor Mendel (1822-1884) fue un monje agustino austriaco. Fundó la moderna genética basándose en sus estudios sobre la herencia de características determinadas en casi 29 000 plantas de guisantes. Asimismo, fue pionero en la aplicación de las matemáticas y la estadística a la biología. No es casualidad que desarrollara sus meticulosos experimentos en un monasterio, puesto que, durante siglos, en los monasterios existió una fructífera asociación entre la agricultura y la vida religiosa. El trabajo paciente, unido a la generosidad para compartir las experiencias y los conocimientos, es uno de los frutos de la vida religiosa.

Retrato de Johann Gregor Mendel, de M. D. Ezuhevsky. Siglo xx.



Louis Pasteur (1822-1895) es considerado como uno de los más grandes científicos de la historia. Su tarea comenzó con la química y la cristalografía. Siguió con el estudio de la fermentación del vino y de la leche: descubrió las diferentes levaduras que eran responsables de los distintos procesos; así pudo desarrollar el método de la pasteurización para conservar los alimentos. Posteriormente, se dedicó a analizar la propagación de las enfermedades y fue el primero en sostener que la introducción de determinados microorganismos patógenos es la causa de estas. Una vez conocida la causa, es posible buscar una solución: así creó las primeras vacunas. Pasteur era un profundo creyente.

Louis Pasteur, de A. Edelfel. Siglo xix.



Georges Lemaître (1894-1966) fue astrónomo, físico y sacerdote católico. En 1927 publicó un artículo en el que se presentaba por primera vez la idea de un universo en expansión. En 1931 propuso la denominada teoría del *big bang* sobre el origen del universo. Ese nombre se debe a una ironía que pretendía ridiculizarla, porque algunos científicos mostraron una abierta hostilidad hacia ella, pensando que se parecía demasiado a la idea de la Creación. A partir de 1965 fue ampliamente aceptada, tras hallar confirmación empírica en la radiación de fondo de microondas. El trabajo de Lemaître manifiesta que una cultura y una inteligencia formadas en la fe en Dios resultan fructíferas a la hora de percibir el orden del universo. Además, la idea de un Dios trascendente a la Creación nos ayuda a teorizar acerca del origen del cosmos en su totalidad, en vez de aceptarlo, sin más, como algo eterno e inmutable.



Georges Lemaître y la teoría del *big bang*.

Un hombre de ciencia, un hombre de Dios

El médico Takashi Nagai (1908-1951) dedicó su carrera al servicio de los demás, y experimentó el enorme potencial de la ciencia para el bien y para el mal. Sus años de estudiante lo sumergieron en la concepción materialista y racionalista de la ciencia imperante en su entorno. Pero la convivencia con una familia católica —en la que conoció a su futura esposa— y la lectura de los Pensamientos de Pascal —obra que le hizo comprender que ciencia y fe no están reñidas—, lo condujeron a convertirse al catolicismo en 1934.

Consciente del enorme potencial de la radiología para descubrir el origen de enfermedades, se consagró a esta disciplina, a pesar del riesgo que suponía para su vida, ya que entonces no existían medidas de seguridad que protegieran de los rayos X a los investigadores. Con el tiempo, se convirtió en una autoridad en este campo y sus investigaciones permitieron salvar miles de vidas, sobre todo, por la detección precoz de la tuberculosis.

El 9 de agosto de 1945, Takashi estaba trabajando en el Hospital Universitario de Nagasaki, cuando la segunda bomba atómica estalló a poco más de un kilómetro de distancia. Resultó herido y perdió a su esposa. Dedicó los últimos años de su vida a rehabilitar las zonas devastadas por la bomba y a ayudar a los huérfanos. Construyó para ellos una biblioteca e hizo plantar mil cerezos, que siguen en pie como testimonio de su deseo de hacer el bien. Murió en 1951, víctima de una leucemia causada por la sobreexposición a los rayos X, agravada por la radiación atómica.

vive tus competencias

- 1** **CL CA** Busca alguna información que refleje una contraposición entre la ciencia y la fe aparecida en un medio de comunicación, y redacta una carta al director en la que argumentes la parcialidad del planteamiento. Recuerda que la carta debe ser breve. Normalmente, los periódicos o las revistas imponen una extensión máxima para su publicación. La estructura de la carta depende del asunto que se trate pero, en general, puedes seguir la siguiente: a) Presentación del autor. b) Exposición del motivo del escrito. c) Exposición de los argumentos. Recuerda que tu argumentación debe ser pacífica, bien argumentada y estar presidida por la comprensión y el respeto al otro.
- 2** **CC CA** Formad grupos de dos o tres personas e investigad sobre la vida y la obra de un investigador cristiano. Puede ser uno de los que se han mencionado en el último epígrafe de la unidad. Realizad, a continuación, una presentación digital en la que se resalten sus aportaciones al ámbito de la ciencia y la técnica.



síntesis

La religión y la ciencia son dimensiones complementarias del conocimiento humano. La religión defiende la racionalidad del mundo y la capacidad de conocerlo. La ciencia contribuye, cuando respeta su objeto y su método de conocimiento, a la humanización del mundo.

El cristianismo ha aportado a nuestra cultura una visión optimista sobre la capacidad de conocer la verdad y hacer el bien.

En los primeros siglos destacó, entre otros muchos, san Agustín, quien formuló de modo preciso la relación entre razón y fe. En la Edad Media, el cristianismo permitió la salvaguarda de la cultura grecorromana, así como también la universalidad y la armonía de todos los saberes. En ellos destacaron cristianos como san Alberto Magno, san Buenaventura y santo Tomás de Aquino.

En la Edad Moderna, en el ámbito científico sobresalió Galileo. La causa de su condena por la Inquisición no fue la ciencia ni la fe, sino la incomprensión mutua de las partes implicadas en el proceso.

En la Edad Contemporánea, la aportación de Darwin resultó esencial en el nacimiento de la biología moderna. La Iglesia católica nunca ha condenado el evolucionismo. De hecho, esta teoría científica no contradice la doctrina cristiana.

El estudio del desarrollo histórico de las relaciones entre la fe y la ciencia permite concluir que no existe una contraposición real entre ellas. La afirmación de esa contradicción se apoya en una inadecuada interpretación filosófica o en un deficiente conocimiento de la fe cristiana.

El respeto a la dignidad de la persona y del mundo que habita es una condición esencial para mantener la ciencia y el progreso humano. La fe y el Magisterio de la Iglesia facilitan esta exigencia ética.



vocabulario

Ciencia: conjunto de conocimientos que se obtienen mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y que obedecen a principios y leyes generales.

Ética: rama de la filosofía que se ocupa del uso práctico de la razón, consistente en la dirección efectiva del propio obrar y de la propia conducta.

Filosofía: saber de todos los seres por sus causas últimas, que se adquiere mediante la luz natural de la razón.

Mito: narración situada fuera del tiempo histórico que trata de explicar el origen del mundo y la relación de la divinidad con los hombres.

Teología: reflexión de la razón a la luz de la fe; reflexión que parte del dato revelado.

12

La fe y la cultura

- 1 La cultura y sus dimensiones
- 2 La salvaguarda de la cultura occidental
- 3 La acción evangelizadora y los derechos humanos
- 4 La fe genera belleza
- 5 La Iglesia y los medios de comunicación



Catedral de Brasília (Brasil),
de O. Niemeyer. Siglo xx.



comenzamos con... cine



Popieluszko. Wolnosc jest w nas

FICHA TÉCNICA

Dirección y guion:
Rafal Wieczynski

Reparto:
Adam Woronowicz,
Artur Balczynski,
Stanislaw Banasiuk,
Adam Biedrzycki
y Teresa Bielinska.

País:
Polonia

Año:
2009

Sinopsis

Jerzy Popieluszko es un joven sacerdote polaco. La opresión del régimen comunista ahoga al pueblo. El asesinato de un estudiante católico intensifica la indignación popular. Popieluszko comprende que su labor sacerdotal le exige defender la libertad de los oprimidos. Emprende, entonces, un camino que desembocará en su martirio.

Sinopsis de las escenas seleccionadas

Partidarios del régimen arrojan un artefacto incendiario en la habitación del padre Popieluszko. Venciendo el miedo y el cansancio, el sacerdote denuncia en sus homilias y escritos los atentados del Gobierno contra la libertad y la dignidad de las personas, poniéndose en el punto de mira de los opresores. Los amigos del joven sacerdote lo animan a que emplee la fuerza y el odio contra sus perseguidores, armas que él no está dispuesto a utilizar.



preguntas-guía

- 1 ¿A qué se refiere el padre Popieluszko cuando afirma que hay «prisiones invisibles»? Señala qué cosas te parece que hay en la sociedad actual que esclavizan al ser humano.
- 2 ¿Por qué dice a sus amigos que no han entendido nada cuando le sugieren que emplee la fuerza y la violencia para luchar contra quienes lo persiguen?
- 3 ¿Qué quiere decir cuando afirma que el diálogo y la reconciliación se deben basar en la verdad?

La capacidad creativa del ser humano

«El hombre dispara un nuevo tipo de hacer que consiste en producir lo que no estaba ahí en la naturaleza, sea que en absoluto no esté, sea que no está cuando hace falta. [...] Así hace fuego cuando no hay fuego, hace una caverna, es decir, un edificio, cuando no existe en el paisaje, monta un caballo o fabrica un automóvil para suprimir espacio y tiempo. Ahora bien; nótese que hacer fuego es un hacer muy distinto de calentarse, que cultivar un campo es un hacer muy distinto de alimentarse, y que hacer un automóvil no es correr. [El ser humano es] el ser capaz de desprenderse transitoriamente de esas urgencias vitales, despegarse de ellas y quedar franco para ocuparse en actividades que, por sí, no son satisfacción de necesidades» (J. Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*).

1. La cultura y sus dimensiones

1.1. La persona y la cultura

El ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, se caracteriza por su **inteligencia**, por el **dominio** que tiene sobre sí mismo y por su **libertad**.

- La **inteligencia** permite que esté **abierto al mundo**, de modo que no se encuentra entre las cosas, simplemente (como una piedra o un animal, que existen sin saber que existen), sino que se pregunta por ellas, trata de entenderlas y, al conocerlas, se apresta a dominarlas, a transformarlas, con la acción de sus manos, guiadas por su inteligencia.
- El **dominio de sí** sitúa al ser humano por encima de los **instintos**, de manera que es un ser capaz de controlar su agresividad, sus miedos, su deseo de poseer, etc. Esto hace que el hombre sea responsable de sí mismo. Decimos que alguien madura cuando es capaz de sobreponerse a sus estados de ánimo, es decir, cuando se convierte en «señor» (*dominus*) de su propia existencia.
- La **libertad** hace que no todas las acciones del ser humano sean previsibles. Cada uno es **persona**, es decir, **una estricta novedad en el mundo**. En ocasiones, eso significa que inventará algo que a nadie se le había ocurrido hasta entonces (un programa informático, un poema, una buena acción); otras veces, basta con darse cuenta de que cada uno de nosotros podemos hacer lo que hacemos —lo normal, lo cotidiano— de un modo **auténtico**, permitiendo que a nuestro alrededor florezca un bien que sin nosotros no existiría. El ser humano, al ser libre, se sale de todas las previsiones: se encuentra ante la posibilidad de convertir lo presente en algo mejor.

Desde esta perspectiva, el término *cultura* se puede entender en un sentido amplio: la cultura es cualquier acción por la que los hombres habitamos el mundo de una manera no previsible en nuestra naturaleza biológica o instintiva.

La cultura recoge las experiencias de muchas personas, que nos han precedido en la existencia, y nos facilita enormemente nuestra propia vida. Todos esos conocimientos se aprenden porque hay otros que los enseñan, directa o indirectamente.

Puede definirse, por lo tanto, la cultura como el conjunto de conocimientos, actitudes, artefactos y símbolos, históricamente transmitido de generación en generación, por medio de los cuales los hombres se comunican entre sí y organizan su vida en sociedad.

La cultura humaniza la naturaleza y armoniza al ser humano con su entorno.



1.2. La humanización de la naturaleza

La cultura es la **vida inventada por el hombre** y se caracteriza por el hecho de que no es necesaria en sus realizaciones concretas. Eso no significa que la cultura anule la naturaleza, sino que la continúa, mejorándola. Esa mejora es la **humanización**.

Por ejemplo, cocinar es una acción cultural. Su causa biológica la encontramos en la circunstancia de que la dentadura humana no es adecuada para rasgar con facilidad la carne cruda recién cazada. Además, la digestión se facilita al cocer o asar, porque se rompen las fibras de la carne y los jugos gástricos pueden actuar con eficacia.

Pero, para cocinar, es necesario dominar el fuego. El animal huye del fuego, mientras que el ser humano lo «domestica» (el lugar donde se hace el fuego es el *hogar*), lo enciende cuando quiere, e incluso es capaz de guardarlo (piensa en un mechero, por ejemplo). Además, pasamos ese conocimiento entre generaciones y lo vamos mejorando (para evitar incendios o humos, para ganar en comodidad, etcétera).

Sin embargo, nada de esto implica que la cocina sea igual para todos, pues cada país tiene su propia cultura gastronómica. A la vez, en cada casa existen trucos o tradiciones: se «inventa» la forma de comer.

Por supuesto, la cocina responde a una necesidad natural (mantenerse vivo), pero en el hombre llega mucho más lejos: convidar, compartir, charlar en la mesa, degustar alimentos diferentes, etcétera.

Para que siempre haya algo que comer, la sociedad se ha ido especializando en productores (agricultores y ganaderos), artesanos (panaderos, carniceros) y profesionales cuyo trabajo facilita la vida de los anteriores (ingenieros, profesores).

En consecuencia, la cultura es el «mundo paralelo», el «mundo transformado» por la acción humana. Sus consecuencias son dos: mejorar la vida del hombre y mejorar la eficacia, la bondad y el significado de lo creado (un campo de trigo es mucho más eficaz de un prado abandonado; un árbol cuidado da más frutos; muchísimas razas de perros existen solo por la acción selectiva de los criadores, etcétera).



La cultura es el mundo paralelo, el mundo transformado por la acción humana. Sus funciones son dos: mejorar la vida del hombre, y mejorar la eficacia y el significado de lo creado.

Ecología medioambiental

«Cultivar y custodiar la Creación es una indicación de Dios dada no solo al inicio de la historia, sino a cada uno de nosotros; es parte de su proyecto; quiere decir hacer crecer el mundo con responsabilidad, transformarlo para que sea un jardín, un lugar habitable para todos. [...] Nosotros, en cambio, nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar. Estamos perdiendo la actitud del estupor, de la contemplación, de la escucha de la Creación; [...] pensamos y vivimos de manera horizontal, nos hemos alejado de Dios, ya no leemos sus signos» (papa Francisco, audiencia general, 5 de junio de 2013).



reflexión y debate

«Cultivar un campo es provocar, por medio de un trabajo humano, que la naturaleza produzca frutos que no habría podido producir por sí sola, pues lo que ella produce por sí sola es una vegetación “salvaje”. Esta imagen nos indica qué es la cultura de que hablan los filósofos, cultura no de determinada extensión de tierra sino de la humanidad misma. Siendo el hombre un espíritu animador de una carne, su naturaleza es en sí misma una naturaleza progresiva. [...] Aparece, de este modo, que la cultura es natural en el hombre en el mismo sentido que el trabajo de la razón y de las virtudes, del cual es ella el fruto y la terminación terrenal: responde al anhelo fundamental de la naturaleza humana, pero es obra del espíritu y de la libertad, añadiendo sus esfuerzos al de la naturaleza» (Jacques Maritain, *Religión y cultura*).

- 1 ¿Por qué se puede decir que la cultura es algo natural en el ser humano?
- 2 ¿Qué significa que la cultura añade sus esfuerzos a los de la naturaleza?
- 3 ¿A qué «anhelo fundamental de la naturaleza humana» crees que se refiere Maritain?

1.3. Las dimensiones de la cultura



Elevar la naturaleza a cultura responde también al designio que dio Dios a nuestros primeros padres: *El señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo cuidara y lo cultivara* (Gén 2, 15).

La cultura empapa la totalidad de la existencia humana: es la tierra convertida en mundo (en casa del hombre) y, en consecuencia, es la tierra revestida de inteligencia, dominio y libertad.

Elevar la naturaleza a cultura responde también al designio que dio Dios a nuestros primeros padres: *llenad la Tierra y sometedla* (Gén 1, 28). Las diversas dimensiones de la cultura expresan las facultades de la persona humana:

- **Dimensión intelectual y artística.** La inteligencia y el sentido estético facultan a la persona para realizar obras de valor artístico o intelectual como una composición musical, una escultura o una pintura, el texto que entretiene a generaciones con las andanzas de don Quijote o el amor de Julieta, etcétera.
- **Dimensión científica y técnica.** La capacidad humana de conocer y de aplicar los conocimientos adquiridos permite hacer descubrimientos científicos y producciones técnicas como la vacuna, el microscopio, la casa, el ordenador, la carretera o la antena de telecomunicaciones.
- **Dimensión cívica y asistencial.** La cultura es el vehículo por excelencia para mostrar nuestra capacidad de desinterés. Así se ve, por ejemplo, en los servicios de colaboración y ayuda entre los ciudadanos (atención médica, servicio de transportes, comunicaciones, etcétera).
- **Dimensión social y relacional.** La capacidad de salir de uno mismo y de amar a los demás se expresa culturalmente en las formas de relacionarse y de respetar la dignidad humana. Es fácil observar que algunas producciones humanas atentan directamente contra ella —la violencia, la pornografía o las estructuras laborales injustas—.
- **Dimensión religiosa.** La cultura produce obras vinculadas con lo sagrado porque van dirigidas directamente al culto divino —una catedral y la liturgia que se desarrolla en ella— o porque nos ponen en relación directa con nuestro destino trascendente —por ejemplo, las *Variaciones Goldberg* de Bach—.

Como recordó Juan Pablo II ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, «toda cultura es un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y en particular del hombre: es un modo de expresar la dimensión trascendente de la vida humana».



reflexión y debate

«El examen atento de los diferentes campos culturales [...] muestra la extensión de lo que representa la cultura. [...] Abarca toda la actividad del hombre, su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos. [...] Las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia» (Consejo Pontificio para la Cultura, *Para una pastoral de la cultura*, n.º 2).

- 1 **CC** Busca ejemplos de producciones que ejemplifiquen el modo en que la cultura expresa las distintas dimensiones de la persona humana.
- 2 **CL** Explica con tus palabras por qué una auténtica cultura es «testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia».

2. La salvaguarda de la cultura occidental

2.1. La vida monástica

La fe cristiana impulsa al hombre a buscar la **verdad de Dios** y a descubrir y realizar su verdadero bien. Por eso, podemos decir que la fe genera cultura. Un ejemplo de realización de la excelencia humana —también en su aspecto cultural— lo constituye la **vida monástica**.

La evangelización de Europa, a partir del siglo **IV**, tuvo a su favor el establecimiento de nuevos carismas como el monacato, originario de Oriente, que representó una forma renovada de vivir el cristianismo para muchos cristianos.

Aunque inicialmente los monjes vivían en solitario (ermitaños) —siguiendo el ejemplo de **san Antonio** (siglo **III**)—, a partir de **san Benito** (siglo **VI**) comenzaron a organizarse en comunidades que seguían una **regla***, bajo el gobierno de un abad o de un prior. La obra de este santo supuso una **renovación de la espiritualidad occidental**. Su importancia fue tal que su regla ha llegado hasta nuestros días.

En siglos en los que las invasiones bárbaras, las enfermedades (como la peste), la pobreza y la carencia de formación cultural afectaban a muchas personas, los monasterios se alzaban como puntos de luz y protección para sus vecinos, y como legados culturales y espirituales para la humanidad.

Los monjes vivían siguiendo los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia. Su espiritualidad mostraba —y sigue mostrando— una serie de actitudes esenciales que debe vivir un cristiano: la rectitud de vida, el desprendimiento de los bienes materiales, la intensa vida de oración y la necesidad de dedicar un tiempo a la contemplación.

La vida en comunidad, al seguir un régimen de clausura, requería un patio en el interior de los monasterios (claustro) para pasear. Así, se crearon unas condiciones de vida propicias para la contemplación y el trabajo intelectual.

Los monjes dedicaban también una parte de su tiempo al trabajo manual, del que muchas veces dependía su manutención. Enseñaron a cultivar las tierras a las personas que se asentaban cerca de los monasterios, las cuales se beneficiaban de la educación que se impartía en ellos y del refugio que representaban ante posibles amenazas.

Construyeron hospitales, con una función médica y hospitalaria. Desarrollaron bibliotecas y elaboraron libros, tan útiles para la lectura de la Biblia y los estudios clásicos. En los **scriptoria*** copiaron y tradujeron al latín obras de la Antigüedad que, de otro modo, se habrían perdido en la oscuridad de los tiempos.

El gran silencio

Philip Gröning, director alemán de documentales, sorprendió al mundo en el año 2005 con el estreno de *El gran silencio*, una película austera, cercana a la meditación, al silencio, a la vida en estado puro. Sin música —salvo por los cantos de los monjes—, sin entrevistas, sin comentarios, sin material adicional. Cambian las estaciones, los elementos cotidianos se repiten. Esta película no representa un monasterio, sino que lo muestra. Es un filme sobre la presencia absoluta, sobre unos hombres que entregaron su vida a Dios en su forma más pura: la contemplación.



Los monasterios fueron centros de vida ascética y de propagación de los modelos de vida cristiana. Supusieron, además, un contrapeso al poder señorial.



Cáliz carolingio. Siglo **VIII**.



La vida de un monje.



La polifonía medieval.



La abadía de Cluny.



Las órdenes mendicantes.

La actualidad de la escolástica

El moderno método de enseñar —en la medida en que evita el dogmatismo de escuela y se abre a la discusión intelectual— debe bastante a la **escolástica*** medieval, que nos enseñó a escuchar, para luego discutir. San Alberto Magno, santo Tomás de Aquino, san Buenaventura, Juan Peckham o el beato Duns Escoto, son algunos de los grandes intelectuales de la época. En ellos, con frecuencia, se da esa llamativa hermandad entre la tarea intelectual exigente y la santidad de vida. Por eso, son un ejemplo para los educadores y profesores cristianos.

2.2. El renacimiento espiritual

Los abusos de poder por parte de los señores feudales terminaron por afectar a la sociedad de la época, incluida la Iglesia. Se sintió, entonces, la necesidad de una honda reforma espiritual que acabara con los males que la viciaban. Esta reforma comenzó con la fundación del monasterio de Cluny (909), que dependió directamente del Papa. Se constituyó así el **Orden Cluniacense**, que se extendió por todo Occidente.

La reforma continuó en el siglo XII con la **orden del Císter**, a la que perteneció **san Bernardo** (1090-1153). Este ejerció una gran influencia en la historia europea de su siglo: fundó monasterios, ayudó a la fundación de otras órdenes religiosas, participó en los grandes debates intelectuales e incluso inspiró el estilo arquitectónico cisterciense.

Tras las reformas de los siglos XI y XII, los protagonistas fueron los frailes. Estos defendieron la pobreza evangélica como la virtud fundamental de la vida religiosa, fundando las primeras órdenes mendicantes. Así, la cultura europea se vio bastante influida por los **franciscanos** y los **dominicos**.

El surgimiento de una sociedad más urbana exigía nuevas formas de evangelización. La actividad de los frailes, cuyo carisma principal era ser **mendicantes*** (vivir de donativos) y **predicadores** (formar al pueblo sirviéndose de la predicación), trascendió los muros del monasterio.

La cristiandad medieval dio vida a una institución destinada específicamente a crear ciencia y a difundir una cultura superior: la **Universidad**. Se caracterizó por permitir una continua comunicación de profesores y alumnos, puesto que contaban con la ventaja de servirse de una lengua común: el **latín**.

El debate universitario del siglo XIII con frecuencia se dilucidó en discusiones de elevado nivel intelectual, en las que las posturas de un autor y otro resultaban opuestas e irreconciliables. Eso ayudó al desarrollo de la **dialéctica**, la capacidad de argumentar y discutir. Las **cuestiones disputadas** (tomar un asunto y analizar todas las posiciones posibles en torno a él, para luego fundamentar el propio punto de vista, con la pretensión de defender que es verdadero) eran una de las formas habituales de enseñanza.



reflexión y debate

«La Iglesia desarrolló en Europa el sistema de las universidades, un verdadero regalo de la civilización occidental al resto del mundo. Causa verdadero asombro entre los historiadores el extremo que llegó a alcanzar el debate intelectual, libre y sin cortapisas, en estos centros de enseñanza. La exaltación de la razón humana y sus capacidades, el compromiso con un debate racional y riguroso, y el impulso de la investigación intelectual y el intercambio académico —todo ello patrocinado por la Iglesia— proporcionaron el marco necesario para la extraordinaria revolución científica que habría de producirse en la civilización occidental» (Thomas E. Woods, *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*).

1 ¿Te parece que en nuestra sociedad está presente la idea de que la Iglesia es una institución contraria a la ciencia y la racionalidad? Justifica tu respuesta.



2  ¿En qué rasgos o actitudes de la Iglesia actual reconoces su defensa de la razón y del diálogo de la que se habla en el texto? Busca ejemplos concretos.

3. La acción evangelizadora y los derechos humanos

3.1. La Iglesia y la cultura de la misericordia

Además de a la verdad, la fe lleva a descubrir la **bondad de Dios** y de su Creación. La participación del ser humano en las obras buenas de Dios sucede en una cultura que respeta la dignidad de la persona humana (imagen y semejanza de Dios).

La función de la Iglesia es predicar a Jesucristo. En el Señor se encuentra, además de la respuesta al problema de la Salvación, el anuncio de lo que verdaderamente es el hombre. Jesucristo, «perfecto Dios y perfecto hombre», desvela de forma definitiva nuestra dignidad. Por eso, desde el principio, junto con la evangelización se han predicado la justicia, la igualdad y la fraternidad entre todos los hijos de Dios en Cristo. *Ya no os llamo siervos, [...] a vosotros os llamo amigos* (Jn 15,15); *No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús* (Gál 3,28).

La Iglesia está presente en cada momento de la historia, de modo que sus miembros viven comportamientos que, con el transcurso del tiempo, pueden resultar extraños y muchas veces rechazables, desde una concepción cristiana. Las formas de actuación de los hombres —que en un momento histórico pueden parecer válidas y luego quedan obsoletas— se aplica también a la Iglesia en su dimensión humana.

Es interesante la lectura del texto **Memoria y reconciliación**, publicado en 2000 por la Comisión Teológica Internacional. En él se recuerda lo que dijo san Agustín: «La Iglesia en su conjunto dice: ¡perdona nuestras deudas! Ella tiene, por tanto, manchas y arrugas. Pero, a través de la confesión, las arrugas se estiran y las manchas quedan lavadas. La Iglesia se halla en oración para ser purificada por la confesión y estar así mientras los hombres vivan sobre la Tierra».

Santo Tomás de Aquino precisó que la plenitud de la santidad pertenece al tiempo final, mientras la Iglesia peregrinante no debe engañarse, afirmando estar libre de pecado: «Que la Iglesia sea gloriosa, sin mancha ni arruga, es la meta final hacia la que tendemos en virtud de la pasión de Cristo. Aquí [...] nos engañaríamos si dijésemos no tener pecado alguno».

La Revelación, ya en el Antiguo Testamento, se relaciona constantemente con la **misericordia** de Dios hacia los hombres, y con la exigencia de la misericordia de los hombres entre sí: *Este es el ayuno que yo quiero, soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos* (Is 58, 6-7).

«Benditos de mi Padre»

Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la Creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. [...] «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el Rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 34-40).



La predicación de la misericordia supone la necesidad de reconocer el valor de cada persona humana, hecha a imagen de Dios.

3.2. La Iglesia y los derechos humanos



Escenas de la película *Púrpura y negro*, dirigida por J. London (1983).

Todos los seres humanos son iguales y libres, porque poseen la misma dignidad, fundamentada en que han sido creados a imagen y semejanza de Dios.



La cultura cristiana se expresa en el derecho, en las instituciones, en las relaciones entre los pueblos, en la defensa de la justicia y en la custodia de los más débiles.

Históricamente, el esfuerzo de la Iglesia resultó especialmente claro con el estudio y la propagación de la doctrina del **derecho de gentes*** por parte de **Francisco de Vitoria** (Universidad de Salamanca, siglo **xvi**, 400 años antes de que se proclamara la Declaración Universal de los Derechos Humanos). El derecho de gentes es el reconocimiento de una norma no escrita —también se ha llamado **derecho natural**— por la que se declaran inviolables diversos principios relacionados con el modo de ser de la naturaleza humana.

Esa ley natural es fundamental y es la medida por la cual se puede declarar que una ley civil es justa o no. Vitoria, por ejemplo, escribía: «Los indios tienen sus derechos a permanecer en su religión y a que nadie los coaccione físicamente para abrazar una fe distinta», reconociendo así la **libertad religiosa**, incluso contra las costumbres que se habían implantado en España buscando la unificación del país.

De forma análoga, Vitoria defendía el derecho a la libre circulación de personas, al libre comercio, a la pertenencia a una sociedad concreta, etc. Su doctrina es la base de lo que hoy se denomina **derecho internacional**, por medio del cual se busca la justicia entre instituciones y personas de distintos países que tengan legislaciones diferentes.

Es una constante en la predicación de la Iglesia la referencia a la ley natural, la afirmación de que todo hombre es persona y de que tiene, por sí mismo, derechos y deberes que dimanar inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza y que son, por ello, universales e inviolables, y a los que no se puede renunciar.

Durante el siglo **xx**, la Iglesia se ha visto perseguida —hasta el martirio— en los regímenes totalitarios y ha defendido a los más débiles (las víctimas del aborto, los pobres, los enfermos, los ancianos), aunque su discurso pudiera resultar impopular para una mayoría acomodada o atada al discurso de lo «políticamente correcto».



reflexión y debate

«Esto es prescripción del orden natural. Así creó Dios al hombre. Domine, dice, a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todo reptil que se mueve sobre la Tierra. Y quiso que el hombre racional, hecho a su imagen, dominara únicamente a los irracionales, no el hombre al hombre, sino el hombre a la bestia. Este es el motivo de que los primeros justos hayan sido pastores y no reyes. [...] La primera causa de la servidumbre es, pues, el pecado, que somete un hombre a otro con el vínculo de la posición social. [...] Sin embargo, por naturaleza, tal como Dios creó al principio al hombre, nadie es esclavo del hombre ni del pecado» (san Agustín, *La ciudad de Dios*).

- 1 ¿Qué implica la afirmación agustiniana de que la servidumbre no es un estado natural del ser humano?
- 2  ¿A qué aspectos de la sociedad actual se podría aplicar esta crítica de san Agustín al dominio del hombre sobre el hombre?

4. La fe genera belleza

4.1. La fe y la belleza

La fe cristiana, además de acercar al hombre a la verdad y a la bondad de Dios, también lo acerca a su **belleza** y a la de la Creación. Dios, para un cristiano, es el arte por esencia, porque ha creado todo de la nada, porque ha donado la belleza y la bondad del mundo, porque él mismo es lo más bello y atractivo que puede existir.

El ser humano es capaz de crear objetos útiles y de trascender su utilidad decorándolos. Es más, puede realizar objetos cuya única finalidad es reflejar la belleza.

La Iglesia ha expresado su fe en obras de gran valor artístico. La fe ha sido fuente inagotable de temas para los artistas en pintura —el claustro de San Isidoro de León, la Capilla Sixtina—, en música —el canto gregoriano, las cantatas de Bach—, en literatura —poemas y autos sacramentales—, en escultura —las obras de Bernini o de Pedro de Mena—, en arquitectura —las catedrales—, en arte litúrgico —orfebrería y platería— etcétera.

Por otra parte, la Iglesia ha sido mecenas y ha custodiado la producción artística durante varios siglos. En torno a las catedrales trabajaron numerosos artesanos cuya tarea consistía en vestir los templos con vidrieras, piedras talladas, rejas, pinturas... También intervinieron compositores y artesanos de instrumentos musicales.

El propio mensaje teológico de la Iglesia ha supuesto una defensa de la actividad artística: la necesidad de encarnar lo divino en la materia. La propia condición de Jesucristo como Verbo encarnado, condujo a la defensa de la representación humana frente a los **iconoclastas***, a la vez que a una consideración positiva de la materia, ya fuera la piedra (escultura), el color (pintura), el gesto (liturgia), la voz (música) o la vestimenta utilizada en las celebraciones litúrgicas.

Se puede hablar de un **modelo de belleza existencial**: la vida de los santos tiene mucho de realización hermosa, en la medida en que, al parecerse a Jesucristo, realizan en sí mismos la plenitud de lo humano (comportamiento ético, espíritu de servicio, donación a los demás...). Su ejemplo, digno de imitar, convierte la misma vida en una obra de arte.

Tomás de Aquino definía la belleza como «aquello que agrada a los sentidos» y la caracterizaba como «armonía, claridad, perfección, integridad». La belleza se parece al ideal de la santidad cristiana: el hombre y la mujer virtuosos, el artista equilibrado, la apertura de los ojos hacia una realidad que Dios hizo buena y hermosa, convierten a lo cristiano en un estrecho aliado de la creación artística.



Capilla de Notre Dame de Haut, en Ronchamp (Francia), de Le Corbusier. Siglo xx. La belleza de la arquitectura manifiesta al mismo tiempo la dimensión técnica y la estética de la cultura.

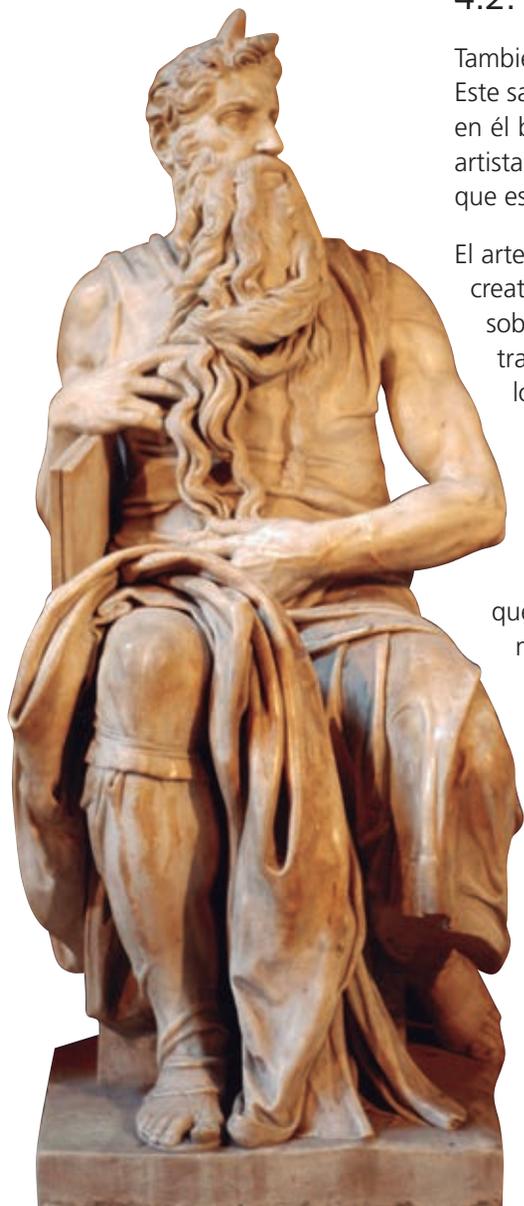
Arte y oración

«Hay expresiones artísticas que son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema; más aún, son una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que expresan la fe. Podemos encontrar un ejemplo cuando entramos en una iglesia románica: se nos invita de forma espontánea al recogimiento y a la oración. Percibimos que en estos espléndidos edificios está de algún modo enerrada la fe de generaciones. O también, cuando escuchamos un fragmento de música sacra que hace vibrar las cuerdas de nuestro corazón, nuestro espíritu se ve como dilatado y ayudado para dirigirse a Dios» (Benedicto XVI, audiencia general, 31 de agosto de 2011).



«Y Dios en la ribera...»,
palabras de R. Mutti.

4.2. El hombre, imagen de Dios creador



También existe una **dimensión profesional de la belleza** en la figura del artista. Este sabe mirar las cosas desde una perspectiva diferente a la del resto de la gente: en él bulle la capacidad creativa que se encuentra en la entraña de Dios. Un gran artista, al contemplar su obra y la belleza que ha plasmado en ella, se da cuenta de que esta sobrepasa su propia capacidad creadora.

El arte puede entenderse como una manera muy especial de colaborar en la tarea creativa de Dios y en su deseo de que lo ayudemos a ejercer «un dominio creativo sobre el universo que lo rodea. El Artista divino, con admirable condescendencia, transmite al artista humano un destello de su sabiduría trascendente, llamándolo a compartir su potencia creadora» (Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, n.º 1).

El artista puede convertirse en un colaborador directísimo de Dios, en la medida en que la obra de sus manos es capaz de desvelar la santidad, trascendencia y belleza del mismo Dios.

Por otro lado, «quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística [...] advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad» (Juan Pablo II, *Carta a los artistas*, n.º 3).

La Iglesia considera que el artista y su obra tienen una misión que está por encima de criterios económicos o meramente decorativos: el artista y la obra tienen un sentido social. Por eso, el arte cristiano ha sido siempre vehículo de catequesis. Pero no solo lo ha sido por el tema de la obra en cuestión (una pintura como *El Juicio final* de Miguel Ángel es explícita en su temática; lo mismo sucede con la decoración de los capiteles románicos), sino también por el «exceso» que supone su existencia: dedicar a Dios un templo, unos candelabros, un cuadro o el sonido de un instrumento, eleva el alma por encima de lo cotidiano y la lleva a recordar dónde está su verdadero hogar, cuál es el fin al que auténticamente aspira: la belleza serena e inmensa del cielo.

La idea cristiana de trascendencia, unida a la de infinitud, enriqueció al mundo occidental con el concepto de lo sublime, presente en el arte renacentista.



reflexión y debate

«El encuentro con la belleza puede convertirse en el impacto de la flecha que hiere el alma y así esta abre sus ojos. [...] Para mí es inolvidable el concierto de Bach que Leonard Bernstein dirigió en Munich. Yo estaba sentado al lado del obispo luterano Hanselmann. Cuando la última nota de una de las grandes cantatas del gran cantor de la iglesia de Santo Tomás en Leipzig se extinguió triunfalmente, nos miramos espontáneamente y nos dijimos sencillamente unos a otros: todo aquel que ha escuchado esto, sabe que la fe es verdad. [...] Sabíamos por la emoción profunda que nos embargaba que esta obra no había podido originarse de la nada, sino que solo podía haber nacido gracias a la verdad que se hace presente en la inspiración del compositor» (J. Ratzinger, «Herido por la flecha de la belleza», en *Caminos hacia Jesucristo*).

- 1 ¿A qué crees que se refiere Ratzinger cuando compara la belleza a una flecha que hiere el alma?
- 2 **CS** ¿De qué modo el arte puede ser instrumento de unión entre personas con distintas creencias o culturas?
- 3 ¿Te parece que el arte y la belleza, como se dice en el texto, tienen que ver con la percepción de la verdad? Justifica tu respuesta.

5. La Iglesia y los medios de comunicación

La Iglesia es una institución diferente de cualquier otra institución humana; por una parte, es una realidad humana e histórica; por otra, es un misterio de fe y de Salvación. Su finalidad es transmitir el evangelio y proporcionar a los hombres los Sacramentos, medios necesarios para la Salvación. En un mundo tan secularizado como el nuestro sucede que, con frecuencia, la **información sobre la doctrina de la Iglesia y sus actividades pastorales** se transmite de una manera poco exacta y rigurosa, cuando no voluntariamente deformada.

A lo largo de la historia, la Iglesia se ha valido de todos los medios humanos nobles a su alcance para predicar el Evangelio. Además, para informar sobre sus actividades, desde 1861 existe un periódico editado en el Vaticano, *L'Osservatore Romano*, así como una emisora de radio (Radio Vaticana) y una televisión del Estado del Vaticano. En las respectivas diócesis del mundo han ido surgiendo también iniciativas similares, unas veces impulsadas por la jerarquía; otras, por fieles católicos, profesionales de los medios de comunicación.

Además, muchos actos de la Iglesia católica se han ido convirtiendo en **acontecimientos informativos excepcionales** a los que se presta una importante cobertura mediática: celebraciones papales, viajes apostólicos internacionales, Jornadas Mundiales de la Juventud, etcétera.

En todos los países con comunidades católicas se han desarrollado, además, **grupos de comunicación**, en prensa escrita, en radio y en televisión, que se ajustan a un ideario católico, pero que son independientes de la jerarquía eclesiástica y que conforman un buen porcentaje de la edición mundial.

La Iglesia ha aceptado también el **desafío de Internet**. Como institución, dispone, a través del Estado Vaticano, de una página web propia. Asimismo, es posible seguir ya al Papa a través de las redes sociales. La mayor parte de las diócesis, conferencias episcopales, parroquias e instituciones religiosas han seguido el ejemplo papal y cuentan con su propio portal, con materiales catequéticos, de pastoral, de asistencia, etcétera.

También existen millares de iniciativas de católicos de todo el mundo que difunden una cultura de calidad en la sociedad de la informática: enciclopedias, páginas generalistas dedicadas a santos, a estudios, a moral, a catequesis..., todas las herramientas que requiere el reto de la nueva evangelización y la humanización de la cultura.

 Página web del Estado Vaticano.

 Página web de la Conferencia Episcopal Española.



«Procuren, de común acuerdo, todos los hijos de la Iglesia que los instrumentos de comunicación social se utilicen, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las más variadas formas de apostolado, tal como lo exigen las realidades y las circunstancias de nuestro tiempo» (*Inter mirifica*, n.º 13).



reflexión y debate

«Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación. [...] También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones. No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana» (mensaje del papa Francisco para las XLVIII Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales).

1 ¿Qué función deben desempeñar las redes sociales en la nueva evangelización?

 2   Por grupos, seleccionad en Internet tres sitios católicos. Analizad su aportación a la cultura y a la evangelización, y realizad una valoración conjunta.



Ante todo, el amor

Los miembros de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia siguen la regla de san Benito y se conocen popularmente como trapenses. En 1938 se estableció un monasterio de esta orden en Argelia. Los monjes se dedicaban a la oración y al servicio a la comunidad.

En los años noventa del siglo xx, Argel se convirtió en una ciudad poco segura. Los monjes sabían que sus vidas corrían peligro y, conscientes de ello, pensaron en abandonar el monasterio. Sin embargo, si se marchaban, cundiría el pánico entre las demás órdenes, además de que estarían abandonando a sus feligreses. El abad invitó a los monjes a la oración. Desde el diálogo con Dios, cada uno debía decidir si permanecería o no en el monasterio. Eligieron quedarse.

El 26 de marzo de 1996, siete monjes fueron secuestrados por un grupo de terroristas. El 21 de mayo asesinaron al abad, el padre Christian de Chergé, y a varios monjes.

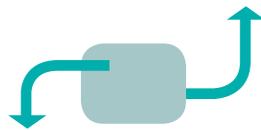
En su testamento espiritual, el abad muestra su amor a Cristo y, desde él, su entrega a las poblaciones musulmanas de la zona. «Si me sucediera un día ser víctima del terrorismo, [...] yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba entregada a Dios y a este país. [...] Desearía, llegado el momento, tener ese instante de lucidez que me permita pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos los hombres, y perdonar, al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiera herido».

En 2010, el director de cine francés Xavier Beauvois realizó la película **De dioses y de hombres**, en la que se narra la historia de este grupo de monjes trapenses.



vive tus competencias

- 1** **CD CI** Miguel Ángel pintó en la bóveda de la Capilla Sixtina los relatos de la Creación. Investiga sobre este tema (visita, por ejemplo, el enlace de la Capilla Sixtina en la web del Vaticano).
 - a) Haz un esquema de la bóveda como muestra la imagen que se adjunta como recurso. b) Sitúa en el esquema las citas del Génesis a las que se refiere cada una de las escenas principales. c) Redacta un resumen del texto de las citas bíblicas.
- 2** **CD CS** Busca en Internet la Declaración Universal de los Derechos Humanos y lee el documento de la Conferencia Episcopal Española *Una llamada a la solidaridad y a la esperanza*. Después, realiza las actividades.
 - a) Elige un derecho fundamental, averigua los lugares del mundo en los que no se respeta y señálalos en un mapa. b) Cita algunos derechos humanos fundamentales que se ven afectados por las situaciones a las que se refiere el documento episcopal. c) Menciona actitudes racistas que se pueden detectar en nuestras sociedades y propón modos de eliminarlas.



síntesis

La cultura es reflejo de que el ser humano, a imagen de Dios, es inteligente, libre, capaz de dominarse a sí mismo y de crear realidades nuevas. Por medio de la cultura humanizamos la naturaleza y mejoramos nuestra vida, secundando el mandato divino de cuidar y dominar la Tierra.

La fe cristiana impulsa al hombre a buscar la verdad y la belleza de Dios, y a descubrir y realizar su verdadero bien. Por eso, podemos decir que la fe genera cultura.

La vida monástica influyó decisivamente en el desarrollo de nuestra cultura y nos transmitió importantes enseñanzas: por un lado, la necesidad de contemplar las verdades últimas, para que la actividad cultural esté en armonía con la naturaleza humana y tenga como centro el bien de la persona; por otro, la valoración del diálogo y del respeto a la opinión de los demás en la búsqueda de la verdad.

En el centro de la fe cristiana se encuentra la Revelación de Dios como amor y misericordia, que nos impulsa a tratar a los demás con el amor misericordioso que Dios siente por nosotros.

El cristianismo, con su defensa de la dignidad intrínseca del ser humano y de la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios, constituye el fundamento de los grandes ideales de justicia, igualdad y fraternidad.

La constante referencia del cristianismo a la ley y al derecho natural —por los que se declara inviolable un conjunto de principios relacionados con el modo de ser de la naturaleza humana—, lleva a la Iglesia a defender los derechos humanos.

La fe cristiana es fuente de inspiración para la creación artística desde sus albores. Su propio mensaje teológico, de Jesucristo como Verbo encarnado, supone una defensa de la actividad artística y de la consideración positiva de la materia.



vocabulario

Derecho de gentes: doctrina que fundamenta la existencia de un derecho internacional, según la cual existe una razón natural común a todas las naciones que ampara los derechos, también comunes, de los seres humanos.

Escolástica: movimiento de pensamiento cristiano medieval que se desarrolló en las escuelas monásticas, episcopales y palatinas, basado en la didáctica clásica.

Iconoclasta: corriente nacida en Oriente que consideraba el arte figurativo como fuente de idolatría y que condujo a la destrucción de iconos en los que se representaba a Jesús y a la Virgen.

Orden mendicante: institución religiosa que se basa en el cumplimiento de los consejos evangélicos. Sus miembros viven de limosnas y se dedican a predicar.

Regla: conjunto de escritos que reúne los usos y las costumbres que rigen una comunidad monástica.

Scriptoria: salas del monasterio en las que los monjes se dedican a la lectura, copia y enseñanza de manuscritos.

ANEXO 1

¿Cómo se cita la Biblia?

¿Cómo se cita la Biblia?

¿Qué es una cita bíblica?

Es una combinación de letras, números y signos de puntuación que hace referencia a un pasaje bíblico determinado. Por ejemplo:

Versículos del libro del Éxodo

3¹ Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. ² El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.



¿Cómo se localiza una cita bíblica?

Por ejemplo, para localizar **Gén 3, 4-6**, se busca primero el libro (Gén: Génesis), luego el capítulo (capítulo 3) y, finalmente, los versículos (versículos 4 al 6).

ELEMENTOS DE LAS CITAS	EJEMPLOS
Siglas del libro Abreviaturas de los nombres de los libros de la Biblia.	Éx Éxodo
Número de libro Cuando varios libros tienen el mismo título, se distinguen con un número que se escribe antes de la sigla del libro.	2 Sam Segundo libro de Samuel
Capítulos Partes en las que se dividen los libros. El número del capítulo se escribe después de la sigla del libro.	Ez 1 Ezequiel, capítulo 1
Versículos Partes en las que se dividen los capítulos. El número del versículo se escribe después del número del capítulo, separándolo con una coma.	Is 4, 3 Isaías, capítulo 4, versículo 3
Letras a, b, c Partes en las que se pueden dividir los versículos. Se escriben después de los números de los versículos.	Gén 2, 4b Génesis, capítulo 2, versículo 4, segunda parte
Letra s Significa «y siguientes».	Sal 8, 5s Salmos, capítulo 8, versículo 5 y siguientes, hasta terminar el capítulo

Coma Separa el capítulo del versículo.	Lc 3, 1 Lucas, capítulo 3, versículo 1
Guion Indica qué versículos incluye la cita.	Jn 13, 1-7 Juan, capítulo 13, versículo 1 al versículo 7
Punto Significa «y».	Gén 3, 1.9 Génesis, capítulo 3, versículos 1 y 9
Punto y coma Separa una cita de otra.	Mt 2, 4; Mc 1, 10; 12, 3 Mateo, capítulo 2, versículo 4; Marcos, capítulo 1, versículo 10 y capítulo 12, versículo 3

¿Cómo se cita un texto bíblico?

TIPOS DE CITAS	EJEMPLOS
Cita de un capítulo completo Se escriben las siglas del libro y el número del capítulo.	Éx 7 Éxodo, capítulo 7
Cita de un versículo Se escribe el número del versículo, separándolo con una coma del número del capítulo.	Éx 7, 3 Éxodo, capítulo 7, versículo 3
Cita de varios capítulos seguidos completos Se escriben los números de los capítulos, separándolos mediante un guion.	Éx 7-9 Éxodo, del capítulo 7 al capítulo 9
Cita de varios capítulos no consecutivos completos Se escriben los números de los capítulos, separándolos con un punto.	Éx 7.9 Éxodo, capítulos 7 y 9
Cita de varios versículos seguidos Se escriben los números del primer y del último versículo, separándolos con un guion.	Éx 7, 1-5 Éxodo, capítulo 7, versículos del 1 al 5
Cita de varios versículos no consecutivos de un mismo capítulo Se escriben los números de los versículos, separándolos mediante un punto.	Éx 7, 3.5 Éxodo, capítulo 7, versículos 3 y 5
Cita de varios versículos seguidos que pertenecen a varios capítulos Se escriben los números de los capítulos, con sus versículos primero y último, separándolos con un guion.	Éx 7, 2-8, 1 Éxodo, desde el capítulo 7, versículo 2, hasta el capítulo 8, versículo 1
Varias citas del mismo libro Se escriben los capítulos y versículos, separándolos mediante un punto y coma.	Éx 7, 2; 8, 1 Éxodo, capítulo 7, versículo 2, y capítulo 8, versículo 1
Varias citas de distintos libros Se escriben las citas, separándolas con un punto y coma.	Éx 7, 2; Mt 5, 3 Éxodo, capítulo 7, versículo 2, y Mateo, capítulo 5, versículo 3

ANEXO 2

Abreviaturas

Abreviaturas

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA

ANTIGUO TESTAMENTO

Pentateuco	
Génesis	Gén
Éxodo	Éx
Levítico	Lev
Números	Núm
Deuteronomio	Dt
Libros históricos	
Josué	Jos
Jueces	Jue
Rut	Rut
1 Samuel	1 Sam
2 Samuel	2 Sam
1 Reyes	1 Re
2 Reyes	2 Re
1 Crónicas	1 Crón
2 Crónicas	2 Crón
Esdras	Esd
Nehemías	Neh
Tobías	Tob
Judit	Jdt
Ester	Est
1 Macabeos	1 Mac
2 Macabeos	2 Mac
Libros sapienciales y poéticos	
Job	Job
Salmos	Sal
Proverbios	Prov
Eclesiastés (Qohélet)	Ecl
Cantar de los Cantares	Cant
Sabiduría	Sab
Eclesiástico (Sirácida)	Eclo

Libros proféticos	
Isaías	Is
Jeremías	Jer
Lamentaciones	Lam
Baruc	Bar
Ezequiel	Ez
Daniel	Dan
Oseas	Os
Joel	Jl
Amós	Am
Abdías	Abd
Jonás	Jon
Miqueas	Miq
Nahúm	Nah
Habacuc	Hab
Sofonías	Sof
Ageo	Ag
Zacarías	Zac
Malaquías	Mal

NUEVO TESTAMENTO

Evangelios	
Mateo	Mt
Marcos	Mc
Lucas	Lc
Juan	Jn
Hechos de los Apóstoles	Hch
Corpus paulino	
Romanos	Rom
1 Corintios	1 Cor
2 Corintios	2 Cor
Gálatas	Gál
Efesios	Ef
Filipenses	Flp
Colosenses	Col
1 Tesalonicenses	1 Tes
2 Tesalonicenses	2 Tes
1 Timoteo	1 Tim
2 Timoteo	2 Tim
Tito	Tit
Filemón	Flm
Hebreos	Heb

Cartas católicas	
Santiago	Sant
1 Pedro	1 Pe
2 Pedro	2 Pe
Cartas de san Juan	
1 Juan	1 Jn
2 Juan	2 Jn
3 Juan	3 Jn
Judas	Jds
Apocalipsis	Ap

ABREVIATURAS HABITUALES

- Catecismo de la Iglesia católica CEC
- Compendio del Catecismo de la Iglesia católica Compendio del CEC
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia Compendio de la DSI
- n.º Número
- n.ºs Números

ANEXO 3

Vocabulario

Vocabulario

A

ABORTO PROVOCADO acción dirigida voluntaria y directamente a matar un feto vivo en el seno materno.

ACCIÓN DE GRACIAS reconocimiento público de agradecimiento. Los cristianos necesitamos la oportunidad de compartir de forma manifiesta lo que Dios ha hecho por nosotros.

ALIANZA pacto que Dios hizo con Noé y Abraham, y que luego renovó solemnemente con Moisés en el monte Sinaí.

ALIENACIÓN situación del ser humano que se encuentra «fuera de sí», en el sentido de que no es dueño de su vida ni de su historia.

ÁMBITO PÚBLICO conjunto de las actuaciones sociales de los ciudadanos.

APOSTASÍA en religión, negación de la fe.

ARGUMENTO DEONTOLÓGICO prueba filosófica de la existencia de Dios que parte de la reflexión sobre la experiencia moral del deber y que, a partir de esta, se pregunta por el fundamento último de todo imperativo moral. El término *deontológico* proviene del griego *to deón* ('lo debido') y *logos* ('estudio').

B

BIG BANG teoría que intenta explicar el origen del universo a partir de una gran explosión inicial.

BIOÉTICA estudio de la conducta humana en el ámbito de las ciencias de la vida y la salud a la luz de los valores y principios morales.

C

CANONIZACIÓN declaración que hace el Papa, como cabeza de la Iglesia, de que una persona ha vivido las virtudes en grado heroico y que está en el cielo. La propone como modelo e intercesora, y permite su culto de veneración, público y universal.

CARIDAD virtud teologal, es decir, infundida en el alma, que capacita para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Es el principal mandamiento de Jesús.

CARISMA don que el Espíritu Santo concede a determinadas personas para el bien de los seres humanos, para las necesidades del mundo y, en particular, para edificar la Iglesia.

CASTA jerarquía de grupos sociales de los que, según el hinduismo, no se puede salir porque son el premio o el castigo de una vida previa.

CASTIDAD virtud mediante la que se integra la sexualidad en la persona y, por ello, significa la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual.

CATARSIS acto que conduce a la purificación emocional del alma.

CIENCIA conjunto de conocimientos que se obtienen mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y que obedecen a principios y leyes generales.

CIGOTO célula resultante de la unión del gameto masculino con el femenino en la reproducción sexual.

CÓDIGO GENÉTICO conjunto de normas por las que la información codificada en el ADN o ARN se traduce en proteínas, en las células vivas.

CONCIENCIA del latín *consciencia* (a su vez, del latín *scire*, 'saber'). Puede hacer referencia al conocimiento de nuestro propio yo y al obrar que lo acompaña (sentido psicológico), o al conocimiento de nuestros deberes y los juicios sobre la bondad o malicia de nuestros actos concretos (sentido moral).

CONVERSIÓN movimiento del corazón contrito por el que, atraídos y ayudados por la gracia, decidimos responder al amor misericordioso de Dios, que nos ha amado primero.

D

DECÁLOGO resumen de los principales contenidos de la ley moral natural, inscrita por Dios en el alma de todos los hombres y que él quiso revelar para protegernos de la ceguera de nuestro propio corazón. La ley de Cristo lleva a su plenitud los mandamientos de la ley mosaica.

DEONTOLOGÍA ciencia o tratado de los deberes, de lo que debe y no debe ser. Estudia los fundamentos del deber y de las normas morales.

DERECHO DE GENTES doctrina que fundamenta la existencia de un derecho internacional, según la cual existe una razón natural común a todas las naciones que ampara los derechos, también comunes, de los seres humanos.

DIGNIDAD valor inherente al ser humano por el mismo hecho de serlo. Se deriva de dos realidades: a) su naturaleza racional y libre; y b) su vocación a vivir la vida de la gracia (por el Bautismo).

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (DSI) conjunto de enseñanzas morales que la Iglesia propone para que las relaciones sociales contribuyan al desarrollo del ser humano y de los pueblos.

DON bien natural o sobrenatural que el ser humano recibe de Dios.

E

ECUMENISMO movimiento religioso que busca favorecer la unidad entre la Iglesia católica y las Iglesias cristianas que se separaron de ella.

EDUCACIÓN INTEGRAL desarrollo equilibrado y armónico de las diversas dimensiones del sujeto (intelectual, corporal, social y profesional).

ESCOLÁSTICA movimiento de pensamiento cristiano medieval que se desarrolló en las escuelas monásticas, episcopales y palatinas, basado en la didáctica clásica.

ESPECISMO término con el que se denuncia la existencia de una discriminación por parte del ser humano del resto de los animales. Esta teoría presupone que la diferencia entre el hombre y otros animales es solo cuantitativa.

ÉTICA rama de la filosofía que se ocupa del uso práctico de la razón, consistente en la dirección efectiva del propio obrar y de la propia conducta.

EUTANASIA (O «MUERTE DULCE») eliminación voluntaria de una vida humana con el fin de librarla del dolor o de la vejez.

F

FILOSOFÍA saber de todos los seres por sus causas últimas, que se adquiere mediante la luz natural de la razón.

G

GENOCIDIO exterminio sistemático de un grupo social por motivos religiosos, raciales o políticos.

GRACIA don sobrenatural de Dios, por el que nos hace partícipes de su vida trinitaria y capaces de obrar por amor a él.

I

ICONOCLASTA corriente nacida en Oriente que consideraba el arte figurativo como fuente de idolatría y que condujo a la destrucción de iconos en los que se representaba a Jesús y a la Virgen.

IGLESIA Pueblo de Dios que, siguiendo a Jesucristo y guiado por el Espíritu Santo, camina hacia Dios Padre.

IGLESIA PARTICULAR (DIÓCESIS) comunidad de fieles cristianos en comunión en la fe y los sacramentos, con su obispo ordenado en sucesión apostólica.

ILUSTRACIÓN movimiento filosófico y literario dominante en Europa y América durante el siglo XVIII. Subrayó la preeminencia de la razón y la creencia en el progreso indefinido de la humanidad.

INDISOLUBLE que solo se rompe con la muerte de uno de los cónyuges, propiedad esencial del vínculo matrimonial.

L

LAICIDAD aconfesionalidad, es decir, principio de actuación por el que los poderes públicos no favorecen ni discriminan ninguna confesión religiosa.

LAICISMO ideología que propugna la independencia del hombre y de la sociedad, pero especialmente del Estado, respecto a cualquier referencia religiosa en los ámbitos públicos.

LIBERTAD RELIGIOSA derecho a dar culto a Dios, según las propias convicciones.

M

MATRIMONIO alianza por la que el varón y la mujer constituyen entre sí una íntima comunidad de vida y amor, que se ordena al bien de los cónyuges, y a la generación y educación de la prole.

MILAGRO suceso no explicable por las leyes naturales y que encuentra su causa en una intervención sobrenatural de origen divino.

MÍMESIS imitación de la naturaleza como fin esencial del arte.

MINISTERIO función o servicio que se da en la Iglesia; es una forma de servir, no un medio para el enaltecimiento personal de alguien.

MITO narración situada fuera del tiempo histórico que trata de explicar el origen del mundo y la relación de la divinidad con los hombres.

MOCIÓN inspiración interior que Dios ocasiona en el alma.

MONÓGAMO de un solo hombre o de una sola mujer, cualidad esencial del matrimonio.

MONOGENISMO del latín *mono* ('uno') y *genus* ('raza'). Se trata de una teoría antropológica que plantea el origen único de la especie humana.

N

NIRVANA estado de vacío total respecto a los deseos de cualquier realidad exterior o interior, de tal indiferencia que hasta la presencia del yo (fuente de cualquier deseo) desaparece.

O

ORACIÓN elevación del alma a Dios o petición a Dios de bienes convenientes.

ORDEN MENDICANTE institución religiosa que se basa en el cumplimiento de los consejos evangélicos. Sus miembros viven de limosnas y se dedican a predicar.

P

PARÁBOLA relato sobre sucesos de la vida cotidiana que encierra una enseñanza profunda y espiritual.

PATERNIDAD/MATERNIDAD RESPONSABLES denominación que se suele aplicar a la apertura del matrimonio a la vida y a la regulación, con justas causas, de los nacimientos con métodos moralmente lícitos.

PECADO palabra, acto o deseo contrario a la ley de Dios. El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de él nuestros corazones.

PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD dispone que un asunto se debe resolver por la autoridad más próxima al objeto del problema. Se basa en el máximo respeto al derecho a la libre determinación de todos y cada uno de los miembros de una estructura social.

PROFECÍA don sobrenatural que permite conocer y vaticinar los acontecimientos futuros.

PRUDENCIA hábito voluntario (virtud) por el que la razón discierne en toda circunstancia el verdadero bien y los medios rectos para alcanzarlo.

R

RAZÓN PRÁCTICA la razón en cuanto se orienta al obrar práctico y moral. Se diferencia de la razón teórica, es decir, del empleo de la razón en orden al conocimiento.

REENCARNARSE volver a tomar forma corporal. Algunas religiones creen en la reencarnación, según la cual una parte de los seres vivos (la mente, el alma, la conciencia o la energía) adopta un nuevo cuerpo material después de la muerte.

REGLA conjunto de escritos que reúne los usos y las costumbres que rigen una comunidad monástica.

RELATIVISMO teoría que sostiene que no existen hechos ni principios universales compartidos por todas las culturas.

S

SANTIDAD condición que guardan los hijos de Dios en virtud de la acción sobrenatural del Espíritu Santo en sus corazones.

SCRIPTORIA salas del monasterio en las que los monjes se dedican a la lectura, copia y enseñanza de manuscritos.

T

TEOLOGÍA reflexión de la razón a la luz de la fe; reflexión que parte del dato revelado.

TOLERANCIA respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias, siempre y cuando no atenten contra la dignidad humana o el bien común.

TRADICIÓN APOSTÓLICA transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados. Se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura (Compendio del CEC, n.^{os} 12 y 13).

V

VIRTUD disposición constante del alma para las acciones que están conformes a la ley moral; hábito de obrar bien, independientemente de los preceptos de la ley, por la sola bondad de la operación.

VIRTUD TEOLOGAL virtud infundida por Dios en el alma de los bautizados para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos. Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad.

VOCACIÓN inclinación natural, o estado, profesión o carrera. La vocación de todo ser humano en cuanto que ha sido creado por Dios es la santidad. Se entiende como vocación específica aquella inspiración con la que Dios llama a algún estado (por ejemplo, al matrimonio o al de religión).

VOLUNTARISMO doctrina filosófica que sitúa a la voluntad como la primera de las potencias espirituales del hombre frente a la razón.

Editorial Casals, fundada en 1870

Libro adaptado a la Resolución de 13 de febrero de 2015, por la que se publica el currículo de la enseñanza de Religión Católica de Bachillerato.

Las actividades de este libro se proponen como modelos de ejercicios que cada alumno/a debe resolver en su libreta o cuaderno. En ningún caso debe realizarlas en el propio libro.

Este libro tiene una versión digital en ecasals.net, cuyo ISBN es 978-84-218-5428-0.

Coordinación editorial: M. Sáez

Diseño de cubierta: M. Puig

Diseño interior: Bassa i Trias

Maquetación: Estudio Vilageliu

Fotografía: Aci, Álbum, Getty Images, Thinkstock y Wikimedia Commons

(© pág. 25, *La catedral* de Yair Hakai; © pág. 32, *La piedad* de Stanislav Traykov;

© pág. 52, Kodak Theatre en Los Ángeles [California] de Greg Hernández).

Revisión lingüística: M. J. Rueda Bernao

Colaboradores: M. Calatrava, E. Martín, A. Mitjans y J. M. Sucarrats

Asesores pedagógicos: Á. Barahona, A. Belda y P. de la Herrán

Las reproducciones se han realizado según el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual. Se ha hecho todo lo posible para localizar a los titulares de *copyright* de las obras de arte reproducidas en este volumen. Si se ha incurrido en alguna omisión inadvertida, la editorial Casals estará dispuesta a adoptar las medidas necesarias en el plazo más breve posible.

© J. Aranguren Echeverría, D. Lorenzo Izquierdo, E. R. Moros Claramunt,
J. M. Pardo Sáenz y E. Vidal Rodà

© Editorial Casals, S. A.

Casp 79, 08013 Barcelona

Tel.: 902 107 007 Fax: 93 265 68 95

editorialcasals.com

ecasals.net

Primera edición: mayo de 2015

ISBN: 978-84-218-6042-7

Depósito legal: B-1088-2015

Printed in Spain

Impreso en Índice, S. L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo se puede realizar con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni su transmisión bajo ningún concepto ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros medios) sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*.